

00881
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA:
UNA HISTORIA CRÍTICA**

TESIS QUE PRESENTA

NILDO DOMINGOS OURIQUES

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ECONOMÍA**

ASESOR: SERGIO DE LA PEÑA

MÉXICO, DF

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La tesis La teoría marxista de la dependencia: una historia crítica es un intento de revisión del pensamiento crítico latinoamericano y, en especial, de su momento de mayor consistencia teórica: la teoría de la dependencia. Después de observar la evolución del pensamiento cepalino en sus rasgos fundamentales, el autor realiza una detenido y hasta ahora inédita evaluación del movimiento de ideas que se dio a conocer como la teoría de la dependencia revelando cómo en su interior se generó una tendencia fundamental para comprender la génesis histórica, la evolución y los dilemas actuales del capitalismo en América Latina.

El marxismo - en su accidentada difusión en el continente - se "latinoamericaniza" cuando impulsado por el debate de la dependencia volviéndola una teorización con fuerza explicativa que no había tenido en su fase inicial. Así se abre a posibilidad de una teoría marxista de la dependencia, eslabón superior de la evolución de la reflexión crítica sobre los problemas latinoamericanos. Sin embargo, se advierte que el carácter crítico de estas reflexiones están dadas por el hecho de que son expresiones teóricas de un movimiento social más amplio: la lucha de los pueblos de América Latina por su completa liberación.

El autor encuentra que en los estudios de la Escuela de Frankfurt, particularmente los desarrollados por Henrik Grossmann, están los antecedentes de los estudios que posteriormente Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank, Theotonio dos Santos entre otros, desarrollarían en América Latina. Finalmente desarrolla una crítica a la izquierda brasileña actual a partir de las ideas anteriormente expuestas.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	8
-------------------	---

CAPÍTULO I

1. El inicio de un largo camino.....	16
2. Breve historia de la teoría de la dependencia.....	23
3. Las razones teóricas del fracaso de la teoría de la dependencia.....	33
4. Problemas teórico-metodológicos.....	46
5. ¿Es posible una teoría marxista de la dependencia?.....	48
6. Teoría e historia en el debate sobre la dependencia.....	65
7. Teoría de la dependencia y teoría del imperialismo.....	78

CAPÍTULO II

1. La teoría marxista de la dependencia.....	88
1.1 Hacia una teoría marxista de la dependencia.....	88
1.2 Los puntos de partida.....	91
1.3 La teoría marxista de la dependencia.....	98
1.4 Primeras conclusiones.....	104
2. La superexplotación de la fuerza de trabajo.....	106
3. El punto de vista de Marx.....	131
4. La política económica y el robo salarial.....	143
5. La transferencia de valor: fundamento de la dependencia.....	149
6. La tradición marxista y la teoría marxista de la dependencia.....	159
6.1 Henrik Grossmann, precursor de la teoría marxista de la dependencia.....	159

CAPÍTULO III

1. La nueva vanguardia socialista y la teoría de la dependencia.....	172
1.1 La nuevas condiciones políticas.....	172
2. ¿A qué herencia renunciamos?.....	179
3. El MSC y la teoría de la revolución permanente.....	199
4. La crisis teórica y los errores petistas.....	202
4.1 Los errores de 1994: historia se repite.....	211
4.2 Algunas conclusiones.....	214
5. El ingenuo regreso del "neodesarrollismo".....	218
6. El problema del poder político.....	223
CONCLUSIÓN.....	232
APÉNDICE.....	238
BIBLIOGRAFÍA.....	244

A mis padres - Djalma y Maria - que con su ejemplo de vida y lucha serán, para siempre, mis mejores maestros.

A G R A D E C I M I E N T O S

Es imposible agradecer a todos los que de una forma u otra contribuyeron para que este trabajo tuviera el grado de elaboración que alcanzó en el momento de presentarlo como tesis doctoral. Mis primeros contactos con el tema de la dependencia ocurrieron aún cuando iniciaba la militancia política en las filas de la izquierda brasileña que luchaba en contra de la dictadura militar; así, muchas personas ayudaron aunque involuntariamente para que el objeto de estudio fuera la teoría de la dependencia y en particular, la teoría marxista de la dependencia. Sin embargo, algunas de ellas marcaron de forma definitiva en esta opción y ayudaran para que se volviera realidad.

Al terminar mi carrera en 1985, recibí la invitación de Theotônio dos Santos para trabajar como asistente en los proyectos de investigación que llevaba a cabo en la FESP (Fundação Escola do Serviço Público) en Rio de Janeiro, en donde conocí a varios autores con los cuales trabajaría - en algunos casos de manera más cercana - en años posteriores. Fue en los seminarios realizados en esta institución, con la coordinación de Theotônio, que conocí a Orlando Caputo, Xavier Gorostiaga, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Héctor Oqueli, Orlando Fals Borda, Héctor y Agustín Silva Michelena, entre otros.

Gracias a las donaciones de libros que hizo Theotônio a la pequeña biblioteca de la FESP, fue posible conocer textos todavía no traducidos al portugués sobre el tema de la dependencia. Fue cuando empecé a "latinoamericanizar" mi reflexión y también un momento decisivo para descubrir que la Patria Grande era América Latina... y no Brasil.

Las charlas con Orlando Caputo que ahí permaneció por un mes despertaron el interés en dirigirme a México a partir del entusiasmo que él transmitía a todos con los cuales platicaba sobre el seminario "Economía Mundial y América Latina" que coordinaba en la

UNAM. Tal relación se profundizó y la dedicación de Caputo al estudio de la economía siempre fueron un ejemplo importante para muchos de los que participábamos en ello.

Una vez en México, el encuentro con Agustín Cueva fue decisivo para renovar el interés en el tema. Él mantuvo una lucidez a que muchos recurrimos para enfrentar estos tiempos conservadores, los cuales analizó profunda y críticamente. En innumerables charlas sobre el proyecto de investigación y mi primer avance, en los seminarios en México, en fiestas y encuentros particularmente agradables en su casa, la discusión sobre América Latina ganaba importancia y sentido político, influyéndome de manera particular y abriendo pistas las cuales desarrollo en la versión final.

Con Ruy Mauro Marini la deuda no es menor. Nuestras pláticas sobre la dependencia y tantas otras sobre problemas políticos y las perspectivas de la izquierda en el continente siguen siendo además de agradables, siempre productivas. Desde que lo conocí en 1985, seguimos una estrecha amistad que empezó cuando él me facilitó una copia de sus libros todavía inexistentes en Brasil. En México nos encontramos de manera más constante, periodo en que dirigió el CELA - Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - de la UNAM. Es obvia su influencia intelectual en las páginas que siguen aunque, curiosamente, nunca llegó a leer siquiera una página sobre el texto que ahora presentamos.

Sergio de la Peña fue, desde el momento en que aceptó dirigir esta tesis, un atento y paciente lector. Con su infinita calma y con la experiencia académico-política que solamente con el tiempo se conquista, supo enderezar nuestras divergencias y muchas de mis provocaciones de manera siempre productiva, colaborando de manera decisiva para la conclusión del trabajo. Sus reflexiones y sugerencias fueron acompañadas invariablemente de acalorados debates sobre la situación política latinoamericana y, en especial, la mexicana. La amistad y el aprecio por él, es un buen resultado de nuestro trabajo conjunto.

Al amigo y compañero Heinz Dieterich Steffan debo su permanente disposición para discutir temas, proyectos y planes que

siguen alimentando nuestra amistad. La total confianza que desde el principio reveló hacia mi fue una más de las grandes conquistas realizadas en este período de permanencia en México.

César González Ochoa ha sido un amigo cercano a partir del momento en que llegué a México. A él le agradezco su paciente y pronta lectura de la versión final, así como todas las correcciones del español. Seguramente seguiremos discutiendo éstos y otros tantos problemas de América Latina en los próximos años.

Pedro Antonio Vieira es en parte responsable por mi viaje a México. Su amistad y ayuda han sido decisivas. También su firme propósito de "regresarnos a Brasil" fue exitoso. La deuda es impagable.

El ejemplo y la amistad de Célio Gregório Espindola que en mis primeros años en la universidad me enseñó la importancia de la reflexión crítica, agradezco especialmente. En los difíciles tiempos de la dictadura - en donde pensar era casi un crimen - su influencia intelectual seguramente fue decisiva para toda una generación de estudiantes.

Considerando que nunca tuvimos apoyo oficial de los órganos estatales o de universidades brasileñas, en donde nuestras solicitudes de beca fueron siempre rechazadas por los programas oficiales que allá denominan "demanda popular", el apoyo financiero de amigos fue siempre importante; menciono algunos consciente de que muchos prefirieron el anonimato y a otros cometo una injusticia: Pedro, Célio, Marcos, Prego, Afranio, Marius, Corália, Schiebe, Ivan, Heinz, César, etc.

La amistad conquistada en México reforzó para siempre mis lazos con el país: Capac Yupanqui, Marco Aurélio, Lourdes, Ebert, Arturo Ávila, Adolfo Morales, Carlos Manzo, Mario Contreras, Paz, Jefferson, Guadalupe, Gabina, Oscar, Alex, Alicia, Pepe Valenzuela, etc.

Eliete, mi compañera, dio sentido a los días sin esperanza y todavía me enseña los difíciles caminos del amor. Sin su presencia la realización de este trabajo sería imposible.

I N T R O D U C C I Ó N

El texto que sigue pretende ser una contribución a la historia de las ideas en América Latina. Lamentablemente y aún después de tanta polémica, estamos llegando al próximo siglo sin un trabajo que se encargue de presentar a las nuevas generaciones de científicos sociales del continente lo que podríamos llamar una contribución crítica del conjunto de ideas e hipótesis, que de una forma u otra fueron las que posibilitaron lo poco o mucho conseguido por nuestros pueblos en la larga marcha hacia su total liberación.

Hay incluso retrocesos en algunos aspectos. El proceso en curso de marginalización de América Latina de los nuevos y viejos dinamismos del capitalismo mundial ha reducido el interés de estudiantes y profesores de nuestras universidades por las teorías o intentos de teorización que pretendían explicar la dialéctica de nuestra América. En efecto, los animados y hasta disputados debates acerca del subdesarrollo y la dependencia que ocuparon la imaginación de mucha gente en décadas pasadas, cedieron un lugar conquistado con mucho trabajo académico y esfuerzo político, para las modas importadas de los centros metropolitanos que, de manera siempre renovada, invaden nuestros países. En parte tal proceso es inevitable y estuvo siempre presente: es el resultado de nuestra propia condición de países colonizados y recolonizados; en fin, países dependientes. Por otro lado, las modas - y principalmente cuando se refieren a la reflexión teórica - constituyen estrategias de dominación sin las cuales el conjunto del proceso de colonización/recolonización es impensable. Para que no haya dudas: las modas intelectuales no son responsables por los procesos - siempre históricos - del sometimiento de pueblos; más bien son un subpro-

ducto de ellos que, en algunos sectores relativamente importantes en países como los latinoamericanos, cumplen funciones estratégicas. Noam Chomsky ha analizado el proceso con bastante cuidado y detenimiento aportando muchas pistas valiosas para entender cómo una cabeza ilustrada puede contribuir de manera decisiva en el proceso de la conquista interminable.

Pero la realidad latinoamericana nos revela también que el pensamiento crítico se transforma en un poderoso instrumento cuando realmente se articula con las fuerzas que son portadoras del porvenir: las mayorías latinoamericanas.

En el lado opuesto, las clases dominantes criollas han logrado dar una respuesta extraordinariamente eficaz en la cooptación y manipulación del pensamiento potencialmente crítico. Hay que reflexionar por qué su tarea fue relativamente fácil de realizarse incluso en las filas de la izquierda. No nos debe sorprender que las burguesías - aun las de los países dependientes - desarrollen un esfuerzo por tener mejores cuadros. Después de todo, Antonio Gramsci elaboró el concepto de intelectual orgánico a partir de la crítica a las clases dominantes para, después, oponer a ellas el intelectual orgánico de las clases subalternas, el intelectual colectivo: el partido y su teoría.

Así, se puede comprender por qué muchos presidentes latinoamericanos en los años ochenta son oriundos de las "mejores universidades norteamericanas y/o europeas". El hecho corresponde al "natural" proceso de formación de cuadros que la burguesía nunca dejó de impulsar y que actualmente lo hace con renovado interés. Es, también, un producto del propio proceso de colonización en curso y de sus resultados materiales en términos de desarrollo de las fuerzas productivas.

Tal proceso es el que explica casos más sofisticados como el que viven los brasileños en la actualidad. El presidente de este país es el otrora eminente sociólogo Fernando Henrique Cardoso, autor - juntamente con un colega chileno - de un libro considerado clásico por la sociología latinoamericana de los años sesenta/setenta. Pero antes que generaciones formadas bajo los supuestos

teóricos del entonces promisorio sociólogo soñasen con un mundo mejor vislumbrado en sus antiguos textos, el ahora presidente se encargó, rápidamente, de recomendar el abandono derivado de "todo lo que escribí", corrigiendo así su "error de juventud" a que todos tenemos derecho.

Obviamente que su pasaje por la academia le dejó profundas huellas y le dio recursos importantes para la lucha política. Recientemente, explicó a una revista de su país cómo logró ganar las elecciones de la izquierda socialista en medio de una gran crisis económica, política y social. En sus propias palabras: "Mi experiencia de campaña es la siguiente: todo eso es simbólico. Tú necesitas crear un mito. Y tiene que contar la misma historia, repitiendo quién es bueno y quién es malo. Tiene que haber dos y vas cambiando como en la estructura del mito, como Lévi Strauss. Es binario: el bueno y el malo. Y se debe contar durante toda la campaña, de varias maneras, el mismo mito. En nuestro caso es la moneda. ¿Qué es lo malo? La inflación. ¿Qué es lo bueno? La estabilización. Y fue lo que hicimos. A cada rato ataco otra vez el mito principal. Mito en el sentido antropológico. Tienes que llegar a la estructura más elemental e insistir en ello. A cada tres o cuatro programas, vuelvo al asunto. El real es bueno, la inflación es mala. Quienes están con la inflación son malos, quien está con el real es bueno. Fue apenas eso."

Lo anterior es una demostración de todo lo que puede un pensamiento elaborado y elegante hacer por una burguesía brutalmente explotadora. Y también del carácter y vocación servil que habita en gran parte de las universidades de América Latina. El capital tiene ahí una fuente inagotable de recursos al que de hecho ha recurrido en los últimos años. Otra demostración del grave retroceso por el cual han pasado nuestras instituciones de enseñanza y una medida exacta del terreno perdido por el pensamiento crítico.

Por otro lado, recuerdo una charla reciente con el profesor Immanuel Wallerstein en México. De manera sintomática, el ilustre profesor vino a América Latina como invitado de una institución financiera. Su conferencia fue realizada en los edificios de uno de

los mayores bancos del país para un selecto público. No visitó ninguna universidad; vino por pocos días y se fue. Informalmente, confesaba que ya no tenía interlocutores en América Latina o que, por lo menos, éstos habían disminuido considerablemente. Es decir, ante la veloz capacidad de adaptación del entonces pensamiento crítico existente en el continente, el poco pensamiento crítico existente en Europa y Estados Unidos también se volvió más pobre y aislado; su interés por América Latina no disminuye pero se ve afectado en sus raíces.

La conclusión personal es contundente: sólo tenemos alguna importancia para las metrópolis si expresamos con pasión nuestra visión crítica del mundo, que empieza justamente como crítica radical de la realidad efectivamente existente a nuestro alrededor. Apologeticos del "nuevo orden mundial" o de las ventajas de la "globalización" emergido después del fin de la guerra fría, los intelectuales del centro encuentran por miles en sus propios países.

Mientras una institución financiera "secuestraba" la lúcida conferencia de Wallerstein - irónicamente una dura crítica al eurocentrismo de las universidades y a reflexión europea sobre el mundo - miles de estudiantes potencialmente críticos se veían privados de entrar en contacto con uno de los grandes historiadores de nuestro tiempo.

Éstos son dos ejemplos de la catastrófica situación en que nos encontramos: universidades empobrecidas - intelectual y financieramente - pérdida de editoriales, desprecio por la polémica y posturas críticas, prácticas egoístas, acomodamiento, etc.

No obstante los retrocesos, no hay que perder de vista que el camino realizado por el pensamiento crítico es amplio y bastante profundo. Producto de rebeliones, revueltas y revoluciones, se ha alimentado de la experiencia concreta de millones que luchan por la segunda emancipación del continente. Mas importante todavía: los "de abajo" regresan a la escena histórica para un nuevo intento. La rebelión de los indígenas de Chiapas puede ser apenas la punta del iceberg pero también es un "pequeño momento de la humanidad" como

lo definió recientemente un escritor. Por todas partes la rebelión, la revuelta, el inconformismo están presentes en las calles de la Patria Grande. El último rincón en que su aliento llegará será sin duda la universidad. Pero su ruido ya se hace sentir. Si lo anterior es cierto, entonces los movimientos políticos contra el orden actualmente dominante tendrán que fundamentar su praxis en una teorización que responda histórica y teóricamente a los grandes desafíos del pasado y presente de América Latina. Creo que será una oportunidad para revalorar los estudios acerca de la dependencia, el subdesarrollo y otros tantos problemas de nuestro continente.

En las páginas que siguen, asumo que el desinterés por el tema de la dependencia en particular y el pensamiento crítico (radical) en general aumentó en función de la derrota política sufrida por las fuerzas populares durante las dos últimas décadas. Curiosamente, este desinterés ocurre en una época en que la dependencia se ha acentuado y quizás sea la característica más importante de nuestros países en la actualidad. Un atento observador de la realidad latinoamericana escribió en el inicio de los años noventa que "la profunda crisis económica de la década de los ochenta, sumada a la desembozada actitud neocolonialista de la 'nueva derecha' estadounidense, ha determinada una acentuación de la dependencia latinoamericana a un grado que mal se hubiera imaginado hace quince o veinte años."¹

Por ello, es importante no perder la perspectiva histórica como antídoto eficaz en contra de la "tesis" del "fin de la historia" actualmente en alta. El fenómeno no es nuevo. Al período inmediatamente posterior a la revolución de 1905 en Rusia, considerada por los más importantes estrategas del proceso como el "ensayo general" del primer experimento victorioso socialista en la historia, siguió un período bastante duro para el proceso revolucionario. El gran historiador Isaac Deutscher cuenta que las marchas, las huelgas, en fin, la actividad de los obreros disminuyó fuertemente. Los partidos clandestinos estaban agobiados y la censura en todos

(1) Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina, p. 271

los niveles desmoralizaba todavía más a las fuerzas revolucionarias. "La derrota engendró el cinismo o el escepticismo entre sus miembros y seguidores. Los hijos pródigos de la intelectualidad se retractaron de su radicalismo y buscaron su readmisión en la sociedad respetable."² Claro está que no vivimos nada semejante al período histórico que precedió al octubre de 1917. Las revoluciones no se repiten, es cierto, pero sus enseñanzas históricas no pueden ser desestimadas.

Actualmente, los intelectuales que otrora marchaban en las filas de la izquierda en su gran mayoría se repliegan a posiciones conservadoras; implícita o explícitamente piden perdón por las posiciones del pasado y arteramente buscan "nuevos espacios" siempre próximos del poder. Cuando Fernando Henrique Cardoso, uno de los importantes teóricos de América Latina sobre la dependencia y el subdesarrollo, afirma desde la silla presidencial que "nuestros países no son subdesarrollados sino injustos", que el "subdesarrollo no está más que en la cabeza de algunos intelectuales" y que "olviden todo lo que escribí", expresa apenas una tendencia menor de un movimiento más amplio que se puede llamar genérica y diplomáticamente "conservadurismo".

No obstante la renovada fuerza de este "conservadurismo", es decir, fuerza de la dominación burguesa en el continente, no se debe perder de vista la experiencia histórica, ni mucho menos la evidencia de que el orden burgués tiene grandes problemas para conducir el proceso. América Latina ha entrado en un proceso lleno de contradicciones con el avance de la ley del valor en escala planetaria (la famosa "globalización"). No sólo la pobreza y la desigualdad han aumentado; no sólo la marginalización del continente es un hecho visible hasta para los analistas más optimistas sino que la dependencia se volvió todavía más compleja y más profunda. La modalidad neoliberal que asumió la globalización en el continente reveló una vez más las características y la naturaleza de la burguesía de nuestros países. Hoy, parece no haber duda que

(2) Deutscher, Isaac. Stalin. Biografía política, p. 104

camina de manera acelerada hacia un proceso de "compradorización" retrocediendo históricamente y eliminando todas las dudas acerca de la posibilidad que coadyuve en la conformación de países más justos y democráticos.

No es el objetivo de este trabajo al examen del neoliberalismo en América Latina a partir de la tradición crítica que pretendimos recoger. Tampoco analizamos las "nuevas condiciones" impuestas por la llamada "globalización", tarea que va más allá de la presente investigación. Sin embargo, estamos convencidos de que lo aquí reunido sirve de base para caminar en esta dirección y seguir aportando a lo que denominamos el pensamiento crítico latinoamericano.

Desde el punto de vista teórico, pensamos que el marxismo sigue ofreciendo un material indispensable para entender la sociedad capitalista. El mundo - y con él América Latina - esta actualmente más que en cualquier otra época dominado por el capital y sometido a sus designios y contradicciones. Por tanto, los investigadores seguirán ante el desafío de pensar la realidad latinoamericana a partir de las posibilidades teórico-políticas abiertas por esta perspectiva. Pero esta nueva invitación a "regresar" a Marx no puede desconocer los aportes de orientación o abiertamente marxistas de muchos intelectuales de nuestro continente. El carácter eurocéntrico - una de las muchas limitaciones del marxismo - ya fue superado por muchas contribuciones de latinoamericanos.

Hay, por tales razones, nuevos fenómenos que merecen el análisis y la investigación sistemática por parte de nuestros científicos sociales honestos y comprometidos con las mayorías. Precisamente por ello, es necesario conocer lo "viejo" para no dejarse llevar por espejismos y falsas temáticas. Necesitaremos de toda la experiencia para avanzar en las nuevas tareas y conocer los mecanismos y caminos por los cuales brota lo nuevo. Evitar las constantes rupturas a que está sometida históricamente la reflexión crítica en nuestro continente es una forma de protegerse de tales errores. Las páginas que siguen pretenden colaborar en esta tarea.

C A P Í T U L O I

1. El inicio de un largo camino...

El pensamiento crítico latinoamericano posee una larga e importante tradición en el continente. Desde una perspectiva marxista, se puede afirmar que con José Carlos Mariátegui se presenta de forma más o menos madura manteniéndose como una fuente de inspiración que ha resistido al tiempo y a las transformaciones por las que ha pasado América Latina.

No obstante, sus orígenes son todavía anteriores, si entendemos que la lucha de Simón Bolívar y José Martí, entre otros, constituyó el antecedente histórico-político más importante bajo el cual el pensamiento crítico ulterior va a buscar sus raíces¹.

En América Latina, el carácter crítico de este pensamiento no está dado, necesariamente, por su vinculación al marxismo; éste, como veremos, fue fundamental para consolidarlo, por medio del desarrollo de estudios históricos, la elaboración de categorías de análisis y el mantenimiento de una viva polémica tanto entre académicos como también en el seno del movimiento social. El marxismo - hay que insistir en ello - nunca fue una corriente de pensamiento dominante en América Latina, sino marginal. Así, el carácter crítico del pensamiento latinoamericano que nos ocupa en esta investigación, estuvo siempre determinado por su compromiso emancipador, liberador, por la praxis política y por las ideas que

(1) Aunque casi nunca mencionados es interesante observar dos trabajos que nos permiten percibir la extraordinaria fuerza de estos dos hombres de América Latina. Alonso, Almanza Rafael. En torno al pensamiento económico de José Martí. Pividal, Francisco, Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo.

divulgaban y defendían en la liberación y constitución de la Patria Grande, como decía Bolívar o, en términos de Mariátegui, la segunda independencia.

En este capítulo no pretendemos rastrear todo el largo camino de constitución de lo que aquí denominamos "pensamiento crítico latinoamericano", sino sólo su momento de mayor madurez. Ello corresponde al período en que surgieron las polémicas e importantes debates acerca de la teoría de la dependencia. Por vez primera en América Latina las mejores tradiciones críticas se encontraban con el marxismo para interpretar y, lo que es más importante, transformar la realidad latinoamericana².

El camino para llegar a este punto de madurez fue bastante tortuoso y no sin grandes accidentes. José Carlos Mariátegui³ - ya mencionado - y otros como el chileno Julio Cesar Jobet⁴, el argentino Silvio Frondizi⁵, el peruano Victor Haya de la Torre⁶, el brasileño Caio Prado Junior⁷, nos dejaron grandes contribuciones.

Es fácil comprender por qué el pensamiento crítico latinoamericano tuvo difíciles relaciones con el marxismo si consideramos, entre otros aspectos, los caminos de su divulgación en el continente. En primer lugar su atraso, es decir, hasta poco tiempo gran parte de los textos clásicos de Marx eran de absoluto desco-

(2) Esta cuestión es fundamental desde el punto de vista marxista; Marx afirmaba en sus famosas tesis sobre Feuerbach que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Marx, Karl. Tesis sobre Feuerbach.

(3) La obra de Mariátegui es muy amplia y felizmente publicada íntegramente. Más adelante mencionaremos la obra utilizadas explícitamente en nuestra argumentación.

(4) Jobet, Julio Cesar. Desarrollo económico social de Chile - Ensayo crítico. Ver también del mismo autor, Los fundamentos del marxismo.

(5) Frondizi, Silvio. La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. I. El sistema capitalista. También, Argentina. La autodeterminación de su pueblo.

(6) Haya de la Torre, Victor Raul. El antiimperialismo y el APRA.

(7) Prado Junior, Caio. Formação do Brasil Contemporâneo, (1942) e História econômica do Brasil, (1945). Estas obras son de obligatoria lectura para la comprensión del Brasil; sin embargo el libro que tuvo más influencia en la izquierda fue su igualmente conocido A revolução brasileira en que realiza una contundente crítica a la línea dominante en el interior del Partido Comunista Brasileño (PCB).

nocimiento⁸. En segundo lugar, la vía privilegiada de su divulgación fue resultado del esfuerzo de los partidos comunistas, profundamente influidos por la revolución rusa, particularmente por la dirección del estado soviético bajo el liderazgo de Stalin. Un tercer elemento es el hecho de que, por más importante que hayan sido históricamente dichos partidos, la gran mayoría no logró alcanzar una dimensión de masa que permitiera que el marxismo pudiera tener una divulgación más amplia.

Por otra parte, este pensamiento crítico tuvo que bregar en contra del monopolio que los partidos comunistas ejercieron sobre el marxismo durante algún tiempo y, en muchos casos, nacieron precisamente desarrollando una contundente crítica a las formulaciones políticas de los PCs en América Latina, como también de su marxismo.⁹

Desde inicios del siglo hasta los años sesenta, momento en que surge en el escenario latinoamericano la teoría de la dependencia, los caminos de una teorización que diera cuenta de la compleja realidad social de nuestros países estuvo sometida a muchas influencias, en donde el marxismo es, vuelvo a insistir, marginal. Incluso las dos revoluciones victoriosas en el continente pudieron prescindir de una formulación rigurosa de esta corriente, como se puede comprobar por el estudio de la revolución cubana y de la sandinista, aunque en ambos casos tenían más o menos claros los elementos fundamentales que implican una subordinación dependiente de América Latina en relación a los centros capitalistas como punto central en el diseño de una revolución social.

Pero la gestación de una corriente de reflexión y transformación del continente, nacida al calor de los grandes embates políticos en América Latina, no constituye un proceso de fácil observación, más todavía cuando se pretende marxista. No obstante, es

(8) En Brasil, por ejemplo, la obra magna de Marx, El Capital, tuvo su primera traducción al portugués en 1968, es decir, en el auge del período represivo de la dictadura militar instaurada en abril de 1964.

(9) Para entender por qué el marxismo dejó de ser "monopolio" de los partidos comunistas en Brasil, hay que considerar los argumentos de Konder, Leandro, en A derrota da dialética.

necesario observar que toda la reflexión crítica desarrollada rechaza implícita o explícitamente su carácter neutral. Por otro lado, estos escritos críticos - particularmente cuando los consideramos a la luz de su tiempo - mantienen aún imprecisiones y un grado de ecléctismo que, en muchos aspectos, no fueron totalmente superados. En este movimiento de ideas - y de revoluciones - se puede buscar el hilo conductor que nos permite afirmar que el marxismo apenas empieza a sentar raíces en América Latina.

Finalmente, es necesario subrayar que en la actualidad vivimos un período contradictorio y, hasta cierto punto, paradójico. Por un lado, el marxismo sufre un intenso proceso de cuestionamiento; por otro, resurge en el continente la actuación de los "de abajo" en su larga marcha hacia su completa liberación. Tal fenómeno - la existencia activa de los "de abajo" en su lucha libertadora - es condición sine qua non para que este esfuerzo teórico iniciado hace muchas décadas pueda seguir su curso en aras de transformarse en un pensamiento hegemónico en América Latina y superar la actual situación en donde los ritmos de la recolonización acelerada son los dominantes¹⁰. Lo importante que debe subrayarse es que, en América Latina, pensamiento crítico y revolución social caminan articulados. Éste es el sentido más profundo y adecuado para otorgar el grado de "crítica" a una reflexión en nuestros países.

La teoría de la dependencia, como ya mencionamos, constituye el punto culminante de una larga reflexión sobre la experiencia política concreta de nuestros pueblos en su marcha hacia la liberación social. Nace de frustraciones y aciertos políticos que fueron, a su debido tiempo, sometidos al análisis de los que luchaban en la frontera histórica por la completa descolonización que todavía no se concreta en América Latina.

En el seno de este movimiento de ideas y de luchas sociales, se planteó la necesidad de la construcción de una teoría marxista

(10) Denominamos "recolonización acelerada" el proceso en curso durante los últimos veinte años en aumento el proceso de empobrecimiento de América Latina, como también la influencia política, militar, cultural y ideológica de las grandes potencias en el continente, particularmente la de Estados Unidos.

de la dependencia que todavía no tenemos de forma acabada pero que ya adelantó algunos elementos a partir de los cuales la realización de este desafío se vuelve posible en horizonte próximo.

La consideración anterior de que la reflexión crítica y el pensamiento social latinoamericano caminaron juntos con un amplio movimiento político de índole y contenido libertario, encontrará en las formulaciones sobre la teoría de la dependencia su momento de mayor conexión entre teoría y práctica.

Comprendida de esta forma, la teoría de la dependencia sólo fue posible por el ascenso de las luchas populares que se manifestaron en América Latina a partir de los años cincuenta. Este movimiento encontró en las formulaciones de la Cepal (cepalismo) su expresión burguesa (y hasta cierto punto, nacional) y, en la teoría de la dependencia, su expresión popular revolucionaria.

¿Cuáles son las fuentes constitutivas de la teoría de la dependencia? De manera general, podemos identificar tres elementos que posibilitan el escenario a partir del cual se va erigir la teoría de la dependencia: a) el pensamiento crítico latinoamericano desde Mariátegui de forma más acabada, pero que incorpora a Bolívar y a Martí y todas las luchas de liberación llevadas a cabo en América Latina, con obvia influencia de la revolución cubana y en menor escala, en la nicaragüense; b) la crítica a las formulaciones de la Cepal como corpus teórico que pretendía "explicar" el desarrollo del capitalismo en la región e identificar las raíces del "atraso" latinoamericano para proponer "salidas" hacia su superación; y c) en el debate entre la izquierda, la crítica al reformismo expresado a las posiciones de los partidos comunistas y al carácter del ascenso de las luchas populares a partir de la segunda mitad de los años cincuenta e inicios de los sesenta que chocaban con la dominación burguesa a escala continental, pero no posibilitaban la toma del poder por las clases populares.

Desde el punto de vista teórico, se despliega una intensa polémica sobre las influencias que permiten la maduración de la teoría de la dependencia. Algunos autores ponen énfasis en las influencias del marxismo, otros en el cepalismo, otros más en las

experiencias revolucionarias, etc. Además, hay quien habla de los "ejes geográficos" en que se formuló la teoría de la dependencia¹¹ como forma de describir la importancia estratégica que jugaron algunas instituciones de estudio existente en el continente para la formación de dicha teoría, como también el ambiente político que permitió su funcionamiento y ejerció sus influencias.

Este largo, complejo e importante recorrido no será objeto de nuestra investigación. Nos basta con afirmar que el desafío teórico-político de la actualidad está en retomar el debate en su punto más alto como forma de ganar tiempo ante una crisis que se desarrolla con ritmos acelerados y como forma de enfrentar el proceso de recolonización acelerado que vivimos actualmente en todo el continente. El movimiento de masas que vuelve a existir en varios países de "nuestra América" carece - después de años de indoctrinación y colonialismo cultural¹² - sin hablar en la represión a que estuvo sometido - de una teorización en que pueda basar sus análisis y orientar su acción en aras de las grandes transformaciones en favor de las mayorías, manteniendo aún un marcado carácter reivindicativo o reformista¹³.

Esta es, a nuestro juicio, la cuestión central que el pensamiento crítico debe enfrentar, particularmente después de las importantes derrotas sufridas por la izquierda en las últimas tres o cuatro décadas, desde el golpe militar que abortó la revolución guatemalteca en 1954, el golpe de 1964 en Brasil, la derrota de Allende en Chile, el revés electoral de la revolución sandinista y las inmensas dificultades que enfrenta actualmente la revolución cubana.

Por otro lado, el actual ascenso de las masas tiene todavía una carácter marcadamente electoral pero tiende a ganar contornos

(11) Véase capítulo II, apartado 2.1. p. 68

(12) Sobre este punto, véase más adelante cap. III, apartado 3.1.1

(13) Sobre las formas de organización de la izquierda latinoamericana en la actualidad véase nuestro análisis sobre el "Foro de Sao Paulo", principal espacio de expresión de esta tendencia, en "Foro de Sao Paulo: posibilidades e límites do reformismo capitalista".

cada vez más radicales en futuro breve, impulsado por la violencia de la crisis capitalistas y por el proceso sin precedentes de explotación y saqueo por el cual pasa el continente. En efecto, lo que el pensamiento burgués liberal denomina "década perdida" constituye un proceso de pillaje sin precedentes originado con la invasión europea de 1492, fecha en que se conforma la economía mundial y que se crea la dependencia como fenómeno histórico.

No obstante los datos contundentes al respecto, el pensamiento dominante insiste en los elementos "dinámicos" de nuestras economías abiertas por el proceso de "globalización", o en su "inserción no subordinada" a la economía mundial, como si tal cosa pudiese ser posible¹⁴. La marginación de América Latina en el momento en que ocurre una apologética sin precedentes sobre las bondades del capitalismo, puede ser demostrada con el hecho de que, después de casi quince años de aplicación del neoliberalismo, la participación del continente en el volumen del comercio mundial descendió del minúsculo 5.39% al insignificante de 3.83% (ver apéndice, cuadro 1).

Por otro lado, los viejos mecanismos que explicaban la "dialéctica de la dependencia", como por ejemplo la superexplotación de la fuerza de trabajo, la estrechez de los mercados internos, el deterioro de los términos de intercambio, etc., siguieron actuando con su implacable lógica empobrecedora de millones de seres humanos que se vieron reducidos a la condición de mitad hombre, mitad animal del que, no hace mucho, nos habló Sartre¹⁵.

No obstante esta tradición crítica y sus importantes aportes, sus elementos fueron gradualmente cediendo espacio "explicativo" a las "teorías" que se sostienen en la necesidad de "equilibrios macroeconómicos", "expectativas racionales", "mentalidades", etc., y en esta revisión teórica establecer hasta qué punto por razones políticas y hasta qué punto por debilidades teóricas de esta

(14) A este respecto véase nuestro "La vieja dependencia y el nuevo orden mundial".

(15) Fanon, Frantz. Los condenados de la tierra, Prefacio de Jean-Paul Sartre

tradición crítica ocurrió tal retroceso¹⁶.

2. Breve historia de la teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia¹⁷, como también el marxismo, nunca fue un paradigma dominante en América Latina. Durante algún tiempo gozó de un cierto prestigio dentro de las corrientes progresistas y de izquierda pero siempre en lucha con otros paradigmas; aún en este breve período en que estuvo en evidencia no fue sin grandes cuestionamientos sobre su validez que se desarrolló en medio de una ácida disputa¹⁸.

En este sentido es completamente equivocada la apreciación de Dabat sobre la importancia de lo que él denomina el "paradigma dependentista" para las ciencias sociales en América Latina, al afirmar que "el dependentismo latinoamericano fue la ideología que dominó el pensamiento crítico de la región desde la segunda mitad de los sesenta, ya sea bajo su forma histórica original o combinado con distintas tradiciones nacionalistas, fusionado con el socialismo de la vieja izquierda y el tercermundismo, o bajo formas

(16) Un grotesco ejemplo es el libro de Harrison, Lawrence. El subdesarrollo está en la mente. No obstante el carácter ideológico y la burda "argumentación" de Lawrence, lo grave es que el mismo argumento fue utilizado nada menos que por el presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso al afirmar que "tenemos que enfrentar el hecho de que Brasil no es más un país subdesarrollado. Mucha gente tiene la mentalidad subdesarrollada y piensa que el país es como ellos..." en Veja, 24.08.94

(17) Los estudios acerca de la teoría de la dependencia asumen generalmente dos caminos. El primero consiste en analizar autores que trabajaron la cuestión: el segundo a los autores que optan por la vía de la generalización, subordinando las abismales diferencias entre los autores con el rotulo de "dependentistas". En los dos casos tenemos una simplificación. Por tal razón, nuestro camino pretende recoger las contribuciones de varias escuelas de pensamiento económico en el continente a partir de una perspectiva crítica, es decir, su relación con el caminar concreto de los pueblos hacia su proceso de liberación y la constitución de la base teórica que explica su movimiento.

(18) En primer lugar, las críticas surgieron de los propio partidos comunistas que, obviamente, rechazaban las nuevas formulaciones; pero también surgieron un sinnúmero de artículos o libros que impugnaban las formulaciones de inspiración marxista. Sería extenso citarlas todas en este momento: el lector se dará cuenta por la fecha en que muchas críticas fueron formuladas.

neodependentistas ulteriores"¹⁹.

Sobre sus orígenes o la "paternidad" de tal aporte, hay todavía una gran disputa, una especie de lucha que por un lado se presenta bajo la forma de combate a sus presupuestos y, por otro, como orgullo por cargar los restos de un "ilustre difunto".

Economistas, sociólogos, historiadores reivindicán los méritos de tal tradición para sí. Fernando Henrique Cardoso lo hizo a su tiempo²⁰ como también Fernand Braudel. El gran historiador de la Escuela de los Anales afirmó a este respecto: "no voy a explicarme sobre la noción de economía-mundo, que es retomada por un número considerable de gentes bajo el nombre de centro y periferia. Evidentemente, se dirá que yo me he apropiado de las ideas de otros: eso no me preocupa. Nunca he reivindicado las paternidades. Ahora bien, la paternidad me corresponde completamente, con los peligros

(19) Dabat, Alejandro. El mundo y las naciones. Además, al no realizar un balance serio sobre el mal denominado "paradigma dependencista" no hace más que repetir viejas imprecisiones y agregar nuevas elementos "confusionistas" al debate. No obstante, el libro de Dabat tiene importancia para revelar cuán débiles son los argumentos de un "izquierdista" transformado en defensor de la "modernización neoliberal" llevada a cabo en el continente. Su apreciación de que esta "visión arcaica constituye el principal lazo intelectual y emocional que encadena el pensamiento crítico latinoamericano a los fantasmas ideológicos del pasado, obstruyendo la comprensión y posibilidad de crítica efectiva de los acontecimientos actuales" no hace más que sumarse a las modas intelectuales derivadas del renovado impulso del colonialismo intelectual vigente en América Latina siempre acompañado de su inevitable oportunismo político. La "idea" de que el "paradigma dependencista" constituye "una expresión residual de resistencia premoderna a la transformación del capitalismo latinoamericano" revela en la medida exacta su adhesión a las transformaciones capitalistas en la región: bueno con algunos cambios de rumbo, respecto a lo ecológico, a las minorías, a la ampliación de la democracia, etc. Por otro lado, Dabat no sólo observa que el "paradigma dependencista" "obstruyó" el desarrollo del pensamiento crítico sino que lo "desarrolló" para "entender los profundos cambios que estaban comenzando a ocurrir en el mundo y la región y para plantear propuestas políticas adecuadas" (p. 97). Lo que nunca aclara en su libro es: "adecuadas" ¿para quién? Además, su visión de que algunas contribuciones ayudaron "sin duda a destruir muchos de los mitos de la economía de libre mercado o de la sociología funcionalista. Pero considerados en bloque, constituyeron una visión exogénica, errónea y en muchos aspectos, retrograda que llevó a extremos completamente equivocados en múltiples terrenos teóricos, históricos y políticos..." (p.97) es a todas luces una aberración. Finalmente su idea de que la nueva realidad global puede tendencialmente favorecer a los países o a las clases subalternas porque "cuando se dan esos procesos de internacionalización y o creación de nuevos espacios comerciales para competir en el mercado mundial (como es el caso de los actuales grandes bloques comerciales), tienden a conformarse nuevos espacios tendenciales de homogeneización de valor, nivelación de precios y reducción de diferenciales nacionales de rentabilidad del capital y tarifas salariales" es totalmente contraria a las evidencias empíricas, basta observar las diferencias salariales entre Estados Unidos y México dos años después de la firma del TLC.

(20) Cf., entrevista con Fernando Henrique Cardoso en "letra libros", 1995

que ella representa."²¹

Por otro lado, hay los que ya identifican en algunos clásicos del marxismo la paternidad por dicha elaboración teórica, como por ejemplo Florestan Fernandes, cuando pregunta si acaso "¿Bujarin no se volvió el padre de la moderna "sociología de la dependencia" con sus descubrimientos sobre las estructuras de poder específicamente dictatoriales, engendradas por el capitalismo de Estado, y con su análisis de la economía de la transición y del pasaje del Estado capitalista al Estado proletario?"²².

Para el objeto de nuestra investigación no será importante rastrear todo este largo trayecto en que se fueron generando los elementos que culminarían a finales de los años sesenta con la formulación de lo que hoy conocemos como teoría de la dependencia. Nos bastará con organizar los textos fundamentales que abren el debate e identificar en sus orígenes el momento en que podemos empezar a hablar de una teoría de la dependencia. Estaremos considerando también - como forma de evitar una largo debate sobre lo que es una teoría - que este movimiento de ideas abrió la posibilidad para que tal hecho se confirmara y para la elaboración de las hipótesis centrales que todavía necesitan ser desarrolladas. Como se puede observar - y de hecho ocurre con todas las formulaciones teóricas - la frontera del conocimiento está permanentemente abierta, aunque persista la exigencia de cumplir con ciertos requisitos científico-formales para otorgar el grado de "teoría" al movimiento de ideas denominado teoría de la dependencia.

Además, para el propósito de nuestra investigación, es importante subrayar que estamos rastreando los elementos que aportan en el sentido de contribuir a la aparición de una teoría marxista de

(21) Aguirre Rojas, Carlos Antonio. "Entrevista a Fernand Braudel en sus ochenta años de vida", p.49. Es indudable que Braudel trabaja los conceptos de centro, semiperiferia y periferia que, más tarde, será también adoptada por I. Wallerstein, entre otros. Sobre este último véase El moderno sistema mundial, Tomo I y II y The modern world system III. The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840s y del mismo autor The politics of the world-economy. The states, the movements, and the civilizations.

(22) Fernandes, Florestan. Sociologia da sociologia, p. 134

la dependencia, desafío lanzado originalmente por Ruy Mauro Marini²³.

En relación a la "primera fuente constitutiva de la teoría de la dependencia", la versión común entre los economistas es que la teoría de la dependencia tiene sus orígenes en los estudios cepalinos acerca de la situación económica de América Latina. Ello en parte es correcto si consideramos que todo nuevo paradigma se consolida en discusión con el viejo sistema de ideas hasta entonces dominante. Es natural, pues, que el cepalismo sea uno de los pilares en que se funda la teoría de la dependencia y en particular su versión marxista. Pero la cuestión central no es ésta, sino establecer en qué sentido el cepalismo constituye uno de los puntos de partida.

En sus primeros estudios, la Cepal, que en aquel entonces era sinónimo de Raul Prebisch, empezó a identificar un elemento "estructural" en el funcionamiento y relación de las economías periféricas con las centrales. El fenómeno corresponde al deterioro de los términos de intercambio que fue durante años una suerte de manifiesto y programa de muchos gobiernos latinoamericanos. El fenómeno del deterioro en la relación de precios de intercambio fue identificado en el año de 1930 y, según afirma Prebisch, no constituía, entonces una posición económica, sino que solamente se consolidaría años después²⁴. ¿En qué consistía este manifiesto y cuál es la base teórica que Prebisch o la Cepal irían a ofrecer más adelante? El razonamiento es relativamente simple. Se identificaba

(23) "Es avanzando en esta dirección como aceleraremos el parto de la teoría marxista de la dependencia, liberándola de las características funcional-desarrollistas que se le han adherido en su gestación." Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia, p.101.

(24) Margariños, Mateo. Diálogos con Raúl Prebisch, pp.63/64. Por otro lado, Celso Furtado afirma que "fue la aparición del trabajo de H. Singer ("The Distribution of Gains between investing and borrowing countries" (1950), NDO), sobre los términos del intercambio, que permitía pensar globalmente sobre los problemas de los países subdesarrollados, o sobre los términos del intercambio a escala mundial entre los productores primarios y los productos industrializados, que se traduce en los términos de intercambio globales. Singer tomó así como hipótesis central la relación entre los países desarrollados y países no desarrollados. Digamos que era una descripción del imperialismo con otro nombre... Prebisch leyó el texto de Singer y seguramente tuvo un gran impacto sobre él..." Cf. El pensamiento económico latinoamericano - Carlos Mayorquín. Entrevista a Celso Furtado.

el deterioro en la relación de precios de intercambio y se proponía el proceso de industrialización como superación para ello. La idea subyacente era que los países dependientes exportaban productos (básicamente materias primas: productos agrícolas y minerales) e importaban productos manufacturados. Estos tenían un alto valor agregado por el componente tecnológico que sólo podría ser contrarrestado cuando se pusiera en marcha un amplio proceso de industrialización por parte de los países periféricos. Como se puede ver, el fenómeno es identificado a partir de la esfera de la circulación, particularmente por las relaciones de precios. Estamos lejos todavía de pensar las reformas estructurales en que la Cepal hará hincapié años después y que representará el período de maduración y radicalidad burguesa de la entidad.

En ningún momento tal formulación planteó negativamente tal tarea, es decir, como superación del capitalismo dependiente y la necesaria ruptura con el imperialismo. Metodológicamente captaba bien algunos problemas fundamentales de la realidad latinoamericana, sin nunca superar el marco teórico en que se basaba. En primer lugar, constataba el deterioro de los términos de intercambio, aunque sin avanzar más allá de la esfera de la circulación, es decir, de la relación de precios observada empíricamente; sin superar la teoría ortodoxa neoclásica del comercio internacional²⁵. Es decir, el núcleo económico del problema era visto a través de las relaciones mercantiles.

La "superación" de la condición de dependencia era posible a partir de la política de desarrollo que debía orientarse "hacia la superación del sistema centro-periferia en todos sus aspectos y el establecimiento de una nueva estructura de relaciones económicas internacionales en la cual el reordenamiento de las funciones de sus componentes y las correspondientes modificaciones de las estructuras productivas internas, permitirán alcanzar una distribución más equitativa del poder y de los ingresos dentro del con-

(25) Véase a este respecto la crítica parcial que realizan Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto. Dependencia y relaciones internacionales

junto."26

Para la Cepal, la dependencia era caracterizada como dependencia externa, es decir, como un conjunto de factores que inhibían el desarrollo capitalista de los países de América Latina. Fue ésta la puerta que permitió la discusión sobre los "obstáculos externos al desarrollo" hacia la que se inclinó una parte de los estudios²⁷.

Este es el punto de partida que nos interesa retener, aunque es necesario reconocer que la contribución de la Cepal va más lejos al incorporar el sistema "centro-periferia", las políticas de industrialización, el papel del Estado, las reformas estructurales, la teoría sobre la inflación, etc.

Curiosamente, y al contrario de su situación actual, la radicalidad de la Cepal se revela entonces importantísima dado que está en línea de continuidad con la tradición crítica señalada anteriormente²⁸.

La "segunda fuente" - a nivel político - está relacionada con la disputa en el seno de la propia izquierda; esta se dio a partir de la crítica realizada por organizaciones revolucionarias a la línea dominante de los PCs hasta el inicio de los años sesenta en su formulación sobre el carácter democrático-burgués de la revolución latinoamericana. Los PCs - en su gran mayoría - tomaban prestado de la Cepal sus formulaciones generales en función de que no habían todavía desarrollado una alternativa teórica para su propuesta de reformas al capitalismo, particularmente en el plan económico, con lo que los planteamientos de la Cepal le servían

(26) La obra de Prebisch..., p.27, op. cit.

(27) Obstáculos para la transformación de América Latina

(28) Es ilustrativa una de las manifestaciones de Prebisch sobre la importancia del enfoque en las relaciones internacionales: "La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente". Mas adelante "No es de extrañar entonces que prevalezca frecuentemente en los estudios que suelen publicarse acerca de la economía de los países de la América Latina, el criterio o la experiencia especial de los grandes centros de la economía mundial..." Cf., Prebisch, Raul. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", pp. 99/100, de 1949, publicado en La obra de Prebisch en la Cepal.

perfectamente.

Por otro lado, tal proceso era posible porque la caracterización de América Latina propuesta por los PCs - derivada de las formulaciones de la Internacional Comunista (sexto pleno de la IC) como sociedades neocoloniales - los llevaría a constituir frentes políticos con las burguesías industriales en ascenso en ese momento en América Latina permitiendo la adopción de la línea cepalina en el plano político.

Finalmente, como desdoblamiento de una corriente subterránea, pero significativa, los precursores del marxismo latinoamericano aportaban su grano para la conformación de la "tercera fuente" para la formación de la teoría de la dependencia. Un ejemplo notable es la contribución de José Carlos Mariátegui. Vale la pena una pequeña digresión sobre sus tesis presentada en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en Buenos Aires en junio de 1929.

Al contrario de la tesis dominante, la hipótesis central de Mariátegui es que las burguesías en América Latina, particularmente las sudamericanas, "no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia"²⁹. Afirmaba también que "ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista". Y para objetar casi explícitamente el programa presentado por los comunistas décadas más tarde, afirma que "la creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato... ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo."³⁰

Para concluir, es importante recordar que Mariátegui utiliza el concepto dependiente al referirse a los países como Rumania,

(29) Mariátegui, José Carlos. "Punto de vista anti-imperialista", p. 87

(30) Ibidem, p. 93

Bulgaria, Polonia y otros de Europa Occidental³¹. Observado de esta manera, Mariátegui no es solamente el padre de la teoría marxista de la dependencia en el sentido apuntado por Aricó cuando reconoce la originalidad del pensamiento del escritor peruano³², sino que al utilizar el concepto del cual nos ocupamos en este trabajo e identificar una situación de algunos países que cumplen exactamente la función que todavía hoy les corresponde en la cadena imperialista, fue el primero en formular explícitamente dicha posibilidad teórica, antes aun que la Cepal³³.

Por esta razón otorgamos tanta importancia al rescate del pensamiento crítico latinoamericano como una de las vertientes fundamentales en la formación de la teoría de la dependencia. En Mariátegui la identificación del fenómeno y las consecuencias políticas derivadas de ello son claras, aunque el concepto no esté desarrollado y él mismo nunca se haya propuesto la construcción de tal objeto de estudio; así, la imposibilidad de contar con las burguesías latinoamericanas en el proceso de constitución de una conciencia antiimperialista está descartada desde un principio, cuestión que los partidos comunistas sólo aceptaron décadas después. Quizás la influencia europea sobre las organizaciones políticas de entonces fue más grande de lo que se puede actualmente imaginar; pero sin duda fue bastante fuerte, dado que la tendencia eurocéntrica sigue siendo todavía la "corriente de pensamiento" más

(31) "Mientras la política imperialista logre "manéger" los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de las burguesías. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o más bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumania, Bulgaria, Polonia y demás países "dependientes" de Europa." Ibidem, p. 89

(32) Cf. Aricó, José. Diccionario de política...

(33) También esta es la posición de Franco al afirmar que: "reafirmando la autonomía intelectual como condición necesaria (aunque no suficiente) para avanzar en el conocimiento de la realidad y en la elaboración teórica (idea cuya aceptación entre los marxistas latinoamericanos es de reciente data, Mariátegui y Haya estuvieron en condiciones de fundar una aproximación inquisitiva y elaborar un interrogatorio consistente a la realidad latinoamericana que se expresó en la construcción de una primera teoría marxista de la dependencia, cuya calidad es, por lo menos para mí, claramente superior a otros intentos realizados en el Tercer Mundo en la misma época.", Franco, Carlos. "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo". No obstante, es evidente que Franco sobrestima la contribución "marxista" de Haya.

influyente en América Latina.

En el sentido general apuntado por Aricó respecto de Mariátegui, tendríamos que incluir obligatoriamente a José Martí. El revolucionario cubano planteó en términos epistemológicos ya en el siglo pasado la necesidad de una teorización propia para entender América Latina: "Tiene en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos, con naturaleza exclusiva y propia, distinta de la que en tierra extraña por distintas causas tengan. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras"³⁴.

Aquí está expuesto el núcleo del pensamiento crítico latinoamericano, es decir, la negación de la forma de pensar mimética que en nuestro continente siempre se manifestó en su tendencia principal: el eurocentrismo³⁵. Pero Martí y otros no se quedan en la negación, sino que avanzan en la construcción de una utopía concreta todavía necesaria.

En lo que se respecta a los partidos comunistas de la región, la cuestión es bastante más compleja. Al respecto señalamos que, como corriente marginal, el marxismo era bastante débil para ocuparse de las cuestiones económicas; además, el carácter eurocentrista de la contribución de los comunistas, es decir, la aceptación acrítica de las tesis de la IC sin la mediación de la rebelde realidad latinoamericana, hizo que los comunistas la "aplicasen" sin criterios. Si sumamos a ello el hecho de que, el desarrollismo fue una ideología que dominó el continente por décadas y que la IC proponía la revolución democrático burguesa como etapa necesaria de

(34) Citado por Almanza Alonso, Rafael. En torno al pensamiento económico..., p. 60, op.cit. En esta misma dirección Martí apunta en otra parte: "Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura": "La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente (...) han menester en el teatro - no de copias serviles de naturalezas agotadas - de brotación original de tipos nuevos", *ibidem*, p.58 "La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política", *ibidem*, p.61. También Rodríguez, el conocido asesor de Simón Bolívar afirmaba: "inventamos o erramos".

(35) Después de 1989 empiezan a aparecer, aunque lentamente, varios trabajos críticos sobre el eurocentrismo con especial valor para la teorización de la dependencia y el ejercicio crítico del pensamiento latinoamericano. Entre ellos, véase Amin, Samir. El eurocentrismo. Crítica de una ideología. Sin embargo, creo que en Bolívar, Martí, Fonseca, Che, Fidel Castro, etc., se encuentran preciosas páginas para construir nuestra utopía concreta.

la revolución socialista, se puede fácilmente entender por qué "la teoría general adoptada por los comunistas es la que propone la burguesía industrial"³⁶.

Finalmente y sin pretensiones de ser exhaustivos, una palabra sobre el marxismo y su difusión en el continente. Ello es necesario y ayudará a comprender por qué el reformismo ha sido, dentro del marxismo, la corriente dominante y cómo terminó por ser una tendencia que fue superada por los planteamientos básicos de la teoría de la dependencia.

El marxismo que se difunde en América Latina es un marxismo que se afilia a las deliberaciones de la II Internacional. El carácter eurocéntrico de tales formulaciones sólo será superado con las tesis leninistas originadas a raíz de la revolución rusa y la construcción de la III Internacional, cuando a los países dependientes se le otorgue un papel protagónico a nivel internacional. Se trata de las formulaciones originadas a partir de "los eslabones débiles de la cadena imperialista". Los pueblos y sus vanguardias se vuelven "terceristas" o "leninistas" ya no por fuerza de una aceptación eurocéntrica de las tesis europeas sobre la revolución socialista, sino porque en el nuevo esquema teórico-político los pueblos del tercer mundo son parte activa de los cambios mundiales³⁷.

La teorización en torno a la dependencia, es decir, de la realidad latinoamericana, superó la lectura eurocentrista de dichas formulaciones y se llevó a cabo bajo un esquema nuevo, que incorporaba las peculiaridades de nuestra situación histórica.

Como movimiento de ideas, es natural que cualquiera que sea la crítica a ella dirigida, se estará esbozando una verdad a medias. Ello significa que hay en la actualidad una disputa por la "teoría de la dependencia". No obstante, para nosotros lo importante es subrayar que : a) esta teoría posee una veta marxista cuyo rescate

(36) Marini, Ruy Mauro. América Latina - dependencia e integração, p. 86.

(37) A este respecto véase Sánchez Vásquez, Adolfo. "El marxismo en América Latina" en Dialéctica

y desarrollo es necesario para avanzar en la comprensión del capitalismo dependiente latinoamericano actual; b) dicho esfuerzo teórico significa el primer intento más o menos bien logrado por expresar un genuino pensamiento latinoamericanista exento, pues, del proceso de colonización que se aceleró en la última década; c) significa también un primer encuentro entre teoría y praxis revolucionaria para muchos sectores, partidos y vanguardias políticas en el continente; d) constituye el primer intento de "latinoamericanizar" el marxismo o de asumirlo a partir de la realidad a la cual quiere cambiar; e) constituye una reflexión que influyó en y llamó la atención del mundo intelectual de Europa y Estados Unidos así como también de Africa y Oriente Medio revirtiendo el ciclo de recepción que es la norma en nuestras universidades y en la gran mayoría de nuestra intelligentsia; f) sigue ejerciendo influencia sobre una parte del pensamiento crítico latinoamericano y, aunque es notoria su disminución, la caracterización de dependiente al capitalismo en la región sigue siendo la más adecuada y la que más se aproxima a una caracterización real.

No obstante sus éxitos, la teoría de la dependencia perdió el prestigio adquirido en estos breves años. Es necesario proceder a realizar un pequeño balance sobre las posibles causas de este fenómeno³⁶.

3. Las "razones teóricas del fracaso" de la teoría de la dependencia

Muchos son los aspectos que causaron la pérdida de prestigio de la teoría de la dependencia. Nos parece fundamental examinar de manera detallada los aspectos teóricos que representaban las debilidades de dicha formulación. Además, para el objeto de este estu-

(36) Las teorizaciones de algunos estudiosos del fenómeno de la dependencia influyeron los estudios en otras latitudes. En Africa, un buen ejemplo es el de Rodney, Walter De cómo europe subdesarrolló a Africa. En Estados Unidos, además del clásico debate de latin America Perspectives, otro texto es el de Ferris, Elizabeth G. "Aplicaciones norteamericanas de la teoría de la dependencia", en Relaciones Internacionales, n.º 33

dio es importante realizar un balance sobre su trayectoria y nos parece un tiempo adecuado para ello debido a que, en primer lugar, la teoría de la dependencia ya no está de moda. En segundo lugar, ya existen balance parciales realizados en años recientes que se suman a los existentes en el momento mismo en que ésta disfrutaba de un cierto prestigio en las filas de la izquierda³⁹. Por último, la dependencia se profundizó a niveles no imaginables anteriormente los cuales implicaba una evaluación crítica de los postulados que analizaban su dialéctica.

A este respecto, Bufalo y Paredes⁴⁰ afirman que la pérdida de prestigio se debe a una combinación de factores: a) "la nueva realidad que significa la internacionalización del capital implica que el capitalismo ya no es como en el pasado un sistema mundial por el solo hecho de vincular a través del mercado toda la actividad productiva a nivel planetario"; b) "la teoría de la dependencia no proporciona las bases teórico-metodológicas para la comprensión de esta problemática emergente"; c) "la incorrecta apreciación de los problemas teóricos de singular importancia como lo son el de las clases sociales y del Estado nacional" posibilitan cuestionar el estatuto teórico del "dependentismo".

Por otro lado, Johnson⁴¹ considera que las tesis sobre la

(39) Hay varios estudios que pretenden dar cuenta de la teoría social latinoamericana de los últimos años y que incluyen apartados sobre la teoría de la dependencia más allá de los estudios de carácter autobiográfico. Entre ellos, véase, Kay Cristóbal Latin American theories of development and underdevelopment, Hettne, Björn. Development theory and the three worlds, Lehmann, David. Democracy and development in Latin America, Blomstrom, Magnus y Hettne, Björn. La teoría del desarrollo en transición, Love, Joseph. The origins of dependency analysis, Elquea, Javier. Las teorías del desarrollo social en América Latina - una reconstrucción racional, Hunt, Diana. Economic theories of development - An analysis of competing paradigms. Además, no se puede olvidar que, nacida en medio de la polémica, varias contribuciones al desarrollo de la teoría de la dependencia o de su versión marxista son derivadas directamente del propio debate. Y entre los muchos balances parciales realizados al calor de la disputa véase "Dependency theory: a reassessment" y "Dependency and marxism" n. 3 y 4, entre muchos otros.

(40) Bufalo, Enzo de y Paredes, Edgar. El pensamiento crítico latinoamericano

(41) Johnson González Casanova, Carlos. Dois artículos sobre dependencia y marginalidad. Ver del mismo autor su tesis de doctor en estudios latinoamericanos. La teoría de la dependencia: ciencia e ideología. Las hipótesis adoptadas aquí por Johnson son también las expuestas por Dieterich, Heinz. Relaciones de producción en América Latina. No obstante, es necesario reconocer que Dieterich - aunque crítico de las teorizaciones sobre la dependencia - nunca dejó de reconocer la importancia del tema para los movimientos de liberación de América Latina como bien lo demuestra otro de sus escritos recientes. En otro estudio, Dieterich analizó la estrategia nazi en

dependencia no son más que "un producto de la lucha entre diferentes grados de la acumulación del capital, específicamente entre el capital monopólico y el capital competitivo"⁴². Para Johnson, lo que aquí consideramos el grito de independencia intelectual y política de la izquierda latinoamericana, no pasa de reflejos de "las ideas dominantes y a otro nivel reflejan la lucha conceptual entre distintas facciones de la pequeña burguesía intelectual"⁴³. Más que eso: para Johnson "tampoco existe un avance teórico dentro de la teoría de la dependencia"⁴⁴, dado que "los teóricos de la dependencia conforman otra expresión de las clases dominantes locales en América Latina, a pesar de que algunos de estos teóricos intentan combatir éstas".⁴⁵ Por último, dentro de la historia de las ideas socialistas y del pensamiento crítico, la teoría de la dependencia y sus teóricos respectivos no pasarían de "los nuevos populistas rusos"⁴⁶ combatidos por Lenin en el inicio del siglo.

la segunda guerra y encontró que "la relación estructural de explotación planeada a largo plazo entre los núcleos del espacio vital - el Lebensraum, NDO - y la periferia se corresponde de forma casi exacta con los modelos y análisis conocidos a través de la teoría de la dependencia". (p. 124) la cuestión central era cómo extraer plusvalor de esta área vital, estrategia que también presentaban los norteamericanos (Gran Área) y para Japón (Esfera Mayor de Co-prosperidad); es decir, estrategias imperialistas. La conclusión a que llegó Dieterich fue así resumida: "que es imposible aumentar el nivel de vida de los pueblos de la periferia sin disminuir al mismo tiempo el de los "pueblos jefes" de las metrópolis. No es factible extender a todo el mundo el nivel de vida de los países industrializados, ya sea mediante una ampliación de la producción, o bien mediante la distribución de los excedentes disponibles a nivel mundial y que de momento son consumidos de forma totalmente desproporcionada por las metrópolis. Puesto que el pastel no da para todos, no es que los pueblos de la periferia no puedan obtener, en principio, una parte más grande, sino que eso, de hecho, solo sería así, cuando no disminuyera por ello la parte correspondiente a las metrópolis". Ambas citas son de "Una ironía de la historia" en Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. Los vencedores - una ironía de la historia, p. 129. Finalmente, Dieterich al analizar el fracaso del neoliberalismo en América Latina, afirma que "su función y el previsible resultado nunca estuvieron en duda. A nivel nacional se transfería substancialmente la riqueza social desde las clases trabajadoras hacia las élites en el poder, a nivel internacional, el mismo proceso ocurriría entre los países dependientes y los dominantes", Cf. "El suicidio neoliberal".

(42) Johnson, Carlos. "Dos artículos...", op. cit. p. 1

(43) Johnson, Carlos. "La teoría de la dependencia...", op. cit., p.55

(44) *Ibidem*, p.162

(45) *Ibidem*, p.168.

(46) *Ibidem*, p.173.

Y lo que es más grave: la teoría de la dependencia "a partir de sus planteamientos ideológicos ha contribuido a parar la ofensiva socialista en América Latina durante los años sesenta y setenta"⁴⁷. La "teoría de la dependencia parece presentarse como una base de la teoría contrainsurgente frente a posiciones leninistas de la lucha de clases en América Latina"⁴⁸. Sobre su impacto en otros continentes, nuestro autor es contundente: "El imponer el razonamiento teórico de la dependencia en el ámbito de las clases en lucha en Africa, pudiera significar un golpe para las luchas nacional-revolucionarias que se libran allí"⁴⁹. En palabras de Johnson, "estas teorías constituyen tesis antisocialistas, difíciles de identificar por el lenguaje - radical y a veces hasta marxista en que se presentan, en el que se declara al principio de sus enunciados estar a favor del socialismo en teoría, pero que en la práctica están en contra de los procesos socialistas existentes. Así terminan por ser objetivamente un apoyo al capitalismo-imperialismo - (el menor de los males, según ellos)."⁵⁰

Estas dos opiniones revelan la distancia que todavía hay de un "juicio final" sobre la importancia, los aciertos y errores de la teoría de la dependencia. Para André Gunder Frank,⁵¹ las insuficiencias o debilidades de la teoría de la dependencia eran: a) "la dependencia real existe, por supuesto y más que nunca, a pesar de las negaciones en contrario. Sin embargo, "la teoría" y la política de la dependencia nunca contestaron la pregunta de cómo eliminar la dependencia real y cómo perseguir la quimera del crecimiento no dependiente o independiente"; b) "la heterodoxia de la dependencia mantuvo, no obstante, la ortodoxia de que el (sub)desarrollo debe

(47) Ibidem, p.478.

(48) Ibidem, p.478

(49) Ibidem, p.480.

(50) Ibidem, p.505

(51) Gunder Frank, André. El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico,

estar referido a, y ser organizado por o a través de, sociedades (de Estados nacionales), países o regiones. Sin embargo, este credo ortodoxo resulta ser una equivocación"; c) eso porque Frank puso "la ortodoxia de cabeza abajo, pero mantuve la tesis de que el crecimiento económico a través de la acumulación de capital equivale a desarrollo. Por esta razón, las heterodoxias de la dependencia y las socialistas se traban a sí mismas, en las mismas trampas de la ortodoxia del desarrollo." Así, sigue Gunder Frank, "hice imposible encontrar toda alternativa real de definiciones, de políticas y de prácticas del "desarrollo"; d) en particular, esta ortodoxia incorporó la estructura genérica patriarcal de la sociedad como cosa natural. Por más que yo, personalmente, haya estado contra el chauvinismo machista, obvié - como consecuencia- el examen de esta dimensión de la dependencia".

Sería importante agregar que Gunder Frank ya tenía un escepticismo muy acentuado desde mucho tiempo atrás, cuando todavía el prestigio de la dependencia era significativo. Según su autobiografía, ya en 1972 afirmaba en una ponencia al Congreso Latinoamericano de Sociología: "el mensaje era que la dependencia en sí misma estaba viva y coleando, pero que la utilidad de la teoría de la dependencia para la acción política había venido y se había ido. Eso era cierto por lo menos en América Latina"⁵². Naturalmente que Gunder Frank hablaba a partir de la experiencia de Allende, según la cual "aprovechó sustancialmente el pensamiento de la dependencia y trató de introducir medidas antidependencia"⁵³.

Es decir, el punto en que fracasa la teoría de la dependencia es en cómo lograr su superación. Sin embargo, otros autores igualmente involucrados con la formulación de la teoría de la dependencia como también en el proceso chileno afirman que "no se puede de modo alguno decir que el gobierno de Salvador Allende basó su concepción política y su política económica en la teoría de la depen-

(52) Ibidem, p.61.

(53) Ibidem, p. 59

dencia." No obstante, "los acontecimientos de Chile pusieron en crisis la intelectualidad latinoamericana de izquierda y esta crisis tendió a manifestarse a través del cuestionamiento de lo que aparecía como la ideología de izquierda por excelencia"⁵⁴. (subrayado nuestro).

En efecto, habría que considerar que en el gobierno de la Unidad Popular por lo menos dos tendencias luchaban por imponer su hegemonía en el proceso chileno y no necesariamente por la vía de la política económica aunque ésta estaba contemplada en la disputa⁵⁵.

No obstante, esta crítica será retomada más adelante por otros teóricos que afirmarán que la principal debilidad de la teoría de la dependencia fue su imposibilidad de traducirse en una política económica que permitiese tal transición. Desde nuestro punto de vista eso era imposible en cierta medida, dado que aquélla - la política económica - no pudo ser planteado, con la correlación de fuerzas existente, en términos de transición hacia el socialismo; es decir, no se trata de una teoría de la transición y, por lo tanto, no podrá ser presentada como un "paquete" de políticas tal como es posible y ha sido realizada por los keynesianos o neoliberales, cuya función básica es ofrecer -cada cual a su manera- "estabilidad" al capitalismo. Una formulación de política económica

(54) Marini, Ruy Mauro. América Latina. Dependencia e integración, p. 91, op. cit. Este combate en contra de una determinada versión, de una "imagen divulgada" de la teoría de la dependencia, ya fue acertadamente cuestionada por Cerutti en su crítica a las hipótesis de José Luiz Imaz, "¡Adiós a la teoría de la dependencia? (Una perspectiva desde la Argentina). Los comentarios a este texto están en Cerutti Guldeberg, Horacio. Filosofía de la liberación latinoamericana.

(55) Es harto conocido el debate sobre las vías para el socialismo en Chile suscitadas a partir del gobierno de la Unidad Popular. Así el punto de vista de es insostenible. A este respecto véase Marini, Ruy Mauro. El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile. Vale la pena observar que autores con posición distinta a la de Marini, próximas al M.R., apuntan a la misma dirección. Bitar, por ejemplo, afirma que entre las insuficiencias del proceso chileno estaba la "debilidad de conducción política para implantar una sola y clara estrategia" Bitar, Sergio. Transición, socialismo y democracia - la experiencia chilena, p. 15. Según Blomström y Hettene, "en el caso de Chile, Pedro Vuskovic, ministro de Industrias en el gobierno de Allende, niega que los dependencistas hubieron tenido algo que ver con la estrategia de la Unidad Popular. El declara que la inspiración vino de la Cepal, que en contraste con la escuela de la dependencia formuló programas económicos concretos." Cf. Blomström, Magnus y Hettene, Björn. La teoría del desarrollo en transición. Por otra parte, en los escritos de Vuskovic no se explicita ninguna inspiración marxista en la política económica del gobierno de Allende. Véase, Vuskovic, Pedro. "La política económica del gobierno de la Unidad Popular" en La vía chilena al socialismo. Ver también Altamirano, Carlos. Dialéctica de una derrota.

por parte de la teoría de la dependencia sólo puede ser expresión de la lucha por el poder expresada en términos de política económica⁵⁶.

Así, algunas hipótesis de Gunder Frank son insostenibles o, por lo menos, bastante cuestionables. Además, Gunder Frank pone la teoría de la dependencia en el universo de la teorías del desarrollo a ejemplo de otros autores⁵⁷; esta idea abandona lo que hay de más crítico en los aportes de la teoría de la dependencia dado que ésta era más bien una crítica al capitalismo dependiente y nunca se planteó - más que en líneas generales - la cuestión de la construcción del socialismo. Es decir, la vía por la cual se supera el capitalismo y se construye el socialismo no puede encuadrarse en las llamadas "teorías del desarrollo".

Gunder Frank avanza en otras áreas cometiendo errores y retrocesos en relación a conquistas teóricas y políticas realizadas por la teoría de la dependencia. Su idea de que la salida a nuestros dilemas está por la vía de los movimientos sociales es un ejemplo de ello; además, confunde los planes de la lucha democrática al no mencionar en ningún momento la lucha por el poder político, cayendo en un reformismo del cual fue duro crítico en épocas pasadas.

Por otro lado y en sentido opuesto, Nuñez y Burbach afirman que "a inicios de los 70, casi toda universidad importante de los Estados Unidos y América Latina estaba influida de una u otra

(56) Lamentablemente éste no fue el curso de la discusión en décadas pasadas; la temática de la transición al socialismo estuvo casi siempre relacionada con el tema del imperialismo. Un buen ejemplo es "Imperialism and the transition to socialism". Por otro lado Samir Amin ha tratado de manera exhaustiva el tema de la transición que se ha transformado en el núcleo de sus últimos trabajos, como se puede observar en La desconexión. Sin embargo, la cuestión de la transición no está relacionada con el tema de la dependencia dado que ésta no es una teorización que Amin acepta plenamente; su estudio sobre la desconexión y la transición hacia el socialismo se articula con aspectos que aquí trataremos pero está siempre subordinada a la concepción del "desarrollo desigual y combinado" que orienta toda su obra. Sobre el punto, Amin afirma que "en primer lugar, la necesidad de desconexión es el lógico resultado político del carácter desigual del desarrollo del capitalismo. Tal concepto de desarrollo desigual sobrepasa la apariencia inmediata ilustrada por la distribución piramidal en los diferentes países capitalistas de las rentas medias per capita e implica cierta concepción de la teoría del valor y una teoría del valor de la fuerza de trabajo y de las transferencias de valor en el sistema mundial (subrayados nuestros) en La desconexión, p. 13, op.cit.

(57) Cf., Blomström Magnus y Hettne, Björn. La teoría del desarrollo en transición, op.cit.

manera por la teoría de la dependencia, y virtualmente, todos los partidos u organizaciones revolucionarias la han adoptado como su esquema para comprender las relaciones entre los centros metropolitanos y la periferia." Más allá de la exageración de los autores, la cuestión es identificar de qué manera las vanguardias estaban bajo la influencia de la teorización en cuestión, cosa que no nos dicen. En cambio, afirman que "este rico debate interamericano sobre la teoría de la dependencia se centraba en temas relacionados con la economía política del capitalismo, siendo esto su limitación fundamental. Por ello, contribuyó muy poco a la comprensión de los procesos políticos concretos. El marxismo se ha enraizado en la tradición intelectual de las Américas, pero no es aún parte integral del discurso político de las masas."⁵⁶

Como expresión teórica de algunas vanguardias políticas de América Latina no se puede analizar el prestigio de la teoría de la dependencia sin que se conozca el destino de las primeras. Este es el punto de partida de cualquiera que sea la orientación teórica de la cual se parte. Así, podemos decir que, parodiando a Lenin, la teoría de la dependencia fue un guía para la acción para las organizaciones comprometidas con su formulación⁵⁷.

El fracaso político de las vanguardias latinoamericanas, representado por la aparición de dictaduras en varios países del continente, y en particular de Sudamérica, es evidente. No obstante, tal reconocimiento no implica la aceptación de que el conjunto de la izquierda latinoamericana se basaba en las formulaciones que

(56) Nuñez, Orlando y Burbach, Roger. Democracia y revolución en las Américas. pp. 88/90

(57) Reconociendo este hecho, aunque con cierta ambigüedad. Osorio afirma: "La ligazón que estableció esta reflexión entre las particularidades de la región y las propuestas políticas, en torno a la idea de revolución, fue uno de los puntos que coincidían interés de tirios y troyanos, unos para impugnar la tesis de la dependencia, otros para defenderla. La posibilidad de encontrar un puente entre lo que pasaba en los movimientos profundos de la sociedad latinoamericanas, y el porqué éstas se convulsionaban políticamente, reclamando cambios políticos (recuérdese que estamos en los años sesenta y comienzos de los setenta cuando existe una gran efervescencia social y política en América Latina) fue un elemento que ayudó a la difusión y auge de la teoría de la dependencia. Pero allí estaba también su debilidad. Porque para muchos dependencia y revolución pasaron a ser dos nociones insolubles, sin comprender que entre la economía y la política debían establecerse mediaciones teóricas que no se habían desarrollado y que el clima intelectual reinante, la urgencia de responder a las actividades políticas, no ayudó a resolver" Osorio, Jaime. "El reencuentro con América Latina".

aquí consideramos como los puntos de partida de la teoría marxista de la dependencia.

Las impugnaciones de carácter teórico anteriormente mencionada deben igualmente reconocer esta inmensa diversidad del movimiento de ideas conocido como teoría de la dependencia. Ya su versión marxista no puede ser apenas una página más de tal historia y menos, una parte menor. Así puestas las cosas, todo juicio sobre el aporte de la dependencia debe de explicitar cuál es lo nuevo enfoque que permite superar la tradición y en qué puntos.

Cuando observamos la realidad latinoamericana en sus aspectos fundamentales para la teoría marxista de la dependencia, es decir, la superexplotación y la transferencia de valor, se comprueba que la vigencia de ésta ha sido total. Ello porque ningún otro enfoque ha logrado sostener teóricamente la acción política de grupos o clases sociales en el continente, superando estos dos elementos claves de la dependencia. (como demostraremos en los cap. 3 y 6)

Lo anterior es una razón general. En lo particular, la dependencia fue la primera teorización que en el campo de la economía trató correctamente el fenómeno del capitalismo desde el punto de vista de la producción; superaba, así, la tradición cepalina que se quedaba, como vimos, en la esfera de las relaciones mercantiles. Otra razón es que identificó el proceso de la penetración imperialista bajo la modalidad asociativa con las consecuencias importantes que ello trae al nivel de la lucha de clases. Las polémicas acerca de la internacionalización de los mercados, por ejemplo, revelan bastante bien la vitalidad del enfoque, dado que muestran con exactitud cómo el dinamismo del centro capitalista afecta y en última instancia determina la "dinámica" capitalista de la periferia. Igual importancia adquiere la polémica sobre el ciclo del capital en el capitalismo dependiente, lo que para el pensamiento dominante entonces y todavía hoy no pasa de un "desequilibrio en la balanza de pagos", preámbulo de la justificación de las "medidas de ajuste" actualmente vigente.

Podríamos agregar que representó un avance importante en términos de la historia de las ideas dado, que sacó la discusión

del plano de la política económica y lo llevó hacia el plano de crítica a la economía política; en este sentido, mantuvo una de las mejores tradiciones marxistas - expresada entre otros por Marx, Rosa Luxemburgo⁶⁰ o Karl Korsch⁶¹ - para quienes la economía es una ciencia burguesa. Al presentarse como crítica del capitalismo dependiente, la teoría marxista de la dependencia ejerce la misma función hacia la política económica como a su tiempo la crítica de Marx lo fue en relación a la economía clásica.

Hay, por otro lado, los que apuntan el fracaso de la teoría de la dependencia a partir de una particular observación de su desarrollo y de su plena identificación con los postulados desarrollistas. Es éste el caso de los suecos Blomström y Hettne quienes identifican el "auge y caída de la teoría de la dependencia en Tanzania" que fue "un centro importante del debate teórico de la dependencia y del subdesarrollo en las partes africanas de habla inglesa"⁶². Los autores cometen el error de identificar la alternativa marxista de la dependencia dentro del cuadro global de una teoría del desarrollo y lo que identifican con una posible "alternativa marxista" dentro de la escuela de la dependencia no pasa de enunciados generales sobre el tema centrado en la necesidad de un análisis de clases y la política de alianzas para la "revolución" en aquel país; además, el debate cayó en una perspectiva bastante estrecha cuando derivó hacia el análisis de los rasgos "precapitalistas" de las formaciones sociales africanas. Pero el problema fundamental del análisis de estos autores es que su revisión sobre del debate de la dependencia en Africa es que opone la "crítica marxista" a los "dependentistas" y mantiene la discusión en un plan primario: "el debate de Kenya, sea o no un modelo de la dependencia aplicable al país, demuestra con claridad que no es posible defender la primera conclusión de la dependencia, según la cual el

(60) Luxemburgo, Rosa. ¿Qué es la economía?

(61) Korsch, Karl. Karl Marx,

(62) Blomström, Magnus y Hettne. Björn La teoría del..., p.185, op.cit.

desarrollo capitalista en la periferia es imposible"⁶³. Esta oposición entre dependencia y desarrollo capitalista no puede ser identificada con la perspectiva marxista y corresponde a la "prehistoria" del debate. Finalmente, su juicio de que "muchos abandonaron la escuela de la dependencia no tanto debido a sus convicciones teóricas, sino más bien debido a sus experiencias prácticas" nunca logra precisarse. Por lo tanto, la conclusión de que "había sido difícil traducir la teoría de la dependencia en políticas prácticas y viables"⁶⁴ esta igualmente sesgada por su particular comprensión de lo que es la teoría de la dependencia⁶⁵.

En el Caribe, la discusión sobre la dependencia fue también importante aunque avanza precisamente cuando en el resto de América Latina se presenta el auge de la polémica. Sankatsing afirma que allí se formó la Escuela Radical Caribeña - que aportó una interpretación de la formación y desarrollo de la economía caribeña a partir del concepto de dependencia, siendo "criticada fuertemente desde diferentes ángulos ideológicos, pero la crítica más acerba provino de los científicos sociales de orientación marxista"⁶⁶. Lamentablemente, nunca queda claramente establecido en el estudio de Sankatsing cuales son los aportes de los "radicales" e de la crítica marxista a ellos dirigida; por lo tanto, la afirmación de este autor de que esta corriente - los radicales, NDO - se "desintegró cuando los intentos de transformarlo en un movimiento político fracasaron, como en el caso del movimiento 'Tapia' de Best" no logra el grado de precisión necesario para atribuir a los "depen-

(63) Ibidem, p. 206

(64) Ibidem, p. 199

(65) Aun considerando que uno de los objetivos de los autores es "señalar con precisión el significado de la escuela de la dependencia para las actuales tendencias de la teoría del desarrollo" no se puede cambiar el juicio de que su obra está comprometida por no considerar de forma privilegiada la crítica marxista a dicha teoría y la pretensión de desarrollo de una "versión marxista" de la misma.

(66) Sankatsing, Glenn. Las ciencias sociales en el Caribe. Un balance crítico, p. 96.

dentistas" la responsabilidad del caso⁶⁷.

Por último, hay los que afirman que la teoría de la dependencia fracasó por su "completa refutación por los hechos". Aunque no sabemos qué significa precisamente tales hechos, hay los que atribuyen al desarrollo del capitalismo en Corea a la superación de la condición de país dependiente lo que, a su vez, cuestionaría los postulados de la teoría de la dependencia. Más allá de los certificados que diariamente los centros mundiales de producción de ideología otorgan a algunos países dependientes "comprobando" su superación del subdesarrollo - como, por ejemplo, México durante el sexenio de Salinas de Gortari - el caso coreano merece algunas líneas de nuestra reflexión.

En primer lugar, el desarrollo reciente de Corea no puede dejar de ser visto desde una perspectiva geopolítica, considerando la gran confrontación entre las dos Coreas y el conflicto que hasta poco existió entre las grandes potencias. La aparición de Corea del Norte abrió una perspectiva de desarrollo del capitalismo que jamás existió para América Latina ni siquiera cuando consideramos la "Alianza para el Progreso" de los años sesenta.

Además, el núcleo marxista de la dependencia no fue ahí superado; es decir, la transferencia de valor y la superexplotación de la fuerza de trabajo, como veremos más adelante. En lo que se refiere al segundo elemento - la superexplotación de la fuerza de trabajo - bastaría con agregar que la diferencia entre el costo de la fuerza de trabajo entre Corea y Brasil no presenta cambios radicales, como se puede ver en el cuadro 1 del apéndice; para Brasil, este evoluciona de 0.75 hacia 1.49 dólares/hora, mientras que para Corea de 0.34 para 1.69 dólares/hora.

No menos importante es un breve análisis de la geopolítica, y el desarrollo económico y político interno de Corea del Sur. Lidia Goldenstein revela que las diferencias entre la experiencia brasi-

(67) Lamentablemente no tuvimos posibilidad de consultar la bibliografía correspondiente al debate acerca de la dependencia en el Caribe; pero las indicaciones que tenemos nos parecen ser suficientes para afirmar la inmensa importancia que la temática tuvo en la región, particularmente a partir del estudio de Rodney Walter sobre África.

leña - y se podría extender para la mayoría de los países latinoamericanos el mismo juicio - y la coreana; sin embargo su afirmación de que las transformaciones en este país "rompen con todos los estereotipos de las tradicionales relaciones "centro-periferia" garantizando una inserción dinámica del país en el capitalismo internacional"⁶⁸ es, según nuestra opinión, un poco apresurada.

De todas formas, en Corea del Sur hubo y todavía existe un fuerte control sobre la fuerza de trabajo pero también sobre el capital. Fueron ampliamente utilizados mecanismos de control de precios y sobre la fuga de capitales; sobre esta última, es importante aclarar que estaba prevista la pena de muerte para sumas superiores al millón de dólares. La intervención estatal sobre el proceso económico fue más amplio que en América Latina, incluso sobre el capital extranjero, pasando desde luego por la propiedad, los bancos comerciales y la bolsa de valores; finalmente, la reforma agraria completaba el cuadro que, definitivamente, contrasta con la situación y el desarrollo histórico de América Latina.

Al contrario de la apologética neoliberal, el estado ha sido aquí el verdadero motor del desarrollo capitalista, desconfiando sumamente del capital transnacional que no fue, por lo general, autorizado a implantarse libremente. Como afirma Amin, "el Estado coreano prefirió hasta la fecha, a la inversión directa de las filiales, una política basada en la creación de empresas nacionales, en gran medida públicas, comprando tecnología no globalmente, sino parcialmente, y dedicándose a controlar rápidamente su utilización"⁶⁹. Además de la "competencia con Corea del Norte", Amin agrega que "sin lugar a dudas, la atracción real del éxito del Norte originó la reforma agraria emprendida en el Sur después de la

(68) Goldenstein, Lidia. Repensando a dependencia, op.cit., p. 135.

(69) Amin, Samir. La desconexión, op.cit., p. 78

guerra de 1950-53"⁷⁰.

Finalmente, reproducimos la acertada conclusión de Amin sobre el desarrollo de este país: "La verdadera cuestión estriba en saber si Corea del Sur ha realizado - o puede realizar - una edificación del Estado nacional burgués, en el sentido en que lo hemos definido. ¿ Ha adquirido el control de la acumulación? ¿Puede desarrollarla y consumarla?"⁷¹

Sigue presente, entonces, el elemento básico que nos permite afirmar que las condiciones estructurales del sistema no fueron superadas. Y si es posible reconocer avances en campos de la disputa tecnológica de punta, a nivel financiero, militar y económico en su conjunto la situación no permite catalogar a Corea como un país desarrollado.

4. Problemas teórico-metodológicos

El debate sobre la teoría de la dependencia abrió un amplio abanico de cuestiones importantes sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina, varias de ellas todavía sin solución en la actualidad. Rescataremos ahora algunas que nos parecen importantes para el objeto de nuestra investigación y que son los pilares de lo que podríamos llamar una teoría marxista de la dependencia. Entre estas cuestiones o "aspectos" del debate que duró casi dos décadas, seleccionamos la relación entre el marxismo y la dependencia como el primer aspecto clave para el análisis que será desarrollado posteriormente.

Las cuestiones relativas al método y la teoría estarán también relacionadas como forma de presentar una aproximación crítica a uno de los aspectos que fueron apenas mencionados por varios autores y motivo de polémica sin una necesaria sistematización y aun pro-

(70) Ibidem,

(71) Ibidem, p. 79

fundización. En esta dirección nos pareció importante presentar una posición sobre la relación entre la teoría y la historia, este viejo problema de las ciencias sociales. Estos aspectos aquí rescatados serán importantes también para verificar hasta qué punto los autores que trataron el tema de la dependencia lograron o no dar una respuesta satisfactoria a las relaciones que establecemos para el análisis. Es necesario subrayar que la opción por estas relaciones o temas no es arbitraria, sino que nace de nuestra larga investigación y años de lectura sobre el tema sin que se haya dado una solución más o menos definitiva a cuestiones tan importantes. Naturalmente que no todas las sugeridas fueron analizadas por casi dos décadas de esfuerzo teórico de latinoamericanos, pero estoy convencido que constituyen elementos que pueden revelar hasta qué punto dicho esfuerzo fue realmente elucidador y pionero en cuestiones metodológicas, un blanco siempre criticado por los que se opusieron a la construcción de una teoría de la dependencia.

Este hecho es producto de otra cuestión que constituye la razón principal del avance del neocolonialismo a nivel intelectual hoy dominante en las ciencias sociales en América Latina. Ocurre que las escuelas de pensamiento crítico de la región no son, en general, superadas, sino, sencillamente abandonadas. De ahí que no ocurra una superación a nivel de la teoría sino la imposición de modas intelectuales que poco contribuyen a la formación de un pensamiento propio que responda a los grandes desafíos teórico-políticos que impone nuestra rebelde realidad⁷⁷.

Esta cuestión tiene implicaciones importantes para la lucha política-teórica-ideológica de la actualidad. En primer lugar implica reconocer una línea de continuidad del pensamiento crítico latinoamericano que no sucumbe ante la renovada ola del neocolonialismo y de modas intelectuales.

En segundo lugar, ofrece para quienes pretenden explorar una

(77) A este respecto, Agustín Cueva ha llamado la atención para los procesos de ruptura en el proceso de conocimiento en la región dado que las dictaduras echan a perder largos años de trabajo articulado, instituciones y aun intelectuales importantes que son eliminados.

alternativa a la crisis, un camino importante en términos de afiliación teórica indispensable para la superación de los desafíos que se presentan para los procesos de liberación nacional y revolución social del continente. Cabe advertir aquí que no creemos que pueda haber verdaderas alternativas fuera de las - mal o bien llamadas - "escuelas de pensamiento". El intento actual de no asumir compromisos intelectuales es mucho más un reflejo del oportunismo intelectual y de la presencia del neocolonialismo que un camino seguro y no comprometido de búsqueda de la verdad. Además, a nivel teórico, genera un eclecticismo que, más que ayudar, confunde y termina por "justificar teóricamente" posiciones políticas conservadoras o abiertamente reaccionarias.

Muy pronto esta postura oportunista frente al conocimiento chocará con la realidad y revelará su incapacidad para apuntar alternativas a la crisis por que pasa la Patria Grande.

5. ¿Es posible una teoría marxista de la dependencia?

En debate ya conocido⁷³, Carlos Nelson Coutinho y Francisco Weffort, analizando la situación político-económica de Brasil, reafirmaban lo que hoy se da por absolutamente cierto en gran parte de los científicos sociales latinoamericanos: que el concepto de dependencia no era "operativo" para pensar la realidad brasileña: "...recuerdo que Weffort escribió hace algún tiempo en un ensayo que decía mas o menos: no sé si el concepto de dependencia es operativo para pensar el caso brasileño". Quizá hasta sea, pero el hecho es que la dependencia al imperialismo no impidió que Brasil se volviera capitalista y se industrializase enormemente."

Así planteado, el debate todavía trata de cuestiones que, lamentablemente, forman parte de su historia y terminan, por bloquear

(59) Cf. As esquerdas e a democracia, Varios autores (Coord. Marco Aurelio Garcia), p. 63

el esfuerzo necesario para ofrecer alternativas teóricas y políticas para los grandes problemas de las sociedades dependientes. En efecto, los autores mencionados sólo expresan uno de los "vicios" de la reflexión sobre la cuestión de la dependencia, dado que gran parte de ella está marcado por la oposición entre dependencia e industrialización. De hecho, el debate sobre la cuestión de la dependencia tal como la vamos a exponer y la comprendemos, no tiene relación alguna con la inviabilidad del capitalismo en la periferia (o, en términos del debate, con la industrialización) como claramente sostienen los autores citados⁷⁴.

Nuestro esfuerzo por reconstituir con base adecuadas el debate debe entonces empezar por discutir el concepto de dependencia a partir de las contribuciones de los autores que más influyeron en dicha teorización. Hay, en asunto tan polémico, muchos intentos de precisar la naturaleza del concepto; por ello, recuperaremos apenas los aportes que nos sugieren aspectos en este esfuerzo de precisión. Así; subrayamos que aunque hay una amplia e interminable discusión sobre la dependencia, existe muy poca reflexión sobre el concepto de dependencia y ésta es la razón por la cual hay tanta confusión al respecto.

No obstante, subrayamos que las imprecisiones o debilidades en términos teórico-metodológicos, no impidieron que la cuestión de la dependencia fuera tratada en sus amplias conexiones con otros temas de reflexión sobre América Latina. Así, además de la discusión sobre la dependencia como teoría, podemos encontrar términos como "dependencia alimentaria"⁷⁵, "dependencia tecnológica"⁷⁶, "depen-

(74) Esta ha sido una tendencia muy fuerte en los intentos por criticar los estudios sobre la dependencia. Véase, por ejemplo, Sutcliffe, Bob. "Imperialism and industrialisation in the third world", en Studies in the theory of imperialism. Nuestra investigación mostrará que el autor que más ha insistido en esta dirección es Celso Furtado, particularmente en sus análisis sobre los "obstáculos externos" a la industrialización.

(75) En general, la cuestión de la dependencia alimentaria es tratada como la imposibilidad de un determinado país de producir todos los productos básicos necesarios a la alimentación de su pueblo necesitando, por tanto, importar una cantidad que supla esta falta. La dependencia se definiría, pues, por la necesidad de importar alimentos. Veremos más adelante que esta forma de tratar la temática es demasiado simplista para explicar la complejidad del desarrollo mundial del capitalismo y demasiado superficial para conferir a un país el carácter dependiente a su desarrollo.

dencia estructural"⁷⁷, "dependencia cultural"⁷⁸. Además, otros temas fueron pensados en estrecha conexión con la temática de la dependencia, como por ejemplo, "dependencia y educación", "dependencia y urbanismo"⁷⁹, "dependencia y psicología"⁸⁰, "dependencia y salud"⁸¹ etc.

Para Stewart⁸², "por su propia naturaleza, el concepto es impreciso, porque describe un síndrome de síntomas; esto no significa que el concepto sea inútil, pero sí significa que resulta inútil la búsqueda de una definición precisa."

Theotonio dos Santos reconociendo que el concepto "no ha sido aclarado completamente", hace un intento en esta dirección. En sus planteamientos, que no cabe aquí reproducir en la totalidad, trata de aclarar el concepto estableciendo algunas relaciones importantes. La primera de ellas es la relación interno/externo, es decir, la relación economía nacional/economía mundial. El autor sugiere que más que un concepto, la dependencia serviría como camino para evitar errores para abordar la problemática del subdesarrollo. Así, el autor valora en sus planteamientos los aspectos históricos y de ahí elabora una tipología derivada de sus análisis⁸³. Las formas que a lo largo de la historia asume la dependen-

(76) Véase el conjunto de ensayos sobre el tema recogidos en Autonomía nacional o dependencia: la política científico-tecnológica, (varios autores). También Dependencia tecnológica e desenvolvimiento nacional,

(77) Ianni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina,

(78) Entre otros Suárez, Francisco. "La dependencia cultural" en Autonomía nacional..., op.cit.

(79) Urbanización y dependencia en América Latina. Martha Schteingart (compilador),

(80) Montero, Maritza. "La psicología de la dependencia: de la ideología a la alienación",

(81) Imperialismo y salud, (varios autores),

(82) Stewart, Frances. Tecnología y subdesarrollo, p.146

(83) Samir Amin también echó mano de este recurso metodológico al identificar como comercial, financiera y tecnológica las modalidades que asumen históricamente la dependencia. El autor avanza en el análisis de los condicionantes de la política económica - déficit de la balanza de pagos, políticas de cambio, sistema monetario, etc., - a que están sometidas las periferias. Sobre el punto véase Amin, Samir. El capitalismo periférico, especialmente capítulo IV. Esta línea de investigación está también presente en su clásico La acumulación en escala

cia es su principal argumento. Ellas serán la "dependencia-colonial, comercial-exportadora, financiero-industrial, y tecnológica-industrial"⁸⁴.

La relación interno/externo es importante porque permitirá elucidar uno de los aspectos más controversiales de la teoría. Esta relación supone para Dos Santos dos situaciones: la condicionante y la condicionada. La primera como límite, que en las palabras del autor constituye, "una situación condicionante determinada por los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres". En relación a la situación condicionada, afirma que la "dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales"⁸⁵.

La opción del autor por este camino que llamaremos "histórico-tipológico" se debe a que "no hay posibilidad de "aplicar" los conceptos universales de la ciencia social a los países subdesarrollados porque los conceptos de las ciencias sociales no se pueden referir a genéricos formales, sino a realidades históricas. Estas realidades históricas tienen una estructura y por tanto pueden ser estudiadas en forma abstracta, pero abstracta-dialéctica, es decir, a través de la abstracción de las leyes del movimiento de una realidad histórica concreta. En resumen, las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países capitalistas dependientes y sus distintas formas tipológicas"⁸⁶.

La observación de Dos Santos sugiere algunas interrogantes.

mundial. Una versión menos rigurosa en donde se establece una tipología de los países como "menos dependientes, semidependientes y dependientes aparece en Seers, Dudley "Los patrones de la dependencia" en "Capitalismo transnacional y desarrollo nacional", selección de José J. Villamil,

(84) Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia, pp. 300/305.

(85) *Ibidem*, op.cit. p. 305

(86) *Ibidem*, op.cit. p. 308

En primer lugar es necesario aclarar - Theotonio no lo hace - qué se entiende por "conceptos universales". Acaso, desde la perspectiva marxista, conceptos como explotación, clase social, valor, plusvalor, etc., ¿no son operativos para los países subdesarrollados? Hay intentos que indican exactamente lo contrario y sería difícil afirmar que Dos Santos no reconoce que son categorías universales porque corresponden a una etapa determinada del desarrollo histórico de la humanidad, es decir, del capitalismo. Y, las leyes que operan en el desarrollo de los países subdesarrollados, ¿acaso no son leyes que operan en el desarrollo del capitalismo a nivel mundial? Si estamos de acuerdo que se trata de analizar el capitalismo, aunque en la periferia, ¿no hay "espacio" para las categorías y conceptos marxianos?

La perspectiva presentada por Theotonio sitúa la dependencia en el "cuadro global de la teoría del imperialismo, tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica." Theotonio hace una breve crítica a Lenin al observar que éste "no estudió los efectos de la exportación de capital sobre las economías de los países atrasados", no percibiendo que "no se trataba de una inversión imperialista en un país dependiente"⁸⁷. "Este capital reforzaba los intereses de la oligarquía comercial exportadora, a pesar de que abría una nueva etapa de la dependencia a dichos países"⁸⁸.

De ahí la pregunta: ¿qué es la dependencia? a) una situación condicionante: "la dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida"⁸⁹. La dependencia "esta fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algu-

(87) Ibidem, p. 302

(88) Ibidem,

(89) Ibidem, p. 305.

nos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de la dominación mundial", b) "la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales"⁹⁰ Insiste Dos Santos: "en este sentido, podemos decir que estas economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen a nivel de su funcionamiento concreto"⁹¹.

Theotonio busca "definir los distintos tipos de relaciones de dependencia que resultan de esta combinación y las leyes que rigen el desarrollo de estas sociedades"⁹². b) Pero las leyes de desarrollo de las sociedades dependientes no están contempladas en ninguna teoría social; de esta forma, "no se trata de "aplicar" conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto". De lo anterior sacamos la conclusión que una aproximación al concepto es todavía insuficiente.

Fernando Carmona tiende a ubicar el problema a partir de una teoría del subdesarrollo. Para el autor el subdesarrollo es fruto de las leyes del desarrollo capitalista, "sin embargo - afirma - estoy convencido de que es pertinente reparar aquí en la categoría que hace más de un cuarto de siglo fundamenta el mexicano Alonso Aguilar Monteverde, el capitalismo del subdesarrollo, concebido como un engendro histórico del desarrollo del sistema del capital monopolista, que en realidad es un modo de producción distinto al de dichas metrópolis, predominante en el Tercer Mundo, y que depende estructural y congénitamente y cada vez más, en lo financiero y monetario, en lo comercial, en lo científico-tecnológico, en lo

(90) Ibidem, p. 307.

(91) Ibidem,

(92) Ibidem, p.308

político, militar y aun - y no poco - cultural, de las metrópolis."⁹³ Aunque el autor reconozca el carácter estructural de la dependencia, un análisis más detallado de su posición sólo sería posible a partir de un examen más amplio de las relaciones entre subdesarrollo y dependencia, tema ausente en nuestra investigación.

Para Celso Furtado el concepto se refiere, en primer lugar, a la dependencia externa y tiene relación con el progresivo movimiento de pérdida de capacidad de manejar la política económica y los destinos del país. Clara está su relación con la cuestión de la soberanía nacional. Aunque su concepción cambia gradualmente en sus libros posteriores, volviéndose más rica y más amplia - lo relaciona con tecnología, cultura, etc. - no se aleja fundamentalmente de este planteamiento básico: la capacidad que el país (o América Latina) tiene o no de ejercer con un margen de maniobra sus opciones de desarrollo, frente a una situación internacional que cambia en el sentido de disminuir esta autonomía - pero manteniendo un carácter marcadamente descriptivo. Aunque en sus primeros escritos esta visión es demasiado optimista - particularmente cuando afirma que, al alcanzar cierto grado de diferenciación en su proceso de industrialización, se pudo "transferir para el país los principales centros de decisión de su vida económica"⁹⁴ - Furtado va cambiando en sus obras posteriores, sin alterar este eje organizador de sus planteamientos. Quizá sea por esta razón que muchos autores afirman que Furtado puede ser considerado un teórico de economías nacionales⁹⁵. Después de identificar que la cuestión de la dependencia está relacionada con la cuestión de la soberanía en materia económica, en Furtado el concepto de dependencia está relacionado con los flujos del comercio, particularmente con los derivados de la necesidad de importación de algunos bienes que todavía no se

(93) Carmona, Fernando. "Las leyes del desarrollo y la teorización latinoamericana de hoy", p. 77

(94) Furtado, Celso. A pré-revolução brasileira, p.9. Fundo de Cultura, Rio de Janeiro, 1962.

(95) Quizá no totalmente equivocados si consideramos que para Furtado, en sus primeros escritos, "el Brasil no es sino una parcela de una economía mundial en crecimiento", *Ibidem*, p.67.

producían en nuestros países. Es todavía una idea que no alcanzó un grado mayor de desarrollo como se puede ver en trabajos posteriores cuando su esfuerzo por pensar los países subdesarrollados lo lleva al planteamiento de "reconstruir la economía política"⁹⁶ o cuando presenta un cuadro de grandes problemas de la economía mundial y su relación e impacto sobre las "formaciones socio-económicas". Es a partir de las grandes transformaciones operadas en la economía mundial a raíz de la segunda posguerra y que "conducirían a la integración de los mercados de las economías capitalistas industrializadas, reduciendo la capacidad reguladora de los estados nacionales, y aumentando la autonomía de acción de las grandes empresas"⁹⁷, que Furtado presenta la preocupación de captar el sentido globalizante del concepto de dependencia a lo ancho de su obra⁹⁸. Como movimiento general se puede observar que Furtado está particularmente interesado en descubrir constantemente la "nueva dependencia" que para él es presentada por la internacionalización de los circuitos productivos - de ahí su atención al funcionamiento del sistema bajo el impulso de las firmas multinacionales (FM) - por su crítica al monetarismo⁹⁹. Como afirma el propio autor, "la deuda externa es ahora estudiada como un aspecto del proceso de transnacionalización del sistema económico brasileño"¹⁰⁰ y Furtado intenta avanzar en la comprensión de los cambios operados en las

(96) Esfuerzo que será desarrollado en sus trabajos El desarrollo económico. Un mito. Prefácio a una nueva economía política. Creatividad y dependencia. y Breve introducción al desarrollo económico. Un enfoque interdisciplinario.

(97) Furtado, Celso. Transformação e crise na economia mundial, pp. 9/10.

(98) Para un análisis más detallado de toda la obra de Furtado véase la tesis doctoral de Mallorquin, Carlos. El pensamiento de Celso Furtado, Centro de Estudios Latinoamericanos - FCPyS, UNAM.

(99) Esta visión sobre el monetarismo como política utilizada por las clases dominantes criollas e internacionales, como forma de profundizar la dependencia por la vía de no solucionar la crisis de la deuda está claramente expuesta en sus libros A nova dependencia. Dívida externa e monetarismo. ABC da dívida externa. Pero la tentación de descubrir permanentemente la "nueva dependencia" no es exclusiva de Furtado y puede ser vista, por ejemplo, en Vitale, Luis. Historia de la deuda externa latinoamericana, particularmente capítulo XIV. Dos Santos, Theotônio, Socialismo o fascismo, particularmente primera parte ("La nueva dependencia y la crisis latinoamericana"). También Bresser Pereira, Luiz Carlos. "Seis interpretações sobre o Brasil".

(100) Furtado, Celso A nova dependencia..., p. 13, op.cit.

estructuras internas del país. Quizá se podría hablar de la "internalización de la dependencia", aspecto que es poco tratado cuando en sus primeros escritos ésta es vista como "externa".

Para concluir es necesario afirmar que lo que para Celso Furtado - y muchos otros autores - es lo "nuevo" de la dependencia o la "nueva dependencia", como por ejemplo, la deuda externa, no se trata en realidad de un fenómeno nuevo para América Latina. Según Marichal, "la actual crisis de la deuda no es un acontecimiento sin precedentes. Al contrario, constituye la última de una larga cadena de crisis recurrentes a lo largo de la historia moderna de América Latina. Durante más de un siglo y medio las naciones latinoamericanas han sido sacudidas repetidamente por tormentas financieras internacionales que han causado inmensos daños a sus economías, arrastrándolas a una sucesión aparentemente irrevocable de ciclos de auge y depresión que refuerzan el subdesarrollo."¹⁰¹

Si la observación es correcta - y muy difícilmente podríamos negar su evidencia histórica - ¿cómo no dejar de identificar graves deficiencias analíticas en los estudios sobre la dependencia que menospreciaron un componente tan importante en el desarrollo del capitalismo como es el crédito? ¿No sería esta negligencia teórica fruto de la opción por identificar tipologías que no captan lo esencial de la transformación capitalista sufrida por el continente, y que solamente abordan las transformaciones desde el punto de vista político-formal (colonia, imperio, república) y no buscan crear categorías y establecer los nexos internos necesarios para comprender las contradicciones de este proceso? Y, finalmente, ¿no tendrían los análisis históricos que buscar un periodo más amplio que el que muchos autores que se ocuparon del tema abordaron?¹⁰²

Para Pedro Paz, la dependencia en "términos económicos" es "...esa matriz de relaciones de dominación para la apropiación

(101) Marichal, Carlos. Historia de la deuda externa de América Latina, p. 10.

(102) El mismo Marichal afirma que "los empréstitos externos comenzaron a desempeñar un papel importante en la historia de la región desde la misma década de 1820, cuando todavía se estaba luchando por la independencia" *ibidem*, p.10.

concentrada de excedentes, que lleva implícita la transferencia de los centros de decisión en materia tecnológica, comercial, etc. Este sistema de relaciones de dominación sufre cambios cualitativos con las modificaciones que se dan en el capitalismo desarrollado, y con las condiciones específicas que predominan en la periferia, las cuales, a su vez, están siendo modificadas por las propias relaciones de dependencia y dominación. Esta sería una definición de dependencia en su dimensión económica, y permitiría un mayor grado de precisión respecto del concepto"¹⁰³ (subrayado nuestro).

En dirección semejante, Sacristán Colás afirma que "económicamente hablando, la dependencia se manifiesta en el déficit comercial externo, o en una perniciosa relación de intercambio. Como el déficit tiene que ser sostenido por el otorgamiento de créditos e inversiones internacionales, la dependencia se intensifica y favorece la persistencia de estructuras internas que frenan el desarrollo y que el propio desarrollo habría ido debilitando, tal como ha ocurrido en los países más prósperos. A la vez la persistencia de estas estructuras afianza la situación dependiente"¹⁰⁴. El intento de definición es descriptivo una vez más.

Por otro lado, Zermeño¹⁰⁵ afirma que "quizás en el libro de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto es donde mejor se expresa, desde un punto de vista metodológico, el contenido del concepto de la dependencia". Su referencia es, naturalmente, el clásico Dependencia y desarrollo en América Latina en donde sus autores afirman que "... el concepto de dependencia que más adelante se examina pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y que se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los

(103) Paz, Pedro. "El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano", p.68

(104) Sacristán Colás, Antonio. "La inestabilidad secular de la economía mundial y la "dependencia" de las economías latinoamericanas", en Economía de América Latina, septiembre 1978, semestre nº 1, CIDE, México.

(105) Zermeño, Sergio. Imperialismo y desarrollo capitalista tardío (una crítica al concepto de dependencia), p.7

componentes estructurales internos y externos. Pero lo externo, en esta perspectiva, se expresa también como un modo particular de relación entre grupos y clases sociales en el ámbito de las naciones subdesarrolladas. Por eso precisamente tiene validez centrar el análisis de la dependencia en su manifestación interna, puesto que el concepto de dependencia se utiliza como un tipo específico de concepto 'causal-significante' - implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado - y no como concepto meramente 'mecánico-causal', que subraya la determinación externa, anterior, para luego producir 'consecuencias' internas".¹⁰⁶

Más adelante reafirman que "la noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como lo externo."¹⁰⁷ "Por consiguiente, al considerar la "situación de dependencia" en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende es poner de manifiesto que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos".¹⁰⁸

La cuestión que nos parece importante subrayar por el momento es que queda una ambigüedad respecto a que si la dependencia puede ser tratada como "concepto", como "noción" o como "situación" ("situaciones concretas", dirían algunos¹⁰⁹). En otro artículo, el propio Cardoso reconoce ambigüedades en sus textos en el trato del tema sobre la dependencia¹¹⁰, pero no logran superar esta debilidad en ninguna de sus intervenciones posteriores. "De allí que la

(106) Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, p. 20

(107) *Ibidem*, p. 24

(108) *Ibidem*, p.28

(109) Sergio de la Peña comparte la terminología de Cardoso al referirse a "situaciones de dependencia" en El antidesarrollo de América Latina, p. 11.

(110) Cardoso, F. H. "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia", p. 338.

finalidad del análisis integrado del proceso de desarrollo nacional consista en determinar las vinculaciones económicas y político-sociales que tienen lugar en el ámbito de la nación. Estas articulaciones se dan a través de la acción de los grupos sociales que en su comportamiento real ligan de hecho la esfera económica y política. Conviene subrayar que dicha acción se refiere siempre a la nación y a sus vinculaciones de todo orden con el sistema político y económico mundial. La dependencia encuentra así no sólo "expresión" interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior. En esta perspectiva, el análisis de la dependencia significa que no se la debe considerar ya como una "variable externa", sino que es dable(?) analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones entre las distintas clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes"¹¹¹. Esta observación de Cardoso y Faletto tiene una limitación importante: consiste en el hecho de que su "diálogo" todavía es realizado con la escuela cepalina que hizo hincapié en la lucha de la nación contra el imperialismo, obstaculizando ideológicamente el debate y ocultando los intereses de clases en el interior de cada nación.

Octavio Ianni¹¹² contribuyó a la discusión tratando de identificar la "dependencia estructural"¹¹³, al afirmar que "existe dependencia estructural siempre que las estructuras económicas y políticas de un país están determinadas por las relaciones de tipo imperialista. Ello significa que instituciones, políticas y milita-

(111) Cardoso, F. H. y Faletto. Enzo. Dependencia..., op.cit. pp. 29/30.

(112) Ianni, Octavio. Imperialismo y violencia cultural en América Latina, op.cit.

(113) Ianni es reacio al definir conceptualmente la dependencia basada en la idea de que "no parece ser necesario definir dependencia, o mejor dicho, dependencia estructural... toda definición sacrifica algunos elementos importantes de la problemática a que se refiere"; tal posicionamiento es curioso en un autor riguroso como Ianni. No obstante, este sesgo sociológico impidió el avance de la discusión sobre el concepto. Además, tal hecho parece característico de la actual sociología latinoamericana que se caracteriza, entre otras cosas, por su falta de rigor conceptual. *ibidem*, p. 64.

res, educacionales, religiosas y otras (en grados variables) pueden ser influidas o aun determinadas por las relaciones de dependencia. Es como si el imperialismo provocara, en el interior de la sociedad subordinada, la aparición o la reformulación de relaciones, instituciones e ideologías, de conformidad con sus determinantes esenciales, esto es, de conformidad con las determinaciones resultantes de los procesos económicos y políticos que se desarrollan a partir de la nación dominante. Por lo tanto, la dependencia estructural corresponde a la manifestación concreta, en el interior de la sociedad subordinada, de las relaciones políticas y económicas de tipo imperialista"¹¹⁴. Como podemos observar, Ianni insiste en la "inconveniencia" de precisar el concepto y mantiene la idea de que la (teoría de la) dependencia esta subordinada a la teoría del imperialismo.

En la misma dirección de Ianni, Paul Singer subraya que "...la dependencia es otro concepto difícil, controvertido, y que no es apenas el resultado de la dominación; es claro que los países dependientes suelen ser dominados políticamente, ideológicamente y hasta culturalmente. Pero la dependencia no es producto apenas de la dominación. Es un producto real del atraso; un país dependiente es un país atrasado, en relación a aquellos en que el desarrollo avanzó más."¹¹⁵

Agrega que "...mientras no alcancemos el nivel más alto del desarrollo contemporáneo en el mundo continuaremos realmente dependientes. Dependientes de las naciones que, de alguna manera, monopolizan la innovación tecnológica y las transformaciones en los patrones de consumo..."¹¹⁶. Y concluye: "...mientras no vencamos el atraso material real, continuaremos dependientes, aun sin considerar otros factores de dominación que pueden o no agravar

(114) Ibidem,

(115) Singer, Paul. "Diploma, profissão e estrutura social", p. 63.

(116) Ibidem,

esta situación."¹¹⁷

Como se puede observar, el concepto de dependencia tal como lo expone Singer no sólo no avanza en términos de definición sino que retrocede en los términos del debate al relacionarlo con el de atraso. Se trata de una tautología, es decir, somos dependientes porque somos atrasados. En este sentido la dependencia no ayuda en la explicación del famoso "atraso". Pero, entre los méritos de la teoría de la dependencia, está precisamente el de sacar la cuestión del atraso del campo de la teoría del desarrollo en que originalmente se encontraba, es decir, de la idea de origen rostowiana que afirmaba que el atraso, el subdesarrollo era una fase inevitable del desarrollo capitalista¹¹⁸. La idea de Singer de que "nuestra dependencia" sólo puede ser superada "con el propio desarrollo" pertenece, pues, al campo de la ideología burguesa muy frecuentemente confundida con una "teoría del desarrollo".

Samir Amin mantiene una posición ambigua sobre el tema pero sugiere una cierta valorización positiva : "esto es lo que ha tratado de hacer la renovación de los análisis en los años sesenta y setenta, apresuradamente calificados de <<teoría de la dependencia>>. También en este caso los métodos, puntos de vista, ámbitos y fenómenos analizados, así como las conclusiones alcanzadas, son demasiado variados para que se pueda globalmente - y perezosamente - aceptar o rechazar esta pretendida teoría, que no existe. La elección del término <<dependencia>> fue poco agraciada, sin duda, y se prestó a entusiasmos o rechazos demasiado fáciles, ya que la mundialización caracteriza el sistema en todas las etapas de su expansión y hasta se intensifica de una fase a la otra. Por ello <<interdependencia>>, así como <<interdependencia desigual>> entre desiguales y, por tanto, <<dependencia>>, no son ni hechos nuevos ni conceptos claramente definidos... Cualquiera que sea, una vez más, el vocabulario empleado, el campo de análisis cubierto ha sido

(117) Ibidem, p.64

(118) Véase Rostow, Walt W. El proceso de desarrollo,

vasto y lo conseguido importante."¹¹⁹ Para Amin, el correcto planteamiento del problema es a partir de los conceptos centro-periferia que "va más allá del discurso de la dependencia... Una vez más, la ambigüedad de este último término no contribuye a la discusión. (...) para nosotros Canadá no es periferia, si bien es evidentemente dependiente de los Estados Unidos, aunque sólo fuese por el hecho de estar dominado por capital de este país."¹²⁰

Este debate caminó incluso en la dirección de aclarar si puede o no existir una ciencia social latinoamericana¹²¹ que no será objeto de nuestra preocupación en este estudio. Pero nos interesa identificar una falta grave: si se trata de "redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas", ¿por qué esta tarea fue abandonada o no llevada a cabo en términos estrictamente marxistas? En otras palabras, ¿existe la posibilidad de una teoría marxista de la dependencia?

Contestar a esta pregunta es el motivo fundamental que ahora nos anima. ¿Puede haber dicha teoría?¹²²

Para empezar, confrontaremos dos posiciones que en la historia del debate nos parecen importantes y categóricas en el sentido de afirmar la posibilidad por un lado y, de negarla, por otro.

Marini¹²³ quién lanza el desafío que origina nuestra investigación, después de larga argumentación no dice que, "es avanzando en esta dirección como aceleraremos el parto de la teoría marxista de la dependencia, liberándola de las características funcional-desarrollistas que se le han adherido en su gestación". Esta claro,

(119) Amin, Samir. La desconexión, p.32

(120) *Ibidem*, p.46

(121) - Véase, por ejemplo, el artículo de Antonio García "Hacia una ciencia social latinoamericana",

(122) No avanzaremos aquí en el sentido de establecer lo que constituye una teoría a ejemplo de lo que hace T. Khun dado los objetivos distintos que perseguimos. Elguea ha discutido los aportes "desarrollistas" y "dependentistas" a partir de este enfoque en debate con la perspectiva de Khun. Véase Elguea, Javier. Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional.

(123) Dialéctica de la dependencia, op.cit. p. 101.

pues, que para el autor no solamente es posible dicha teoría, sino que lo es en términos marxistas.

Por otro lado, Agustín Cueva, afirma de forma categórica: "nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda sentarse una "teoría de la dependencia", marxista o no, por la misma razón por la que no hubo ni en la Rusia de Lenin ni en la China de Mao, aunque en todos estos casos haya, naturalmente, complejos objetos históricos concretos cuyo conocimiento es necesario producir a la luz de la teoría marxista."¹²⁴

Es necesario mencionar, en respeto a la estatura intelectual y a la honestidad del autor, que esta primera posición de Cueva respecto a la teoría de la dependencia cambia en los últimos años de su vida hasta al punto de manifestar una franca y honesta simpatía por la versión marxista de la teoría de la dependencia¹²⁵.

De nuestra parte, pensamos que puede y debe haber una teoría marxista de la dependencia. La existencia del capitalismo periférico dependiente cuyas leyes son las generales que presenta el capitalismo como realidad histórica, pero que en nuestro continente presenta una particular forma de funcionamiento, es lo que exige dicha teorización. Si eso es cierto, entonces no se trata solamente de "particularidades", sino de un nuevo objeto de estudio (Marini lo calificaría como "sui generis") que necesita un tratamiento a

(124) - Cueva, Agustín. "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", p. 81.

(125) A este respecto apunta Cueva: "... si para muchos de nosotros estuvo claro que lo que impugnábamos era determinadas maneras de analizar el problema de la dependencia, pero sin negar que ésta existiese, para otros se trataba en cambio de echar tierra sobre el asunto. ocultando, por consiguiente, un hecho primordial, definitorio de los países latinoamericanos: el de ser sociedades sometidas a la explotación y dominación imperialistas, con todo lo que ello implica... La teoría de la dependencia, en su versión marxista en este caso, nos dejó además toda una serie de hipótesis sobre las modalidades específicas de acumulación en nuestras formaciones sociales, ligadas al movimiento internacional del capital y que implican, tal vez como rasgo esencial, la sobreexplotación de las clases trabajadoras. Ahora bien, pensamos que más allá de las críticas que pueden formularse a la manera en que tal o cual autor haya definido aquella categoría, con ésta se está apuntando a un hecho cierto, que en líneas generales ha sido corroborado por los últimos quince años de historia latinoamericana: la constante tendencia a la depauperación de amplísimos sectores, ciertamente mayoritarios de nuestra población. Es pues un problema que no podemos dejar de estudiar, y no sólo como una cuestión económica sino como algo definitorio de la estructura social, del sistema y los mecanismos del poder y no se diga de esa "democracia" que en América Latina pareciera estar convirtiéndose en una instancia cada vez más depuradamente incorporea, espiritual." Cf. Cueva, Agustín. América Latina en la frontera de los años 90.

luz de la teoría marxista tal cual nos la presenta Marx en sus obras fundamentales, los Grundrisse y El Capital.

Por ende, compartimos la idea según la cual puede haber una teoría que analice la realidad de los países dependientes solamente en términos históricos, porque no es posible compatibilizar las categorías teóricas de Marx (valor, plusvalor, tasa de ganancia, composición orgánica del capital, etc.) para explicar cualquiera de las fases del desarrollo humano hasta el momento, puesto que, tal como Marx formula en sus principales escritos, no existían relaciones sociales capitalistas fundadas en el valor y la plusvalía en el período esclavista, dado que suponen trabajo libre.

Como insiste Marx, sus conceptos están determinados históricamente pero tienen su legalidad teórica específica, coherencia interna, secuencia lógica y una particular relación con la historia.

Es natural, pues, que los estudios históricos tuviesen tanto peso en los análisis del capitalismo en América Latina. Ellos son necesarios pero insuficientes. En este sentido el año de 1492 es una fecha absolutamente importante no sólo para América Latina sino para la historia del capitalismo, dado que constituye un punto clave en la conformación de una economía-mundo y el establecimiento de una periferia derivada de la expansión del capitalismo comercial europeo¹²⁶.

Así, el concepto de dependencia se define teóricamente, en primera instancia, como una relación respecto a la existencia del capital como una doble relación social. En primer lugar la relación

(126) Tanto Marx como Smith dieron gran importancia a la conquista de América. "El descubrimiento de América y del paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, son los sucesos más grandes e importantes que se registran en la historia de la Humanidad. Sus consecuencias han sido ya muy considerables; pero es todavía un período muy corto el de los dos o tres siglos transcurridos, para que se hayan patentizado todas ellas. Los beneficios o daños que puedan resultar en el futuro de estos dos extraordinarios sucesos no hay previsión humana que pueda penetrarlos." Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, p. 556. La posición de Marx se puede ver en El Capital: "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria." Cf. El Capital, Tomo I, Vol. 3, p. 939.

entre capital y trabajo y, en segundo, la competencia entre los capitales globales de los países centrales y los capitales globales de los países dependientes.

Para enderezar el debate y colocar los estudios históricos al servicio del rigor conceptual, la dependencia tiene que ser analizada en relación al ciclo del capital para que se puedan comprender correctamente la relación entre la economía nacional y la economía mundial, el proceso de transferencia de plusvalor de los países dependientes hacia los países imperialistas, el comportamiento de las esferas de producción y de circulación y la competencia entre fracciones del capital (productivo, dinerario, mercantil). Tal posición constituye una contribución más exacta que los demás estudios sobre la dependencia y posee el mérito de pensar todas estas definiciones genéricas de los autores anteriormente mencionados en el ámbito de las categorías marxistas de forma explícita, teóricamente, disminuyendo su anterior sesgo sociológico, cepalino, etc., y valorando adecuadamente la historia y su importancia en el desarrollo de la teoría.

6. Teoría e historia en el debate sobre la dependencia

Una cuestión fundamental en el debate y que nos ayudará aclarar o conferir importancia a varias críticas sobre el esfuerzo por constituir la teoría marxista de la dependencia, es la que elucida la relación existente en el marxismo entre teoría e historia o, dicho de otra forma, la relación entre lo lógico y lo histórico. ¿Cómo abordar esta decisiva cuestión metodológica?

Para Cardoso, que admitía que la crítica a los estudios sobre la dependencia era, ante todo, una cuestión teórica y metodológica, "la crítica a los análisis de la dependencia y la interpretación acerca de su alcance debe centrarse, por lo tanto, en la teoría y

metodología que la informa"¹²⁷. Advertía también, que los problemas que surgen de esta opción "...históricamente ellos sólo aparecen formulados y resueltos después de un proceso de producción intelectual, que no se encuentra separado del proceso histórico de transformación de las sociedades que están siendo analizadas. De hecho, en la perspectiva marxista, el concepto no se produce en un vacío llenado con el desdoblamiento de la Razón sobre sí misma. De tal modo, no sería posible exigir que la dependencia, en cuanto "teoría", pudiera constituirse por el desdoblamiento lógico de la dialéctica abstracta de las oposiciones entre conceptos anteriormente constituidos... el orden histórico de la investigación y elaboración de los conceptos es distinto. Y esta distinción no es "accidental", ni deriva de la "falta de rigor metodológico" de los autores que se ocuparon del tema de la dependencia.

Por el contrario - sigue Cardoso - deriva precisamente del hecho de que, dada la inspiración histórico-estructural de este tipo de análisis, las categorías o teorías relativas a ella se constituyeron en la práctica política y en la práctica intelectual de un conjunto de personas ligadas a grupos y socialmente situadas.

En este sentido no existe (sino lógicamente) una separación nítida entre concepto e historia, entre teoría y política. El concepto nace "impuro" en la lucha práctica (teoría y política). Como prueba real de su adecuación, la teoría se consolida en la medida que permite ver más claro el proceso real. Pero, repito, el esfuerzo de "ver más claro" el proceso real no deviene simplemente del orden lógico (pese a suponerlo) mediante el cual un conjunto de relaciones se estructuran formalmente."

La respuesta metodológica de Cardoso será dada, como sabemos, en términos de un "método" que él llama "histórico-estructural" que no tiene relación alguna con el método marxista, tal como lo exponremos más adelante, aproximándose mucho más a una visión historicista e incluso weberiana sobre la dependencia, particularmente cuando establece su tipología para analizar el fenómeno. En efecto,

(127) Cardoso, Fernando Henrique. "Estado actual de los estudios sobre la dependencia", p. 327

Cardoso no presenta más que una tipología para analiza históricamente la dependencia. Tal hecho es resultado de su concepción de la "dialéctica marxista" expuesta anteriormente y de la confusión entre teoría e historia por él establecida¹²⁸.

A este respecto es necesario subrayar que todos los intentos por establecer una tipología analítica de la dependencia pueden ayudar en la identificación del fenómeno y sus múltiples formas, pero no avanzan en el sentido de establecer una teoría marxista de la dependencia, dado que no buscan su esencia, sus mecanismos fundamentales y las categorías que afianzan su lógica interna. Aun en los casos que se inspiran en el marxismo o tienen explícitamente este objetivo, el resultado ha sido poco promisorio. Tal es el caso de la crítica de Vania Bambirra al trabajo de Cardoso y Faletto. Ahí se observan argumentos consistentes sobre las debilidades de Dependencia y desarrollo en América Latina, pero esta crítica es esencialmente histórica, es decir, no supera el campo en el cual elaboran su propuesta metodológica¹²⁹.

Rabah Benakouche captó igualmente la naturaleza del problema, aunque no pudo solucionarlo. En un estudio que se limitó más a la crítica y menos a la proposición dice que "la principal limitación de los 'dependentistas' es la de considerar la cuestión de la dependencia solamente por su ángulo histórico, como si la Historia hablase sola y en voz alta; es decir, ellos se contentaron esencialmente en describir la situación sin nunca analizarla, en exponer los hechos sin establecer, entre ellos, ligación de una manera dialéctica y teórica."¹³⁰ En respuesta a esta concepción, Enrique Dussel señala que "para Marx, y aun para Engels, primero había que describir la lógica del desarrollo del concepto por medio de la constitución de categorías. Si partimos de la historia se cae en la

(128) Para una crítica a la metodología de Cardoso y la tipología de Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, véase apartado 2.1, cap.II.

(129) Cf. Vania Bambirra. El capitalismo dependiente latinoamericano, pp. 14/22

(130) Benakouche, Rabah. Acumulação mundial e dependência, p. 174

pura "aparencia empírica"¹³¹.

Lo que para Dussel es una cuestión clara, para Manuel Sacristán aparece con mediaciones importantes de mencionar. Para este último, "Marx plantea una cuestión...si existe una correlación entre el orden lógico "ascendente" de las categorías, de los conceptos, y su orden histórico"¹³².

"A la pregunta dicha contesta Marx, primero, muy sensatamente, que eso depende, que unas veces hay coincidencia entre el desarrollo lógico y la evolución histórica y otras veces no... No se puede olvidar, de todos modos, que lo que estamos leyendo es un borrador y que, probablemente, de haberlo dispuesto para la imprenta, Marx no habría mantenido el esquema hegeliano de consumación de los tiempos, de identidad de lo lógico con lo real "último", de lógica escatológica, por así decirlo, del mismo modo que sin duda habría quitado la contradicción entre respuesta empírica a la cuestión orden histórico-orden lógico (¿a depend) y la respuesta casi teológica del final"¹³³.

Marx trató esta cuestión fundamental para construir su método de crítica a la economía política¹³⁴ este es el punto de divergencia entre algunos autores que asumieron el debate en esta dirección. Además, para el objetivo de constituir una teoría marxista de la dependencia era necesario elucidar de forma definitiva esta relación.

En este sentido cabe expresar lo que Marx pensaba sobre esto con el ánimo de establecer una sólida base para el debate. Aquí no

(131) Dussel, Enrique. Hacia un Marx desconocido - Un comentario de los Manuscritos del 61-63, p. 321,

(132) Sacristán, Manuel. "Sobre Marx y el marxismo" p. 329

(133) Ibidem, pp. 329/330. Kuntz, en una muy buena tesis, trata de este tema afirmando que "Marx hace algunas veces coincidir la génesis lógica con la histórica, pero otras tantas constata su radical divergencia y otras más, lo indiferente que resulta para el tratamiento lógico que en la historia el proceso haya ocurrido en idéntico sentido o no." Kuntz Ficker, Sandra. Presupuestos metodológicos de la cuestión de la dependencia en Marx (en los Grundrisse y El Capital), p. 97

(134) Marx, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. En especial el capítulo 3º "El método de la economía política", pp. 20/30.

trataremos de reproducir todo el método marxista tal y como su autor lo expuso en sus obras fundamentales - ni tampoco el amplio debate posterior sobre el método en el marxismo¹³⁵; sino exponerlo en la justa medida necesaria para establecer la correcta relación entre teoría e historia.

Si observamos el carácter de la incorporación de América Latina a los dinamismos de la economía capitalista mundial en el siglo XVI, podemos observar que esta categoría "más simple" de la cual nos habla Marx puede ser el capital comercial que en aquel entonces comandó tal proceso. No se trata todavía de la dependencia comercial como fenómeno capitalista totalmente desarrollado, como algunos apresuradamente podrían afirmar dado que la condición colonial no significa lo mismo que la condición dependiente. Pero constituye su acto fundacional, su acta de nacimiento y marco histórico decisivo para analizar la historia de la dependencia y el posterior desarrollo de sus categorías explicativas.

Además, para Marx, sería "erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico."¹³⁶

Con la expresión "relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa", Marx, al establecer su proyecto de estudio que nunca pudo terminar, apunta la necesidad de determinar

(135) Hay una amplia bibliografía sobre el punto que nos ocupa. Véase entre otros, Teilerías C., Jesús. "Dialéctica de los métodos lógico e histórico en la investigación y exposición de la historia". Rosental, M. La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de conocimiento, Sweezy, Paul M. El método en Marx, Ilienkov, E. Elevarse de lo abstracto a lo concreto en El Capital. Teoría, estructura y método. Grossmann, Henryk. Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El Capital". Zeleny, Jindrich. La estructura lógica de El Capital de Marx, especialmente capítulo 5. Pietrakerá Giulio. "La estructura lógica de 'El Capital'". Echeverría, Bolívar. "Comentario sobre el 'punto de partida' de El Capital". Lukacs, Georg. Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista, especialmente capítulo 1 (¿Qué es marxismo ortodoxo?). Rosdolsky, Roman. "Observaciones sobre el método de El Capital".

(136) Marx, Karl, Elementos fundamentales... op.cit. pp. 28/29

"las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa"¹³⁷. Para ello, es necesario comprender el método de Marx, es decir, la dialéctica marxista.

Con Marx, el análisis de una determinada sociedad empieza por lo "concreto". Hay que recordar que "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento."¹³⁸ A este método, Marx lo denominó la forma de elevarse de "lo abstracto a lo concreto" que es la manera de "apropiarse de lo concreto". "Pero - advierte - esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo"¹³⁹.

Para ejemplificar, Marx ofrece un lúcido argumento: "el dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real."¹⁴⁰

Por analogía podemos afirmar que los orígenes históricos de la

(137) Ibidem,

(138) Ibidem, p. 21

(139) Ibidem, p. 22

(140) Ibidem, p. 23

dependencia para América Latina tienen una fecha, el año de 1492. Sabemos también que el capital comercial-mercantil es el responsable por su aparición. El propio Marx es claro en afirmar que el "comercio es un supuesto, tanto histórica como conceptualmente, para la génesis del capital"¹⁴¹ No obstante, Marx afirma que "indicar la differentia specifica constituye aquí tanto un desarrollo lógico como la clave para la comprensión del desarrollo histórico."¹⁴²

Marx valoraba - y de hecho todo su trabajo corresponde a este hecho - la construcción teórica y la realidad concreta; pero tenía claro desde sus primeros escritos que la apariencia y la esencia de las cosas no son lo mismo. Marx sintetizó de manera contundente la crítica al afirmar que "no nos puede maravillar, por ende, que precisamente en la forma enajenada de manifestación de las relaciones económicas, donde éstas prima facie [a primera vista] son contradicciones absurdas y consumadas - y toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente -, que precisamente aquí, decíamos, la economía vulgar se sienta perfectamente a sus anchas y que esas relaciones se le aparezcan como tanto más evidentes cuanto más escondida esté en ellas la conexión interna, pero más correspondan a la representación ordinaria."¹⁴³ (Subrayado nuestro).

Fueron pocos los que lograron escapar del sesgo "sociológico" en los estudios sobre la dependencia, incluyendo aquellos que también planteaban la necesidad de una teoría de la dependencia. Ya

(141) *Ibid.*, pp. 193/194.

(142) *Ibidem*, p. 194.

(143) Marx, Karl. *El Capital*, tomo III, Vol. 8, p. 1041, México. En otra parte afirma: "El economista vulgar no sospecha siquiera que las relaciones reales y cotidianas de cambio y las magnitudes de los valores no puede ser INMEDIATAMENTE IDENTICAS. El ardid de la sociedad burguesa consiste y en esto, en que A PRIORI no existe reglamentación social consciente para la producción. Lo que la razón exige y lo que la naturaleza hace necesario, sólo se realiza bajo la forma de una media que obra ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento, cuando ante la revelación de la conexión interna de las cosas, se empeña en que estas, tal como aparecen, tienen otro aspecto. En efecto, se envanece de su apego a la apariencia que él considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué una ciencia? Marx, Karl, Engels, Federico. *Cartas sobre "El Capital"*, p. 237

señalamos que Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, que se incluyen entre los últimos, aunque inspirados en el marxismo no desarrollaron las "conexiones internas" de que habla Marx; ni hablar de Cardoso y Faletto y todos los demás.

Para Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, tal procedimiento parece estar relacionado con el reconocimiento de que la teoría de la dependencia está en estrecha relación con la teoría del imperialismo de Lenin, siendo casi una derivación - aunque con legalidad propia - de ésta. Entre los dos autores mencionados, Theotonio dos Santos es explícito a este respecto¹⁴⁴. Pero este es un tema del cual nos ocuparemos más adelante (Véase apartado 7).

Como podemos ver, hay en el marxismo los instrumentos privilegiados para avanzar en la dirección de una teoría marxista de la dependencia o para analizar la dependencia en términos marxistas. Pero en el desarrollo del debate acerca de la dependencia es notorio el carácter histórico-empírico del impulso inicial, del cual la mayoría de los autores nunca lograron salir plenamente. El carácter empírico está dado por su inicio cepalino y más precisamente por las observaciones de Raul Prebisch cuando identifica el deterioro de los términos de intercambio aun en los años 50. Este proceso de observación empírica fue complementado con los estudios acerca del carácter histórico de la dependencia realizados principalmente por sociólogos. Pero contribuyeron para ello otros factores. Las pautas impuestas por el desarrollismo, (padre intelectual en los estudios sobre la dependencia) y las consecuentes trampas teórico-metodológicas que tal determinación implica.

También el hecho de que la teoría de la dependencia fue observada como una "derivación o complementación" de la teoría leninista

(144) "El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia... A pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su mejoría y reformulación". Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia, pp. 301/302, (subrayado nuestro).

del imperialismo¹⁴⁵. En sus orígenes, tal opción teórica-metodológica se explica doblemente. En primer lugar, la lucha anti-imperialista en el continente fue extraordinariamente importante a nivel político con repercusiones igualmente importantes en el campo de la teoría. En segundo lugar, el hecho de que la escuela norteamericana representada por Paul Baran, Paul Sweezy y Harry Magdoff tuviera también un peso importante. El concepto de excedente dominó por mucho tiempo los estudios sobre la dependencia, y tal concepto de evidente inspiración marxista mantiene una distancia conceptual del concepto de plusvalía de Marx en el texto que se popularizó en América Latina¹⁴⁶. Es decir, la economía política de Baran no sigue rigurosamente los pasos de la crítica de la economía política de Marx, aunque se inspire en ella. Además, el concepto de excedente ayudaba conceptualmente a tratar un problema central para la teoría marxista de la dependencia: el proceso de transferencia de valor de la periferia hacia los centros del capitalismo mundial, explicando a partir de este fenómeno cuestiones centrales del desarrollo y de la acumulación capitalista en América Latina, aunque sin el rigor teórico necesario que aparecería posteriormente.¹⁴⁷ Probablemente haya contribuido a ello el "sesgo sociológico" de los estudios sobre el tema con las implicaciones no menos graves de tal perspectiva.

(145) No creemos que los estudios leninistas de imperialismo sean, por principio, un obstáculo al desarrollo del marxismo como la moda antileninista actual fácilmente afirmaría. Reconocemos la importancia de tales estudios y apenas subrayamos que tal esfuerzo fue llevado a cabo sin el rigor teórico necesario.

(146) A este respecto, Baran afirma que el concepto de excedente: "comprende obviamente una parte menor del producto total que la abarcada por la noción de plusvalía de Marx. Esta última, como se recordará, consiste en la diferencia social entre el producto neto total y el ingreso real del trabajo. "El excedente económico real" (...) es simplemente la parte de la plusvalía que está siendo acumulada; en otras palabras, no incluye el consumo de la clase capitalista, ni los gastos gubernamentales en administración, establecimientos militares, etc." Cf. Baran, Paul A. La economía política del crecimiento, p. 73.

(147) Es necesario reconocer que Prebisch también avanzó en muchos aspectos de su definición del capitalismo periférico; así, para él "la parte del fruto de la creciente productividad que no se transfiere constituye el excedente, el que es apropiado principalmente por los estratos sociales superiores quienes concentran la mayor parte del capital en bienes físicos, así como la propiedad de la tierra." Cf. Prebisch, Raúl. Capitalismo periférico. Crisis y transformación, p. 51. Un debate más detallado de este concepto en la obra de Prebisch se puede ver en Reyno, Jaime Estay. La concepción general y los análisis sobre la deuda externa de Raúl Prebisch.

Así, es necesario subrayar que el encuentro de la sociología con el marxismo tiene sus propios caminos y problemas; sus fortalezas y debilidades; hay incluso los que cuestionan con muy buenas razones la posibilidad de una sociología marxista¹⁴⁸ revelando, entre otras cosas, el carácter empírico que la sociología asume en la búsqueda de reconocimiento como teoría "científica" o de afirmar su "perspectiva científica". lo que termina por alejarla definitivamente del marxismo. Quizá este carácter empírico con el que nació la sociología, derivado entre otras causas de la necesidad de afirmar su "cientificismo", determinó también fuertemente los primeros estudios sobre la dependencia.

En su búsqueda científicista, la sociología, como también gran parte de los estudios realizados en la economía, se olvidó de "poner a desnudo la ley económica del movimiento de la sociedad moderna" como logró Marx. Por analogía, la tarea central de economistas, sociólogos, en fin, del pensamiento crítico en América Latina, constituiría en buscar la esencia del capitalismo dependiente, es

(148) Véase a este respecto Bottomore, Tom. La sociología marxista. Bottomore mantiene siempre una posición ambigua sobre la posibilidad de una sociología marxista y cuando defiende tal posibilidad no termina de convencer al lector. Por otro lado, Florestan Fernandes considera esta discusión de menor importancia: "Si el marxismo contiene una sociología, el lo supera; si la sociología encontró en el marxismo una de sus raíces, ella también lo trasciende. Por lo tanto, sería falso y simplificador tomar una directriz 'todo o nada', que nace de un mecanicismo estrecho y de un dogmatismo ciego." Cf. Fernandes, Florestan. A natureza sociológica da sociologia, p. 110. Finalmente, es Therborn quien mantiene una posición más próxima de nuestra opinión, afirmando que "en rigor, hablar de una sociología marxista, del marxismo como sociología, del marxismo ricardiano o de la convergencia entre el marxismo y la sociología o la economía es algo insostenible y que sólo pretende confundir." Cf. Therborn, Göran. Ciencia, clase y sociedad - Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico, p. 475. No obstante, la posición más irreconciliable es la que mantiene Worsch cuando afirma: "la teoría marxiana no tiene nada que ver con esa "sociología" de los siglos XIX y XX fundada por Comte y difundida por Mill y Spencer. Más acertado es entender, por el contrario, la "sociología" como una oposición al socialismo moderno." Cf. Worsch, Karl. Karl Marx, pp. 19/26, op.cit. Marini afirma que "lo que se llama hoy 'sociología marxista' no se puede confundir bajo ningún pretexto con la sociología burguesa: la expresión sólo es válida en la medida en que ayuda a la investigación sociológica marxista. A diferencia de la sociología burguesa, la sociología marxista rechaza cualquier pretensión de erigirse en ciencia especial, y no se diferencia en el seno de la ciencia marxista ni por su marco teórico ni por su metodología, sino tan sólo por el tipo de problemas que privilegia y por la consiguiente diversificación de su aparato conceptual y operacional. Pero, antes de cualquier cosa, la sociología marxista es ciencia marxista, esto es, un enfoque totalizador de la realidad de las condiciones objetivas en las cuales los hombres hacen su historia y que se da como objetivo servir a la transformación radical de esas condiciones." Marini, Ruy Mauro. "Razón y sinrazón de la sociología marxista". Para analizar como los sociólogos brasileños plantearon la relación entre marxismo y sociología, véase también Fernandes, Florestan. A sociologia numa era de revolução social y del mismo autor A sociologia no Brasil.

decir, su "ley económica" que le otorga dinamismo, movimiento y determinar sus contradicciones básicas.

Al dedicarse a buscar las "diferentes formas de sociedad" y los "tipos de dependencia" no hicieron más que repetir lo ya criticado por Marx en relación a los principales exponentes de la economía política, olvidándose de buscar sus "conexiones orgánicas", su "legalidad específica", su diferentia específica en que tanto insistió.

Por otra parte, ésta pudo ser la puerta por la cual se encaminó el debate centrándose en su aspecto histórico y la "necesidad" de determinar el carácter feudal o capitalista de las formaciones sociales dependientes.

Es factible suponer, entonces, que las tipologías presentadas por Vania Bambirra y Theotônio dos Santos, están entre las críticas de Marx sobre las formas de sociedad que asumen los países dependientes en su desarrollo. Por otro lado, también desde este punto de vista es fácil criticar a Cardoso y Faletto cuando presentan su tipología a partir de su "método" denominado por ellos mismos "histórico-estructural"¹⁴⁹. Es evidente el peso de lo fenoménico en la construcción del método por ellos defendido y también el sesgo sociológico, presentado bajo el manto de la "dominación", a lo largo de su estudio. Y, naturalmente, caen por tierra todas las afirmaciones sobre el carácter necesariamente ambiguo o impreciso del concepto. La ambigüedad o confusión está en el método.

Es necesario afirmar, no obstante, que tales estudios ayudan en la identificación de nuestro objeto de estudio y en el camino de la construcción de una teoría marxista de la dependencia, por varias razones. En primer lugar, porque tal perspectiva no se construye sola, es decir, necesita de la confrontación con otras perspectivas para afirmarse como tal. También porque sirven para exponer las limitaciones de dichos caminos y los errores cometidos

(149) Recuérdese que para estos autores, "lo fundamental de nuestro ensayo es la relación de las luchas políticas entre grupos y clases, de un lado, y la historia de las estructuras económico-políticas de dominación, internas y externas, por otro." Cf. Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. "Post scriptum a dependencia y desarrollo en América Latina", p. 95

por sus autores en la construcción de su interpretación y en la presentación de su método; finalmente, porque revelan verdades que, aunque parciales, ayudan la investigación y al conocimiento necesario hacia la identificación plena de la "ley fundamental" del capitalismo dependiente latinoamericano.

Por otro lado, y aun en esta perspectiva, es importante subrayar los cambios que la propia sociología sufrió en América Latina. En Brasil, la sociología logró por un pequeño período afirmar su carácter contestatario, de "negación del orden" como insiste Florestan Fernandes de manera cada vez más solitaria. En líneas generales y como ejemplo, podemos afirmar que en este país, la sociología sigue siendo "a arte de salvar rápidamente o Brasil"¹⁵⁰, como afirmó en los años veinte Mário de Andrade.

En América Latina, a pesar del breve período en que ganó el carácter de "negación del orden", representado por los estudios acerca de la dependencia y del imperialismo, esta cuestión se aproxima cada vez más del diagnóstico presentado por Agustín Cueva analizando su desarrollo en Brasil: "...la sociología radical, revolucionaria, terminó con la generación que tiene 45 años para arriba."¹⁵¹ Es decir, se transforma a pasos acelerados en una "sociología del orden"¹⁵².

Finalmente, no se pueden obviar las grandes debilidades de la difusión y desarrollo del marxismo en América Latina; tal camino presenta también graves problemas que apuntamos anteriormente. Queda, no obstante, la necesidad de afirmar el carácter débil de esta difusión y desarrollo como también el hecho no menos importante de que el marxismo ha sido una corriente francamente minoritaria entre las clases populares como igualmente en la reflexión teórica. Aun en el campo de la sociología como de la economía, en que el marxismo fue una especie de "piso" para estas materias, nunca fue total-

(150) Citado por Pécaut, Daniel. Os intelectuais e a política no Brasil - Entre o povo e a nação, p. 31

(151) Cueva, Agustín. América Latina en la frontera de los años 90, p. 104

(152) *Ibidem*,

mente asimilado, siendo raras las contribuciones realmente rigurosas en este campo y abundantes las de "inspiración marxista" en que el rigor y las posibilidades teóricas abiertas por esta corriente nunca fueron cabalmente aprovechadas.

En el campo de la economía propiamente dicha, los equívocos no fueron pequeños. De manera general, se puede decir que el estudio de la economía tiene poco tiempo en nuestro continente. Institucionalmente se puede afirmar que nace con la Cepal la discusión sobre la economía en América Latina, en donde esta es todavía vista como política estatal y son pequeños los avances que se pueden considerar exclusivamente teóricos en la materia. En términos históricos, el deterioro de los términos de intercambio, que tanto debate generó y todavía genera entre economistas, nació, como muy bien lo afirma Raul Prebisch, como una constatación de carácter empírico; además, la respuesta "teórica" a esta constatación empírica fue dada por la hipótesis de la industrialización como una respuesta estatal a un desafío práctico burgués, sin avanzar en sus aspectos teóricos fundamentales, lo que ocurrirá solamente años después.

Aun cuando la discusión avanzó en términos teóricos, nunca se pudo definir un campo estrictamente económico de reflexión, como muy bien revelan, por ejemplo, los estudios de economistas sensibles como Celso Furtado. Y de esta forma, ante el fracaso de la industrialización como vía para superar la dependencia, muchos autores apenas reafirmarían que para superar los problemas generados por el desarrollo del capitalismo no existiría más camino que seguir con la industrialización¹⁵³.

(153) "La solución de nuestros problemas sociales pasa por la continuidad del proceso de industrialización. El desafío que se presenta ahora es orientarlo para que de él se beneficien el conjunto de la población del país." Cf. Furtado, Celso. A nova dependência: dívida..., p. 62.

7. Teoría de la dependencia y teoría del imperialismo

El debate acerca de la teoría del imperialismo se popularizó en América Latina a partir de la difusión del leninismo y de sus estudios acerca del fenómeno realizados en el inicio de este siglo en la Rusia revolucionaria por Lenin¹⁵⁴.

Tal debate constituye también una página importante entre los marxistas de las primeras décadas del siglo actual, en donde se destacan autores como Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky, Nikolai Bujarin, Rudolf Hilferding, entre otros¹⁵⁵, y tendrá importancia en las primeras críticas leninistas-marxistas al concepto de "comercio exterior". En la literatura leninista o aun marxista, la cuestión se solucionaba por la vía del concepto de imperialismo. En líneas generales el fenómeno del imperialismo pretende expresar la relación de dominación y explotación entre países en el cual algunos (los imperialistas) someten a otros, los coloniales, semicoloniales o no coloniales, sacando provecho en su favor.

Hay una cierta coincidencia entre algunos de los autores que trataron la temática de la dependencia ubicándola en el campo teórico de la teoría del imperialismo. Aun autores que están en desacuerdo en cuestiones importantes en lo que se refiere la construcción de la teoría de la dependencia, coinciden en subordinar la teoría de la dependencia a la teoría del imperialismo.

Theotonio dos Santos afirma que "a pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera espe-

(154) Lenin, V. I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo".

(155) El estudio pionero, como sabemos, es de Hobson, J. A. Estudios del imperialismo, (1902). Sobre los autores mencionados véase Luxemburgo, Rosa, La acumulación del capital, Kautsky, Karl El Imperialismo, Bujarin, Nikolai, Imperialismo y acumulación mundial, Sternberg, Fritz, El imperialismo, Grossmann, Henryk, La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, Hilferding, Rudolf, El capital financiero.

ESTA COPIA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

cífica. Comprender la dependencia, conceptualizándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su mejoría y reformulación.¹⁵⁶ En la misma dirección, Cardoso afirma que la teoría de la dependencia "no es una alternativa frente a la teoría del imperialismo, sino un complemento"¹⁵⁷. Octávio Ianni afirma que "no es homogénea la comprensión sobre lo que es la dependencia. Varían los conceptos, o las acepciones en que el término es tomado, en las investigaciones y discusiones. En algunos casos, la noción de dependencia aparece como eufemismo para la situación imperialista. En otros, la dependencia es tomada como un concepto que supera el de imperialismo. En ciertos casos, no obstante, la dependencia e imperialismo aparecen como conceptos pares, recíprocamente referidos"¹⁵⁸.

Para Florestan Fernandes no existe una teoría de la dependencia: "lo que existe es una teoría del imperialismo, de la cual el cuerpo de hipótesis y explicaciones relacionado con el esclavitud de cómo la dominación imperialista se abate sobre la periferia del mundo capitalista se constituye en una división"¹⁵⁹.

Esta fue la "salida" teórica que algunos de los autores más importantes en sus contribuciones al estudio de la dependencia ofrecieron para resolver la relación entre ésta y el marxismo. De todas formas no se puede desconocer esta relación ya que en aquel entonces el marxismo gozaba de amplio prestigio en las ciencias sociales latinoamericanas. Pero eso no justifica que el "espacio teórico" de la teoría de la dependencia quedara subordinado a la teoría del imperialismo. Quizá lo predominante en esta posición es

(156) Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia, pp. 361/362. En esta misma línea de reflexión se incluyen varios autores, entre los cuales, Gérard Pierre Charles "Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana",

(157) Cardoso, Fernando Henrique. Notas sobre el estado actual... op. cit., p. 341

(158) Ianni, Octávio. Sociología de sociología, p.39.

(159) Véase prefacio a la edición norteamericana del libro de Peter Evans, A triplice Alianza, p. 10.

reafirmar que la dependencia tiene que ser ubicada en el estudio del desarrollo del capitalismo como realidad mundial, de formación del mercado mundial y de la consecuente disputa entre países dominantes en su repartición, su conquista. La idea central de esta posición parece estar ligada a la necesidad de dar una respuesta a los primeros autores que tratan el tema de la dependencia, quienes pensaban esta relación a partir de los marcos de la economía nacional, particularmente los llamados desarrollistas o cepalinos. Para éstos, la dependencia era "externa", sin conexiones o determinaciones económicas y políticas con lo "interno", error que la vinculación con la teoría del imperialismo evitará. De ahí que los marxistas o leninistas hayan comenzado su crítica a partir de la teoría del imperialismo de Lenin.

Por otro lado, están los que afirman que la teoría de la dependencia no sólo no puede ser una derivación de las teorías del imperialismo sino que se oponen a ella. A este respecto, Rabah Benakouche afirma que la teoría de la dependencia está en total oposición a la teoría del imperialismo dado que "...para la <teoría de la dependencia>, la contradicción principal está entre las naciones, y la contradicción capital-trabajo es considerada como secundaria, mientras que para la teoría del imperialismo, la contradicción principal está entre el capital-trabajo..."¹⁶⁰. Para él, la teoría de la dependencia no es una teoría desde el punto de vista epistemológico; además, en función de lo anteriormente expuesto, se trata de "una ideología nacional"¹⁶¹. Lo que no constituye un aporte precisamente nuevo del autor dado que el planteamiento original en esta dirección corresponde a Weffort, como más adelante demostraremos (capítulo II).

Hay autores que mantienen una posición todavía más precaria sobre la cuestión, como por ejemplo Luis Vitale cuando afirma que: "la dependencia no es una teoría, como han pretendido ciertos auto-

(160) Benakouche, Rabah. Acumulação mundial e dependência, pp. 239/240

(161) *Ibidem*, pp. 240 y ss.

res, sino una categoría de análisis. Sirve para analizar parte (subrayado nuestro) de la historia latinoamericana, especialmente aquella que se inicia con la colonización hispano-lusitana. Hay que aplicarla tomando en cuenta la especificidad de cada región o país en una época histórica determinada, porque no es igual la dependencia del período colonial que la del siglo XX, cuyo análisis debe hacerse a la luz de la teoría del imperialismo."¹⁶²

La precariedad del argumento de Vitale reside en el hecho de que la categoría sirve para explicar "parte de nuestra historia, la de la colonización hispano-lusitana, dado que para el resto del período histórico posterior a este, estaría explicado por la teoría del imperialismo que fue "enriquecida" por la primera, especialmente en aquellos aspectos en que esta teoría no dedicaba la atención suficiente a la dinámica propia de los países coloniales y semicoloniales"¹⁶³.

El argumento de Vitale es bastante débil. En primer lugar, la "situación" de dependencia no es lo mismo que la "situación" colonial, como ya lo demostró Marini y también Theotonio dos Santos¹⁶⁴ en polémica con A. Gunder Frank. La dependencia es una relación social derivada del carácter capitalista de las relaciones en el interior de América Latina. En segundo lugar, si admitimos como cierta la hipótesis planteada por Vitale, aún nos faltaría identificar cómo con una "categoría de análisis" se puede dar cuenta de fenómenos tan complejos como la dominación colonial o dependiente; cuáles serían sus categorías de apoyo, en qué se diferenciarían en un período y en otro, etc. Finalmente, la misma crítica que Dos Santos hace a Gunder Frank puede ser repetida a Vitale: su "categoría de análisis", es decir, "la dependencia", es antihistórica, no dialéctica; se trata de una categoría estática.

(162) Vitale, Luis. Historia de la deuda externa latinoamericana, p. 312, op.cit.

(163) Ibidem,

(164) Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia, op.cit. pp. 251/354. La respuesta de A. Gunder Frank a Theotonio dos Santos se puede ver en Lumpenburquesía: Lumpendesarrollo.

De nuestra parte, admitimos que se puede buscar en la teoría de la dependencia una línea de continuidad con la teoría del imperialismo tal como la formula Lenin u otros clásicos del marxismo. Pero tal perspectiva no anula el carácter específico de la teoría de la dependencia ni la necesidad de establecer sus conceptos constitutivos propios. En este sentido, la teoría de la dependencia gana una legalidad propia, constituyéndose en una verdadera teoría, mucho más allá de un "complemento" o "derivación" de la teoría del imperialismo. Su legalidad está en la propia obra de Marx. Asimismo, toda formulación teórica debe estar amparada en conceptos teóricos, en categorías que revelen la esencia del problema, sus conexiones internas, etc., que son aspectos que no están plenamente identificados en la teoría del imperialismo. Aun ésta, no está totalmente determinada en función de su "campo teórico". Desde el panfleto de Lenin que inaugura en el campo del marxismo la discusión que ahora nos ocupa, muchos autores contribuyeron desde varias perspectivas distintas. Es fácil admitir la teoría del imperialismo como una teoría que revela/denuncia la explotación de países por otros países. Tal hecho, empíricamente verificable, necesita un edificio categorial que permita explicar el fenómeno en todas sus dimensiones, es decir, en lo económico, lo político, lo cultural, lo ético, etc. En este sentido, podemos afirmar que los esfuerzos por constituir una teoría de la dependencia han sido más frutíferos que los de la teoría del imperialismo, aunque la última ha sido pensada y desarrollada con anterioridad a la primera.

Además, la teoría del imperialismo esta definida, según Lenin, por cinco fenómenos fundamentales¹⁶⁵. En esta perspectiva, la teoría de la dependencia avanzó más en el plan teórico, es decir, de construcción de las categorías internas que permiten en el plan

(165) Fenómenos así explicitados por Lenin: " 1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3, la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes." Cf. Lenin, V.I. en El imperialismo, fase..., p. 459, op.cit.

del pensamiento (de lo abstracto) avanzar en la explicación de aquellos hechos determinantes en la existencia del imperialismo. Es correcta la afirmación de muchos científicos sociales latinoamericanos en el sentido de que la teoría de la dependencia permite ver los efectos del imperialismo desde la perspectiva de los pueblos oprimidos y, con ello, elucidar algunas sospechas de los efectos de la exportación de capital hacia los países dependientes; pero tal hecho ayuda apenas parcialmente a la elucidación de algunos aspectos de la vida económica de los países dependientes y, ciertamente, no los fundamentales.

El debate acerca de la articulación entre lo "externo" y lo "interno" tiene relación con la teoría del imperialismo. Una posición tradicional fue la de oponer la nación (interno) al imperialismo (externo) considerando que éste explotaba a aquélla. En este esquema interpretativo la dominación era, en consecuencia, externa; no se consideraba, por ello, la compleja dialéctica que se establece entre las clases dominantes internacionales y las elites criollas. Se olvida también que "el dominio externo es, por principio, impracticable".

Los trabajos historiográficos revelaron que lo interno era relevante oponiéndose a la lectura mecánica de la tendencia anteriormente señalada. Así, muchos estudios postulaban "el predominio determinante de las relaciones internas y que a partir de la conquista la importante relación externa se interiorizó por imposición colonial, en un principio, y por la conveniencia de las clases explotadores desde la independencia. Esta forma de interpretación conduce a acentuar la importancia de las fuerzas productivas y las relaciones sociales y productivas internas.

Siempre han existido vinculaciones externas pero son interiorizadas por diversas vías y canales y sólo entonces se transforman efectivamente en influencias sobre las relaciones de producción. Además, toda vinculación externa supone e impone dependencias diversas que se convierten en esta medida en datos adicionales para el análisis de los procesos y formas de explotación capitalista del trabajo, cuando de este modo de producción se trata. Es decir, el

problema central reside en establecer cómo se efectúa la explotación y cómo colaboran diversos elementos a reproducirla, ya sean internos o externos, pero siempre traducidos a una relación inevitable y última de explotador y explotado"¹⁶⁶.

Una vez establecida la importancia de los factores internos, la polémica se desplazó hacia el cómo y la lógica del movimiento correspondiente. En el interior de la discusión sobre la dependencia se considera que el ensayo de Cardoso y Faletto contribuye precisamente en este aspecto, abordando la articulación entre lo nacional y mundial a través de un análisis de las clases y del estado en la periferia. En términos weberianos es lo que podríamos llamar la "valorización de la acción política". No obstante, hay también otros estudios que se acercan a esta perspectiva en un marco distinto, más próximo al marxismo, como lo de Tilman Evers sobre el estado en la periferia capitalista en que se privilegia el carácter de clase del estado; tal perspectiva no propone, sin embargo, una metodología para analizar este problema, sumándose simplemente a la "perspectiva marxista".

Por otro lado, Kalmanovitz sugiere un "método para la teoría del desarrollo" cuya preocupación central es precisamente la articulación entre lo "interno" y lo "externo". Así, "la única manera de entender la peculiaridad del capitalismo en América Latina es especificar cómo la expansión imperialista fue absorbida por formas de producción no capitalistas y cómo éstas fueron transformándose hacia la relación trabajo libre-asalariado y capital"¹⁶⁷. El autor reconoce el avance de las formulaciones de Cardoso y Faletto en relación a las hipótesis "estagnacionistas" pero advierte que "ninguno de estos autores puede tratar adecuadamente la cuestión de las clases y política porque sus premisas filosóficas de base niegan la

(166) Peña, Sergio de la. La formación del capitalismo en México, pp. 9/10.

(167) Kalmanovitz, Salomon. El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia, p. 26

importancia de la esencia de la <<parte>> dentro del <<todo>>"¹⁶⁸.

No obstante, Kalmanovitz no avanza teóricamente porque su interlocución es, en primer término, con los "estagnacionistas" - particularmente con Mario Arrubla y sus estudios sobre el capitalismo en Colombia.¹⁶⁹ Pero también porque se limita al camino ofrecido por Cardoso y Faletto sobre el papel de las clases sin acrecentar nuevos elementos. Finalmente, su intento de tratar el problema desde el punto de vista de Marx está debilitado porque según él "sería imposible la tarea de reconstruir la forma como Marx hubiera enfocado los problemas de la economía mundial, el comercio internacional y las luchas entre las naciones..."¹⁷⁰

Gunder Frank trató de forma bastante imaginativa este complejo problema metodológico afirmando que la necesidad de elucidarlo llevaría, inevitablemente, "al examen de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial como un todo y de su metrópoli dentro de él. Además, para adecuarse a estos criterios, nuestro análisis tendría que ser sincrónica y dinámicamente dialéctico en escala mundial: sería necesario analizar las interacciones mutuas y simultáneas de todas las partes del sistema mundial en cada instante del tiempo histórico, y examinar de qué modo sus contradicciones generan la naturaleza y la interacción de ellas en cada sucesivo instante en el tiempo."¹⁷¹

Esta parece ser una opción metodológica correcta dado que, al tratarse de la sociedad capitalista, el estudio de su desarrollo en Europa es el punto de partida para verificar esta dialéctica considerando que la "sumisión de las relaciones externas (económicas y políticas) a las exigencias de la acumulación interna va dando for-

(168) Kalmanovitz afirma también que: "más aún, hay poca mención en el trabajo de Cardoso y Faletto de la intensas contradicciones dentro del sistema que encuentran expresión en la esfera política: insurrecciones campesinas, guerra civiles, etc... Ibidem, p. 26

(169) La crítica a Mario Arrubla se puede ver en Kalmanovitz, Salomon. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente.

(170) Kalmanovitz, Salomon. El desarrollo tardío..., op.cit., p. 29

(171) Gunder Frank, André. Acumulação dependente e subdesenvolvimento - repensando a teoria da dependência, p. 26

ma progresivamente al sistema capitalista mundial. Éste emerge como un conjunto de formaciones centrales, autocentradas e interdependientes (aunque estén desigualmente avanzadas) y de formaciones periféricas sometidas a la lógica de la acumulación en los centros que las dominan"¹⁷².

Los autores mencionados nos ofrecen una pequeña muestra de la amplitud que puede exigir una solución satisfactoria a este problema. Sin embargo, nuestro punto de vista es que la única forma de lograr una interpretación marxista del tema es utilizando las categorías de Marx para la interpretación de la sociedad capitalista en la articulación del objeto histórico, que puede ser la articulación entre la formación del mercado mundial y las sociedades nacionales. En segundo lugar, la historia del desarrollo capitalista es fundamental para determinar en qué medida y cómo la conquista, el periodo colonial, la esclavitud, las características de la independencia, etc., delimitan o impulsan el desarrollo capitalista en cada país. Por último, entran en consideración el tamaño del país, el grado de la homogeneidad o mestizaje de la población, las fronteras, los procesos migratorios - internos y externos - etc., como elementos que pueden, muchas veces, presentarse como decisivos para establecer en una u otra dirección la relación interno/externo.

En estas circunstancias un esquema "totalizante" no puede ser más que una guía general en la comprensión del problema; el recurso a la historia gana relevancia y permite, cuando se realiza de manera comparativa, elucidar aspectos que un tratamiento teórico podría desconsiderar.

Finalmente, en alguna medida el debate estuvo aferrado en algunos condicionantes impuestos por la coyuntura de los años sesenta y setenta, es decir, estuvo centrada en el aspecto de la exportación de capitales. En la versión latinoamericana - particularmente la cepalina - "exportación de capitales" significaba concretamente la inversión extranjera directa. Son innumerables los

(172) Amin, Samir. Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades, p. 106

estudios acerca del impacto de esta inversión en las estructuras económicas, en los mecanismos de dominación estatal, en la estructura de clases, en la configuración del poder político dada su articulación con las élites locales, etc. Curiosamente, la llamada "ayuda extranjera" fue en términos de magnitudes mundiales, bastante menor en comparación con la dirigida a otros continentes; por lo tanto fue un fenómeno que en términos cuantitativos recibió mucha reflexión¹⁷³, pero que en términos analíticos fue bastante relegado. Verificaremos más adelante, cual la explicación correcta de este fenómeno a partir de las posiciones teóricas de Henrik Grossmann.

(173) A este respecto Griffin afirmó: "...la cantidad de la ayuda es muy pequeña: ahora es poco más de una tercera parte del producto nacional bruto de los países otorgantes... durante el periodo de 1945 a 1970, Europa fue con mucho el mayor receptor de ayuda norteamericana, con el 35,2% del total, recibiendo exactamente la misma cantidad que el sur de Asia, el Cercano Oriente y América Latina combinados. ¡Sólo Gran Bretaña recibió 60% más que todo el Africa!" Griffin, Keith. Desigualdad internacional y pobreza nacional, p.19. Esta es también la posición de Palloix cuando afirmó que: "La valorización más eficiente del capital se efectúa en el marco del centro y no de la periferia... No hay, pues, por qué ver un misterio en la orientación pasiva de las inversiones norteamericanas hacia Europa... Estos mercados son precisamente los que no han aparecido y no pueden aparecer en la periferia; de ahí se desprende el estrecho afincamiento de las empresas multinacionales en el espacio geográfico del centro, de ahí su falta de aptitud para intervenir en el desarrollo económico de la periferia." Cf. Palloix, Cristian. Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización, p. 261.

C A P Í T U L O I I

1. La teoría marxista de la dependencia

Hemos realizado un largo recorrido hasta llegar al punto que consideramos más importante para nuestra investigación. En efecto, la aparición de la teoría marxista de la dependencia significa, en perspectiva histórica, la culminación de un largo esfuerzo teórico y político desarrollado por las vanguardias latinoamericanas en su lucha por la liberación. Es el momento de explicitar el contenido teórico que lo sostiene y que permitirá, en el último capítulo, aclarar las consecuencias políticas derivadas de ella como también las actuales limitaciones de la vanguardia socialista en América Latina y, principalmente, en Brasil.

1.1 Hacia una teoría marxista de la dependencia

La crisis del desarrollismo abrió grandes perspectivas políticas y teóricas para el pensamiento crítico latinoamericano. El tema de que nos ocuparemos en este capítulo constituye un momento especial del debate que siguió a esta crisis, momento más conocido como la polémica acerca de la teoría de la dependencia. Su singularidad se define por el esfuerzo de varios autores por desprenderse de una posición desarrollista, representada principalmente - no exclusivamente - por los teóricos de la Cepal; su necesidad se deriva del fracaso de esta posición desarrollista en explicar y proponer alternativas políticas para la crisis de América Latina.

Aquí trataremos solamente de la primera parte de este debate que, temporalmente, podemos ubicarlo desde 1964 hasta 1973/1974, período en el que alcanza su nivel más alto y momento en que se plantean los elementos centrales que marcarán de forma definitiva el proceso que pretendemos explicitar. Todavía en esa época, el esfuerzo por superar las debilidades del desarrollismo no permitía identificar claramente importantes divergencias entre los nuevos enfoques alternativos. Pero estas divergencias ya existían en sus inicios y serán cada vez más claras, como podremos observar, cuando la discusión tenga mayor consistencia teórica y metodológica; y particularmente cuando el marxismo impulse definitivamente la temática de la dependencia. En definitiva, el marxismo será el parteaguas en la historia del debate. Por otro lado, las divergencias se acentuarán en función del nivel de organización, conciencia y poderío de las clases populares en su lucha por la conquista del poder político.

Por esta razón presentaré la historia de este debate y señalaré los elementos polémicos que sientan las bases para una mejor comprensión de la temática en su conjunto. Además, es objetivo esencial de nuestra investigación establecer cuáles son los nexos existentes entre la teoría de la dependencia y el marxismo; de la correcta percepción del problema podremos establecer la posibilidad de una teoría marxista de la dependencia, tarea parcialmente abandonada por el pensamiento crítico actual.

En esta recuperación histórica del debate nos parece importante mencionar los "ejes geográficos"¹ en que se concentró la gestación de la teoría de la dependencia. En este proceso se puede decir que Brasil, Chile, y posteriormente México, jugaron un papel importante.

Brasil se constituye en uno de los "ejes geográficos" por el hecho de que varios intelectuales que participarían de manera activa en la construcción de la teoría de la dependencia eran originarios de éste país. Este es el caso de Ruy Mauro Marini, Vania

(1) Cf. Osorio Urbina, Jaime. "El marxismo latinoamericano y la dependencia", pp. 40/59

Bambirra, Theotonio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, entre otros. Pero es más importante por los sucesos que desembocaron en el golpe de Estado de abril de 1964, hecho que inaugura un nuevo período de dictaduras militares como forma de dominación burguesa en el continente, particularmente en el cono sur. Varios intelectuales comprendieron que no se trataba de un episodio más de la vida brasileña, sino de tendencias que se verían confirmadas en otros países².

No obstante, fue en Chile donde el debate maduró de forma definitiva. Las condiciones políticas dominantes - período previo a la victoria de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende y su gobierno y la reunión en el Centro de Estudios Socio Económicos - CESO - de importantes investigadores que allí desarrollaron sus reflexiones al calor de los debates que implicó la "vía chilena" al socialismo, fue el ambiente que permitió la madurez del debate. Como apuntaría Marini más tarde, "jamás una sociedad latinoamericana pudo ver tan claramente el enfrentamiento abierto, sin tapujos de ningún tipo, entre el capital y el trabajo".³

En el CESO (vinculado a la Facultad de Economía de la Universidad de Chile) estaban muchos de los intelectuales que participarían de forma activa en el debate posterior: R. M. Marini, Theotonio dos Santos, quien fue director de la institución, Vania Bambirra, Tomás Vasconi, André Gunder Frank, Marta Harnecker, Julio López, José Carlos Valenzuela Feijóo, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Cristián Sepúlveda, Jaime Torres, Marco Aurélio García, Álvaro Briones, Guillermo Labarca, Antonio Sánchez, Marcelo García y Jaime Osorio. Además, el CESO contaba con la presencia de investigadores

(2) Theotonio dos Santos quizá fue quien presentó con mayores aciertos las enseñanzas derivadas de su observación del golpe en Brasil. Formulo, ya en 1966, varias cuestiones que confirmarían lo que denominó el "dilema" de América Latina: socialismo o fascismo. El tema fue motivo de fuertes disputas dentro de la izquierda y tenía clara conexión con los postulados presentados por los teóricos marxistas acerca de la dependencia. Sobre la polémica, véase Dos Santos, Theotonio. Socialismo o fascismo. Del mismo autor "la viabilidad del capitalismo dependiente y la democracia"

(3) Marini, Ruy Mauro. El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile. Obviamente que no pueden pasar desapercibidos factores anteriores igualmente importantes, entre ellos, la revolución cubana de 1959 y el ascenso de las luchas de masas en todo el continente, pp. 35-40.

temporarios como Régis Debray, los cubanos Germán Sánchez y José Bell Lara, y el mexicano Luis Hernández Palacios.⁴

El "eje" termina en México, país que reunía una tradición latinoamericanista importante y que supo recibir a los exilados de todos los países sometidos a dictaduras, principalmente los oriundos de Chile después de la derrota de la Unidad Popular y la implantación de la dictadura militar. La UNAM, en México, representa el último impulso en la discusión sobre la teoría de la dependencia en donde se reunieron intelectuales de muchos países de América Latina que profundizaron la polémica y aportaron nuevos elementos para la más importante página crítica de las ciencias sociales jamás producida en el continente.

1.2. Los puntos de partida

Hay algunos elementos básicos de los cuales parten los estudios aquí analizados y que representan la base consensual de varios autores que mencionaremos:

a) el subdesarrollo no es una fase del proceso de desarrollo capitalista, sino un producto necesario de la expansión mundial del capitalismo mercantil europeo del siglo XVI;

b) se establece, así, un principio básico en todos los autores aquí tratados: "la historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial"⁵. Aquí hay que reconocer la importante contribución de A. Gunder Frank y su famosa fórmula "desarrollo del subdesarrollo" que Marini clasifi-

(4) Cf. Marini, Ruy Mauro. Memorial. Según comenta Marini "el CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y norteamericana, principalmente de izquierda, pasó por allí, participando vía conferencias, mesas redondas y seminarios."

(5) Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución, p. 3

caría de "impecable"⁶.

c) se establece que el nuevo concepto de dependencia implica relaciones de dominación entre países y, dentro de éstos, entre clases sociales; es un intento por establecer de forma correcta las relaciones entre lo "interno" y lo "externo" de las sociedades latinoamericanas y romper con la concepción de la Cepal de "dependencia externa";

d) se busca mayor precisión conceptual para la dependencia - mayor rigor analítico - y un compromiso más claro de cambio en las estructuras de dominación, a nivel interno y a nivel externo, precisamente porque se explicitan los nexos entre los dos niveles de la dependencia;

e) derivada de esta perspectiva se establecen "tipologías" cuyo intento es describir las formas de dependencia históricamente existentes en el continente;

f) hay una preocupación más evidente en aprehender los aspectos más importantes de la evolución histórica de las sociedades en América Latina. Gana importancia en este sentido la evolución económica, social y política del periodo de posguerra;

g) la comprensión de las grandes transformaciones de la economía mundial, particularmente de sus centros más dinámicos, pasa a ser un componente fundamental en la explicación de la evolución y las posibilidades de desarrollo de la economía capitalista periférica.

Estos puntos son elementos comunes en los varios trabajos producidos en fines de los sesenta e inicio de los setenta. No obstante estos y otros puntos comunes de acuerdo entre los autores que empiezan a ocuparse de la temática en el sentido de superar los estrechos marcos ofrecidos por el desarrollismo cepalino, hay suti-

(6) Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia, p. 16. op.cit. La fórmula de Frank fue también aceptada sin reparos por otros autores entre los cuales Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Pierre Salama entre otros. Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Laclau, etc., nunca aceptaron dicha formulación, aunque, naturalmente, tampoco compartían la "visión" rostowiana sobre el tema. Así, por ejemplo, Salama afirma que "esas economías de la periferia se subdesarrollan en provecho de las economías industrializadas del centro" Salama, Pierre. El proceso de subdesarrollo. Ensayo sobre los límites de la acumulación nacional de capital en las economías semiindustrializadas, p. 12

les diferencias entre los nuevos enfoques los cuales nos proponemos subrayar en este capítulo. Tales diferencias sólo serán evidentes más tarde, cuando el debate gane madurez en el auge de la discusión sobre el status teórico de la teoría de la dependencia y las alternativas ofrecidas por la lucha de clases en la región.

En el ensayo de Vania Bambirra⁷ (escrito entre fines de 68 e inicios de 69) ya quedan claras sus divergencias con las propuestas de Cardoso y Faletto⁸ de 1966/67: en primer lugar, "lo económico esta presente en este estudio sólo como un "marco" muy general a partir del cual se desarrolla un análisis esencialmente sociológico"⁹. Se podría decir que de lo que se trata es de establecer la vieja cuestión de la autonomía de la política en relación a la economía - que ganará fuerza en los años ochenta, cuando el pensamiento conservador e incluso de "izquierda" tenderá a afirmar una autonomía casi absoluta de lo primero en relación con la segunda. En función de esta debilidad, "no hay, por tanto, en esta obra, una coherencia entre la metodología propuesta y su utilización amplia y rigurosa en el análisis realizado"¹⁰.

En segundo lugar, una crítica al origen de los tipos y su incongruencia con hechos históricos: "Hace falta en la obra una discusión más amplia sobre el proceso de cambios en las estructuras que tuvieron lugar en las sociedades dependientes latinoamericanas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, es ello en función de las profundas transformaciones que ocurrieron en los países capitalistas desarrollados"¹¹. Termina por afirmar: "La no incorporación por parte de los autores de estos elementos esenciales, revela las limitaciones y la ausencia de rigor de la

(7) Bambirra, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano, op.cit.

(8) Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, op.cit.

(9) Bambirra, Vania. op.cit., p. 17.

(10) Ibidem,

(11) Ibidem,

concepción que manejan sobre lo que es la dependencia"¹²

En tercer lugar, se presenta una crítica a la clasificación de los países. En el caso de México, considerado por Cardoso y Faletto como economía de enclave, si bien es cierto que existen enclaves de gran magnitud, existía también un sector agrícola controlado por productores nacionales de gran importancia, como también una pequeña industria nacional desde comienzos del siglo; y lo mismo en el caso de Chile. La crítica es, una vez más, el enfoque demasiado sociológico y la falta de énfasis en la historia económica.

En cuarto lugar, la crítica al carácter insuficiente del análisis del período posterior a 1945, es decir, en qué medida los cambios generados en la economía mundial se traducen en alteraciones en la tipología propuesta ("economías de enclave" o "colonias de población") y que "determinan el nuevo carácter de la dependencia"¹³

A partir de la identificación de estas debilidades, Vania Bambirra propone una tipología de las sociedades dependientes alternativa a la de Cardoso y Faletto, que privilegia las transformaciones en la economía mundial ocurridas en el período de posguerra. El "nuevo carácter de las relaciones internacionales se debe a la "expansión de los consorcios monopolísticos multinacionales", resultado del amplio proceso de concentración, monopolización y centralización que se realiza en la industria de los Estados Unidos, la economía hegemónica de la posguerra. Este proceso de integración monopolística se extiende a América Latina por mediación de dos tipos de estructuras: a) estructuras diversificadas y b) estructuras primario-exportadoras.

Pero, "¿por qué hemos adoptado este criterio de tipología?", se pregunta Bambirra, "¿Cuáles son los factores histórico-estructurales que han hecho posible que la industrialización empezara varias décadas antes en algunos países que en otros?" Estas son

(12) Ibidem, p.20

(13) Ibidem, p.21

preguntas que la autora se hace para marcar las diferencias con Cardoso y Faletto. Por medio de una investigación empírica llega a dos tipos básicos: 1) países con comienzo de industrialización antigua (tipo A) antes de la guerra: Brasil, México, Argentina, Chile, Uruguay y Colombia. 2) países cuya industrialización fue producto de la integración monopólica (tipo B). Los países "tipo B" admitirían otra subdivisión, es decir, en "países en los cuales se empezó la industrialización inmediatamente en la posguerra; países que la empezaron a fines del 50 y comienzos del 60; y, por último, países que no la han empezado hasta el presente."¹⁴ Estos países serían Perú, Venezuela, Ecuador, Guatemala; 3) países con estructura agrario-exportadora sin diversificación industrial (tipo C) (Haití, Paraguay).

Para Vania "el estudio de las condiciones que hacen posible el desencadenamiento de un proceso de industrialización en algunos países y sus consecuentes cambios estructurales es lo que nos permitirá, en definitiva, relacionar la situación general de dependencia a los tipos específicos de estructuras dependientes, o sea, distinguir las características más significativas de cada uno de los dos grandes tipos de sociedades dependientes contemporáneas, logrando así determinar sus leyes básicas de movimiento."¹⁵ (Subrayado nuestro). No obstante la importancia de la crítica realizada por Vania y los innegables aciertos que ésta contiene, la autora se mantiene en el campo de "tipologías" cuando propone alternativas metodológicas al trabajo de Cardoso y Faletto, como ya comentamos anteriormente.

El método de Cardoso y Faletto, como se sabe, es el histórico-estructural. Como afirman en el "postscriptum" a Dependencia y desarrollo, "lo fundamental de nuestro ensayo es la relación de las luchas políticas entre grupos y clases, de un lado, y la historia de las estructuras económicas-políticas de dominación, internas y

(14) Ibidem, p.27

(15) Ibidem, p.29

externas, por otro"¹⁶. Para estos autores, la comprensión de la nueva "situación de dependencia" requería el análisis de lo que ellos llamaron la "internacionalización del mercado interno, expresión que caracteriza la situación que responde a un control creciente del sistema económico de las naciones que dependen de las grandes unidades productivas monopolistas internacionales"¹⁷.

Este ensayo nos ofrece muchas pistas para la investigación, pero mantiene una ambigüedad de fondo que compromete su capacidad para fortalecer la eventual aparición de una teoría de la dependencia o una teoría marxista de la dependencia: la dependencia es un elemento que ahí aparece involucrada en un casarón weberiano en que lo importante son las situaciones de dependencia, o, el "análisis concreto" de la dependencia¹⁸, aspecto reforzado después, entre otros, por el sociólogo Francisco Weffort¹⁹. Es por esta razón que, más tarde, Cardoso afirmaría que la crítica a la teoría de la dependencia apareció por otro lado: "en lugar de dependencia hubo interdependencia"²⁰; así, el concepto que abre nuevas perspectivas teóricas es el de "interdependencia", posibilidad ya considerada en el trabajo pionero con Faletto cuando señalan: "procuramos identificar hasta qué punto, a pesar de las transformaciones señaladas, sería posible mantener la idea de dependencia, o, por el contrario,

(16) Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, p. 167, op.cit.

(17) *Ibidem*. p.164

(18) Curiosamente y en oposición a toda la historia del desarrollo del concepto, Durand afirma que "la dependencia como categoría de análisis fue rescatada del marxismo por una serie de estudiosos latinoamericanos, especialmente por Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, con el fin de hacer frente a la crisis en que se encontraban las teorías positivistas en su intento de explicar el desarrollo latinoamericano, crisis que fue motivada por el estancamiento en que entró la mayoría de los países de la región." Cf. Durand, Victor Manuel. México: la formación de un país dependiente, p. 7

(19) En verdad ésta ya era una perspectiva de análisis anterior en los trabajos de Fernando Henrique Cardoso y de la cual jamás pudo desprenderse. Véase, por ejemplo, su Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil). Por otra parte, la contribución de Weffort a esta discusión fue caracterizada acertadamente por Pedro Paz como confusa y que nada aportó al debate. Véase Paz, Pedro. op.cit.

(20) Cardoso, Fernando Henrique. "Desenvolvimento associado-dependente e teoria democrática", p. 444

si sería necesario sustituirla por la de interdependencia."²¹

La crítica de Vania Bambirra a Cardoso y Faletto está basada en la perspectiva presentada por Theotonio dos Santos poco tiempo antes en su intento por definir lo que es la dependencia. En ella, Theotonio también menciona dos elementos importantes. El primero se refiere a la articulación necesaria entre los intereses dominantes en los centros hegemónicos y los intereses dominantes en las sociedades dependientes. "La dominación externa es impracticable en principio" afirma, con lo que marcaba una clara diferencia con la tradición cepalina y los partidos comunistas que formulaban la lucha entre la nación versus imperialismo con la necesaria alianza de clases en interior de la primera.

Para concluir, introduce el elemento propiamente político. Para romper esta situación de dependencia no se podía aislar el país de las influencias exteriores. Para cambiar las estructuras internas era necesario, a un solo tiempo, el enfrentamiento con esta estructura internacional.

Theotonio propone aún, en el capítulo XVI de Imperialismo y dependencia, las "formas básicas" en que se desarrolla la economía mundial, lo que constituye, a su manera de ver, una nueva tipología: a) la dependencia colonial, comercial-exportadora; b) la dependencia financiero-industrial; c) la dependencia "tecnológica-industrial" que se transformaría en la nueva fase en la dependencia tecnológica-industrial de las empresas transnacionales. Esta "tipología" presenta problemas porque, por ejemplo, no permite identificar plenamente la expansión del crédito necesaria en cualquiera de las fases anteriormente mencionadas, lo que no constituye un fenómeno de menor importancia. Bastaría con recordar la historia de la deuda externa de nuestros países y particularmente la crisis de la deuda de fines de los setenta e inicios de los ochenta. Es decir, los nexos internos de que hablaba Marx (véase apartado 6,

(21) Cardoso, F. H. y Faletto, Enzo. Dependencia y... p. 165, op.cit. El manejo del "concepto" de "interdependencia" es bastante antiguo como se puede ver en el artículo de Muñoz, Heraldo. "Interdependencia desigual: las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina".

capítulo I)

No obstante, las contribuciones de Dos Santos y Bamberra superan las limitaciones weberianas presentes en Cardoso y Faletto y constituyen un paso decisivo para la adecuada ubicación de la teoría de la dependencia en el cuadro general de los estudios sobre el imperialismo; además, fueron igualmente importantes por avanzar en la dirección de definir el concepto de dependencia que carecía hasta aquel momento de mayor precisión.

Marini dará cuenta del fenómeno con mayor precisión, al tratar de forma diferente estas cuestiones, a partir de un riguroso manejo del instrumental marxista, aún no superado actualmente.

1.3 La teoría marxista de la dependencia

Fue Ruy Mauro Marini quien, casi de manera solitaria, insistió en la necesidad de una teoría marxista de la dependencia y la pudo desarrollar en sus premisas fundamentales de manera exitosa. Tal desafío teórico-político aparece formulado de manera explícita en su clásico Dialéctica de la dependencia.²²

Para seguir con la historia de nuestro debate, es importante subrayar que el primer texto en que Marini aborda las cuestiones aquí mencionadas - y entre ellas la del carácter asociado de la burguesía nacional e internacional - es del temprano 1965²³. En el texto Subdesarrollo y revolución²⁴, escrito originalmente para la revista cubana Tricontinental, se establece una "premisa funda-

[22] Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia, p. 101, op.cit. Sería injusto no reconocer que Vania Bamberra o Theotonio dos Santos, entre otros, también contribuyeron en la dirección de una teoría marxista de la dependencia; si lo hacen, pero es en Marini donde tal posibilidad gana su expresión más acabada o, como comúnmente se reconoce, más rigurosa. Hay un gran número de artículos críticos al trabajo de Marini; en la imposibilidad de mencionar a todos, véase por lo menos Arauco, Fernando. "Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia" en Historia y Sociedad, Vidal, Claudio y Vieira, Livio. Superexplotación y dependencia: una crítica a las tesis de Marini.

[23] Marini, Ruy Mauro. Brazilian 'interdependence' and imperialist integration.

[24] Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución, op.cit.

mental" ya mencionada anteriormente. En palabras de Marini: "la historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial"²⁵. El objetivo era demostrar que el subdesarrollo constituía la forma que asumió la región al integrarse a la economía mundial, una "modalidad particular de integración".

Marini hace hincapié - como los autores anteriores - en que el "imperialismo no es un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana"²⁶. Observa que "la burguesía industrial latinoamericana evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da lugar a un nuevo tipo de dependencia, mucho más radical que el que rigiera anteriormente. El mecanismo de la asociación de capitales es la forma que consagra esta integración, la cual no solamente desnacionaliza definitivamente la burguesía local, sino que, unida como va a la acentuación del ahorro de mano de obra que caracteriza al sector secundario latinoamericano, consolida la práctica abusiva de precio (que se fija según el costo de producción de las empresas tecnológicamente más atrasadas) como medio de compensar la reducción concomitante del mercado. El desarrollo capitalista integrado acrecienta, pues, el divorcio entre la burguesía y las masas populares, intensificando la superexplotación a que éstas están sometidas y negándoles lo que representa su reivindicación más elemental: el derecho al trabajo."²⁷

Aquí se presenta una pequeña divergencia con Cardoso y Faletto cuando éstos proponen la "internacionalización del mercado interno" como un elemento importante para la caracterización de la dependencia. En cambio, Marini observa que, reorganizado el mercado mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos, "el imperialismo afir-

(25) Ibidem, p.3

(26) Ibidem, p.VIII

(27) Ibidem, p.17

ma su tendencia a la integración de los sistemas de producción".²⁸ Tal tendencia es posible en función de dos razones: a) la superabundancia de recursos en manos de compañías internacionales que necesitan buscar nuevas áreas de inversión, y b) el gran desarrollo del sector de bienes de capital en las economías centrales, acompañado de una aceleración considerable del progreso tecnológico. De ahí la necesidad de exportar a los países periféricos equipos y maquinaria obsoletos todavía no completamente amortizados."

Son éstas las condiciones materiales existentes en la economía mundial que hacen que la burguesía abandone su lucha por un capitalismo autónomo. Además, no se puede olvidar la causa fundamental del fracaso de la burguesía en buscar un "desarrollo capitalista autónomo": "la imposibilidad de la industria para sobreponerse al condicionamiento que le ha impuesto el sector externo, desde sus primeros pasos".²⁹

Aquí se abre otro espacio de discusión y disputa teórica: Marini arguye que la economía brasileña presenta problemas de realización y generaliza esta consideración al afirmar que "la industria latinoamericana se encontró con un mercado reducido"³⁰ que "trataba de compensar utilizando abusivamente la relación precios-salarios". Es así que se puede plantear la cuestión de la superexplotación de la fuerza del trabajo como un fundamento de la dependencia³¹.

La capacidad de importar se deterioraba constantemente y, para elevar el monto de divisas disponibles para la importación de equi-

(28) Ibidem, p.14

(29) Ibidem, p.15

(30) Ibidem,

(31) Será en su clásico Dialéctica de la dependencia en donde el autor, echando mano del instrumental marxista, desarrolle ampliamente esta categoría. Según Marini la superexplotación se manifiesta por la combinación de tres mecanismos: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo. Para Marini, "...estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor y corresponden pues, a una superexplotación del trabajo", p.42

pos y bienes intermedios, ofrece facilidades e incentivos al sector agrario-exportador. La consecuencia es cargar sobre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo el esfuerzo de capitalización, con "lo que afirma una vez más el principio fundamental del sistema subdesarrollado, es decir, la superexplotación del trabajo"³².

Esta integración imperialista llevada a cabo en el posguerra se caracteriza por "una capacidad potencial creciente de la oferta y una restricción sistemática de las posibilidades de consumo"³³. Así, la superexplotación del trabajo es también un fundamento del imperialismo³⁴. "En último término, esta dinámica y estos mecanismos están referidos a la acumulación del capital en el interior del sistema, la cual tiende a concentrar - mediante la superexplotación del trabajo en las economías periféricas - partes siempre crecientes de la plusvalía en los centros integradores"³⁵. Estas transferencias de plusvalía de cada economía nacional hacia los centros integradores del sistema operan como una forma de financiar el proceso de expansión imperialista.

La polémica sobre la existencia o no de problemas de realización en la economía brasileña y la solución permitida por el golpe de Estado de 64, permite a Marini establecer el concepto de subimperialismo. A partir de la observación sobre el sistema económico impuesto en Brasil en 1964 por el gran capital nacional y extranjero, el autor afirma que este proceso "agrava cada vez más sus rasgos monstruosos, particularmente el aumento del ejército industrial de reserva, bajo la forma de desempleo abierto o disfrazado, y el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las amplias masas, volcándose la primera hacia el

(32) Ibidem, p.16

(33) Ibidem, p.16/19

(34) Ibidem, p.20

(35) Ibidem, p.9

mercado mundial"³⁶. Ya aparecen aquí temas que serán retomados más adelante en Dialéctica de la dependencia (esferas alta y baja de consumo, por ejemplo).

El proceso de industrialización se hace, "en lo fundamental, para sustituir importaciones destinadas a las clases medias y altas de la sociedad"³⁷. Además, afirma Marini, "a fin de aumentar la cuota de explotación - y por ende de plusvalía - con base en la mayor productividad del trabajo, se recurre a la importación de capitales y tecnologías extranjeros; éstos se encuentran referidos a patrones de consumo accesibles tan sólo a los grupos de altos ingresos, con lo que se mantiene la tendencia a compresión del consumo popular y se acentúa el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las masas"³⁸.

Este proceso de acumulación basado en la superexplotación, beneficia las ramas que se separan del consumo popular, hace que la "realización del capital tienda a reducir su relación con el mercado interno"³⁹. Marini retomará esta cuestión en el texto "El ciclo del capital en la economía dependiente"⁴⁰, en donde también se ocupará de otras particularidades que el ciclo del capital asume en la economía dependiente, entre las cuales figura la cuestión de la apropiación del plusvalor ahí generado que será importante para fundamentar la cuestión de la transferencia de valor⁴¹.

Para solucionar este problema de realización del sistema en su

(36) Ibidem, p.XII

(37) Ibidem, p.XVI

(38) Ibidem, p.XVII

(39) Ibidem, p.XVII

(40) Marini, Ruy Mauro. "El ciclo del capital en la economía dependiente", pp.37/55. Lo fundamental de este pequeño artículo es la demostración de cómo el ciclo del capital se "cierra en el exterior", empujado por la "transferencia de plusvalía hacia el exterior como por la deformación de la estructura de ingreso interna."

(41) "Ahora bien, vista en su conjunto, la masa de ganancias producidas en una economía corresponde al conjunto de los capitalistas que allí operan, y es apropiada por éstos de acuerdo a la magnitud del capital invertido por cada uno, la composición orgánica de su capital y el número de rotaciones del mismo en un periodo dado a través del mecanismo de la competencia", Ibid., p. 47

conjunto presenta las siguientes propuestas: a) intervención creciente del Estado en la creación del mercado; b) distribución regresiva del ingreso para aumentar el poder de consumo de las minorías; y c) exportación de manufacturas, es decir, apoyo a la esfera del capital que se desplaza hacia el mercado mundial.

La industrialización dependiente presenta, entonces, dos características: a) desigual composición orgánica de capital; y b) reorientación hacia el sector industrial de estos países del capital extranjero, en función de las elevadas cuotas de plusvalía que allí se presentan; tal situación permite a los países avanzados exportar hacia los países dependientes no sólo bienes de consumo corriente, sino también bienes intermedios y de capital;

Tales hechos configuran una nueva división internacional del trabajo que ofrece la base económica para el concepto de subimperialismo que se define: a) a partir de la restructuración del sistema capitalista mundial derivada de la división internacional del trabajo; y b) a partir de leyes propias de la economía dependiente: superexplotación, divorcio entre las fases del ciclo del capital, monopolización extrema en favor de la industria suntuaria, integración del capital nacional al capital extranjero y la integración de los sistemas de producción.

A esta cuestión de la insuficiencia del mercado interno - problemas de realización - correspondería el expansionismo comercial brasileño como proyecto particularmente importante durante la dictadura militar de este país; además, es a partir de este supuesto que tendría cabida el concepto de subimperialismo, igualmente acompañado de gran polémica. Si el subimperialismo nunca pudo realmente consolidarse como un proyecto de dominación regional durante las dos décadas de la dictadura militar brasileña, tampoco se puede afirmar que no sea una posibilidad abierta por la articulación del mercado capitalista a nivel mundial en sus nuevas tendencias. En efecto, cuando analizamos la organización regional de bloques como el Mercosur, por ejemplo, se puede constatar que son fundadas las precauciones de Argentina, Uruguay y Paraguay en relación con las pretensiones hegemónicas de Brasil. Pero éste es un conflicto del

cual apenas queremos dejar constancia para rescatar e ilustrar la importancia de las posibilidades teóricas abiertas por Marini con el concepto de subimperialismo, pero que no será motivo de desarrollo en este lugar.

1.4 Primeras conclusiones

Después de esta breve presentación, podemos arribar a algunas conclusiones: a) aunque todos los autores tratan de superar las debilidades presentadas por el desarrollismo, no todos los hacen en la misma dirección. Las características weberianas de Cardoso y Faletto son evidentes; las tipologías de Vania Bambirra y Theotonio dos Santos constituyen un paso adelante al vincular la temática de la dependencia a la teoría del imperialismo y ofrecer como vía de superación de la dependencia la ruptura con el sistema capitalista en su conjunto y la afirmación del carácter socialista de la revolución, posición ésta nunca asumida por Cardoso y Faletto. Además, la necesaria articulación entre teoría e historia ya está presente en sus trabajos, superando una amplia bibliografía anterior en que el elemento histórico era el dominante. Pero es en los textos de Ruy Mauro Marini en donde la necesidad de superar el desarrollismo en el sentido de ofrecer bases para la teoría marxista de la dependencia ganará fuerza y posibilidades teóricas reales.

En este sentido, no creemos que ya exista una teoría marxista de la dependencia sino que sólo están dadas las bases teóricas y el método por el cual la podremos parir: la reflexión sobre la dependencia en términos de las categorías anunciadas por Marx en sus escritos fundamentales, particularmente en El capital.

Además, la teoría marxista de la dependencia tendrá que ser concebida en términos de teoría de la transición al socialismo, dado que no puede ser pensada abstractamente, es decir, fuera del desarrollo concreto de la lucha de clases. Esta concepción no es contradictoria con la búsqueda de las leyes del capitalismo dependiente, que tanta polémica produjo en el debate, ni tampoco concede

razón a algunos críticos que consideraban que en los trabajos de Marini la lucha de clases estaba ausente⁴². En términos generales, algunas leyes básicas del capitalismo dependiente están bien identificadas por Marini como también por otros autores inspirados por el marxismo; seguir estas pistas, identificando las nuevas tendencias del capitalismo mundial con sus trágicas implicaciones para el capitalismo dependiente en América Latina, nos permitirá arribar de manera teórica a lo que históricamente ya es posible: la superación, por la vía socialista, del capitalismo dependiente.

Eso no significa que los supuestos de la teoría de la dependencia sean inútiles para la actual correlación de fuerzas en donde la "revolución no está a la vuelta de esquina" como dicen sus críticos más escépticos. Los postulados de dicha teorización impiden que las fuerzas populares caminen por los estrechos márgenes apuntados actualmente por el reformismo y por su propio atraso político-ideológico. Indican, a la vez, que el carácter especulativo o con grandes concesiones a la teoría económica convencional que ha caracterizado a los programas "propositivos" de la izquierda actual, encuentran en estos postulados la fuerza de la tradición marxista latinoamericana, experimentada en años de luchas frente al imperialismo y a la dominación neocolonial que aquel implica. Nuestra crítica a este respecto se encuentra en el último capítulo cuando analizamos la izquierda brasileña.

En tercer lugar, ya es posible afirmar que hemos entrado en una nueva fase de la lucha de clases en el continente, marcada por el hecho de que los "de abajo" retoman la iniciativa política. Ésta es aún caracterizada por un tono reformista en sus propuestas de superación de las bárbaras condiciones a que están sometidas las mayorías en nuestro continente; pero su tendencia general no podrá ser otra que una creciente radicalización que forzará sus sectores más avanzados a teorizar sobre los caminos de superación de la dependencia a que todos los países latinoamericanos - con excepción

(42) Entre los cuales pueden considerarse las críticas de Cardoso, F. H. y Serra, José. Las desventuras de la dialéctica de la dependencia y el libro de Castañeda, Jorge G. y Hett Enrique, El economismo dependientista.

de Cuba - están sometidos.

Es natural, pues, que en este proceso de retoma de la lucha popular, en que son todavía fuertes las consecuencias de la derrota político-militar que sufrió la izquierda en América Latina en las dos últimas décadas, el carácter socialista del programa necesario para superar el capitalismo no sea el hegemónico en su seno. Pero muy pronto, las mayorías de la Patria Grande podrán corregir esto que no es más que una característica de su atraso político-programático y, como en el pasado, echarán todo su esfuerzo práctico y teórico en la superación de esta grave deficiencia.

Así, la teoría de la dependencia se constituirá en un camino obligatorio de reflexión e investigación para esta izquierda aún carente de definiciones políticas y teóricas. Por la misma razón, el viejo reto de una teoría marxista de la dependencia pronto estará otra vez en el centro de los debates y su plena constitución tiende a coincidir con un amplio proceso de descolonización que abrirá las puertas a un mundo en que, como diría Marx, la explotación y la dominación no serán más que cicatrices de la historia.

2. La superexplotación de la fuerza de trabajo

Como vimos, la superexplotación de la fuerza de trabajo fue planteada como problema teórico en respuesta a un problema concreto de la realidad latinoamericana: la miseria de las masas desposeídas del continente

Desde su enunciado básico en inicios de los años 70 hasta la fecha, ha generado una gran controversia sobre su legalidad teórica y también sobre su existencia real, aunque en muchos casos sea empíricamente verificable. Nosotros aceptamos plenamente la legalidad teórica del concepto tal como lo planteó originariamente su autor y pensamos que se trata de un concepto de plena vigencia en la realidad latinoamericana. Además, constituye, juntamente con la transferencia de valor de los países dependientes hacia los cen-

trales, los dos fundamentos del funcionamiento real de la economía capitalista dependiente y, por lo tanto, bases de una teoría marxista de la dependencia. Por tal razón, creemos que encuentra vigencia total en la obra de Marx, particularmente en El Capital, tanto a nivel histórico como a nivel metodológico.

Considerando que tal concepto generó una amplia e inacabada discusión y en el ajuste de cuentas entre la producción teórica crítica en América Latina y el marxismo, es importante rescatar algunas de las críticas como también las formas en que se reconoce la legalidad teórica de este importante concepto⁴³.

Hay, como en toda la polémica crítica, una aceptación importante del concepto en distintos niveles del análisis, como en su comprobación práctica. Empecemos por los que lo aceptan. En general, podemos afirmar que tal concepto ha sido aceptado por un número bastante amplio de autores, economistas, sociólogos y politólogos, por distintas razones pero ni siempre con un tratamiento crítico hacia ello. Así, se puede considerar que, dentro de la tradición de inspiración marxista, Theotônio dos Santos, Vania Bambirra, Florestan Fernandes, Nilson Araujo de Souza y Claude Meillassoux han aceptado la legalidad del concepto por distintas razones y motivos. Sin la intención de ser exhaustivos en el tema, una revisión de los principales argumentos nos ayudará en la tarea de explicitar nuestra posición acerca del tema.

Florestan Fernandes, particularmente en su última fase de producción (me refiero principalmente a la década de los ochenta), ha insistido en su vigencia dentro del esquema de reproducción del capital en Brasil. En una crítica abierta a los trabajos de historia económica de Celso Furtado, afirmó que "...la elegancia de la análisis y de la descripción permitía ocultar que el obrero y el trabajador del campo eran sometidos a una explotación férrea

(43) Sin embargo no agotaremos aquí esta posibilidad. Andrés Barreda encontró que por lo menos 53 autores discuten el tema desde puntos de vista propios y hay otros tantos que no entraran en esta relación. Sobre el tema véase Barreda, Andrés. "La Dialéctica de la dependencia y el debate marxista latinoamericano",

(extracapitalista)...⁴⁴. Más adelante, exponiendo las razones que explican la existencia del salario mínimo y su vigencia en la sociedad brasileña, arguye que "...la expropiación capitalista de la fuerza de trabajo debería, pues, ser complementada por un intensa explotación adicional, que rebaja aún más el padrón de vida infrahumano del trabajador calificado o semicalificado. En resumen, los salarios caen en un abismo, multiplicándose geoméricamente los efectos ultranegativos de la hiperinflación, otro factor operado deliberadamente para promover transferencia de riqueza de los pobres hacia los ricos, de los asalariados para los propietarios de los medios de producción capitalista"⁴⁵.

Como podemos observar no hay aquí un tratamiento teórico del problema, mas sí una constatación de su vigencia histórica y de su implacable lógica en la sociedad brasileña⁴⁶. Su tratamiento de la cuestión se realiza a partir del sesgo sociológico obviamente fuerte puesto que la obra del padre de la sociología crítica brasileña⁴⁷.

El recurso al concepto - a pesar del tratamiento sociológico - no está "suelto" en la obra de Florestan. Al contrario, se encuentra perfectamente bien articulado con los conceptos de "dependencia", "imperialismo", y "periferia". Para Florestan, el carácter dependiente de nuestro capitalismo, es decir, su vocación proimperialista, determina que las burguesías latinoamericana - la brasileña en especial - hayan transformado la dependencia en su principal mercancía.

"La internacionalización de la economía" supone que "las burguesías nativas" y la "comunidad internacional de los negocios" caminan juntas. "La modernización consecuente posee una dialéctica

(44) Fernandes, Florestan. "A lógica do salário mínimo", p. 225

(45) Ibidem, p.225

(46) En otro artículo "Movimentos operários, greves e democracia", p.41

(47) Para una visión completa sobre la obra de Florestan Fernandes véase mi ensayo "Florestan Fernandes y la sociología crítica en Brasil", en Teoría social latinoamericana, tomo III, El Caballito/Cela, 1995, México.

propia, específica; los conservadores "nativos", civiles y militares, utilizan medios autocráticos, por los cuales se crean las condiciones de la modernización dirigida desde afuera y a la distancia"⁴⁸ Para Florestan, "el orden social burgués falló... porque la revolución burguesa quedó prisionera de intereses internos y externos ultraparticularistas, revelándose incapaz de promover la integración nacional de los países latinoamericanos"⁴⁹ "Bajo el capitalismo dependiente la burguesía no puede liderar la revolución nacional y democrática"⁵⁰. "Más allá del límite histórico definido por "la estabilidad del orden" cualquiera socialización nacional y democrática del poder político y del Estado tendrá que significar, fatalmente, la destrucción de la sociedad burguesa y la transición al socialismo"⁵¹. Es que Florestan tiene presente siempre la cuestión de la descolonización y la continuidad de la colonización por otros medios, tema recurrente en su obra: "mi objetivo... consiste en preguntar para dónde podría llevar la transformación capitalista en países que no rompieron por completo con formas coloniales de explotación del trabajo en los cuales las clases dominantes se volvieron burguesas a través o atrás del desarrollo del capitalismo"⁵². La cuestión de la descolonización, "no se realiza (ni puede realizarse) por el capitalismo neocolonial y por el capitalismo dependiente"⁵³. Por tal razón, las clases dominantes optan concientemente por la "congelación de la descolonización": "esta situación histórica... es tan decisiva para la "América Latina moderna" como para el período formativo colonial. De hecho, en ella se forja una persistente tendencia estructural, descrita

(48) Ibidem, p. 371

(49) Fernandes, Florestan. Poder e contrapoder na América Latina, p. 43

(50) Ibidem, p. 51

(51) Ibidem,

(52) Ibidem,

(53) Ibidem, pp. 80/81

por los científicos sociales eufemísticamente como "expoliación del campo por la ciudad" y una fuerte tendencia histórica a depreciar el trabajo y el trabajador (subrayado nuestro). La primera tendencia no desapareció en los países en que la transición neocolonial no fue prolongada o ultraprolongada, con la implantación del capitalismo dependiente. Al contrario, el crecimiento del mercado interno, la expansión de las ciudades y de sus funciones urbano-comerciales, la industrialización y el propio crecimiento del aparato del estado y la diferenciación de sus funciones extrapolíticas (especialmente las económicas) dependerán fuertemente de la congelación de la descolonización⁵⁴. "En realidad, el capitalismo neocolonial tanto como el capitalismo dependiente exigen el reparto desigual, que convierte el desheredado de la tierra en un nuevo paria social"⁵⁵. "Es obvio que el principal efecto de esta tendencia histórica afecta la masa de los trabajadores agrarios, excluidos del mercado o pasando por el mercado de modo asistemático: la exclusión económica parcial o total corresponde a la exclusión de todos los derechos y garantías típicas de la sociedad burguesa."⁵⁶ "En lo que respecta a América Latina, las varias ondas sucesivas de la modernización y de expansión local de la civilización moderna siempre tuvieron como contrafigura (no como contrapeso) la persistencia y el refinamiento de la barbarie"⁵⁷. "El capitalismo puede echar raíces y desarrollarse en la periferia con base en modos de producción precapitalistas y subcapitalistas. Además, todas las modalidades de explotación que se expandan en la periferia siempre encuentran límites en aquello que llamé apropiación dual del excedente económico (subrayado nuestro). Este concepto es ambiguo porque, con frecuencia, el colonialismo, el neocolonialismo y la dependencia involucran más de un centro

(54) Ibidem, p. 64

(55) Ibidem, p. 65

(56) Ibidem,

(57) Ibidem, p. 111

explotador que opera en conjunción con el centro imperial dominante (en términos políticos, "jurídicos" y económicos)."⁵⁸ Sobre la modernización afirma el "maestro": "Modernizar" significa reajustar a las economías periféricas a las estructuras y los dinamismos de las economías centrales, para que el flujo de la expropiación dual del excedente económico alimente las tasas de crecimiento de la acumulación capitalista en los ritmos necesarios al "buen ritmo de los negocios", al asalto pirata del botín nacional."⁵⁹

Si tales observaciones constituyeron una explicación histórica y una crítica contundente a la dictadura, el período democrático no escapó a la crítica socialista. Analizando la aparición de la "nueva república" (1985) y su incapacidad para superar dilemas políticos, económicos y sociales, F. Fernandes afirmó: "Lo que la "nueva república" nos enseña es que la burguesía falló (y continuará fallando, ya que el componente imperialista destruye hasta el elemento reformista más blando del desarrollo capitalista, cualquiera que sea la intensidad y cualquiera que sea el volumen de la modernización de la economía, de la sociedad y del Estado)."⁶⁰

La cuestión del carácter de la explotación en los países dependientes es recurrente en la obra de Florestan Fernandes. En un ensayo que marca un cambio en la reflexión crítica de este autor, le preocupa de manera especial el tema desde la conquista: "Bajo tales condiciones (coloniales, NDO) el tipo legal y político de la dominación colonial adquirió el carácter de explotación ilimitada, en todos los niveles de la existencia humana y de la producción, para el beneficio de las coronas y de los colonizadores."⁶¹.

Aparecería, entonces, "el lado negativo" de los patrones de la

(58) Fernandes, Florestan. Nova República?, p. 34

(59) Ibidem, p. 60

(60) Ibidem, p. 94

(61) Fernandes, Florestan. Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina, p. 13. Hay publicación en español de dicho texto en Abdel-Malek, Anouar. Sociología del imperialismo, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1977, México, pp. 157/174.

dominación interna. De un lado la integración nacional fue siempre menospreciada en las economías dependientes, particularmente porque "los objetivos manifiestos y latentes fueron dirigidos hacia las ganancias líquidas, es decir, para la transferencia del excedente económico de las economías satélites para los países hegemónicos" (subrayado nuestro)⁶². Es a partir de esta hipótesis básica, que el autor dibuja el concepto de "imperialismo total": "el rasgo característico del imperialismo total consiste en el hecho de que éste organiza la dominación externa a partir de dentro y en todos los niveles del orden social, desde el control de la natalidad, la comunicación de masa y el consumo de masa, hasta la educación, el trasplante masiva de la tecnología o de las instituciones sociales, la modernización de la infra y de la superestructura, los expedientes financieros o del capital, el eje vital de la política nacional, etc. (...) este tipo de imperialismo revela que aun los más avanzados países latinoamericanos resienten la falta de requisitos básicos para el rápido crecimiento económico, cultural y social en bases autónomas"⁶³.

Esta dominación externa implica tres consecuencias importantes que revelan, por un lado, la posición correcta del autor sobre el capitalismo dependiente y, por otro, ofrecen para nuestro objeto de estudio una clara visión de la ayuda que la sociología crítica puede ofrecer al correcto planteamiento de sus términos y para la transformación revolucionaria de América Latina. Estas consecuencias son, en primer lugar, "la concentración del ingreso, del prestigio social y del poder... en el sector que posee importancia estratégica para el núcleo de dominación externa." En segundo lugar, "la coexistencia de estructuras económicas, socioculturales y políticas en diferentes "épocas históricas", pero interdependientes y igualmente necesarias para la articulación y la expansión de toda

(62) *Ibidem*, p. 17

(63) *Ibidem*, p. 16

economía".⁶⁴ Finalmente, y como consecuencia, "la exclusión de una amplia parcela de la población nacional del orden económico, social e política existente, como un requisito estructural y dinámico de la estabilidad y del crecimiento de todo el sistema."⁶⁵

El gran desafío derivado de esta situación, por lo tanto, "no es tanto cómo producir riqueza, sino como retenerla y distribuirla, para crear por lo menos una verdadera economía capitalista moderna."⁶⁶ Es a partir de este tipo de análisis que, en 1970, Florestan arriba a la conclusión de que "gran parte de esta población (de América Latina, NDO), puede ser considerada como condenada por el sistema, pues carece de los medios para vender su trabajo como mercancía, o sólo puede hacerlo de manera muy precaria."⁶⁷ La "lógica de esta situación" es, según nuestro autor, que no se puede enfrentar tal desafío por medio "del capitalismo privado, especialmente por este tipo de capitalismo dependiente, que implica estructural y dinámicamente (subrayado nuestro), tanto una extrema concentración del ingreso cuanto una dominación externa y un drenaje de recursos permanentes."⁶⁸

Florestan acepta la tesis entonces vigente que tuvo su formulación clásica en Gunder Frank con su "desarrollo del subdesarrollo" al afirmar que "el peso de la acumulación de capital es cargado por los países latinoamericanos; pero sus efectos multiplicadores más importantes son absorbidos por las economías centrales, que funcionan como centros dinámicos de la apropiación de

(64) Hecho que fue tratado por muchos intelectuales latinoamericanos como la "heterogeneidad estructural". Agustín Cueva, Tilmán Evers, F.R. Cardoso, Anibal Quijano son expresiones de esta tendencia que todavía es importante para el análisis de la situación de América Latina; una buena demostración de ello son los últimos aportes de Quijano, Anibal. "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", América Latina en la economía mundial y El actual debate latinoamericano: las cuestiones pendientes, ambos escritos en 1992.

(65) Fernandes, Florestan. Capitalismo dependiente... *ibidem*, p. 20

(66) *Ibidem*,

(67) *Ibidem*, p. 27

(68) *Ibidem*, p. 28

las mayores cuotas del excedente económico generado."⁶⁹

En otra parte⁷⁰, vuelve a la carga: "El capitalismo periférico, en cualquiera de sus estadios, exige que las clases burguesas nacionales se asocien a las burguesías centrales y repartan desigualmente con ellas el plusvalor relativo"⁷¹.

En otro ensayo del mismo libro, aparece una vez más el problema de las altas tasas de explotación y la transferencia de valor hacia los países centrales relativamente articulado. Analizando el desgaste de la contrarrevolución en Brasil - la dictadura militar instaurada en 1964 - Florestan afirma: "Al disociar el tiempo político de la revolución nacional (que estaba y esta en marcha, a pesar de todo) del tiempo económico del desarrollo capitalista (acelerado dentro de límites externos, para atender al patrón de acumulación de capital impuesto por el capital monopolista y a la tasa de explotación del plusvalor derivado), ella se volvió antisocial y antinacional. Antisocial, en referencia a la expropiación del trabajo, a la exportación del excedente económico, a la intensificación de las desigualdades económicas y, por consecuencia, al agravamiento de las tensiones sociales..."⁷²

En otro ensayo habla de "este patrón extremo de explotación capitalista"⁷³ por los cuales las élites internacionales en asociación con las nacionales estrangulan la revolución dentro del orden y la implantación de una democracia burguesa." Como podemos observar, la obra de Florestan Fernandes esta atravesada por las tesis de lo que pensamos podría constituir el núcleo fundador de la teoría marxista de la dependencia, es decir, la superexplotación de la fuerza de trabajo y la transferencia de valor. Así, todas las

(69) Ibidem, p. 30

(70) Fernandes, Florestan. Brasil: em compasso de espera, p. 20

(71) Ibidem, p. 20

(72) Ibidem, p. 117

(73) Ibidem, p. 193

cuestiones por él elegidas como centrales - democracia, soberanía, revolución burguesa, revolución dentro del orden y contra el orden, política económica, descolonización, estructura de clases, estado, socialismo, etc., - están atravesadas por estos dos elementos: altas tasas de explotación y transferencia del excedente.

Es evidente que la construcción sociológica de Florestan Fernandes no permitió una revisión más detallada y el establecimiento de los "nexos internos", las categorías y conceptos necesarios para expresar de forma más o menos acabada una teoría marxista de la dependencia⁷⁴. Pero es evidente que los elementos que a nosotros nos interesa están presentes e, incluso, orientan su labor sociológico. Habría que agregar que nuestro autor siempre prefirió, particularmente en sus escritos posteriores al golpe de 1964 - una sociología militante, cargada de intensidad revolucionaria, optando por la denuncia y la impugnación a la dictadura en aras de dilatar la "revolución dentro del orden" y avanzar hasta la "revolución contra el orden" al trabajo típicamente empirista que siempre fue una característica de la sociología brasileña. No planteamos que el combate revolucionario sea incompatible con el rigor científico, sino que en las "condiciones concretas" en que el sociólogo Florestan Fernandes se encontraba el campo de opciones no era tan grande y la "responsabilidad del intelectual" en su combate con los "de abajo" pesó de manera decisiva⁷⁵.

Finalmente una cuestión que tendrá importancia para establecer la relación entre proceso de acumulación y régimen político. Para Florestan queda absolutamente fuera de duda que la "expropiación dual del excedente" y la "superexplotación de la fuerza de trabajo" no son resultados de una forma específica de dominación burguesa, aunque ésta pueda acelerar los efectos dañinos de aquélla. Así, la

(74) Sería necesario establecer de forma más clara las relaciones entre la sociología y el marxismo en primer lugar y el largo camino de Florestan Fernandes hacia el marxismo para verificar con más precisión todo lo afirmado hasta aquí. Sobre la primera relación véase apartado 6 del cap. I

(75) Sobre estos aspectos véase las obras A sociología no Brasil, op.cit. y A sociología em uma era de revolução social, op.cit.

dictadura existente en Brasil durante más de 20 años - como de manera general en América Latina -, no fue más que una vía específica para acelerar la explotación permitida por la forma y los ritmos de la incorporación del país a la economía mundial. El problema central es, y seguirá siendo, el estatuto colonial de dicha incorporación que, en gran medida, implica el recurso a la dictadura como la forma "normal" de dominación burguesa en el continente⁷⁶. De tal forma que encontramos en este autor una lúcida y consistente explicación de este hecho fundamental que se opone con brillo y supera con mucho las explicaciones de F. H. Cardoso y otros que vinculan el fenómeno de la superexplotación con un determinado régimen político y nunca como un elemento estructural del capitalismo dependiente.

Theotonio dos Santos también adopta esta perspectiva - la de la superexplotación de la FT - en el análisis del desarrollo del capitalismo dependiente en América Latina y, por vía de consecuencia, la hipótesis de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de la transferencia de valor de los países dependientes hacia los países periféricos. Aunque la discusión propiamente económica está mucho más presente en la obra de este autor, es innegable una cierta inclinación "sociológica" en su análisis sobre la dependencia y, por lo tanto, sobre el concepto de superexplotación. En efecto, Theotonio nunca expone las conexiones que explican y sostienen este concepto, pero lo articula en el esquema explicativo general de la dependencia. A ejemplo de Florestan, subordina este concepto al de dependencia aceptando implícitamente la elaboración teórica expuesta originariamente por Ruy Mauro Marini.

Aunque de manera rápida, veamos como procede. En un libro relativamente reciente⁷⁷ se encuentra un resumen de varias obras escritas a lo largo de los últimos 30 años y lo presenta al lector brasileño: retoma allí varias hipótesis expuestas en trabajos pu-

(76) Para verificar este punto véase Fernandes, Florestan. A ditadura em questao y Que tipo de república ?

(77) Dos Santos, Theotonio. Democracia e socialismo no capitalismo dependiente

....
blicosados en México durante este periodo bajo la denominación de una "economía política de la dependencia".

En este esfuerzo de resumen/presentación, afirma la existencia de cuatro niveles de la dependencia: a) intercambio desigual; b) pago por parte de los países dependientes de los servicios de transporte y tecnología; c) nivel del movimiento unilateral de capitales (particularmente inversión directa) y d) nivel de la superexplotación de la fuerza de trabajo como mecanismo de compensación de las transferencias de recursos generados por los tres primeros niveles⁷⁸.

De la articulación entre estas tendencias (o niveles) de la dependencia, la superexplotación de la fuerza de trabajo es presentada como un mecanismo de compensación inevitable en el capitalismo dependiente. Tal situación es derivada de la "opción" o "imposición" del desarrollo del capitalismo de posguerra, que no dejó otra alternativa a los países dependientes que no fuera "una condición de socios menores del capital internacional"⁷⁹. Por ello esta burguesía "sólo es capaz de desarrollarse con base en la explotación de la mano de obra barata, pero no puede absorber intensamente su fuerza de trabajo y crear un mercado interno suficientemente amplio para dar origen a una industrialización que integre los sectores de la industria pesada y de la moderna tecnología; ni es capaz de generar su propia tecnología y realizar un importante esfuerzo interno que funcione como núcleo generador de los procesos de acumulación"⁸⁰.

Como consecuencia y combinación de estos mecanismos, la situación de la balanza de pagos es negativa y se añade a ello las consecuencias del endeudamiento y de su mecanismo de financiamiento que implica, por cierto, un aumento de la deuda, retroalimentando sus consecuencias negativas. Así, "como consecuencia de esta situa-

(78) Ibidem, p. 35

(79) Ibidem, p. 36

(80) Ibidem, p. 37

ción internacional negativa se refuerzan los mecanismos internos de superexplotación, concentración y monopolización...se mantiene un mercado interno siempre estrecho y se profundiza una concentración violenta de los ingresos en las manos de los sectores improductivos y especulativos... se refuerza la dependencia tecnológica y las leyes de la superexplotación de la fuerza de trabajo se expresan en la concentración del ingreso, en la estrechez del mercado interno y en su contrapartida lógica: la debilidad del aparato productivo."⁸¹

Este resumen realizado por la pluma del propio autor expresa con claridad la función de la superexplotación de la fuerza de trabajo y su validez teórica dentro del esquema general de la dependencia⁸². Es clara, pues, la posición teórica del autor. Es también claro que el concepto de superexplotación no está determinado en términos de categorías, sino implícito en términos sociológicos; se explica perfectamente bien en el esquema general y funciona, como subrayamos, como un "mecanismo de compensación" dentro del esquema general, es decir, dentro de los cuatro niveles de la dependencia definidos. No es incorrecta tal lectura o presentación del problema, pero todavía se encuentra en camino de presentarla en términos estrictamente marxistas.

Nilson Araujo de Souza admite la posibilidad teórica de la superexplotación de la fuerza de trabajo y su funcionamiento en la economía brasileña de una manera muy particular y no exenta de críticas. Para Araujo, la existencia de la superexplotación de la fuerza de trabajo estaría dada por un mecanismo que denominaremos "desproporcionalidad". La integración de las economías dependientes bajo la égida de la economía mundial, determina que la industrialización de las primeras conduzca a un grado de monopolización precoz

(81) *Ibidem*, pp. 36/39

(82) Constituye también una demostración de honestidad intelectual del autor al presentarla en Brasil y reafirmar su validez casi treinta años después de su primera aparición, particularmente difícil en un país que conoció apenas la versión de los "adversarios" de dichas formulaciones y tuvieron en relación a ellas una posición abiertamente hostil y perjudiciosa.

de la economía. Como una tendencia general de la economía capitalista, tal proceso implica una elevación de la composición orgánica del capital, en particular en el sector III, generalmente controlado por los monopolios extranjeros.⁸³

Este aumento "desproporcionado" del sector III implica un estancamiento "prolongado del sector que produce bienes-obreros lo que dificulta aumentos de productividad en éste y de esa forma impide la desvalorización de la fuerza de trabajo. Bajo ciertas condiciones, tal hecho se supera por la vía de la superexplotación..." (subrayado nuestro)⁸⁴.

Más adelante el autor argumenta que "cuando se enfrenta a un bajo desarrollo de la productividad en el sector II, el capital tiene que recurrir a otras formas de extracción de plusvalor, como es el caso de la superexplotación"⁸⁵. El único límite que esta opción enfrenta no es de naturaleza física - aunque ésta existe -, sino de naturaleza social y política⁸⁶.

Queda claro que Nilson Araujo de Souza no comparte la concepción de la superexplotación de la fuerza de trabajo tal como lo presenta R. M. Marini; para el primero, la superexplotación no es propia de la dependencia, dado que "esa tendencia económica casi inexorable puede ser contrarrestada por el avance de la conciencia y del grado de organización del movimiento obrero"⁸⁷. Agregaríamos que tal concepción se aleja de la formulación original en que la superexplotación aparece como un elemento de compensación del proceso de transferencia de valor hacia los países capitalistas centrales. Para Marini, la superexplotación opera en función de la

(83) El autor trabaja con el siguiente esquema: sector I (productor de medios de producción); sector II (consumo popular); sector III (bienes de consumo superfluos)

(84) Araujo de Souza, Nilson. Crisis y lucha de clases en Brasil - 1974/1979, p. 62

(85) *Ibidem*,

(86) "Nuestra hipótesis es que antes del límite físico se interponen en el camino de la burguesía los límites sociales y políticos." *op. cit.*, p. 64

(87) *Ibidem*, nota 118, p.134.

transferencia de valor entre capitales nacionales de distintos países. Para Araujo de Souza, la superexplotación opera en función de la existencia de la desproporcionalidad del sector III en las economías dependientes.

¿Cómo ocurre tal desproporcionalidad? El desarrollo de este consumo que algunos denominarían "suntuario", "(1) desvía una porción sustancial del plusvalor que, de otro modo, se destinaría a la acumulación; (2) torna elástica la demanda del sector III, haciendo que sus precios se fijen por encima de sus valores de mercado, elevando la tasa de ganancia de ese sector por encima de la tasa de ganancia media o general. El resultado es la expansión de ese sector en un grado superior al de los demás sectores, provocando los efectos ya señalados en el sentido de acelerar la caída de la tasa de ganancias"⁸⁸. De esta forma, la manera "más viable del capital para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa general de ganancia es mediante el recurso sistemático a la superexplotación. En síntesis, si la superexplotación crea las condiciones para la expansión acelerada ("desproporcionada") del sector III, tal expansión pasa a exigir la superexplotación como rasgo esencial"⁸⁹ del sistema.

No obstante la elegancia de la formulación, Nilson Araujo de Souza no contesta un hecho fundamental: si existen las dos esferas de consumo (alta y baja), por más importante que la primera pueda ser, no será nunca suficientemente "elástica" para resolver los problemas de la producción. Es decir, Nilson tendría que contestar qué tan "absoluta" es la expansión del sector III para que se pueda visualizar su capacidad de evitar las crisis y los límites de superexplotación. Como sabemos, la esfera alta de consumo en América Latina es, a pesar de su importancia, reducida comparada con el tamaño de la producción y la capacidad productiva existente. Al no contestar esta pregunta inherente a su planteamiento lo deja débil.

(88) *Ibidem*, p.139

(89) *Ibidem*,

Tal concepción tiene consecuencias metodológicas importantes. Señalaremos las que nos parece más importante. Estamos en total acuerdo con Araujo de Souza cuando éste afirma que "la dinámica interna de la acumulación capitalista en un país dependiente es parte de la acumulación del capital a escala internacional, la cual tiene su polo dominante en las economías centrales". Si ello es cierto, más allá de las fluctuaciones en la economía mundial y sus consecuencias en las periféricas, hay que establecer cómo operan las tendencias mundiales en las economías dependientes. Araujo de Souza no revela cómo se da esta transferencia de valor de la periferia hacia el centro y esto es el punto fundamental de la polémica.

Además, en el análisis de Araujo de Souza, la superexplotación es un elemento de compensación que se produce por el bajo nivel de productividad del sector III de la economía. En este caso, las consecuencias políticas son bastante diferentes si se asume como originalmente fue planteado. Es decir, si se trata de un problema de desproporcionalidad, tal como lo plantea Nilson Araujo, se puede por medio de la política económica, particularmente por medio de la intervención estatal, corregir esta "distorsión" aumentando la inversión, los subsidios, etc., en el sector II lo que significaría un aumento de la "productividad del trabajo" ahí, impidiendo la transferencia de valor en relación a los demás capitalistas ocupados en este sector que verían su negocio transformado en productivo. En cambio, cuando relacionamos la superexplotación con el proceso de transferencia de valor hacia los centros capitalistas, las implicaciones son sistémicas, es decir, no podemos corregir con el recurso a los mecanismos de la política económica. En el último caso, la superexplotación sólo puede ser superada mediante la ruptura con el sistema de transferencia de valor, es decir, con el capitalismo como sistema. En el primero, el problema puede ser superado desde una perspectiva de reformas en el sistema, en favor del capital de baja productividad.

Por último, nos parece importante señalar una diferencia conceptual con Nilson Araujo cuando éste afirma que la superexplotación es otra forma de extracción de plusvalor. Eso nos parece un

error, dado que la superexplotación no es más que una manifestación acentuada o combinada de las formas de extracción de plusvalor señaladas por Marx como la relativa y la absoluta (o el fondo de salarios). Pero se combina con otros fenómenos reales que no están clasificados por Marx como, por ejemplo, fenómenos derivados de la aplicación de los planes de estabilización económica en América Latina, como veremos más adelante.

Finalmente, Meillassoux utiliza el concepto a partir de la definición básica: "la sobreexplotación existe, se puede afirmar, cuando la remuneración del trabajo se sitúa a nivel inferior al de la reproducción de la fuerza de trabajo"⁹⁰. Pero su planteamiento tiene un punto débil: el concepto es aplicado para el análisis de distintas fases históricas de la humanidad, mientras que nosotros sólo lo aceptamos para el modo de producción capitalista. Por lo tanto, su aplicación a la esclavitud, por ejemplo, no es correcta.

Habría que añadir a esta ya extensa relación de autores que aceptan el concepto, otros más que, de una forma u otra lo hicieron aunque sin el necesario rigor⁹¹. En este caso, destaca el economista brasileño Francisco de Oliveira⁹² porque su análisis constituyó en su tiempo un avance en las interpretaciones sobre la economía brasileña, en la cual identifica la "tendencia al aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo" como un mecanismo clave en la acumulación capitalista en Brasil. Pero no hay un trabajo articulado de categorías, sino la descripción del fenómeno a partir de su observación en el periodo de 1944/68: "Es fácil la constatación, en primer lugar, de que en 25 años de intenso crecimiento industrial no fueron capaces de elevar la remuneración real de los trabajadores urbanos (pues de los datos analizados se excluyen los trabajadores rurales, los funcionarios públicos y los autónomos);

(90) Meillassoux, Claude. "Modalidades históricas de explotación y de sobreexplotación del trabajo", p. 11

(91) Entre ellos, cabría mencionar Arruda, Marcos. "Notas sobre la situación de los trabajadores en el Brasil contemporáneo", Souza, Herbert de "Las transnacionales y la explotación de la clase obrera en el Brasil"; Arroyo, Raimundo. "Empobrecimiento relativo e absoluto do proletariado brasileiro na última década".

(92) Oliveira, Francisco. Economía Brasileira: crítica a razão dualista.

siendo que en el estado más industrializado, en nivel del salario mínimo real en 1968 era todavía más bajo que en 1964!" Y de esta análisis concluía "Es difícil no concluir que la característica general del período es el aumento de la tasa de explotación del trabajo, la cual fue contrarrestada apenas cuando el poder político de los trabajadores pesó decisivamente"⁹³.

En trabajos posteriores, lamentablemente el autor abandonaría tal perspectiva crítica sin una explicación consistente del cambio. Más adelante incluso, pasa a cuestionar seriamente su utilización en los análisis críticos sobre la economía brasileña basados en él⁹⁴.

Finalmente, está la perspectiva presentada por Octavio Ianni cuando afirma que "desde varios aspectos, la política salarial de los gobiernos militares fue el principal instrumento de la economía política de la dictadura"⁹⁵. Ianni se suma a la corriente que reconoce la superexplotación como un hecho central durante más de dos décadas, pero su fundamentación teórica es bastante curiosa, una vez que utiliza categorías marxistas. Dicha política aumentaba "la tasa y la masa de plusvalor". Así, crecía "la producción de plusvalor absoluto y relativo, por la realización del plusvalor "potencial", o "extraordinario", que la violencia dictatorial permitía"⁹⁶. La función del Estado era la de "dinamizar la transformación del plusvalor potencial en extraordinario. Fue de esta forma que "el plusvalor potencial del subsistema económico brasileño terminó por realizarse como una especie de plusvalor extraordinario." Esta "plusvalía extraordinaria, permitida por la planeación económica y la violencia gubernamental se constituyó en un compo-

(93) *Ibidem*, p. 42 Quizá ésta sea la "salida teórica" encontrada por Oliveira para sumarse, más tarde, a los que rechazan el concepto vinculándolo apenas con el régimen político; es decir, la superexplotación sólo actúa cuando, por ejemplo, las dictaduras impiden el "libre desarrollo" de la organización y protesta de los trabajadores.

(94) Oliveira, Francisco. "Capitalismo oligopolista, política y democracia: clave para una tarde sin sol"

(95) Ianni, Octavio. A ditadura do grande capital, p. 67

(96) *Ibidem*, p. 64

nente dinámico en el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción"⁹⁷.

Si por un lado la política salarial era el principal elemento de la economía política de la dictadura, la consecuencia necesaria era que "la superexplotación del proletariado... es el fundamento de esta economía política"⁹⁸. La superexplotación de la clase obrera "surge en lo cotidiano de la vida del trabajador en términos de escasez, o precariedad, de recursos para la alimentación, vestuario, habitación, salud, educación, transporte y otros elementos que entran en la composición de las condiciones sociales de la existencia de la clase"⁹⁹.

En función de la política salarial, las condiciones económicas y políticas se orientaron en el sentido de lograr "la producción de una tasa extraordinaria de plusvalor. Por tal razón es que los obreros fueron obligados a trabajar más, mucho más, para obtener la misma cantidad de alimentos."¹⁰⁰

Las consecuencias de la política económica de la dictadura fueron así descritas: "para la burguesía, la contrapartida de la superexplotación de la fuerza de trabajo obrera fue el 'aumento de la productividad', la transformación del plusvalor potencial en plusvalor extraordinario. Para la clase obrera, la contrapartida de la superexplotación de su fuerza de trabajo fue la reducción del salario real, la intensificación de la velocidad de las máquinas, la necesidad creciente de trabajar horas extras para contrarrestar la caída del salario real, la militarización de la fábrica, la intervención gubernamental en los sindicatos, la censura, la represión policiaca generalizada... En estas condiciones, la clase obrera fue forzada a aumentar la producción de plusvalor absoluto y relativo, y a transformar en plusvalor extraordinario las

(97) *Ibidem*, p. 67

(98) *Ibidem*, p. 80

(99) *Ibidem*, p. 81

(100) *Ibidem*,

potencialidades de las fuerzas productivas disponibles"¹⁰¹.

Se puede observar que el manejo del concepto de superexplotación se relaciona, en general, con los mecanismos apuntados por Marini y ciertamente describen con contundencia el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo durante la dictadura. Pero mantienen una confusa argumentación también en relación al concepto de plusvalor extraordinario de Marx.

La posición teórica de Ianni, manifiesta claramente cuando dice: "Creció la producción de plusvalor absoluto y relativo. A la tasa regular de producción de plusvalor, que la clase obrera era inducida a lograr bajo las condiciones político-económicas de la democracia populista, el aparato estatal pudo agregar una tasa extraordinaria, ya que la clase obrera fue ampliamente sometida al despotismo del capital, a la represión."¹⁰²

Aunque se capta con claridad el fenómeno de la superexplotación y se pretende una fundamentación teórica original para ello, el autor pierde rigor teórico en su intento. Como sabemos, para Marx, el plusvalor extraordinario es una categoría que se inserta en la esfera de la competencia entre capitales - en el proceso de nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia - o en referencia directa a los monopolios (naturales o artificiales)¹⁰³. Claro que el plusvalor extraordinario tiene una relación directa con el nivel de explotación de la fuerza de trabajo, pero sólo se verifica en la competencia intercapitalista bajo la forma de ganancia extraordinaria.¹⁰⁴ Hablamos, pues, de categorías distintas que deben ser tratadas con rigor para que no generen confusiones

(101) Ibidem, p. 83

(102) Ibidem, p. 87

(103) Marx, Karl, El Capital, cap. X, Tomo III, Vol. 6

(104) Un análisis bastante completo de este tema para el enfoque que privilegiamos esta en Marini. Ruy Mauro. "Ganancias extraordinaria y acumulación de capital"

futuras¹⁰⁵.

En cuanto a aquellos autores que manifiestan una posición crítica al concepto de superexplotación, nos parecen relevantes tres de ellos. El primero, se relaciona con la famosa polémica entre Marini por un lado y Fernando Henrique Cardoso y José Serra por otro¹⁰⁶.

Paul Singer, autor brasileño que juzgamos importante porque comete errores básicos en la apreciación del concepto de superex-

(105) Ianni seguirá manejando libremente el concepto de superexplotación en otros de sus libros dando la impresión de que es un dato estructural de la acumulación capitalista en el país: "Los gobernantes brasileños siempre hacen el discurso del orden y del progreso para encubrir las desigualdades sociales, la represión y la superexplotación de los trabajadores en la ciudad y en el campo." (p. 84) Por otro lado afirma: "En situaciones críticas, como las reveladas por el agravamiento de la deuda externa, se revela más nitidamente la superexplotación a que es sometida la fuerza de trabajo en el país subordinado. Quizás se pueda decir que esta fuerza de trabajo sufre una doble explotación, ya que sirve a los intereses polarizados en el aparato estatal y a los de las multinacionales." (p.88) en Ianni, Octavio. O laberinto Latino-Americano. En otro ensayo el autor nos habla de "doble explotación": Classe e Nação y en un libro reciente afirma que "en rigor, el obrero y el campesino son sometidos a una doble explotación. Doble en el sentido propio, de ciento por ciento más. Son expropiados para garantizar los intereses de sectores dominantes en la sociedad brasileña. Y expropiados para garantizar los intereses de sectores extranjeros, con los cuales aquellos están articulados..." Cf. A idéia do Brasil moderno, pp. 111/112. De todas formas, es curioso este manejo de las categorías marxistas en un autor que trabaja dentro de esta perspectiva y que conoce bastante bien la obra de Marx, como se puede ver en el ensayo Dialética & Capitalismo - Ensaio sobre o pensamento de Marx.

(106) Los textos mencionados son: Cardoso, F. H. y Serra, José. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia" y Marini, Ruy Mauro. "Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)". Partes de esta polémica fueron retomadas por Serra, José "Tres tesis erróneas con respecto a la relación entre industrialización y regímenes autoritarios". Es importante subrayar la importancia política de la polémica aun cuando revestida de carácter académico. Como Cardoso y Serra apuntan: "En el caso en cuestión - el de los que se empeñaron en crear una dialéctica de la dependencia - creemos que no falta la voluntad generosa de alinear la razón con el "bon coté" de la humanidad. Falta, eso sí, afinar el instrumental analítico y asentar los ejes de la razón menos en la imaginación adulteradora y más en el movimiento de lo real, escapando de la repetición o de la novedad meramente verbal. Ojalá, podamos en este artículo, si no proponer alternativas (lo que sería pedir mucho), por lo menos poner obstáculos que cierren las falsas salidas." Cf. Serra y Cardoso "Las desventuras...", p. 10. La respuesta de Marini fue profética, al afirmar que Cardoso y Serra, al criticar sus planteamientos pretendían, en verdad, "borrar las diferencias entre el capitalismo en los países avanzados y el capitalismo dependiente, asimilándolos a un solo proceso: el desarrollo capitalista en la periferia y en el centro... Pero, hoy, los nuevos ideólogos de la burguesía brasileña están obligados a retomar esa tradición y a intentar dar credibilidad en un desarrollo capitalista brasileño al estilo norteamericano o europeo. En suiza, nos encontramos ante un neodesarrollismo, todavía vergonzante, pero que no tardará en ir perdiendo sus inhibiciones." en "Las razones del...", p. 102/103, op.cit. En una entrevista de 1976 - fecha anterior a esta polémica - Cardoso evaluaba su actuación anterior al golpe de 1964 de esta manera: "Tal vez mi comportamiento haya sido un poco ambiguo. Nunca me consideré parte del sistema, pero tampoco me separé de él: hay caminos que no puedo tomar. Por mi formación, pienso que tengo cierta habilidad para desenvolverse dentro del sistema, para alcanzar metas, pero si fuese cooptado sería terrible, por ello siempre busqué alguna manera de defenderme para conservar mi independencia." en Kahl, A. Joseph. Tres sociólogos latinoamericanos, UAP, 1986, Puebla. La edición en inglés es de 1976.

plotación y que constituye una demostración de la dificultad que muchos encuentran en el manejo de dicho concepto, sea por razones teóricas o por razones político-ideológicas, admite la tendencia verificable en el capitalismo dependiente de lograr la superexplotación; pero tal tendencia también sería verificable en los países desarrollados, cambiando apenas el "grado de resistencia que puede ofrecer la clase obrera, y en los modos específicos de acumulación"¹⁰⁷.

Hay otra equivocación en la argumentación de Singer que nos llama la atención. Lo que en Marini es una tendencia, es decir, la exclusión de la clase obrera del consumo de bienes producidos en el mercado interno - siempre matizado por la existencia de la esfera alta y baja del consumo - en Singer se vuelve una tendencia absoluta o, en sus términos, "completa"¹⁰⁸. Es que Singer absolutiza la afirmación de Marini según la cual la producción industrial latinoamericana "es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores"¹⁰⁹, cuando el propio Marini afirma que "no entran, o entran muy escasamente, en la composición del consumo popular"¹¹⁰. Ahora bien, Marini reconoce que "a una determinada altura del proceso... surge la necesidad de generalizar el consumo de manufacturas"¹¹¹ que efectivamente ocurre en la economía dependiente pero con dos tipos de "adaptaciones": "la ampliación del consumo de las capas medias, que se genera a partir de la plusvalía no acumulada, y el esfuerzo para aumentar la productividad del trabajo, condición sine qua non para abaratar las mercan-

(107) Singer, Paul. 'Reproducción de la fuerza de trabajo y desarrollo', p. 174.

(108) A este respecto afirma: "Ahora podemos entrar en lo esencial del análisis de Marini: la idea de que la exclusión de la clase obrera del mercado interno es tan completa (subrayada nuestro) que confiere al 'capitalismo dependiente' leyes de evolución distintas de las del capitalismo 'clásico'....", p. 174, op.cit.

(109) Marini, R. M. Dialéctica de la dependencia, p. 64

(110) Ibidem, Son ejemplos de estos bienes los automóviles, las computadoras, etc.

(111) Ibidem, p. 65

cias¹¹². Es importante observar que Marini está analizando la diferencia de un modo de acumulación basado en un aumento de la productividad del trabajo (vía innovación tecnológica) y otro que basa su aumento en la superexplotación de la fuerza de trabajo. No se trata de una imposibilidad sino de una dificultad que es así resumida por el autor: "la transición de un modo de acumulación a otro se hace, pues, difícil y se realiza con extrema lentitud, pero es suficiente para desencadenar un mecanismo que a la larga actuará en el sentido de obstaculizar la transición, desviando hacia un nuevo cauce la búsqueda de soluciones a los problemas de realización encareados por la economía industrial."¹¹³

Está claro que en Marini tales fenómenos o problemas del capitalismo latinoamericano son tratados acertadamente como fenómenos tendenciales, que encuentran salidas, pero "particulares" salidas. En referencia al fenómeno de la concentración del ingreso en el país, Singer afirma apenas algunos lugares comunes y argumentos sin importancia. Desvía la discusión hacia cuestiones como las modificaciones de la pauta en el consumo obrero, los "nuevos productos" que no se incorporan en la canasta básica, etc. Fundamentalmente, se aferra a la idea de que la superexplotación está relacionada con el régimen político¹¹⁴ o con una fase del proceso de acumulación

(112) Ibidem,

(113) Ibidem, p.66

(114) "En consecuencia, podemos concluir que el bajo nivel salarial de los países no desarrollados está condicionado de forma inmediata por el hecho de que la clase obrera no disfrute plenamente de los derechos políticos y sindicales convertidos en usuales en los países capitalistas desarrollados". Singer, Paul, "Reproducción de la ..." p. 171, op.cit. En otro texto Singer afirma: "Esto no significa que Marini esté equivocado al afirmar que el industrial latinoamericano trata de rebajar los salarios que paga 'más allá de su límite normal' y de intensificar la explotación siempre que pueda: el error consiste en suponer que ésta es una característica del capitalismo 'dependiente' que lo diferencia del 'clásico'. En realidad, en uno y otro, el impulso a producir plusvalor absoluto es igualmente fuerte. Si en el capitalismo 'clásico' este impulso encuentra más obstáculos que en el 'dependiente', donde tiende efectivamente a posibilitar la sobreexplotación del trabajador, la diferencia debe ser buscada más bien en los obstáculos, o sea en el grado de resistencia que la clase obrera puede ofrecer y no en los modos específicos de acumular". Cf. Singer, Paul, Economía política del trabajo. Elementos para un análisis histórico-estructural del empleo, de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista, p. 201. De todas formas sería importante plantear el asunto al revés, es decir, porqué la clase dominante tiene que recurrir a la dictadura frecuentemente en estas tierras para mantener un buen ritmo de la acumulación.

del capital¹¹⁵, tal como igualmente afirma Fernando Henrique Cardoso¹¹⁶.

Otro argumento importante es el ofrecido por Enrique de la Garza¹¹⁷, no por lo que revela sino porque lo que oculta en su larga argumentación en contra de la posibilidad de que la superexplotación sea una modalidad decisiva en el capitalismo mexicano. Este autor no niega la superexplotación¹¹⁸, y por lo tanto no se dedica a luchar en contra del concepto o de su existencia real, sino que afirma que Marini "no continúa la tarea reconstructiva de El Capital sino que propone otra, al mismo nivel de abstracción, que revisa y no complementa las leyes del capitalismo (en cuanto a tendencias), los mecanismos abstractos de formación de mercado, etc"¹¹⁹. En este contexto, De la Garza lleva la discusión a un plan distinto donde Marini aparece como un "revisionista" de Marx¹²⁰ al considerar que las formaciones económicas sociales tienen una "ex-

(115) A este respecto afirma: "Falta añadir que en la medida en que el capital todavía puede producir fuerza de trabajo, el estrangulamiento de su reproducción no aparece como un obstáculo al funcionamiento de la economía. De esta forma, se reproducen en los países no desarrollados, las condiciones análogas a las del primer período de la revolución industrial, en el que el capital devoraba efectivamente a generaciones enteras de trabajadores.", *Ibidem*, p. 180.

(116) Para una perspectiva analítica distinta a la de Cardoso sobre el Estado latinoamericano y la superexplotación es interesante observar el argumento de Evers: "Como reverso de la misma moneda, cualquier reivindicación económica constituye ya una amenaza potencial a la posibilidad de apropiarse de un plusvalor, base de cualquier acumulación. Quiere decir que simples demandas salariales tocan la esencia material del derecho de propiedad y por ende los límites del sistema. En su consecuencia económica constituyen una situación objetivamente prerrevolucionaria; así se explica por qué el estado muchas veces reacciona con suma brutalidad a simples reivindicaciones laborales" Cf. Evers, *Tilman. El estado en la periferia capitalista*, p. 165. En toda su amplia argumentación, Evers no menciona el concepto de superexplotación, pero en la lógica de su argumentación esta implícito; de otra forma, no se explica su teoría del estado y la necesidad de que éste recurra sistemáticamente a la fuerza.

(117) Toledo, Enrique de la Garza. Ascenso y crisis del estado social autoritario - Estado y acumulación del capital en México (1940-1976).

(118) "Marx no niega la superexplotación en El Capital, y ciertamente puede estar en conexión con los tres mecanismos señalados por Marini" *Ibidem*, p. 17. Adrián Sotelo realiza con gran detenimiento y acierto la crítica a los errores de De la Garza en "Dependencia y superexplotación".

(119) *Ibidem*, p. 18

(120) "Al parecer, en Marini no hay conciencia de que está revisando y cuestionando la legalidad misma de El Capital." *Ibidem*, p. 19

cepcionalidad fundamental" que escapó al análisis de Marx. El problema fundamental es metodológico. El error de Marini está en que "llegar a lo concreto de la dependencia debió implicar introducir lo subjetivo explícitamente y no contentarse con un modelo de modo de producción que sustituya las leyes de El Capital creyendo que en este nivel era posible explicar lo que correspondía ser reconstruido con más determinaciones, agregando más que sustituyendo"¹²¹. Una consecuencia de este procedimiento en Marini es que - siempre según Enrique de la Garza - "en su tratamiento el salario (pago de la FT por debajo del valor) es una función exclusivamente de las necesidades de la acumulación, el elemento histórico-moral queda como un residuo que, de hecho, no entra en la explicación"¹²². Más adelante explicitaremos nuestra posición sobre la determinación del elemento "histórico-moral" de que habla Marx.

Para enfrentar tal situación - la aceptación incondicional del concepto como también su afirmación simplista - es necesario diferenciarse de los que aceptan de forma simplista un determinado concepto, única manera de mantener rigor en el análisis. La aceptación fácil y la popularización de determinados conceptos - algo común en las ciencias sociales y particularmente en el mundo "político" - muchas veces logran desacreditar una categoría de análisis que nos puede ser útil. Quizá el caso más extremo y también comprensible es el de "dependencia" y, desde luego que el único¹²³.

(121) *Ibidem*, p. 20

(122) *Ibidem*, p. 18

(123) Otro puede ser el de "subimperialismo" que constituye todavía motivo de polémica y confusión. Petras, y Halliday, por ejemplo, lo utilizan en un contexto diferente de lo expresado originalmente por Marini. Véase, Petras, James F. Clase, estado y poder en el tercer mundo. Casos de conflictos de clases en América Latina, y Halliday, Fred, Iran: dictadura y desarrollo.

3. El punto de vista de Marx

Después de hacer una breve revisión de los postulados de los autores que aceptan o rechazan el concepto de superexplotación y las críticas respectivas nos parece fundamental presentar algunas observaciones a partir del propio Marx en sus escritos fundamentales.

Como se sabe, una de las primeras críticas al concepto es presentada en términos metodológicos, y parte de que no puede haber superexplotación porque en el "esquema teórico" de Marx el intercambio siempre se realiza en términos de equivalentes. Este planteamiento es, ciertamente, un supuesto metodológico presente en Marx, pero no es una ley férrea de la acumulación capitalista. Una y otra vez Marx insiste en que el precio de la fuerza de trabajo está determinado antes que nada por las necesidades de valorización del capital y es aquí donde que tendremos que mirar en primera instancia. Igualmente, toda la presentación del problema del ejército industrial de reserva y de la sobrepoblación relativa esta relacionada con las necesidades de valorización del capital, sometida totalmente a esta ley absoluta del proceso de reproducción capitalista¹²⁴.

La dificultad encontrada en algunas lecturas sobre Marx reside en el hecho de confundir los planes y momentos en que el filósofo alemán se mueve. Marx, por cierto, es bastante riguroso al trabajar bajo las determinaciones por él mismo creadas, pero tales determinaciones no le impiden ver la realidad. Un ejemplo claro de ello: "En las secciones sobre la 'Jornada laboral' y la 'Maquinaria' el lector se impuso de las condiciones bajo las cuales la clase obrera británica, durante los últimos decenios, ha producido el 'embriagador aumento de riqueza y poder' para las clases propietarias. No

(124) "Se comprende así cuán insensata es la sabiduría económica que predica a los obreros la necesidad de adecuar su número a las necesidades de valorización del capital. El mecanismo de la reproducción y acumulación capitalistas adecua constantemente ese número a estas necesidades de valorización." Marx, Karl. El Capital, p. 803, Tomo I, Vol.

obstante, entonces nos ocupábamos preferentemente del obrero dentro del proceso de producción mismo. Para comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista es necesario detenernos un momento en la situación del obrero fuera de este proceso, en sus condiciones de alimentación y vivienda. Los límites de este libro me obligan a ocuparme fundamentalmente del sector peor remunerado de los obreros industriales y agrícolas, que en conjunto constituyen la mayor parte de la clase obrera."¹²⁵

De ahí que Marx dedique el resto del capítulo mencionado al análisis de la vida de obreros industriales, agrícolas, mineros, etc., es decir, "fuera del proceso de producción", e incluye este análisis en la ley general de la acumulación capitalista y no en la "acumulación originaria". ¿Qué importancia tiene para nosotros este aspecto? Si nuestra lectura es correcta, hay que reconocer que al no incluir estas modalidades en el análisis de la acumulación originaria, pero sí en la ley general de la acumulación capitalista, Marx nos permite descartar el argumento de F. H. Cardoso, Nilson Araujo de Souza y Paul Singer que insisten en vincular la superexplotación a de una determinada fase de la evolución del capitalismo y no como un modalidad de explotación que puede ser incluso estructural en este sistema.

Además, confunden - una vez más - plusvalor relativo con plusvalor absoluto dado que estas son dos formas que se combinan y que no se eliminan jamás; aunque exhaustivo, es importante subrayar que cuando la modalidad dominante de explotación es el plusvalor relativo, tal hecho no significa que la explotación haya desaparecido y que, como consecuencia, no pueda existir superexplotación. Aunque no nos ocuparemos del tema en este momento, es importante señalar que una lectura incorrecta de los escritos de Marx llevó a algunos a pensar incluso en la desaparición del plusvalor como base

(125) *Ibidem*, p.815

de la reproducción de la sociedad capitalista¹²⁶.

Un segundo elemento de esta crítica es que Marx considera el "intercambio de equivalentes" porque esta interesado en revelar el origen del plusvalor; es decir, Marx ejerce su crítica en contra de toda la tradición de la economía política que consideraba el origen del valor en la esfera de la circulación, como producto de intercambios que en la sociedad se realiza. Como sabemos, todo su esfuerzo va en la dirección de probar que en la esfera de la circulación lo único que ocurre es que el valor se realiza, pero no se produce. Es significativo que después de abierta esta temática, Marx se dedica a revelar las formas bajo las cuales se puede producir plusvalor (absoluto y relativo).

En otra parte¹²⁷, Marx afirma: "La formación de plusvalor y, por consiguiente, la transformación del dinero en capital, no pueden explicarse ni porque los vendedores enajenen las mercancías por encima de su valor, ni porque los compradores las adquieran por debajo de su valor." Y concluye: "Si se intercambian equivalentes, no se origina plusvalor alguno, y si se intercambian no equivalentes, tampoco surge ningún plusvalor. La circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor."¹²⁸

Todo este razonamiento busca captar el proceso en su "figura

(126) Esta postura parece adquirir cada vez mas importancia para economistas, sociólogos, politólogos; en un trabajo reciente, algunos psiquiatras con posgrado en sociología del trabajo adoptan una perspectiva apenas sugerida en Habermas para llegar a conclusiones muy peligrosas. En efecto, los autores en cuestión afirman que "el trabajo, la actividad orientada para la producción de utilidades, no gobierna ya, individual o colectivamente, el proceso de trabajo." Cf. Codo, Wanderley, Coelho Sampaio, Jose Jackson, Hitomi, Alberto Haruyoshi. Individuo - trabalho e sofrimento - Uma abordagem interdisciplinar. La posición de Habermas de la cual "parten" los mencionados autores es un ensayo introductorio del filósofo de Frankfurt en polémica con Hebert Marcuse y pretende sólo manifestar una "duda" sobre las tesis del autor de El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Los comentarios de Habermas, en Ciencia y técnica como "ideología". No obstante el carácter exploratorio del ensayo de Habermas, subrayamos que su "conclusión" de que "...la ciencia y la técnica se convierten en la primera fuerza productiva, y con ello, caen las condiciones de aplicación de la teoría del valor trabajo de Marx" (p. 87) es por lo menos un "salto en el oscuro". Es cierto que para Habermas todo está tratado en términos tendenciales, pero aun así tratase de un reduccionismo incompatible con la teoría del valor de Marx.

(127) Marx, Karl. El Capital, p. 196. op.cit.

(128) Ibidem, p.199

pura", es decir, "sin interferencias"¹²⁹. Marx insiste en el argumento afirmando que: "Ahora bien, en su forma pura el proceso de circulación de las mercancías implica intercambio de equivalentes. En realidad, sin embargo, las cosas no ocurren de manera pura."¹³⁰ (subrayado nuestro).

Otro aspecto bastante criticado cuando se maneja el concepto de superexplotación tiene relación con un problema más amplio. Se trata de los "usos de Marx" y de sus categorías en el análisis concreto de la sociedad burguesa. En el debate sobre la superexplotación muy a menudo se arguye que no es posible cuantificar el nivel de explotación de la fuerza de trabajo. Hay dos tipos de razones. El primero se deriva de una utilización "filosófica" de los conceptos marxianos que impide a muchos científicos sociales latinoamericanos trabajar con ellos a un nivel más concreto del desarrollo de una determinada sociedad, de una sociedad específica. Esta posición - la cual no criticaremos aquí - hace que la teoría permanezca en un "estado cautivo", es decir, impedida de revelar su fuerza no sólo en el análisis de la sociedad, sino en su transformación; y revela una total incomprensión de lo que es el método en Marx. La segunda posición argumenta que en Marx la determinación del valor de la fuerza de trabajo es bastante imprecisa y aunque quisiéramos dar un "uso" a sus categorías, este intento sería imposible, logrando cuando mucho un cierto nivel de aproximación a ellas.

No obstante, son muchas las pistas de Marx para establecer cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo. El mismo se preocupó por el asunto en El Capital al formular la siguiente pre-

(129) A este respecto afirma Marx: "Por tanto, en la medida en que la circulación de la mercancía no trae consigo más que un cambio formal de su valor, trae consigo, siempre y cuando el fenómeno se opere sin interferencias, un intercambio de equivalentes. . . Ciertamente, las mercancías pueden venderse a precios que difieran de sus valores, pero esa divergencia se revela como infracción de la ley que rige el intercambio de mercancías. En su figura pura se trata de un intercambio de equivalentes, y por tanto no de un medio para enriquecerse obteniendo más valor." Cf. Marx, Karl. El Capital, p. 193, Tomo I, Vol. I.

(130) En otra parte Marx pone a su favor exactamente la realidad al afirmar que en la práctica, "...el salario real del obrero ora cae por debajo del valor de su fuerza de trabajo, ora supera dicho valor,..." Cf. p. 478, Tomo I, Vol. 2

gunta: "Al igual que todas las demás mercancías, posee un valor. ¿Cómo se determina?" Marx contesta su propia pregunta así: "El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico". Más adelante agrega: "Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquélla."¹³¹ En un nivel más concreto el propio Marx afirma que "el valor de la fuerza de trabajo se resuelve en el valor de determinada suma de medios de subsistencia."¹³²

Para Marx, "el límite último o límite mínimo del valor de la fuerza laboral lo constituye el valor de la masa de mercancías sin cuyo aprovisionamiento diario el portador de la fuerza de trabajo, el hombre, no puede renovar su proceso vital; esto es, el valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese mínimo, cae por debajo de su valor, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma atrofiada. Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad."¹³³ Aún admitiendo la hipótesis de que se puede vender la fuerza de trabajo por debajo de su valor, Marx nunca se aleja en términos metodológicos del supuesto por él mismo establecido de que "la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor"¹³⁴, es decir, el valor es igual a su

(131) Ibidem, p. 207 Ver también Marx, Karl. Salario, precio y ganancia

(132) Ibidem, p. 209 En otra parte Marx afirma: 'el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de subsistencia que habitualmente necesita el obrero medio.' Cf. El Capital, p.629, Tomo I, Vol. 2

(133) Ibidem, p. 210

(134) Ibidem, p. 277

expresión monetaria, el precio.

Hasta este momento todo parece muy claro, pero Marx introduce un elemento que abre las puertas para los que defienden la imposibilidad de determinar en términos cuantitativos el valor de la fuerza de trabajo al afirmar que "...así como la indole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios",¹³⁵ medidos por la cantidad de horas necesarias en su producción.

Así, la especificidad de la mercancía fuerza de trabajo que, por oposición a todas las demás es también determinada históricamente, introduce este elemento de "imprecisión" que impide, según algunos, la cuantificación del valor de la fuerza de trabajo¹³⁶ cuestión que a nuestro juicio está mal planteada.

Una tercera crítica metodológica, que consideramos importante, es aquella que asume la imposibilidad de determinar el valor de la fuerza de trabajo pero por razones distintas a las anteriormente analizadas. Se trata de la polémica presentada por Belluzzo¹³⁷ cuando afirma que "los equívocos empiezan por la identificación entre valor de la fuerza de trabajo y "canasta" fija de bienes-

(135) Ibidem, p. 203.

(136) En oposición a estos, Arghiri Emmanuel afirma: "...la introducción del 'elemento moral e histórico' en la noción de los medios de subsistencia no repudia la base biológica del salario sino que la amplía por la suma de una nueva dimensión. No podía ser de otra forma ya que, para el marxismo, el hombre es un ser social, lo que implica que su condición biológica no puede concebirse fuera de su condición social". cf. Emmanuel, Arghiri. El intercambio desigual - ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales, p. 153

(137) Belluzzo, Luiz Gonzaga de Mello. Valor e capitalismo - um ensaio sobre a economia politica

salario"¹³⁸. Belluzzo considera que es necesario aclarar de manera definitiva que "el plusvalor marxista es una relación abierta, en el sentido en que expresa la fuerza variable del capital en obtener trabajo vivo, y que así, es ilegítimo fijar cualesquiera de las magnitudes que la componen"¹³⁹. Dicha posición, como veremos, está en abierta contradicción con Marx y también con Henrik Grossmann.

Si tomamos como correcta la observación de Belluzzo, estaríamos ante la imposibilidad de "utilizar el marxismo concretamente", es decir, estaríamos ante una situación "sin salida teórica". No obstante, ocurre que Marx siempre trabaja con el concepto de trabajo medio o trabajo socialmente necesario lo que nos abre perspectivas para determinar en periodos históricamente configurados, lo que se entiende por socialmente necesario¹⁴⁰.

Si consideramos, por ejemplo, la ganancia extraordinaria, es fácil determinar durante un período dado que un capitalista cualquiera puede acumular más capital que los demás, mientras tenga una condición técnica superior en el proceso de producción. Durante este lapso - en que los demás no logran generalizar esta conquista técnica o ventaja productiva momentánea - se puede determinar perfectamente el origen y la magnitud de dicha acumulación sin mayores problemas metodológicos o imposibilidades teóricas. Volveremos a este y a los demás puntos más adelante.

¿Qué importancia tiene esta discusión en relación a la cuestión de la superexplotación de la fuerza de trabajo? En primer lugar, la aceptación del "carácter contemplativo" de la teoría marxista exigida por algunos, impediría su manejo a nivel de la realidad concreta y la imposibilidad de avanzar hacia niveles superiores

(138) Ibidem, p.110

(139) Ibidem, pp. 111/112. Esta es también la posición de Figueroa al considerar que "...las necesidades imprescindibles no constituyen una magnitud fija con base en la cual pueda determinarse el volumen de los medios de subsistencia necesarios, sino que varía de país en país con arreglo a condiciones naturales y a su propio proceso histórico determinado por la lucha de clases." Cf., Figueroa, Victor. Reinterpretando el subdesarrollo, p.109

(140) A este respecto afirma Grossmann: "El valor puede cambiar a través del tiempo y del espacio, pero en un momento determinado, es una magnitud fija, determinada exactamente por el tiempo de trabajo necesario." Grossmann, Henry. Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El Capital", p. 167

de concreción del análisis¹⁴¹. En segundo lugar, estaríamos imposibilitados de medir, de cuantificar, lo que se puede considerar una explotación "normal" de la fuerza de trabajo y otra "superior" cuyo resultado no sería otro que la completa falta de validez del concepto de superexplotación. Todo nuestro esfuerzo estaría invalidado antes incluso de constatar empíricamente el fenómeno de la explotación y sus niveles crecientes en América Latina. O lo que sería más desastroso: admitir la incapacidad de la teoría en explicar fenómenos concretos en caso de comprobación empírica del fenómeno¹⁴².

Nosotros admitimos teóricamente la validez en Marx del concepto, pero nos quedamos con la cuestión de la utilización concreta del mismo, es decir, su validez y funcionamiento en el capitalismo en Brasil y, en general, en América Latina. Pero no creemos correcto cualquier camino para arribar a resultados favorables a nuestra hipótesis.

La forma de acercamiento del concepto puede asumir diversas características. Es común encontrar en el periodismo económico la relación entre producto y salario, es decir, la participación de los salarios en el producto como medida del concepto. Tal procedimiento es producto de una concepción teórica que asume que el "excedente" es definido como el producto total o social, menos la parte del mismo que se destina al pago de salarios. Así, es fácil establecer el "nivel de explotación" a que están sometido los obreros comparando la variación de la magnitud en relación a dos periodos determinados. Algunos investigadores afirman, por ejem-

(141) En esta dirección afirma Grossmann: "Sólo en la medida en que esta magnitud es fija, es decir, termina en un punto... determinado por exactitud y que puede calcularse con la magnitud del tiempo de trabajo, dicha magnitud es teóricamente relevante, y representa lo que es relativamente fijo en el flujo de las variaciones.." Cf. Grossmann, Henry. Ensayos sobre..., pp. 166/169, op.cit.

(142) "El tiempo de trabajo necesario para la producción de medios de subsistencia necesarios para el trabajador es, por el contrario, en un momento dado, una magnitud determinada por la situación de la técnica y para esta última también el valor de la fuerza de trabajo está determinado y no es elástico. Sólo así, la teoría del valor tiene una base y un sentido. Qué sentido tendría una teoría del valor si fuera variable el mismo patrón con el que quiere medir cada magnitud? Grossmann, Henry, Ensayos sobre..., op.cit. p. 169 (subrayado nuestro).

plo¹⁴³, que "la participación de los salarios en el producto nacional" en México bajó "de 37,1 por ciento del PIB en el periodo 1970/1982 al 25,5 por ciento durante los últimos cinco años, lo cual significó una pérdida acumulada de 152 millones 503 mil 500 dólares entre 1983 y 1993". El razonamiento básico está en concluir que lo que no está con el salario está con el capital, lo que permite determinar, aunque por breves periodos, la tasa de explotación. Tal formulación se puede aceptar como aproximación - o incluso como elemento propagandístico - pero oculta más de lo que revela; están ausentes la relación industria/campo, sectores industriales atrasados y de punta, actividad financiera, etc.

Hay, no obstante, formas que permiten medir el nivel de explotación y las modalidades por las cuales se realiza que se aproximan mucho más a la realidad que los presentados por el sencillo manejo de agregados económicos muy utilizados en la actualidad. Para ello, sería necesario considerar la evolución de los salarios reales, su relación con la productividad del trabajo - la general y en cada una de las ramas consideradas - y la cantidad de horas necesarias para comprar una determinada canasta de bienes salarios (medidas en horas) en un determinado periodo. Esta forma de proceder nos parece más adecuada porque enfrenta dos desafíos teóricos que nos parecen importantes. El primero refuta a quienes consideran que el aumento de la productividad del trabajo elimina la posibilidad de la superexplotación. El segundo, nos permite verificar la forma (plusvalor absoluto o relativo) por la cuál se efectúa la explotación del trabajo. Es decir, si consideramos el aumento de las "horas extras" - eufemismo capitalista para ocultar la prolongación de la jornada de trabajo - podemos fácilmente identificar que mientras la jornada disminuye por la legislación laboral y las luchas de los trabajadores, aumenta por presión de las necesidades de reproducción de su

(143) Calva, José Luis. "Empleo y distribución del ingreso", en El Financiero, p.30, 6/05/94.

fuerza de trabajo¹⁴⁴.

Además, tal mecanismo nos permite valorar otro argumento exhibido en contra de la explotación cuando se afirma que en periodos de crecimiento económico los trabajadores pueden recuperar lo que perdieron en los periodos de crisis. Así, tomando el salario mínimo de Sao Paulo como base de cálculo, se puede considerar que en diciembre de 1965 el total de horas necesarias para adquirir la canasta mínima alcanzaba el nivel de 87 horas y 20 minutos; en diciembre de 1974 el mismo obrero necesitaba 157 horas y 59 minutos.¹⁴⁵ El período aquí considerado corresponde al conocido "milagro brasileño", período en el cual las tasas de crecimiento alcanzaron niveles nunca antes visto en la economía brasileña. (Véase cuadro III del Anexo). En este periodo aumentó la tasa de empleo, el número de trabajadores por familia así como la tasa de plusvalía (o de explotación).

Esta tendencia que sin duda operó en el periodo del "milagro brasileño" siguió actuando después con férrea lógica. En diciembre de 1986 un obrero gastaba apenas para comer en la ciudad de Sao Paulo 233 horas y 47 minutos; en diciembre de 1987 esta cantidad se redujo a 178 horas y 43 minutos; en septiembre de 1989 alcanzó 172 horas y en septiembre de 1990 alcanzó la cifra de 224 horas y 50 minutos. (Ver cuadro IV)

Pero aun este cálculo está bastante lejos de la realidad, en la medida en que la "canasta básica" no incluye gastos con habitación, transporte, salud, educación, diversión, etc., sino únicamente los gastos de alimentación. Por tanto, tal procedimiento no es más que una aproximación a la realidad, dado que si consideramos una base de cálculo más rigurosa, todo esto cambiaría a tonos más

(144) El aumento de la jornada de trabajo por medio del mecanismo de horas-extras esta siendo implementado también en Argentina durante el gobierno de Carlos Menen. Los empresarios lograron revertir conquistas históricas obtenidas por la clase obrera de aquel país. A este respecto véase la legislación derivada de la Ley 24.163 promulgada en 5.12.1991 que crea el Sistema único de Registro laboral en donde aparece de forma clara el recurso al plusvalor absoluto como modalidad de explotación de la fuerza de trabajo.

(145) Mattos, Teresa y Carvalho, Mariana. Efeitos da superexploração sobre a classe operária, p. 30

oscuros¹⁴⁶.

En otra perspectiva, hay quienes aprovechan el carácter histórico del capitalismo para negar la superexplotación a partir de la identificación de nuevos hábitos de consumo, es decir, de una nueva pauta de consumo por parte de los trabajadores con el desarrollo del capitalismo. En esta dirección argumentan que "la moderna sociedad industrial transforma el aspecto histórico de la reproducción de fuerza de trabajo. Los elementos necesarios al consumo para dicha reproducción tienden a constituirse de mercancías capitalistas al mismo tiempo en que ocurre un incremento en la "canasta básica", por medio de la incorporación de los "nuevos productos" al patrón de vida obrero, en el sector moderno, lo cual se generaliza gradualmente para los trabajadores en general"¹⁴⁷. Esta posición ignora lo esencial: no se trata apenas de verificar los cambios en la pauta de consumo de los obreros, sino de verificar si con la "nueva pauta" aquéllos son menos o más explotados y si su fuerza de trabajo esta más o menos devaluada en relación a las necesidades del capital. El acceso a este "nuevo patrón de consumo" se traduce, necesariamente, en mejores condiciones de vida y trabajo por parte de los obreros. La cantidad de horas necesarias para reproducir la fuerza de trabajo de los obreros en el estado de Sao Paulo comprueba justamente lo opuesto.

Tampoco se puede lograr una mejoría del nivel de vida por el incremento del número de miembros de la familia a la esfera de la producción o de las relaciones monetarias. Porque la suma de muchos explotados no nos lleva a la abundancia, dado que los nuevos miembros de la familia están sometidos a las mismas condiciones de explotación y reproducción que los demás.

Por otro lado, es obvio que con el intenso proceso de urbanización vivido por el país como resultado necesario del desarrollo

(146) Para una crítica a la metodología que mide la pobreza en América latina véase el artículo de Boltvinik, Julio. "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo"

(147) Ribeiro, Maria Terezinha. Cambios en las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo en Brasil - un nuevo modo de vida: una nueva pauta de consumo, p. 35

capitalista en Brasil, ocurrirían importantes cambios en la "pauta de consumo" de los obreros. Bastaría con mencionar el gasto en transporte en una ciudad como Sao Paulo en los años 40 y compararlo con el gasto en los años 80 para verificar la intensidad de los mismos¹⁴⁸. Como resultado de esta tendencia, y si los salarios se mantienen con el mismo poder real de compra, disminuiría el gasto con alimentación, por ejemplo. Tal hecho no nos permite afirmar que este "cambio en la pauta de consumo" de los obreros sea reflejo de una mejoría en sus condiciones de vida, dado que más gastos con transporte significa menos con alimentación o vivienda, siempre y cuando los salarios reales se mantengan constantes o disminuyan en relación al periodo anterior que es precisamente lo que ocurre en Brasil en el periodo analizado (1968/1973).

El ingreso de amplias capas de la población al consumo de productos industrializados (televisores, licuadoras, lavadora, etc) no dice nada respecto al grado de explotación de la fuerza de trabajo. Puede que la explotación sea incluso superior, aunque se realice bajo modalidades distintas y con "pautas de consumo" diferenciadas.

Además, tal análisis no capta otros elementos igualmente importantes y empíricamente existentes en América Latina, como la acelerada disminución de la fuerza de trabajo dedicada a la industria en contraste con el aumento del ejército industrial de reserva, particularmente lo que muchos economistas denominan el "mercado informal" o la "economía subterránea, eufemismo para designar niveles altísimos de explotación de fuerza de trabajo.

Esta realidad - el aumento del ejército industrial de reserva en el continente - ha ejercido una fuerte presión sobre los trabajadores, particularmente los industriales. Si consideramos que las tasas de desempleo han crecido de manera general en los países latinoamericanos y que la llamada "economía informal" creció en igual velocidad (véase cuadro V apéndice) podremos imaginar la

(148) Según el DIEESE, en 1965/70 la familia obrera gastaba 8,8% de su presupuesto en transporte; en 1981/82, según datos del FIPE, la familia obrera gastaba 16,6% de su presupuesto en este renglón. Los datos tienen una base de cálculo apenas semejante pero de todos modos ilustran la tendencia. Cf. Ribeiro, Maria Terezinha. Cambios en las condiciones..., p. 229, op.cit.

presión ejercida por esta realidad sobre las remuneraciones de los trabajadores en la gran mayoría de los países de la región.

En efecto, según datos recientes, en el período 1971-1980 los ingresos laborales reales en la industria en América Latina y Caribe descendieron 2.13; la caída para el período 1981-1992 no fue menor, alcanzando 3.13¹⁴⁹

4. La política económica y el robo salarial

Además de las formas de explotación que encontramos en el proceso de producción (plusvalor absoluto y relativo), habría que considerar otros medios por los cuales las clases dominantes extraen de los obreros cantidades importantes de plusvalor por medio de la cancelación de pérdidas acumuladas durante periodos en que los últimos no logran con la lucha sindical recuperar lo perdido. Como la consolidación de estas pérdidas no ocurren en la esfera de la producción, muy frecuentemente escapan a la observación del analista y principalmente de los economistas. Pero constituyen una fuente crecientemente importante de acumulación y de empobrecimiento de los obreros y su familia.

Además, hay que considerar que en los años ochentas, bajo el acicate de la crisis de la deuda y la necesidad del capital de imponer las llamadas "políticas de ajuste", este mecanismo ha sido utilizado una y otra vez con relativo éxito. La subordinación de la política económica a las necesidades del capital impuso la lógica de que el combate a la inflación es el objetivo principal de las estrategias estatales en la conducción de la economía. Las restricciones salariales, como también la consolidación de pérdidas por

(149) El empleo en el mundo - 1995. Oficina internacional del trabajo, Ginebra, 1995, p. 72

parte de los asalariados (públicos y privados) constituyen un soporte fundamental de las "políticas de ajuste". Las pérdidas de los trabajadores derivadas de tales políticas han sido constantes en América Latina y particularmente fuertes en Brasil¹⁵⁰.

Los "planes de estabilización" derivados de estas "estrategias de ajuste" fuertemente apoyadas por el FMI y el Banco Mundial se reproducen con una velocidad fantástica en Brasil; como nunca logran el éxito total, se editan nuevos planes con intención de "corregir" aspectos negativos o no tratados en los anteriores, lo que implica, invariablemente, nuevas pérdidas salariales. En Brasil, habría que agregar, particularmente después de 1985 - año en que termina la dictadura militar - la fuerte inestabilidad política que conduce a cambios frecuentes en la política económica. Lo que casi nunca cambia en esta interminable variación de políticas económicas es que la política salarial está siempre en el centro de los objetivos que hay que contener.

Para demostrar la importancia de tales planes como un instrumento de "robo" del que el capital hecha mano para "estabilizar" la economía, veamos algunos ejemplos.

Empecemos por el Plan Cruzado¹⁵¹ considerado como un plan heterodoxo por la gran mayoría de los economistas del país¹⁵² y que fue un plan que realmente tenía un mecanismo de relativa defensa del salario que luego se reveló inviable para las clases dominantes en Brasil. Entre las muchas medidas tomadas por este plan: congelamiento de salarios y precios, establecimiento de un mecanismo de

(150) En México las pérdidas han sido bastante significativa como lo señaló José Luis Calva. Asimismo, en otro estudio se afirma que "en 1976 la participación de los salarios es superior al 40% del PIB y paulatinamente va cayendo hasta representar 35,1% en 1980, 26,6% en 1985 y 27,7% en 1988." Cf. González Chávez, Gerardo. Salario y modernización, p. 27. En Argentina, "en 1991, la remuneración media real era inferior a la de 1960 en un 16,2% y en más del 42% a la de 1974." Fonseca, Jorge. Argentina: ¿ante un "milagro" o un espejismo?, p. 26

(151) El Plan Cruzado empezó el 27/02/86 y terminó el 17/11 del mismo año, bajo la conducción del empresario y ministro de Hacienda Dilson Funaro, instituido por el Decreto-Ley n.º 2.263 de febrero de 1986 y alterado por el Decreto-Ley 2.264 de 10 de marzo del mismo año.

(152) Para la comprensión de las bases teóricas del plan cruzado véase entre otros, Lopes, Francisco. O Choque heterodoxo - combate à inflação e reforma monetária. Bier, G. Amarty, Paulani, Leda, Messenberg, Roberto. O heterodoxo e o pos-moderno: o Cruzado em conflito. Inflação Zero, Persio Arida (org.)

reajuste automático de los salarios, implantación de una nueva moneda , etc., destacaba la política salarial. Al contrario de los demás "planes de estabilización", el Plan Cruzado establecía una política de reajustes salariales por medio del "gatillo salarial", es decir, un mecanismo según el cual los salarios serían objeto de reajuste automático siempre que la inflación alcanzara la cifra de 20% acumulada en el mismo porcentaje. En caso de que la inflación superase este índice, los salarios recibirían 20% y el resto se acumularía para el mes siguiente. Pero antes de que tal mecanismo entrara en acción, los salarios y los precios fueron congelados al nivel del día anterior a la edición del plan, es decir, cuando los segundos presentaban su nivel más alto. Los salarios, al contrario, fueron congelados considerando el promedio real de los últimos seis meses. Así, las pérdidas de los trabajadores acumuladas en los seis meses anteriores a la edición del plan no fueron consideradas para efecto de cálculo inflacionario y no podían ser motivo de reivindicación en las luchas salariales. Además, el Plan Cruzado no incorporó "las pérdidas de los últimos años de la dictadura y de los años de mayor recesión económica del país (1981 a 1984)"¹⁵³.

Hay que considerar también el hecho de que el "gatillo salarial", fue cancelado cuando se decretó el 17 de noviembre de 1986 el fin del Plan Cruzado y entró en vigor el nuevo Plan Bresser¹⁵⁴. Se repite otra vez el congelamiento de precios y salarios, se elimina el "gatillo salarial" y en su lugar los salarios fueron reajustados mensualmente por la variación de la URP (Unidade Real de Preços) cuyo índice se obtiene por el promedio aritmético de la tasa de inflación registrada en el trimestre anterior. Por medio de este mecanismo, y considerando que el mes de junio - mes de la edición del Plan - no entra en el cálculo del reajuste del mes de septiembre, se desconsidera la inflación ocurrida en este mes.

Tales mecanismos se repitieron una y otra vez a lo largo de

(153) Areas, Vilmar. A evolução dos salarios e do comportamento sindical de 1980 a 1987

(154) En referencia al nuevo ministro de hacienda Bresser Pereira quien instituyó por medio del Decreto-Ley nº 2.335 de 12 de junio de 1987 el nuevo plan de estabilización, conocido como Plan Bresser o "novo cruzado".

los años posteriores a la dictadura militar. Seguramente, esta es una de las causas por las cuales el movimiento obrero y su intensa actividad huelguista de los últimos años no fue capaz de revertir las pérdidas derivadas de dichos "planes de estabilización". Se trata de una política más global que escapa de la capacidad que el movimiento obrero tiene para revertirla y cuya respuesta definitiva se encuentra en el plano político del país, no en el plan sindical, por más que éste sea indispensable para enfrentarlo.

Los economistas en general plantean el problema como una contradicción derivada de la opción entre estrategias de crecimiento y estrategias recesivas. Afirman que en las primeras la capacidad de respuesta de la clase obrera es siempre mayor, y arguyen que en las estrategias de crecimiento, el mercado interno tendría que jugar un papel estratégico lo que conduciría a una política salarial que otorgue poder de compra a los asalariados. En general se puede estar de acuerdo con tales posiciones, dado que los sindicatos pueden reivindicar mejores salarios en periodos de crecimiento mientras que en periodos recesivos luchan por mantener el empleo, como lo hicieron en los tres últimos años en Brasil (1990-93). Es decir, subordinan la lucha reivindicativa a las estrategias por mantener el empleo aunque implique pérdidas salariales importantes. A su vez, al reiniciar un periodo de crecimiento como el último año (1993) en Brasil, los sindicatos no tienen suficiente fuerza para recuperar las pérdidas salariales sufridas anteriormente.

Durante el periodo de Collor de Mello en la presidencia se acumularon pérdidas salariales importantes que nunca pudieron ser recuperadas. Otra vez, la política salarial constituía un punto de apoyo importante del Plan Collor¹⁵⁵. Aún un economista conservador como Mario H. Simonsen reconoce que entre los tres elementos fundamentales que sostenían este Plan, el "punto fundamental de la política de ingresos fue eliminar la indexación salarial medida por

(155) 'Plan Collor' o Plan 'Brasil Novo' fue decretado por Fernando Collor de Mello en el primer día de su mandato, 15 de marzo de 1990.

la inflación pasada"¹⁵⁶, que como vimos, era una herencia positiva de los planes anteriormente implementados. El Plan Collor congeló otra vez precios y salarios, estableció una política de liberación de los precios gradual y también estipuló que la forma de reajuste de los salarios sería por un índice establecido previamente por el gobierno según la expectativa inflacionaria. Las fechas de reajuste serían las "data-base" de cada categoría y los aumentos salariales podrían ser superiores al establecido previamente por el gobierno siempre y cuando los empresarios no transfiriesen a los precios dichos aumentos, es decir, echasen mano de la productividad del trabajo.

Así, el gobierno rompía el mecanismo progresista establecido por el "gatillo salarial" (indexación); reafirmaba la ventaja de los precios en relación a los salarios en el momento del congelamiento, dado que los empresarios aumentaban exorbitantemente los primeros al aproximarse el día del congelamiento¹⁵⁷; y establecía un mecanismo de reajuste sobre la base de una "inflación deseada" que, naturalmente, se cumplió apenas en los primeros meses. Considerando un período amplio, las pérdidas salariales fueron igualmente grandes en este lapso. Durante el plan de estabilización elaborado por Fernando Henrique Cardoso, los sindicatos lanzaron una enorme campaña que tuvo como eje reivindicativo las pérdidas derivadas de los mecanismos monetarios y salariales que articulan el Plan Real¹⁵⁸.

Este breve relato de la experiencia brasileña plantea un problema teórico de fondo. Los constantes desconocimientos de inflación "pasada" por parte del estado que significan la sanción

(156) Simonsen, Mario Henrique. Aspectos técnicos de Plano Collor, en "Plano Collor - avaliações e perspectivas", p.113

(157) En cuanto al Plan Collor, hay divergencias entre economistas conservadores sobre posibles "ganancias" de los salarios en el mes de implantación del mismo; según Nakano, el Plan "trajo ganancias del orden de 20%" sobre los salarios, mientras que Bresser argumenta que el aumento logrado "entre 26 de febrero y 31 de marzo fue del 23%". Véase Bresser Pereira, Luiz Carlos. As incertezas do Plano Collor, p. 91 y Nakano Yoshiaki. As fragilidades do Plano Collor de estabilização, p. 149, en "Plano Collor..." op.cit.

(158) En referencia a la nueva moneda y el Plan Real, véase nuestro "Plan Real: ¿qué tan real es el plan?"

de ganancias para los capitalistas que se ven legalmente autorizados a no pagar las pérdidas derivadas de la inflación, no se encuadran en ninguna modalidad de extracción de plusvalor (absoluta o relativa) planteada por Marx. Es natural que así sea, en función de que no se trata de una modalidad de extracción de plusvalor clásica, sino de una forma "particular de realización" del mismo; pero no se realiza en la circulación como debería ocurrir en "condiciones normales". Es "desconocida" por el estado, desapareciendo en todos los casos analizados como también en los que aquí no revisamos, de las negociaciones entre trabajo y capital. La eficacia de dicha estrategia de transferencia de valor del trabajo hacia el capital se comprueba cuando echamos un vistazo a la incapacidad que tiene la lucha sindical para revertirlo¹⁵⁹. La idea "abstracta" de que en condiciones democráticas los obreros pueden recuperar sus niveles de vida debe ser cuidadosamente observada a partir de condiciones concretas. Por tanto, la hipótesis de que la superexplotación de la fuerza de trabajo estaría vinculada al régimen político (dictadura o democracia burguesa) y no constituye un elemento estructural del capitalismo dependiente, no resiste, en el caso de Brasil, la menor observación de lo ocurrido en los últimos años, particularmente entre 1985 y 1994.

En resumen, parece no haber duda de que si "la política salarial fue el principal instrumento de la economía política de la dictadura"¹⁶⁰, tal juicio es motivo de gran polémica para el período posterior a 1985, cuando las condiciones políticas del país cambian significativamente. No obstante, el breve análisis anterior revela que la política salarial sigue siendo un mecanismo estratégico para la acumulación capitalista en el país. Pero no se trata de una política salarial cualquiera, sino de una directriz de política económica que debe mantener los salarios bajo restricción permanente, caracterizando lo que aceptamos como la superexplota-

(159) Oriques, Nildo y Bertussi, Guadalupe Terezinha en Crisis y dilemas de los movimientos..., op. cit.

(160) Ianni, Octavio. A ditadura do grande capital, p. 59

de la fuerza de trabajo.

5. La transferencia de valor: fundamento de la dependencia.

El supuesto fundamental de este apartado es exponer, teóricamente, la posibilidad de transferencia de valor (entre empresas, entre sectores, entre países) para sustentar una explicación aceptable sobre la existencia del fenómeno y cómo opera concretamente en la economía capitalista dependiente; es decir, comprobar, a partir de Marx, el fenómeno de la transferencia de valor como fundamento de la dependencia¹⁶¹.

Por otro lado, es importante revelar las modalidades por las cuales se puede viabilizar dicha transferencia - particularmente la que ocurre entre las naciones - dado que es a partir de tal fenómeno que otorgamos el carácter dependiente a las economías latinoamericanas.

Más importante todavía cuando toda la discusión sobre la situación de nuestros países llega a niveles caricaturescos como los que afirman - de manera extraordinariamente fácil - por ejemplo, que los Estados Unidos "dependen" de los países árabes porque necesitan de su petróleo, olvidándose que la posición dominante del primero en la economía mundial también se impone por la vía de la fuerza militar que usó sin titubeos en la Guerra del Golfo.

La temática de la transferencia de valor no debe confundirse con la conocida polémica sobre el intercambio desigual, aun cuando éste también implica transferencias. El tema es particularmente importante para una estrategia alternativa y para los países que luchan por su proceso de liberación. Una demostración de ello es la

(161) Ruy Mauro Marini plantea el problema en términos de "fundamento" mientras que Enrique Dussel lo hace en términos de "esencia"; nosotros pensamos que en cualquiera de las interpretaciones señaladas no se altera la naturaleza del fenómeno.

conocida polémica realizada sobre el asunto por Ernesto Che Guevara y el intercambio entre los países socialistas que intentan una solución práctica a un asunto complejo¹⁶².

Antes aun de entrar en materia es importante subrayar que no pretendemos dar respuestas a las muchas lecturas posibles a partir de Marx que ya circulan sobre el tema de las transferencias¹⁶³, sino presentar de manera resumida la posibilidad de dicho fenómeno a partir de y principalmente El Capital, de Marx.

Marx plantea la discusión a partir de sus consideraciones sobre la formación de la tasa general de ganancia, más precisamente, a partir de la transformación de la ganancia en ganancia media¹⁶⁴. Es también - vale recordar - una discusión a partir de la competencia entre los capitales, aspecto que tendrá importancia particular para el análisis de la dependencia. Para Marx, la tasa de ganancia está determinada por dos factores principales, es decir, por la composición orgánica de los capitales y por la distribución (magnitud) del capital social global en las diferentes esferas de producción¹⁶⁵.

Como sabemos, los capitales con mayor composición orgánica arrojan una menor cantidad de trabajo, aunque produzcan una mayor cantidad de bienes (que poseen un menor valor individual). El capi-

(162) Véase al respecto Pérez, Carlos Tablada. El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara

(163) Es abundante la literatura al respecto. Mencionamos estudios de carácter general y algunos estudios de "caso". Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, cap. XI. Amin, Samir. ¿Cómo funciona el capitalismo? el intercambio desigual y la ley del valor. Labarca, Guillermo. Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina. Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia, op. cit. Dos Santos, Theotonic. Imperialismo y dependencia, cap. XVII. Sergio de la Peña, Capitalismo en cuatro comunidades rurales, cap. VI. Villarreal, Juan. El capitalismo dependiente. Estudio sobre la estructura de clases en Argentina, cap. IV. Perzabal, Carlos. Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1944-1974). Guillén, Arturo. Imperialismo y ley del valor, cap. IV. La discusión sobre el punto a partir de la renta del suelo véase en Arce, Rafael Antonio y otros. "Renta internacional del café y configuración capitalista"; esta cuestión fue también tratada por Carcano, Reinaldo. La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo en Costa Rica.

(164) Marx, Karl. El Capital, Tomo 3, Vol. 6. No discutiremos aquí todas las restricciones elaboradas por Marx con las cuales hace que la transferencia de valor sea visible, tales como que el valor es igual al precio de producción, que existe una tasa de ganancia media, la no existencia de monopolios naturales, etc, etc... (V. p. 222)

(165) *Ibidem*, p. 205

tal que opera (que compite) en peores condiciones, es decir, el que tiene una baja composición orgánica, arroja más trabajo en la medida que su parte variable es mayor que la del primero y, además, es el que "jala la media general hacia bajo", es decir, incide de manera directa en el establecimiento de una tasa media general de ganancia de la cual el capital de mayor composición orgánica se beneficiará en la medida que los valores se realicen en el mercado.

Con un pequeño ejercicio podemos demostrar fácilmente cómo opera la transferencia de valor entre capitales con distintas composiciones orgánicas. Supongamos dos capitales con la siguientes composiciones: el capital (1): $c/v = 60/40$ y el capital (2): $c/v = 40/60$. Si consideramos una tasa de plusvalor igual a 100% para ambos, tenemos que el capital (1) arroja una ganancia de 40% y que el capital (2) una ganancia de 60%. En principio parece haber una contradicción, dado que el capital de mayor composición orgánica (1) tiene una ganancia menor que la obtenida por el capital (2); en términos de la competencia entre capitales, sería natural que los capitales migrasen para el capital de menor composición orgánica. No obstante, ello no ocurre porque en el mercado el capital de mayor composición orgánica se apropia del valor producido por el de menor composición orgánica al realizarlos en condiciones de mercado semejantes, es decir, con un mismo precio. Pero resulta que los bienes producidos por el capital de mayor composición orgánica poseen menor valor individual. De ahí que, por la esfera del mercado, opera la transferencia de valor del capital de menor composición orgánica para el de mayor composición orgánica. Este breve ejercicio debe considerar también los supuestos de Marx: a) a capitales iguales, misma tasa de ganancia y b) los precios corresponden a los valores.

Agregaríamos a lo anterior el hecho de que, en el mercado mundial, operan las "diferencias nacionales de salarios"¹⁶⁶, elemento que cuenta de manera fundamental en la movilización espacial del capital a nivel internacional. Todos los mecanismos anteriormente

(166) Marx. Karl. El Capital, Tomo I, Vol. 2, p. 683 y ss.

señalados sobre la ley del valor y su vigencia se reproducen aquí también, pero con el "detalle" de que, "en su aplicación internacional, se ve más modificada aún por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir a su valor el precio de venta de su mercancía"¹⁶⁷.

La productividad del trabajo - el último refugio de los apologetas del capital para justificar las posibilidades que la competencia mundial abre para los países dependientes - olvida lo fundamental, ya advertido por el propio Marx: la idea de que "los distintos salarios nacionales son directamente proporcionales al grado de productividad de las jornadas laborales de cada país, para extraer de esta proporción internacional la conclusión de que el salario, en general, aumenta y disminuye con la productividad del trabajo."¹⁶⁸ Cuando se plantea el problema a partir de la perspectiva marxista, se puede constatar la distancia existente entre la identificación empírica del "deterioro de los términos de intercambio" de Singer/Prebisch en los años 50, el tratamiento crítico dado por algunos autores que se afiliaban a la teoría de la dependencia, etc., con la vigencia del fenómeno en sus múltiples vías en la actualidad. Queda igualmente claro que el hueco existente en la literatura económica actual, incapaz de explicar por qué los países del continente son cada vez más pobres, más marginalizados de la economía mundial y por qué se ven reforzados los papeles de "servicios" otorgados a la gran mayoría de ellos; igualmente se puede explicar por qué la periferia a nivel mundial, antes de disminuir,

(167) Ibidem, p. 684

(168) Ibidem, p. 688. A pesar de que las evidencias ofrecidas por la realidad caminan en la dirección de lo que Marx apuntó, los entusiastas de la modernidad via aumento de la productividad parecen ignorar tales evidencias, lo mismo que los análisis de los liberales realizados sobre el Japón, el paraíso de la productividad: "La fuerza laboral japonesa obtiene la participación más baja del ingreso nacional en los cinco principales países industriales, y esa participación está disminuyendo. Durante los últimos quince años los salarios han estado aumentando con una rapidez que es sólo la mitad de la que exhibe la productividad" (Subrayado nuestro). Véase Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI, p. 146

umenta sus áreas anteriormente no consideradas como tales. Todo ello a pesar de las impugnaciones de fondo "teóricas o metodológicas" que presenta el planteamiento de Marx sobre la ley del valor o su aplicación a nivel del comercio mundial¹⁶⁹.

De la misma forma que se presentaron algunas objeciones de carácter metodológico a la utilización del concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo a partir de supuestos metodológicos utilizados por Marx en su obra principal, igual postura presentan algunos autores para negar la posibilidad de transferencia de valor a nivel internacional.

El primero de ellos parte del supuesto de que Marx se basa en el intercambio de equivalentes; se olvida de que éste no es más que un supuesto y no un elemento real del funcionamiento del capitalismo. El propio Marx advertía con frecuencia sobre la existencia real de fenómenos que en su metodología no eran considerados. De esta forma, Marx estaba siempre en busca de probar alguna hipótesis para la cual echaba mano de tal o cual supuesto metodológico.

Es a partir de este planteamiento que podemos utilizar en nuestro favor algunos fenómenos que corroboran la teoría del valor de Marx así como también solamente a partir de esta formulación que se puede explicar los fenómenos que seguiremos mencionando.

La transferencia de valor se puede dar - y comumente se da - también por mecanismos "ajenos" a la competencia entre capitales de distintas composiciones orgánicas¹⁷⁰, lo que nos lleva a estar atento a los fenómenos reales de la producción y reproducción capitalista en nuestros países como elemento primordial de nuestro análisis. Así, observaremos que en la raíz de los "fracasos" de las

(169) Entre otras, se puede ver la crítica a nuestra opción teórica-metodológica en Scholler, Wolfgang. Subdesarrollo e troca desigual no mercado mundial. La crítica al planteamiento de Scholler fue hecha por Galvan, Cesare G. Tecnología, valor e troca desigual.

(170) A este respecto afirma Mandel: "En última instancia, sin embargo, la transferencia de valor no está atada a un tipo particular de producción material, ni a un grado particular de industrialización, sino a una diferencia en los respectivos niveles de la acumulación de capital, la productividad del trabajo y la tasa de plusvalía. Sólo si hubiera una homogeneización general de la producción capitalista a escala mundial podrían secarse las fuentes de las ganancias extraordinarias. En ausencia de esa homogeneización todo lo que cambia es la forma del subdesarrollo, no su contenido. Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, op.cit., p. 360

empresas estatales, por ejemplo, más allá de la corrupción, mala administración, etc., está la necesidad impuesta por el capital de transferir continuamente valor hacia el centro. Veamos algunas de sus manifestaciones concretas.

a) Las tarifas estatales. La política de tarifas estatales constituyó un poderoso instrumento de la transferencia de valor¹⁷¹. Como afirmamos en otra parte¹⁷² "la CSN (Compañía Siderúrgica Nacional) vende en el mercado interno sus productos a la mitad del precio del mercado mundial: una tonelada de bobinas laminadas en frío es vendida en el mercado mundial en 568 dólares. La CSN vende el mismo producto en 250 dólares. Lo mismo pasa con la nafta, producto que entrega la Petrobrás a las empresas del sector petroquímico por aproximadamente 90 dólares, cuando el precio en el mercado mundial llega a los 180 dólares." Tanto las empresas privadas nacionales como las extranjeras se benefician directamente de este mecanismo en que la plusvalía producida en las empresas estatales es transferida directamente hacia los capitales privados por la vía "de la falsificación de la ley del valor" derivada de la "intromisión" del estado en los mecanismos de mercado.

b) Tal mecanismo no es, desde luego, el único. Las transferencias vía precios en el mercado mundial siguen siendo importantes: "Después de corregir por la inflación, los precios de las materias primas en 1990 fueron un 30 por ciento inferiores a lo que eran en 1980, casi un 40 por ciento inferiores a lo que fueron en 1970"¹⁷³

c) La política de precios. Existen también los mecanismos derivados de la administración y de las políticas de precio manejadas por los monopolios internacionales que operan en el espacio

(171) Para un análisis global del papel de las empresas estatales en la economía brasileña véase entre otras Breitman, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil.

(172) Ouriques, Nildo Domingos. El gobierno Collor y la gestión de la crisis económica, en "El Día", p. 19, 16.03.1990.

(173) Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI, p. 47, op.cit.

de valorización nacional¹⁷⁴. Son ampliamente conocidos los mecanismos por los cuales las empresas multinacionales sub o super-facturan sus productos, particularmente cuando corresponden a operaciones intrafirmas, como forma de transferir valor de los países dependientes hacia los países metropolitanos. Eso sin olvidar que gran parte del "libre comercio" mundial se realiza precisamente en operaciones intrafirmas multinacionales.

d) La fuga de capitales. Es común que las clases dominantes amenacen el país con la "fuga de capitales", siempre anunciada, cuando las clases populares avanzan en su nivel de movilización a punto de poner en peligro la "estabilidad necesaria" para que el proceso económico siga su marcha sin interrupciones. La mal llamada fuga de capitales es la respuesta burguesa, a nivel económico, pero sobre todo a nivel político. Nos interesa para el objeto de este apartado el primer nivel. Basta con mencionar dos ejemplos para observar que su carácter de respuesta a la crisis burguesa y de ofensiva contra la nación es más o menos permanente. En México, cuando ocurrió la crisis de la deuda en 1982 que llevó el estado a la estatización de la banca privada, "las cifras dadas por el presidente fueron en verdad impresionantes. Tan sólo en los dos o tres últimos años salieron del país "por lo menos 22 mil millones de dólares", con los que se abrieron cuentas bancarias por 14 mil millones y pagaron enganches y abonos por compras de inmuebles en los Estados Unidos, del orden de 8 500 millones."¹⁷⁵. Algunos años después, durante 1994 y los primeros meses de 1995, ocurrieron grandes fugas de capitales. Según datos manejados por la prensa del país se fugaron casi 13 mil millones de dólares en el contexto del

[174] Es en función de este fenómeno que Theotonio dos Santos afirma que "la verdadera causa del intercambio desigual y de la pérdida de los términos de intercambio para los países dependientes debe ser encontrada en el carácter monopólico del mercado mundial". Cf. Imperialismo y dependencia, op.cit., p. 322. En la misma dirección apunta Guillén: "... el precio de monopolio implica, tanto un proceso de transferencia de plusvalía de las empresas con menor grado de monopolio hacia las más monopolizadas, como la capacidad de los oligopolios para elevar la tasa general de plusvalía a través de mecanismos nuevos que no estaban presentes en la fase librecompetitiva" Cf. Guillén, Arturo. Imperialismo y ley..., op.cit., p. 105.

[175] Aguilar, Alonso; Carmona, Fernando; Arturo Guillén; Ignacio Hernández. La nacionalización de la banca, la crisis y los monopolios, p. 20

asesinato del candidato presidencial del PRI en marzo de 1994. En los dos meses previos a la gran devaluación de la moneda mexicana del 20 de diciembre de 1994 y durante el mes de enero de 1995 la cifra sobre la fuga de capitales no fue inferior. Por otro lado, se pudo comprobar cómo el manejo de la información privilegiada fue fundamental para que algunos grupos económicos pudiesen participar de este botín con ganancias altísimas¹⁷⁶. De esta forma se caracteriza una situación estructural, aunque los escenarios - nacionales e internacionales - de ambas devaluaciones eran bastante distintos.

Por otro lado, las dimensiones para América Latina no son despreciables si consideramos que en marzo de 1986, según el World Financial Markets, considerando 10 países de América Latina entre 1976 y 1985, se encontró que "salieron del continente 123 billones de dólares para estos años, frente a un incremento de la deuda externa bruta de 270 billones de dólares"¹⁷⁷. Otra fuente nos indica que "la transferencia de recursos que viene haciendo América Latina ha estado rondando el 5% de su producto bruto, con una deuda que es aproximadamente el 55% de su PIB regional. Esas transferencias han alcanzado cifras pavorosas de \$278 700 millones entre 1982 y 1989, sólo por pago de intereses y utilidades. Estas salidas brutas de intereses y utilidades representan el 68% de la deuda, pero ésta no ha disminuido a pesar de la entrega de casi 280 000 millones que no han servido más que para mantener a flote a los bancos. Lejos de disminuir, la deuda creció de \$328 711 millones en 1982 a \$ 410 000 millones en la actualidad.

Si se toman las transferencias netas, éstas ascienden a \$203 700 millones entre 1982 y 1989 para un 50% de la deuda total."¹⁷⁸ Es decir, incide no solamente como respuesta de la crisis "momentánea" como la mexicana en 1982, sino que corresponde a una meca-

(176) Cf. La Jornada, p. 1, 7.02.95

(177) Stallings, Barbara. Banquero para el Tercer Mundo. Inversiones de cartera de Estados Unidos en América Latina, 1890-1966.

(178) Martínez, Osvaldo. "Neoliberalismo y crisis en América Latina", en Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina, p. 19

nismo que, cuando es considerado a nivel continental, tiene repercusiones de gran importancia, dado su carácter permanente, como se puede ver por las cifras presentadas.

Algunos autores dedican especial atención al fenómeno de la transferencia de valor entre naciones bajo la designación de intercambio desigual. Dada la amplia discusión sobre la cuestión que permite una visión mucho más rigurosa actualmente, mencionaremos la que nos parece aportar elementos novedosos para la discusión actual.¹⁷⁹

En este sentido, el mérito teórico de Marini consiste en que es el primero que articula perfectamente la transferencia de valor con el fenómeno de la superexplotación del trabajo. Recuérdese que, al contrario de Mandel o Amin, Marini revela cómo las "naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo) sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador."¹⁸⁰. Y concluye: "vimos que el problema que plantea el intercambio desigual

(179) No obstante, es necesario plantear por lo menos un par de posiciones importantes al respecto. Así, Mandel observa que el intercambio desigual es "un mecanismo de explotación de las colonias y semicolonias por parte de los Estados metropolitanos... que vino a ser la regla general después del comienzo de la fase imperialista (interrumpida por los dos períodos de las guerras mundiales y la guerra de Corea, 1914-18 y 1940-50). Este intercambio desigual significaba que las colonias y las semicolonias tendían a intercambiar cantidades crecientes de trabajo (o productos de trabajo) indígena por una cantidad constante de trabajo (o productos de trabajo) metropolitano". Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, p. 338, op.cit. Por otro lado, Samir Amin afirma: "Para nosotros, hay intercambio desigual en el sistema capitalista mundial cuando la diferencia entre las remuneraciones del trabajo es superior a la que caracteriza a las productividades... hay intercambio desigual cuando la diferencia de salarios reales es superior a la de productividad. Cualquiera sea el sector (I o II) en el que se especializa el socio cuyos salarios relativos son inferiores, éste pierde, por dicha especialización, no solamente en términos de intercambio (en relación a su situación de aislamiento), sino también en términos de crecimiento potencial." Cf. Amin, Samir. ¿Cómo funciona el capitalismo? el intercambio desigual y la ley del valor, p. 60. La misma posición aparece en otro estudio: "Aquí es donde se inserta la teoría necesaria del intercambio desigual. Los productos exportados por la periferia son interesantes en la medida en que la diferencia de remuneraciones del trabajo es mayor que la de las productividades." Amin, Samir. Clases y naciones en el materialismo..., op.cit., p. 109. Una buena crítica a los planteamientos de Amin y Emmanuel se puede ver en Caputo, Orlando. Comercio internacional, intercambio desigual y NOEI.

(180) Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la..., pp. 36/37, op.cit.

para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía y que, incapaz de impedirlo al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna."¹⁸¹ Es decir, revela cómo el fenómeno de la superexplotación - que ocurre en la esfera de la producción - es una consecuencia directa de los mecanismos impuestos por la vinculación de América Latina al mercado mundial.

Tal hecho tiene decisivas consecuencias teóricas y políticas e implicará, necesariamente, una ruptura con el reformismo como orientación política para las vanguardias latinoamericanas¹⁸².

En términos de los méritos teóricos del autor, mencionaríamos apenas los más relevantes. En primer lugar, tal procedimiento elimina la acusación de circulacionista que algunos le atribuyeron y coincide, en lo esencial, con Marx, cuando afirmaba que toda ciencia empieza cuando el estudio se desplaza de la esfera de la circulación hacia la producción. En segundo lugar, identificamos una gran coincidencia entre la perspectiva de Marini y la presentada por Henry Grossmann, pero no por las razones propagandísticas mencionadas por algunos adversarios sobre el carácter "catástrofista" de las tesis de ambos.

Los argumentos teóricos de ambos son muy serios para tratarlos de esta manera. Grossmann, en una rigurosa lectura de Marx, observa que en la publicación del Tomo III de El Capital, Engels o el matemático Moore, posiblemente se equivocaron al publicar que el motivo central de la crisis era la baja tendencial de la tasa de ganancia cuando deberían darse cuenta de que el motivo central era la disminución de la masa de plusvalor.

En líneas generales, éste es precisamente el argumento de Marini al afirmar que la cuestión central de la dependencia, es

(161) *Ibidem*, p. 36

(182) Trataremos este punto en el capítulo III de nuestra tesis.

decir, el fenómeno de la superexplotación de la fuerza de trabajo, es derivado precisamente de una disminución de la masa de plusvalor, que lleva al capitalista a echar mano de una mayor explotación del obrero. Verificaremos tal hipótesis en el apartado que sigue.

6. La tradición marxista y la teoría marxista de la dependencia

Al contrario de lo que se piensa y se ha publicado, la teoría de la dependencia no sólo posee una legalidad en la obra de Marx (el "espacio teórico" a que Dussel se refiere), sino que encuentra en algunos de los mejores representantes de la tradición marxista europea, los precursores teóricos de lo que hemos denominado como la teoría marxista de la dependencia.

Observaremos cómo todo el debate acerca de dicha teoría olvidó por completo no sólo a Marx sino también esta tradición; además, tal hecho constituye una prueba contundente de la débil difusión de los herederos del marxismo clásico en América Latina que sigue reproduciéndose. Más grave en este caso, en función de que uno de los autores - y el que primero trató el problema en toda su magnitud - fue miembro de la Escuela de Frankfurt que en América Latina posee una cierta divulgación; como suele suceder, no necesariamente por su veta crítica como Marcuse o Grossmann, sino por el discurso no crítico de J. Habermas en la actualidad.

6.1 Henrik Grossmann, precursor de la teoría marxista de la dependencia

Corresponde a Henrik Grossmann el mérito de ser el primero en plantear, en el seno del marxismo europeo y en términos rigurosamente marxistas, la cuestión que sería conocida y debatida por el marxismo latinoamericano muchos años después como intercambio desi-

qual¹⁸³. Grossmann es el primero en romper con la visión eurocéntrica que caracterizó el debate sobre los mercados mundiales y la función del comercio exterior en la acumulación capitalista en su crítica a Otto Bauer, Rosa Luxemburgo¹⁸⁴, M. Bujarin¹⁸⁵ y otros; tal crítica es el punto de partida para establecer las funciones de la periferia en la acumulación capitalista a escala mundial al tiempo que establece igualmente cuáles son las posibilidades revolucionarias que tal perspectiva abre para los pueblos de la misma.

Observaremos también, que el punto culminante en el debate sobre la teoría marxista de la dependencia en América Latina representado en términos teóricos por el aporte de Ruy Mauro Marini, es la contraparte necesaria de la concepción Grossmanniana de la "ley general del derrumbe y de la acumulación capitalista"¹⁸⁶.

Es relevante observar que, la falta de cultura marxista que es el rasgo dominante en la izquierda latinoamericana y en la intelectualidad que la rodea, un texto cómo el que utilizaremos estuvo todo el tiempo fuera del debate de manera casi completa¹⁸⁷.

La ausencia de las hipótesis de Grossmann en el debate acerca de la teoría marxista de la dependencia pueden ser derivados de por lo menos otros dos motivos. El primero, su tardía traducción al español (1979) y la segunda de su rechazo por parte de la escuela

(183) Es importante registrar que las contribuciones de Grossmann sobre el intercambio desigual son anteriores a las de Arghiri Emmanuel cuya aparición en francés es de 1969.

(184) Luxemburgo, Rosa. La acumulación del capital, Grijalbo, México, 1978

(185) N. Bujarin. El imperialismo y la economía mundial, Cuadernos Pasado y Presente, nº 21, Córdoba.

(186) Grossmann, Henryk. La ley general de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, 2ª edición, Siglo Veintiuno editores, 1964, México.

(187) Es necesario subrayar que Bolívar Echeverría y Enrique Dussel son notables excepciones. No obstante, el primero sólo subraya su importancia en lo que respecta a los mecanismos que involucra la reproducción de la fuerza de trabajo y su relación con el concepto de la superexplotación y el segundo hace hincapié en la cuestión de la transferencia de valor para mencionar un aspecto importante pero igualmente limitado en la recuperación de la contribución grossmanniana. Hay que hacer justicia a este autor recuperándolo íntegramente. Véase Echeverría Bolívar. "La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del 'derrumbe' en La crisis del capitalismo - teoría y práctica, Pedro López Díaz (Coordinador), 1ª edición, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, Siglo XXI editores, 1987, México. Dussel, Enrique. Hacia un Marx desconocido - Un comentario de los MANUSCRITOS DEL 61-63, Siglo XXI/Iztapalapa, México, 1985.

norteamericana representada por Paul M. Sweezy que, como sabemos, gozó de una cierta influencia sobre el marxismo latinoamericano en sus primeros años y en particular sobre algunos teóricos de la dependencia.

En efecto, Sweezy rechazó sin dedicar un sólo párrafo a la importante contribución grossmanniana sobre la transferencia de valor entre países, afirmando simplemente que "el intento de Grossmann de demostrar que ésta era también la opinión de Marx, no convence"¹⁸⁸. Consideró, además, que su teoría del derrumbe había "recibido una atención desproporcionada"¹⁸⁹ y la resumió en apenas cinco páginas¹⁹⁰. Las importantes notas metodológicas de Grossmann fueron igualmente ignoradas¹⁹¹.

Después de la exposición del argumento central de Grossmann se podrá observar que es él el primero que ataca el problema sin el sesgo eurocéntrico y que Marini es, por deducción lógica, el primero que plantea el problema a partir de la esfera de producción y a partir de sus consecuencias en la periferia, cuestión que está ausente en el primero. He aquí el gran mérito de los dos marxistas y su gran contribución al marxismo latinoamericano¹⁹².

(188) Sweezy, Paul M. Teoría del desarrollo capitalista, Fondo de Cultura Económica/Clásicos Economía, 13ª reimpresión, 1987, México, p. 319. El original en inglés es de 1947 y su primera versión en español es de 1945.

(189) *Ibidem*, p. 239

(190) *Ibidem*, pp. 231/236

(191) No podremos analizar aquí las confusiones establecidas por Sweezy acerca de estos y otros temas que aparecen en el texto mencionado; nos basta con mencionar lo expuesto y considerar que si Sweezy tuvo la influencia que muchos consideran decisiva en la formación del marxismo latinoamericano, aquí puede estar una de las razones por las cuales Grossmann no fue tomado en cuenta.

(192) Marini escribe su Dialéctica en 1969 y la obra de Grossmann fue publicada en español solo en 1979. La edición en alemán es de 1929. Marini, con toda seguridad, no conocía esta obra cuando salió a luz las primeras versiones de su Dialéctica a fines de los sesentas. Por otro lado encontramos que Quijano se aproximó bastante a esta perspectiva - sin desarrollarla - al formular que "mientras que en el período preimperialista, el capitalismo exportador de mercadería y financiador de esta exportación enfrenta un problema de realización de plusvalía, en su primera fase imperialista el capitalismo exportador de capital hace frente a otro problema bien distinto: la acumulación de capital... las dificultades de acumulación provenientes de la concentración de capitales y la consolidación del capital monopolista de esa etapa hacen necesario el establecimiento de relaciones de producción capitalistas en los territorios colonizados o económicamente subordinados al mercado capitalista, para permitir la producción y reproducción de capital en una estructura que vincule orgánicamente la inversión capitalista, en

Grossmann plantea el problema a partir del "mercado mundial y el restablecimiento de la rentabilidad a través del dominio del mercado mundial" fundamentando la función económica del imperialismo y de su teoría del derrumbe, cuestiones que en Lenin aparecen como expresiones fenoménicas pero que jamás están sostenidas teóricamente¹⁹³.

Grossmann plantea de inicio una cuestión metodológica: la "hipótesis simplificadora" de Marx en el trato del proceso de reproducción en donde éste se encuentra "aislado de todas relaciones con el exterior"¹⁹⁴. Lo que para Marx era una petición metodológica termina por consolidar una tendencia en los estudios de inspiración marxista que consiste en no tratar el tema a partir de sus categorías. Añádase a eso el hecho de que la teoría del valor de Marx y su sistema categorial completo no es manejado con precisión por los autores que pretenden tratar temas a partir de las categorías marxianas. En cambio, en Grossmann es notable el dominio de las categorías marxistas y, en particular, de El Capital.

Como aclara el propio Grossmann, Marx establece el postulado de la inexistencia del mercado mundial como forma de tratar problemas esenciales de la reproducción capitalista en un primer momento, para introducir esta hipótesis más adelante; quedará claro el carácter transitorio de este supuesto metodológico.

De inicio, Grossmann descarta acertadamente la discusión sobre "áreas capitalistas y no capitalistas", que está en la base de los argumentos originales de Otto Bauer como también la cuestión acerca

esos territorios y el mercado interno de las burguesías imperialistas." Cf. "Imperialismo, clases y estado en Perú", p. 115

(193) Eso no niega el valor del panfleto de Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo, sino que reafirma el objetivo para lo cual fue escrito: para que el menos ilustrado de los revolucionarios pudiera entender el rasgo característico de la fase actual del capitalismo.

(194) Grossmann, Henrik. La ley general de la acumulación ..., p. 269, op.cit.

de la "realización" del plusvalor en el mercado mundial¹⁹⁵. Tratase, desde un principio, de una consecuencia de la "ley del derrumbe" y de la "producción de plusvalor".

Tras mencionar una segunda "hipótesis simplificadora" de Marx según la cual los precios se corresponden a su valores, Grossmann subraya el "carácter transitorio" que aquél asume en su esquema general, dado que en "la realidad empírica las mercancías no son vendidas por su valor"¹⁹⁶, como explicamos anteriormente (apartado 4).

Grossmann recupera de inicio un argumento de Marx, al afirmar que "si se examina sólo la esfera de la producción, entonces resulta en relación a las tasas nacionales de ganancia que éstas son más elevadas en países económicamente poco desarrollados, como consecuencia de la baja composición orgánica del capital, que en los países capitalistas altamente desarrollados, si bien la tasa de plusvalor es significativamente mayor en estos últimos y crece cada vez más con el desarrollo del modo capitalista de producción y de la productividad del trabajo"¹⁹⁷.

Pero dado que "en el comercio internacional no se intercambian equivalentes, porque aquí, lo mismo que en el mercado interno, existe la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia, entonces las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una composición orgánica media del capital más elevada son vendidas a precios de producción, que siempre son mayores que los valores, mientras que, al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica del capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores... De esta manera en el mercado mundial se producen, dentro de la esfera de la

(195) En una crítica reciente, Echeverría rescata parcialmente el debate pero no observa este aspecto que precisamente nos parece débil en su formulación. Cf. Echeverría, Bolívar. Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social.

(196) *Ibidem*, p. 277

(197) *Ibidem*, p. 276

circulación, transferencias de plusvalor producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado, dado que la distribución del plusvalor no se realiza según la cantidad de obreros ocupados sino según la magnitud del capital en función."¹⁹⁸ Tal conclusión será de importancia fundamental en la formulación marxi-
niana de la superexplotación que expusimos anteriormente.

Grossmann recupera la crítica que Marx hace a Ricardo dado que éste "no ve la enorme importancia que tiene para Inglaterra, por ejemplo, la posibilidad de adquirir materias primas más baratas para la industria; no comprende que, en este caso, aunque los precios bajen, la tasa de ganancia aumenta. Este abaratamiento de las mercancías importadas proviene de que en el comercio exterior tres jornadas de trabajo se cambien por lo que en otro país sólo representa una jornada de trabajo. En estos casos la ley del valor experimenta variaciones sustanciales [...] En tales casos, el país rico explotará siempre al país pobre, aún en el supuesto de que éste salga ganando con el cambio"¹⁹⁹.

Por otro lado, Grossmann reconocía que "en el mercado mundial los países con un desarrollo técnico más elevado obtienen ganancias extraordinarias a costa de aquellos países cuyo desarrollo técnico y económico está rezagado"²⁰⁰ (cursivas de Grossmann).

Tras recuperar la posición de Marx sobre la importancia de la "diversidad nacional de salarios" en la acumulación en escala global, Grossmann afirma que "en todos los casos aquí enumerados la ganancia de los países más desarrollados representa una transferencia de la ganancia del país menos desarrollado, para lo cual es completamente indiferente si este último es un país capitalista o no capitalista"²⁰¹; con eso, nuestro autor termina la discusión en

(198) Ibidem, pp. 276/279.

(199) Ibidem, p. 279

(200) Ibidem, p. 280

(201) Ibidem, p. 281

los términos presentados por Rosa Luxemburgo y Otto Bauer²⁰². Por lo tanto, no se trata de un problema de "realización" del plusvalor producido en forma capitalista "en un espacio no capitalista" sino que se crea, para el país más desarrollado con la ayuda de la competencia en el mercado mundial, o sea por la vía del intercambio desigual un intercambio de no equivalentes. Esta transferencia del plusvalor de un país al otro es el resultado de sus diferentes grados de desarrollo económico"²⁰³.

Grossmann se ocupa de tal temática porque esta completamente convencido de que "sólo desde la perspectiva de la teoría del derrumbe aquí sostenida se está en condiciones de comprender la enorme importancia de este proceso de transferencia por la vía del comercio exterior y de entender la verdadera función de la política de expansión imperialista"²⁰⁴.

Todo el proceso anteriormente descrito significaría en los

(202) No obstante, hay que reconocer que Bauer fue el que primero trata el problema de la relación entre países más y menos desarrollados a partir de la teoría marxista. En 1907, al tratar la cuestión del "odio nacionalista" que se revelaba entre checos y alemanes afirmó: "La Teoría de los precios de Marx nos da la clave para tratar de desentrañar económicamente el contraste entre dos regiones que poseen diferentes niveles de desarrollo capitalista, pero que realizaron un intercambio recíproco de mercancías. Las masa de plusvalor producida en ambas regiones está determinada por la masa de plustrabajo generada por los trabajadores de ambas regiones... El capital del país más altamente desarrollado posee la composición orgánica más elevada... el plusvalor generado por los trabajadores de ambas regiones es dividido entre los capitalistas de ambos países, no según la cantidad de trabajo que fue realizado en cada uno de ellos, sino según el volumen de capital que está en actividad en cada uno de los dos países... entonces el país más desarrollado atrae para sí también una parte mayor del plusvalor de la que corresponde a la cantidad de trabajo realizado en dicho país. Es como si el plusvalor producido en ambos países fuera primeramente reunido en un solo montón, y luego repartido a los capitalistas según el tamaño del capital de cada uno. Los capitalistas de los países más desarrollados explotan por lo tanto no solamente a sus propios obreros, sino que se apropian también constantemente de una parte del plusvalor que fue producido en el país menos desarrollado. Si observamos tan sólo los precios de las mercancías, cada país recibe en el intercambio tanto como da; si en cambio nos fijamos la vista en los valores, vemos que los que se intercambian no son equivalentes. En los productos que suministra el país de más alta composición orgánica del capital hay menos trabajo objetivado que en las mercancías que recibe del país de menor composición del capital. El país más desarrollado realiza entonces para el atrasado, con el que mantiene relaciones comerciales, menos trabajo que el que debe realizar éste para el país más avanzado. El capital del país más desarrollado se apropia de una parte del trabajo del país menos desarrollado." Sin embargo, al tratar la cuestión más adelante en el mismo libro, Bauer retrocede en los términos en que acertadamente había puesto la discusión. Cf. Bauer, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, pp. 243/244.

(203) Ibidem, p. 281

(204) Ibidem. Así, para Grossmann, el capitalismo no presenta problemas de "realización" del valor sino de insuficiente valorización que lleva los capitales a buscar nuevos espacios para ello.

términos de Grossmann "la atenuación de la tendencia al derrumbe a través de una valorización incrementada, o lo que es lo mismo: la prolongación de la existencia de un estado capitalista a expensas del otro"²⁰⁵. Y afirma de forma contundente: "El país técnico y económicamente más avanzado se apropia del plusvalor adicional a expensas del país más retrasado."

Las coincidencias entre los términos del debate de los años veinte y lo que posteriormente sería propuesto a partir de los planteamientos de la Cepal en los años 50 no quedan en eso; con lo anterior se puede pensar en la idea del "desarrollo del subdesarrollo" de Gunder Frank como también se puede verificar que a partir de la posición de Kautsky, es justo identificarlo como uno de los precursores de la industrialización de los países atrasados como forma de superación de las crisis capitalistas²⁰⁶. A la vez, constituye, una crítica contundente y temprana al posterior debate originado a partir de las tesis cepalinas sobre los beneficios de una futura industrialización. Planteando el problema en términos de la teoría del valor de Marx, la industrialización de la periferia no sólo no revertiría el "deterioro de los términos de intercambio" - aun cuando llevada a cabo con las reformas como la agraria, etc. - sino que, al desarrollar el capitalismo en la región, aceleraría la transferencia de valor de la periferia hacia el centro por medio de los mecanismos arriba mencionados. Así, los planteamientos cepalinos se revelan como ideología burguesa y las geniales intuiciones de A. Gunder Frank ganan un contenido teórico explicativo que, en los inicios del debate, nunca lo tuvieron.

Afirmamos anteriormente que los planteamientos de Marini constituyen un desdoblamiento lógico de las tesis de Grossmann acerca del derrumbe. No entraremos en la polémica sobre el derrumbe dado que tal camino implicaría realizar un exhaustivo debate acerca de

(205) Ibidem, p. 262

(206) Véanse las observaciones a este respecto en la p. 283. También en los textos de Kautsky sobre el imperialismo L'imperialismo, op.cit. y Kautsky, Karl La revolución social.

las teorías de la crisis que no es nuestro propósito²⁰⁷. Sin embargo, expondremos los elementos que confirman nuestra hipótesis sobre esta secuencia lógica entre las tesis de Marini y el teórico del derrumbe.

Como está explícito en la obra de Grossmann, ésta se articula en tres niveles: primero, una presentación de la evolución histórica del capitalismo en su devenir "normal"; segundo, el capitalismo es presentado a partir de sus contradicciones internas y la necesidad de su derrumbe; tercero, los elementos que contrarrestan la tendencia al derrumbe. En este último momento Grossmann desarrolla la función de los países menos desarrollados en la acumulación mundial. La obra de Marini se ubica en este último nivel del plan general de la teoría del derrumbe de Grossmann al aclarar la función de los países dependientes en la acumulación global del capital. Su teoría de la superexplotación es la consecuencia necesaria de lo que él denominó la "forma en que los países latinoamericanos se integran en el mercado mundial". Sólo en esta perspectiva se puede entender por qué la "superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada"²⁰⁸ y, en consecuencia, por qué la superexplotación del trabajo es también el fundamento del imperialismo²⁰⁹. Es que la realización de una parte del plusvalor en los países dependientes más - y principalmente - la producción de una masa de plusvalor adicional en la periferia son las modalidades por las cuales los países centrales buscan contrarrestar la tendencia al derrumbe de todo el sistema.

Solamente planteando el problema desde esta perspectiva se puede entender por qué países que no constituyen un punto estratégico militar o aun productivo como, por ejemplo, Haití, son objeto de un cuidadoso manejo de la política imperial de los Estados Uni-

(207) Parte del debate sobre la teoría de las crisis en el marxismo está recogido en el conocido libro de Coletti, Lucio El marxismo y el "derrumbe del capitalismo".

(208) Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y ..., p. 8 op.cit.

(209) *Ibidem*, p. 20

dos. De la misma forma, solamente así se puede entender por qué América Latina aun perdiendo posiciones en el comercio mundial en términos productivos siga siendo "estratégico" para los intereses imperiales. La argumentación vulgar apenas indica que esto se debe a la competencia entre las potencias imperialistas pretendiendo con ello subrayar alguna ventaja en términos de materias primas o mano de obra barata, sin jamás llegar al punto central del problema señalado por Grossmann. En términos rigurosamente marxistas se puede ver que el fundamento de la competencia está en la producción y, por lo tanto, en la capacidad que las empresas multinacionales tengan de echar mano de espacios capitalistas (o no) en donde puedan producir plusvalor en condiciones ventajosas en el mercado mundial.

Avanzando en los puntos de conexión entre un y otro planteamiento, es importante mencionar que para Marini la posibilidad de las crisis se da a partir de la "pérdida de plusvalía"²¹⁰. En la periferia tal fenómeno está vinculado intrínsecamente a lo que los sociólogos identificaran como la "expropiación dual del excedente" y que en Marini ganó la formulación de "transferencia de plusvalor".

También hay que agregar que para Grossmann nunca hay un problema de realización como fenómeno originario de las crisis, sobre todo porque éste insiste que lo fundamental en Marx es su teoría de los salarios relativos - en lo que también insiste Rosa Luxemburgo y que constituye la base de su crítica al reformismo como fenómeno político. En cambio, Marini apunta que la economía brasileña presenta un problema de realización que nunca esta conectado con una teoría general de las crisis capitalistas sino únicamente con la forma específica - la diferencia específica de Marx - en que se

(210) "Vimos que el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía..." Cf. Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la... p. 38, op.cit.

presenta el desarrollo capitalista en la periferia²¹¹, particularmente con la existencia de las dos esferas de consumo - la alta y la baja - y la necesidad de transferencia de plusvalor hacia los países centrales. Es el funcionamiento concreto del capitalismo en la periferia y no una teoría de las crisis por la conocida cuestión de la imposibilidad de realización, lo que llevó a muchos críticos a la identificación de Marini con los planteamientos luxemburguistas.

Por esta razón, es equivocado inscribir el planteamiento mariniano a partir de las tesis luxemburguistas²¹² de la "realización del plusvalor" en la periferia ya acertadamente criticada por Grossmann; si en alguna corriente hay que inscribir los planteamientos de Marini, ello sólo puede ser a partir de la obra de Grossmann y su teoría del derrumbe²¹³.

En efecto, Grossmann observa que la búsqueda del mercado mundial es consecuencia de la disminución de la masa de plusvalor que ocurre con los capitales que operan en los países centrales. En este sentido, su recurso a los países periféricos o al mercado mundial en general no representa el intento de "realizar" el plus-

(211) La polémica sobre este punto puede verse en Marini, Ruy Mauro. "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital" op.cit.

(212) Esta ha sido la tendencia dominante en los intentos parciales de analizar el aporte de Marini: "Otro análisis dentro del mismo enfoque de "acumulación del atraso" de Gunder Frank, es el de Ruy Mauro Marini. Su obra, fundamentalmente un intento de desarrollar un modelo más complicado que el de Frank o el de Dos Santos, se puede resumir esencialmente como un intento de aplicar el esquema de Luxemburgo (1913) a la situación latinoamericana contemporánea." Cf. Palma, Gabriel. "Dependencia y Desarrollo: una visión crítica", p. 56. Este "análisis" que califica la contribución de Marini como "un intento de desarrollar un modelo más complicado(!)" sobre el tema, Dabat lo denomina el "excelente ensayo de Palma" Cf. Dabat, Alejandro. El mundo y las..., nota 10, pp. 87/88, op.cit. Si ello no bastase, el intento de Palma de discutir el tema a partir de Marx y Engels revela una vez más el mismo error de tantos otros: la búsqueda de la explicación histórica en detrimento de la teórica; además, Palma recurre a Marx solamente con el ánimo de "probar" que el ilustre alemán admitía la hipótesis de la industrialización de países de lo que hoy se conoce como del tercer mundo. A este respecto afirma: "No es fácil hacer un análisis del enfoque de Marx y Engels del desarrollo del capitalismo en las regiones "atrasadas" del mundo, ya que sus contribuciones se encuentran diseminadas a través de sus respectivas obras." Cf. Palma, G. op.cit. p. 25. Por el camino que opta Palma es realmente difícil arribar a conclusiones correctas.

(213) De manera vulgar se intentó presentar la obra de Marini como "catastrofista" en el pasado; curiosamente nunca se relacionó tal "catastrofismo" con los planteamientos de Grossmann sobre el derrumbe al cual también le cayó el signo mencionado. Aquí se revela por qué y cómo la obra de Marini no se relaciona con tales "teorías".

valor en otros lugares, sino un esfuerzo por aumentar su masa de plusvalor. La exportación de capitales se explica, entonces, no por la realización de plusvalor, sino por la cuestión decisiva de la producción de plusvalor²¹⁴.

Metodológicamente, el planteamiento del problema de esta forma desplaza la discusión de la esfera de la circulación hacia la esfera de la producción en los países dependientes ("producción de plusvalor adicional en el exterior"). Ahora bien, todo el esfuerzo teórico de Marini es verificar cómo y bajo qué condiciones tal proceso se realiza en la periferia. De ahí que todas las críticas sobre el argumento "circulacionista" implícito en las tesis de Marini no resisten al menor análisis²¹⁵.

Es en este sentido que afirmamos la "secuencia lógica" entre el argumento de Marini en relación al de Grossmann. Éste no analizó las condiciones concretas en que se realiza en los países periféricos la producción de plusvalor adicional resultado de la exportación de capitales por parte de los países imperialistas. Precisamente en ello reside el mérito de Marini y su gran aporte a la teoría marxista en la interpretación de los países dependientes y su función en la acumulación mundial.

(214) A este respecto Grossmann es enfático, dado que la exportación de capitales "...no se encuentra en conexión alguna con la realización del plusvalor, no representa así un problema de la esfera de la circulación; es más bien un problema de la esfera de la producción, de la producción de plusvalor adicional en el exterior." Cf. Grossmann, Henrik. La ley general del..., p. 341, op.cit. Amin captó correctamente el problema al afirmar que "lo que debemos tener en cuenta es solamente la extensión del dominio del capitalismo. Lo que hay que comprender bien es que esta extensión es obra del capital central que busca de esta manera encontrar una solución a sus propios problemas. De este modo la extensión debe permitir el aumento de la tasa de ganancia del capital central: es su razón de ser." (cursivas nuestras). Cf. Amin. Samir. La acumulación en escala..., op.cit. p. 203

(215) Recuérdese que en Dialéctica de la... Marini afirma: "Llegamos así a un punto en que ya no nos basta con seguir manejando simplemente la noción de intercambio entre naciones, sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación" (subrayado nuestro), p. 37.

FALTA PAGINA No.

171

C A P Í T U L O I I I

1. La nueva vanguardia socialista y la teoría de la dependencia

1.1 Las nuevas condiciones políticas

A partir de la segunda mitad de los años setenta y durante toda la década de los ochenta asistimos a una profundización de la contrarrevolución a nivel mundial. En este sentido, la revolución nicaragüense fue un episodio tardío de una época que estaría marcada por el ascenso del conservadurismo en todas sus dimensiones en América Latina. Los propios sandinistas reconocen que la revolución fue en gran medida derrotada (por lo menos electoralmente) por las condiciones impuestas por factores externos. Algunos autores caracterizarán este giro hacia la derecha como la "derechización del occidente"¹.

No obstante las raíces profundamente contrarrevolucionarias² en nuestra época ocurren los procesos llamados de "democratización" en América Latina. Dicho de otra forma, los procesos de "democrati-

(1) Véase, Cueva, Agustín. Tiempos conservadores: América Latina en la derechización del occidente

(2) Marcuse afirmaba a este respecto: "El mundo occidental ha llegado a una nueva etapa de su desenvolvimiento; ahora, la defensa del sistema capitalista requiere la organización de la contrarrevolución tanto en casa como afuera.", Marcuse, Hebert. Contrarrevolución y revuelta, p. 11. Pero la hipótesis de la contrarrevolución a escala mundial no es nueva. Optamos por Marcuse pero hay otros autores igualmente importantes. Véase, por ejemplo, Chomsky, Noam. Detering Democracy, especialmente cap. VII. El impacto en América Latina de esta derechización está señalada entre otros por La nueva derecha latinoamericana, varios autores. Cueva, Agustín. Las democracias restringidas de América Latina, Cueva, Agustín. América Latina en la frontera de los 60, especialmente capítulos I, IV, VIII y apéndice.

zación" del continente se procesan en el ambiente de contrarrevolución a nivel mundial y del derrumbe del socialismo en el este europeo. Las consecuencias de estos dos hechos, como también su conexión, todavía no han sido analizados en toda su extensión por nuestro pensamiento crítico y por el movimiento socialista del continente. ¡Hay mucha lamentación y poca reflexión!³

Como una pequeña contribución a este esfuerzo de reflexión, pretendemos relacionar el fenómeno de la contrarrevolución a escala planetaria con la evolución del pensamiento económico-político de la actual vanguardia socialista del continente. Privilegiaremos en el análisis al Partido dos Trabalhadores (PT) de Brasil. En primer lugar por su importancia en la lucha de masas en el país y porque, de alguna forma, este experimento partidario ganó la admiración de amplios sectores de la izquierda de América Latina.

El proceso de creación del PT y de la CUT (Central Única dos Trabalhadores) se hace exactamente en este momento de ascenso de la contrarrevolución a la escala mundial. Al contrario de las fuerzas socialistas y liberales de Europa, para dar apenas un ejemplo, la izquierda latinoamericana fue absorbiendo este proceso con una colección de derrotas cuyo punto final se juega en la Cuba sitiada de ahora, pero sin tener conciencia clara de la dimensión de la contrarrevolución. Hay, por lo menos momentáneamente, una victoria de la contrarrevolución en varios aspectos en el campo de la lucha por la conquista del poder.

Una demostración clara de que nuestros dirigentes no tenían - y quizá todavía no lo tengan - conciencia de esta contrarrevolución son las declaraciones de Luis Inácio "Lula" da Silva, el máximo dirigente del PT: "hay dos hechos de importancia en el mundo en los años ochenta: la aparición del PT a nivel partidario y del

(3) La izquierda percibe tardíamente esta tendencia hacia la derechización y su respuesta es todavía muy débil. Véase, por ejemplo, Presente y futuro de la izquierda, varios autores, Nuevas Izquierdas; Nuevas Mayorías. Para los que se apresuran en juzgar como "catástrofista" esta hipótesis, sería interesante comparar las previsiones de la estrategia imperialista para América Latina presentada en el conocido "Documento de Santa Fe I y II" y comparar con los éxitos logrados por ella en la última década. Sobre dicho documento véase Estrategia de Imperialismo norteamericano para América Latina: Santa Fé II, en "Teoría & Política", n° 13,

Solidaridad polaca a nivel sindical".⁴

No queremos restar importancia al fenómeno del PT y su relevancia para la construcción socialista en el país. Lo que queremos subrayar es que, en sus documentos oficiales y en las declaraciones de sus principales dirigentes, no existe la consciencia de este marco internacional adverso que es un elemento determinante para establecer su programa a nivel nacional.

Así, el partido nace desarmado para enfrentar el proceso a nivel global. Lo máximo que logró fue rechazar los pactos y acuerdos que las élites dominantes imponen o proponen en la interminable crisis que vive el continente. Pero no fue capaz de constituirse como una alternativa revolucionaria de poder. En resumen, mantiene una política defensiva a nivel de la táctica y con altas y peligrosas dosis de pragmatismo a nivel de la estrategia. En los términos del lenguaje partidario actual, la izquierda no tiene capacidad para la "disputa de la hegemonía".

Hay otro elemento importante para la formación de la conciencia política de sus militantes y dirigentes cuando analizamos el marco nacional de Brasil. No solamente nacemos en la era de la contrarrevolución a nivel mundial sino también en la lucha contra una dictadura que duró 21 años (1964/1985) en el país. Así, la formación política de gran parte de sus dirigentes se da en el marco de los espacios consentidos por la dictadura y luego que ésta es superada, en los marcos de la democracia restringida que hasta el momento tenemos.

El marxismo, es necesario decirlo, fue borrado de las escuelas y su divulgación con los "de abajo" se daba en las difíciles condiciones de la clandestinidad o de semiclandestinidad. Recordemos que una obra como El Capital de Marx sólo apareció en portugués en el año de 1968 cuando empieza el auge del periodo represivo que durará hasta 1975 aproximadamente⁵. Eso pone en cuestión la clase

(4) Entrevista al periódico "Brasil Agora", ano I, n°7,

(5) Es verdad que algunos intelectuales establecieron grupos de estudio de textos de Marx pero que mantenían un carácter absolutamente académico. Véase Fernandes, Florestan. A sociologia no Brasil, p. 191, op.cit.

de marxismo que existió en Brasil hasta el momento y también cuán sólidos son en términos teóricos los planteamientos de la izquierda actual con esta herencia teórica-política⁶.

Además, la izquierda que se afiliaba al marxismo-leninismo, o aun de inspiración marxista, estaba sometida al terror de estado, quedando fuera de contacto con las masas de obreros y campesinos. Estas afirmaciones podrán parecer poco atractivas como explicación del desarme político y teórico porque el que pasa el PT y en alguna medida, el conjunto de la izquierda brasileña. Pero nadie podrá restarles importancia como elementos constitutivos de tal hecho.

Finalmente, es necesario hacer alguna mención a la derrota sufrida por la izquierda latinoamericana en la década de los sesenta y, particularmente, durante los setenta. Esta derrota fue política y militar. Política, en el sentido que sus métodos de acción y una lectura muchas veces mecánica del leninismo y de la tradición marxista impidió una relación más efectiva y orgánica con las masas. Militar en el sentido de que la aparición de las dictaduras y sus poderosos mecanismos de represión eliminaron no solamente sus mejores cuadros sino, también toda una generación de dirigentes medios que ya estaban involucrados en la lucha política tuvieron su formación limitada debido a estos factores; además, esta situación desarrolló en las nuevas generaciones una cultura de miedo o del desprecio por la actividad política y, particularmente

(6) Nos parece de extrema valía retomar una vieja cuestión ilustrada por Labriola cuando discutía, a fines del siglo pasado, sobre la "crisis del marxismo". Decía el: "Diré solamente, en passant, que el caso bastante curioso del gran afán que la prensa política italiana, diaria o de otra índole periódica, ha puesto durante meses en proclamar la muerte del socialismo, usando la etiqueta de la crisis del marxismo, me ha parecido un nuevo documento de este vicio orgánicamente nacional que ahora puede definirse como derecho de ignorancia. A ninguno de estos egregios sepultureros del socialismo que, por hacer bulla en torno a la crisis, han puesto juntos a troche y moche los nombres incompatibles entre sí de tan diversos escritores, le ha venido a la mente hacerse estas simples y honestas preguntas: ¿la crítica surgida en otros países en torno al marxismo puede referirse directamente a Italia? ¿Tuvo nunca o tiene esta doctrina una sólida base y segura difusión en nuestro país? ¿Y en todo caso el partido socialista italiano tiene tanta fuerza y tal extensión en las masas y entre las masas, y en sí mismo tal desarrollo y tal complejidad de condiciones y de protectores políticos, que revele los caracteres precisos y sobresalientes de estable y duradera organización proletaria, dada la cual discutir a fondo sobre la doctrina es discutir sobre cosas y no sobre palabras?... Quien se hubiera hecho estas preguntas y otras similares habría llegado a la honesta conclusión de que no puede haber crisis de lo que...no existe todavía." Labriola, Antonio. La concepción materialista de la historia, p. 209-210.

por la teoría⁷.

Eso nos plantea, necesariamente, la necesidad de aclarar la relación entre el PT y el marxismo. No obstante, es imposible tratarla aquí de manera detallada porque eso nos desviaría demasiado de nuestro tema central ameritando un estudio particular. Creo necesario y útil adelantar por lo menos una posición sobre esta compleja cuestión. En primer lugar es necesario tener presente que el PT nunca se manifestó oficialmente por una ideología o doctrina, aunque su opción por el socialismo esta en sus primeros documentos. Pero el marxismo siempre fue una referencia al partido porque su formación se debe también a innumerables organizaciones de la izquierda revolucionaria brasileña que lo adoptaban como cuerpo teórico. Estas organizaciones y aun intelectuales de origen o formación marxista, pero sin vinculaciones orgánicas terminaban por tener una influencia decisiva en sus análisis y documentos oficiales.

Hay todavía mucha controversia en su interior sobre la cuestión y nos falta muchas otras definiciones programáticas para aclarar esta relación de una manera más contundente.⁸ Lo que podemos afirmar es que el marxismo sigue siendo uno de los "enigmas" sobre los cuales el partido, tarde o temprano, tendrá que manifestarse.

Ya observamos en capítulos anteriores que el desarrollo de la teoría de la dependencia fue, en alguna medida, un logro de la vanguardia latinoamericana de izquierda, porque algunos de sus

(7) Se puede pensar que para Brasil la represión fue pequeña cuando se compara con otros países de la región. No obstante, esta comparación numérica oculta una análisis de calidad que todavía esta por hacerse. Es cierto que en Argentina, por ejemplo, existieron 30000 muertos y "desaparecidos" y que en Brasil el dato es de 444 militantes. Es imposible, dado que estamos comparando realidades muy diferentes, decir en dónde esta política de exterminio llevado a cabo por las clases dominantes hizo más daño.

(8) Según Gurgel, "el marxismo fue, sin duda, referencia teórica para el PT, sea por la presencia de las tendencias de la izquierda organizada, teóricamente referenciadas en el "socialismo científico", sea por la objetividad de los postulados de la "teoría de la praxis", cuyo mejor terreno de desarrollo es la clase obrera, exactamente la base determinante del PT. Pero el marxismo del PT fue un marxismo no asumido y lleno de dudas y revisiones. Las palabras de los documentos oficiales, en este caso, diferentemente de lo que decía Talleyrand, no escondían los pensamientos, sino los revelaban con tamaño vigor, que los evidentes conflictos de un mismo discurso no podían ser superados por el fácil poder de borrarlos del texto." Cf. Gurgel, Claudio. Estrelas e borboletas. Origens e questões de um partido a caminho do poder, p. 124. Aun sobre esta cuestión véase una demostración del caos teórico que vive el partido y el camino de las divergencias en "O PT e o marxismo", Cadernos de Teoria & Debate, Sao Paulo, 1991.

teóricos eran militantes de algunas de las organizaciones revolucionarias con actuación en el continente en las décadas pasadas, pero también porque muchos de los planteamientos de algunos teóricos suponían la existencia de vanguardias para llevar a cabo las acciones políticas de dichos planteamientos.

Pero no todas son derrotas para el movimiento revolucionario latinoamericano. Los procesos de democratización en el Cono Sur, entre otros, abrieron perspectivas importantes para la reconstrucción de la utopía concreta⁹. Uno de estos tantos procesos que constituyen un hito en la historia reciente de América Latina fue la aparición del Partido dos Trabalhadores en Brasil. Su constitución representó la ruptura con el aislamiento que la izquierda en el país sufrió durante las tres últimas décadas. Pero, además, representaba el resultado de largos años de lucha por la constitución de un verdadero instrumento partidario de las masas en el país, sin perder con esto su carácter socialista y democrático. En un país (o quizá, un continente) en que las experiencias partidarias se resumen en la organización de vanguardias aislada de las masas o al comité electoral - como nos sugiere Cardoso¹⁰ - el PT es sin duda una ruptura con este pasado y al mismo tiempo la posibilidad de realización de una propuesta que abra caminos para la conquista del socialismo en Brasil.

De este amplio proceso del cual aquí apenas mencionamos muy rápidamente algunos rasgos generales, queremos captar los elementos de ruptura con el pasado reciente, con la tradición del pensamiento de izquierda en el continente. Desde luego que la teoría de la dependencia constituye un punto clave para percibir las posibilidades y debilidades del presente proyecto partidario. Además, la opción por analizar el PT no se da por amar o sin un criterio definido. Este partido representa lo que hay de más avanzado en

(9) El término "utopía concreta" fue usado por primera vez con K. Korsch y retomado por Augusto Roa Bastos en varios escritos.

(10) Cardoso, Fernando Henrique. "En América Latina, de un modo general, tuvimos dos tipos de partidos, el ideológico de vanguardia y el comité electoral", véase "La democracia en las sociedades contemporáneas", p. 161.

Brasil y también, aunque no totalmente, los intereses de las clases subalternas (obreros, campesinos, sectores medios, y pequeños capitales) en su lucha por la conquista del socialismo.

Nuestro punto de partida es la vieja afirmación de Lenin: "sin teoría revolucionaria no práctica revolucionaria". Las preguntas que nos planteamos son: ¿puede el PT, como representante de la vanguardia de izquierda en el país, prescindir de los avances teóricos acumulados por la experiencia revolucionaria del continente, para avanzar en su lucha en Brasil? Y más precisamente, ¿tiene la teoría de la dependencia algo que aportar al programa de este importante instrumento de lucha de las clases subalternas en el país? Finalmente, ¿el programa del partido continúa en la ruta trazada por el debate de décadas pasadas o la supera? Y si se trata de superación, ¿en qué consiste el nuevo aporte? ¿Cuál es la relación de esta "herencia teórica" con los "nuevos" planteamientos de los teóricos del partido?

Antes de entrar en el debate propiamente es necesario afirmar que, dada la particularidad del PT, utilizaremos los documentos oficiales del partido pero no nos limitaremos a ellos. Eso porque la palabra de algunos intelectuales, líderes sindicales o partidarios, tiene un peso específico en la construcción de la orientación partidaria. Mucho de eso se debe al carácter relativamente abierto de los debates del partido, además de los aspectos de su constitución. Se sabe que el PT es fruto de la agrupación de la izquierda marxista-leninista con grupos cristianos, con intelectuales de todos los matices y con el llamado "nuevo sindicalismo" surgido con fuerza a partir de las huelgas paulistas de 1978/80.

Los intelectuales, aun con su cotidiana profesión de fe en la "clase trabajadora", en la "fuerza de las masas", etc., saben que, un partido puede nacer sin la ayuda de la teoría¹¹ como ocurrió con

(11) Weffort se refirió así a esta cuestión: "El proceso de aclaración de las relaciones entre el PT y la teoría está en curso y tiene todavía, probablemente, un buen trecho por caminar. ¿Qué significa teoría? Teoría significa comprensión amplia, basada en la ciencia, o sea, en el conocimiento y en la investigación, sobre el proceso histórico en el cual actúan las perspectivas políticas de largo plazo sobre el futuro. En este sentido, me parece imperioso reconocer que el PT ha caminado casi sin la ayuda de la teoría."Perspectivas para un gobierno dos

el PT, pero que no tiene larga vida si mantiene poco aprecio por ella y no moviliza sus mejores intelectuales para ayudar en las tareas de dirección partidaria. Además, en el PT, los intelectuales han acaparado como función suya la elaboración teórica del partido, tarea que debería ser delegada al conjunto del partido como una parte fundamental de su militancia diaria.

Finalmente, es importante considerar - como una advertencia inicial - que los intelectuales constituyen uno de los sectores de clase más vulnerables a los cambios políticos que en este momento vivimos. Con más razón cambian cuando las dificultades creadas por la crisis económica puede ser compensadas por ventajas originadas en fuentes de financiamiento (nacionales o internacionales, públicas o privadas) para sus actividades. Es un juego extremadamente sutil, pero de gran eficiencia que logra cambiar las pautas de la discusión y las opciones teóricas.¹²

2. ¿A que herencia renunciarnos?

La importancia de los debates acerca de la teoría de la dependencia fue reconocida entre otras fuerzas de izquierda, por Luis

trabalhadores*, p. 62

(12) Hay una serie de reflexiones importantes a este respecto. Florestan Fernandes indica que, en Brasil, "los intelectuales son universitarios y su erudición se debe a la carrera académica, no a la actividad revolucionaria. Se pueden identificar varias modas, que proceden de Europa y en parte de los Estados Unidos, como 'paquetes culturales' de la izquierda: Lukács, Sartre, Goldmann, Gramsci, Althusser, la Escuela de Frankfurt, Castoriadis y Lefort, Habermas... Las estrellas suben, empalidecen y desaparecen. Queda como permanente el afán de entrar en la 'nueva onda', de caminar adelante, de estar siempre en la moda. Muy bien, los obreros nada tiene que ver con este mundo de ideas, excavado en los libros. Marx estuvo, desde el principio contra esta especie de 'marxismo'. El socialismo científico o el comunismo no brotarán solamente de la crítica de la filosofía, de la economía y de la historia 'burguesas'. Ellos nacieron de la confrontación de la crítica con lo concreto, posibilitada por la existencia de la fuerza de trabajo como mercancía, de la plusvalía, de la aceleración de la acumulación capitalista, de la lucha de clases y de la forma política de democracia corporalizada en la dictadura del proletariado. En Brasil, como en el resto de América Latina, quedamos prisioneros de sucesivas reflexiones sobre el marxismo, que venían listas y acabadas desde fuera. Los 'intérpretes' fabricaban colonialmente la cabeza de los revolucionarios de gabinete..." Cf. Prefacio a Adelmo Genro Filho. Contra o socialismo legalista, pp. 2/3. Sobre la evolución teórica y política de los intelectuales en Brasil véase Pécaut, Daniel. Os intelectuais e a política no Brasil - Entre o pouco e a nação. Aún sobre la cuestión véase Reconversión intelectual y crisis universitaria, artículos de James Petras, O. Fals Borda, Franz J. Hinkelammert y otros. Petras, James. La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos. Petras, James. "Los intelectuales y la emancipación de las Américas",

Carlos Prestes, el legendario "Cavalheiro da Esperanza" y ex-secretario general del Partido Comunista Brasileño (PCB) muerto en la segunda mitad de los años ochenta. Prestes, haciendo un repaso de la trayectoria de la izquierda brasileña en general y del PCB en particular, identificaba a nivel teórico un gran subjetivismo de las tesis del PCB que afirmaban - en década pasadas - que el imperialismo impedía el desarrollo del capitalismo en el país. En aquel entonces, afirmaba: "La burguesía industrial en Brasil surgió ya en la época del imperialismo, subordinada al capital financiero, dependiente portanto del imperialismo. Además de eso, el PCB pretendía realizar una revolución nacional. La etapa democrática-burguesa imitaría el caso ruso, con la liquidación de los restos feudales y de la dominación imperialista. Se pensaba así conquistar un desarrollo capitalista autónomo, pero este esquema era impracticable en Brasil, porque el propio capitalismo surgió ya bajo la dominación imperialista. La lucha antiimperialista tenía en Brasil un contenido marcadamente anticapitalista. El capitalismo posible, concreto; aquel que de hecho existe en el país. Fue en condiciones distintas de las revoluciones burguesas de los países desarrollados que se dio en Brasil la revolución burguesa... Lo que nos esclareció fueron las obras de los sociólogos a que yo ya me referí, pero publicadas solamente mucho después. Es el caso de Capitalismo dependiente y clases sociales en América Latina, La revolución burguesa en Brasil. Ensayos de interpretación sociológica, en que Florestan Fernandes muestra cómo se dio la penetración imperialista en nuestro país, conservando las relaciones anteriores, que no fueron de forma alguna modificadas."¹³

A este momento, tan bien identificado por un hombre de gran experiencia política, lo podemos llamar una revolución teórica. Se trataba del importante debate acerca del carácter de la revolución (burguesa o socialista) en que las tesis de los partidos comunistas perderían gradualmente el terreno. Esta revolución

(13) Véase el testimonio de Luis Carlos Prestes en el seminario organizado por el Instituto Cajamar de la CUT, 1917-1957 - Socialismo en debate, pp. 232/233.

teórica no puede ser ignorada por la izquierda brasileña ya que fue, durante el inicio de los sesenta, el principal elemento de disputas interpartidarias o divergencias en el interior de organizaciones revolucionarias¹⁴.

El reconocimiento que Prestes - expresión mayor del reformismo político en Brasil - no es compartido por otros intelectuales petistas o aun organizaciones que ayudaron en la formación del Partido dos Trabalhadores. Así, se observa que aun corrientes francamente hostiles a la posición de Prestes que asumen el PT como un partido estratégico en la lucha por el socialismo en Brasil, no presentan una base teórica muy distinta en aspectos que son fundamentales para la elaboración de una estrategia política para el país.

Se podrá igualmente identificar qué cambios políticos que ocurren en la actualidad partidaria encuentran sus raíces precisamente en la falta de un marco categorial riguroso y sus coincidencias actuales se deben a coincidencias existentes en el pasado aunque no percibidas del todo. De esta manera, la falta de conocimiento de los debates acerca de la teoría marxista de la dependencia y su importancia para el establecimiento de una estrategia

(14) Por otro lado, no hay que olvidar que existieron voces en el interior del PCB que discreparon de la línea dominante en la dirección partidaria. Caso más importante es el de Caio Prado Junior, intelectual brasileño de gran prestigio y militante del PCB que, en 1966, publica un libro intitulado A revolução brasileira, que causó gran impacto en las filas reformistas. Su planteamiento básico era que Brasil no era ni fue jamás feudal y, por tanto, las tesis que sostenían el carácter democrática-burguesa (agraria y antiimperialista) no podrían sostenerse. No obstante el impacto y el acierto de sus tesis, Caio Prado fue siempre una minoría dentro del partido. Incluso año después, cuando la disputa ha había 'terminado', un intelectual con la importancia de Coutinho (originario del PC y actualmente afiliado al PT) afirmó: "Aunque haya sido uno de los más duros críticos del paradigma tercerointernacionalista, puede constatarse que - en el análisis de nuestro presente - Caio Prado se aproxima en muchos puntos del 'estagnacionismo' contenido en tal paradigma: el desarrollo brasileño, su paso definitivo a la 'modernidad', estaría bloqueado por el 'atraso', en sus relaciones agrarias, o en el sector industrial, un 'atraso' proveniente, pienso él, de la limitación estructural del mercado interno y de la dependencia al imperialismo. Además de esta aproximación, ocurrió también una curiosa convergencia objetiva entre el Caio Prado tardío y los teóricos del 'desarrollo del subdesarrollo', como André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini, lo que llevó a un mal entendido en el plan político": A revolução brasileira, publicada en 1966, terminó por alimentar la ideología de la ultrazquierda en Brasil, que se basaba en la falsa alternativa entre 'socialismo ya' o 'dictadura facista con estagnación económica'. Esta alternativa no está absolutamente presente en el libro de Caio Prado; pero su visión 'atrasada' del Brasil podría contribuir objetivamente a alimentarla, como de hecho ocurrió." Cf. Coutinho, Carlos Nelson. "Uma via 'nao clássica' para o capitalismo", p. 129, Org. Maria Augusta D'Incao, Ed. Brasiliense/Unesp, 1989, Sao Paulo.

brasileña para el socialismo, el resultado ha sido el mismo.

En un libro que ganó cierta importancia en Brasil, Cardoso de Mello afirma que "...la primera vertiente de la dependencia - representada por los trabajos de A. Gunder Frank, centrados en la idea de "desarrollo del subdesarrollo", que se entiende nuclearmente como una continua rearticulación de una relación de explotación entre metrópolis y satélites - consiste, de modo cristalino, en una mera reproducción radicalizada de la problemática cepalina y, por ello, no presenta mayor interés teórico."¹⁵ Se descarta así - sin el menor análisis - más de una década de debates sobre Brasil y América Latina que han ofrecido alternativas teóricas de importancia capital para el análisis de nuestros países¹⁶.

Esta tendencia de ocultar o aun distorsionar sigue siendo un comportamiento "normal" en las ciencias sociales del país como lo comprueba el reciente libro de Goldenstein en donde se afirma que "juntamente con Gunder Frank y Santos, Marini considera que el capitalismo dependiente tiende inexorablemente a la estagnación, con la profundización del subdesarrollo. Su análisis - sigue Goldenstein - se basa en la idea de que el imperialismo se apropia de parte del plusvalor producido en América Latina que, en contrapartida, hace que la burguesía agroindustrial como la burguesía industrial latinoamericanas superexploten sus trabajadores también como forma de compensar la baja escala de producción y la capacidad

(15) Cardoso de Mello, Joao Manuel. O capitalismo tardio. Contribuição à revisão crítica da formação e desenvolvimento da economia brasileira, p. 24. El mismo autor, por otro lado, afirma: "al contrario, la formulación de F. H. Cardoso y E. Faletto merece un examen cuidadoso, por su importancia decisiva."

(16) Para Brasil, una visión alternativa en términos históricos - pero afiliada al concepto de dependencia - es la de Dawbor, Ladislau. A formação do capitalismo dependente no Brasil, 1962. Aun estudios más independientes no escapan a esta tendencia y los sectarismos derivado de ellos: un ejemplo en esta dirección es el de Golçalves, Reinaldo. Crise (de pensamento latinoamericano em relações econômicas internacionais. Existen trabajos más rigurosos que analizan la evolución del pensamiento económico brasileño hasta 1964 - exactamente el período que empieza a madurar los debates acerca de la dependencia en la perspectiva aquí analizada - que, por tanto, no abordan nuestro tema. Véase Bielschowsky, Ricardo. Pensamento econômico brasileiro - o ciclo de desenvolvimento. Sin embargo, Bielschowsky - que no estudia los autores aquí privilegiados - comete el mismo error que otros autores al calificar a Marini y Theotônio como "traskista" e identificar a los autores como representantes de las corrientes que defendían la hipótesis de la inviabilidad del capitalismo en América Latina. Cf. Pensamento econômico, op.cit. p. 230.

ociosa de sus industrias, construidas con tecnología importada que ahorra mano de obra y el limita los mercados consumidores."¹⁷ Esta ha sido la presentación que sistemáticamente se hace en Brasil de los principales autores brasileños que han tratado la discusión acerca de la dependencia a partir de un enfoque crítico.

Por otro lado, dos organizaciones de izquierda que optaron por el PT como partido estratégico e impulsaron su construcción en el país, trataron el tema que nos ocupa¹⁸.

En su tercer congreso, el PRC-Partido Revolucionario Comunista¹⁹, reconociendo que las tesis de la dependencia eran centrales para un correcto diagnóstico de la formación social brasileña asumía el concepto de "capitalismo monopolista dependiente" en oposición a las tesis cepalinas "para quienes la dependencia representa una determinación esencial y exclusiva para el atraso de los "países subdesarrollados"²⁰.

A partir de la perspectiva estrecha de los ensayos de Fernando Henrique Cardoso, afirmaban que "la dependencia no inviabilizó el progreso burgués. Evidencias empíricas demuestran que la reproducción del capital se está realizando de manera ampliada... No hay cómo oponer desarrollo a subdesarrollo. Se impone la crítica al progreso burgués y la afirmación del socialismo."

Seguendo la pista de un debate que parecen no conocer en su totalidad afirman que "la reproducción del capital no depende ex-

(17) Goldenstein, Lidia. Repensando a dependência, op.cit., p. 34

(18) Las razones de este procedimiento en caso de Goldenstein parece estar condicionada por su desconocimiento de la literatura sobre el tema como también la aceptación de la conocida hipótesis de Cardoso y Serra sobre las salidas "equivocados" que una interpretación superficial de la dependencia puede llevar: "En su obra Las desventuras de la dialéctica de la dependencia, Serra y Cardoso hacen una crítica contundente y definitiva a las posiciones de Marini. Además de revelar las inconsistencias teóricas de su 'dialéctica de la dependencia', las confusiones con los conceptos marxistas y de desnudar su economicismo y voluntarismo, revelan el peligro de la práctica política orientada por este tipo de interpretación fantástica de la realidad brasileña." Goldstein, Lidia Repensando... op.cit., p. 34

(19) Organización de origen reformista que fue gradualmente radicalizando su práctica política - asumiendo incluso la lucha armada - y que actualmente constituye la tendencia Programa para o Brasil Las citas que siguen fueron extraídas del documento PRC - terceiro Congresso. Teses para discussão.

(20) Ibidem, p. 90

clusivamente o aun no se basa ya en la miseria absoluta y en la subremuneración de la fuerza de trabajo. Es verdad que existen situaciones de miseria ligados a las relaciones no capitalistas en el campo, a un ejército industrial de reserva, a la extracción del plusvalor absoluto y a la intensa acción coercitiva del estado. No obstante, lo que determina la baja relativa de los salarios es el aumento tendencial de la tasa de composición orgánica del capital. Este fenómeno es compatible con el desarrollo del capitalismo desde sus inicios, en que la subordinación meramente formal del trabajo al capital es paulatinamente sustituida por su subordinación real. Aún más, es una exigencia del capitalismo contemporáneo, en que la extracción del plusvalor relativo predomina cada vez más sobre el plusvalor absoluto."²¹

Según este documento preparatorio del Congreso del PRC, estas "tesis ya fueron objeto de crítica en el interior de la teoría de la dependencia. No obstante, hay un límite preciso para el alcance de este movimiento tímidamente autocrítico. Se trata de la pretensión de explicar la relación de dependencia por la esfera de la circulación, al fin y al cabo considerada como determinante. La teoría de la dependencia ve la explotación y la sumisión de los "países subdesarrollados" apenas a través del deterioro de las relaciones de intercambio de materias primas por bienes manufacturados, de la explotación usurera, de las distorsiones provocadas por el flujo tecnológico y del desequilibrio del balance de pagos. Todo ello compondría un cuadro de subordinación económica que se traduciría mecánicamente en dominación política, cultural y militar, convergiendo en un bloqueo insuperable al desarrollo capitalista. Semejante crítica al imperialismo no sólo es limitada e incompleta, aunque también lo sea. Expresa las concepciones de una corriente que hizo suyo el proyecto de un capitalismo autónomo cuyo desarrollo aparece como la utopía más grande. No realiza la crítica a la economía burguesa sino a una de sus variantes, y fue por esta vía que sus componentes se hicieron héroes de la pequeña burguesía

(21) *Ibidem*,

en la lucha contra el monetarismo como teoría económica proimperialista por excelencia... "22

Revelando de forma absoluta el desconocimiento del pensamiento crítico latinoamericano, afirman que "la tragedia de los teóricos de la dependencia revela una doble lección para los marxista brasileños. Por un lado, evidencia el vacío permitido por el movimiento comunista que nunca fue capaz de producir una crítica viva y suficientemente profunda al capitalismo y a la economía burguesa en Brasil. Aquí está la principal determinación subjetiva de la hegemonía del pensamiento nacional-reformista en los medios intelectuales de izquierda. En su juventud, los teóricos de la dependencia consiguieron aparecer como una alternativa al pensamiento burgués dominante para después, en su fase senil, asumir el lugar de este pensamiento y practicar, desde el Estado burgués, una farsa antipopular. De otro lado, comprueba la necesidad, ya subrayada por Marx, de establecer la "verdadera ciencia de la economía política" que "empieza en donde el estudio teórico se desplaza del proceso de la circulación hacia el proceso de producción."23

Para finalizar, argumentaban que "la producción burguesa es siempre producción de plusvalía. La ontología de la explotación imperialista sólo puede estar en las formas específicamente dependientes utilizadas por el capital financiero internacional para apoderarse del plusvalor producido por el proletariado brasileño. Se trata de un sobretrabajo extraído directamente por las industrias imperialistas aquí implantadas, en parte remitido al exterior en la categoría de ganancias legalmente constituidas y reconocidas por el orden burgués; el drenaje de una alícuota del valor originario del proceso productivo no monopolista; la combinación de elevadas tasas de plusvalía relativa con la extracción de plusvalía absoluta; de la vanguardia en la imposición del precio de monopolio... De la capacidad de retener por la esfera de la circulación,

(22) Ibidem, p. 92

(23) Ibidem,

una parte del plusvalor creado en la producción simple de mercancías. Del comercio desigual, del saqueo usurario y de la renta de patentes, en cuanto medios adicionales de transferencia de plusvalor en la forma de capital-dinero. Y todo un conjunto de conductos por los cuales fluye el trabajo productivo no pagado. El conjunto de estos mecanismos específicamente capitalista escapó a los teóricos de la dependencia y a todos los reformistas que en ellos se inspiraron. No se trata de un detalle cuyo simple recuerdo pudiera rescatar toda una doctrina, sino del núcleo de la cuestión. Al ignorarlo, al no observar la naturaleza burguesa del imperialismo como fase superior del capitalismo, al pretender que el imperialismo sea una "cosa" meramente externa al país y no una relación social también interna, los teóricos de la dependencia revelan su condición de críticos burgueses a las desviaciones del capitalismo nacional. En el presente, templados por el "realismo", viviendo su vocación ideológica madura, hacen carrera al asesorar políticos burgueses y administrar la convivencia con el imperialismo. A ello llaman promocionar cambios."²⁴

Es asombrosa la confusión de la síntesis del PRC: la crítica a la dependencia no admite divergencias entre los autores; en parte se acepta la crítica desarrollada por Cardoso²⁵; en parte la crítica es fundamentalmente dirigida a los cepalinos; en su conjunto revelan una ignorancia completa del asunto y pasan por alto los puntos fundamentales relacionados con el fundamento de la dependencia como demostramos en el capítulo II.

Tales posiciones se combinan con otros autores que desde un perspectiva igualmente revolucionaria utilizan a Gunder Frank y reproducen la confusión. Este es el caso de Otto Alcides Ohweiler²⁶.

(24) Ibidem, pp. 92/93

(25) Es significativo que el texto mencionado sea Autoritarismo y democratización de Fernando Henrique Cardoso, en donde presenta el artículo 'As novas teses equivocadas' aprovechadas en gran parte por los revolucionarios del PRC.

(26) Ohweiler, Otto Alcides. Evolução Sócio-económica do Brasil. Do descobrimento à Nova República.

En la misma línea de argumentación, las resoluciones del 1º Congreso del Movimento Comunista Revolucionário, realizada en 1985 y producto de la fusión entre tres organizaciones²⁷, afirmaba que "la formación del capitalismo en Brasil no implicó una revolución burguesa clásica."²⁸ El golpe de 1964 y la implantación de la dictadura militar, reveló lo "imposible de una vía nacional y democrática, en un país atrasado y dependiente..." La conclusión a que arribaban era que "Brasil llega, por tanto, a la fase del capitalismo monopolista, manteniendo su dependencia en relación al imperialismo y sin romper con los atrasos y enormes desigualdades sociales"²⁹.

La argumentación - explícitamente un debate con las hipótesis del pensamiento crítico latinoamericano - seguía afirmando que "el proceso productivo en el campo es predominantemente capitalista, respondiendo por aproximadamente 2/3 partes de la riqueza total producida... es necesario subrayar esta realidad para afirmar que las transformaciones revolucionarias en el campo tendrán un carácter anticapitalista"³⁰.

Al contrario de la percepción errónea que todavía algunos teóricos del reformismo insisten - Carlos Nelson Coutinho, por ejemplo - el MCR afirmaba que "el desarrollo capitalista en Brasil llegó a su fase monopolista, provocando una enorme expansión de los medios de producción de la riqueza social. Hoy, Brasil está entre los mayores productores del mundo. Pero este desarrollo está marcado por su incapacidad de elevar el patrón de vida de las clases trabajadoras, de crear un número suficiente de empleos para la fuerza de trabajo disponible, de dar una solución democrática y popular para la cuestión agraria y de disminuir los inmensos atrasos y desigual-

(27) Son ellas: Partido Comunista do Brasil - Ala Vermelha; Movimento de Emancipação do Proletariado; Organização Comunista Democrática Proletaria

(28) Resoluções do 1º Congresso do Movimento Comunista Revolucionario, Outubro de 1985.

(29) *ibidem*, p. 15

(30) *ibidem*, p. 16

dades sociales y regionales."³¹

Finalmente planteaban la cuestión del Estado al afirmar que sobre esta base económica restringida, aquél "tiende a ser un Estado fuertemente autoritario y represivo en virtud de los enormes problemas sociales provocados por el desarrollo capitalista en un país dependiente."³²

Así, se observa una línea de continuidad entre la argumentación del pensamiento crítico y los planteamientos de una organización que coadyuvó a la formación del PT ya en 1985, último año de la dictadura. El "eslabón perdido" de la teoría originada en las décadas anteriores de luchas se mantenía vivo aunque notoriamente minoritario en la izquierda. Además, esta afiliación a las "viejas ideas" ya carecía de una fundamentación teórica en el marxismo, perdiendo vitalidad, rigor y, gradualmente, mezclándose con conceptos extraños. De manera más sutil, ocurría una mezcla entre perspectivas políticas de pensadores que, aun en el marco del marxismo, presentaban diferencias no despreciables: éste es el caso de Lenin y Gramsci, para dar apenas dos ejemplos.

Con lo anterior se confirma el carácter profundamente antidemocrático del debate acerca de la dependencia ocurrido en Brasil que dio a conocer apenas la versión weberiana acerca de la dependencia, representado fundamentalmente por los trabajos de Cardoso o la contribución de Furtado. Esto muestra que Agustín Cueva tenía razón en sus críticas al aspecto fundamental de la divulgación de dicha teoría en Brasil³³ y por lo tanto, que está equivocado Dabat al afirmar que "en Brasil la influencia del dependentismo es aún mayor, y llega a ser dominante al interior de segmentos muy am-

(31) *Ibidem*, p. 17

(32) *Ibidem*, Tesis que puede verse claramente expuesta en Ilman Evers, El estado en la periferia..., op.cit.

(33) Sobre reinos y exilios, op.cit.

plios de la iglesia oficial..."³⁴.

Aun sin extendernos mucho sobre este punto, es necesario afirmar que la influencia en la "iglesia oficial" no existe. La temática de la dependencia esta presente en los aportes teóricos de algunos teóricos de la liberación, "corriente" minoritaria en el interior de la iglesia. Así, se puede observar que en los trabajos de Enrique Dussel la cuestión de la teoría de la dependencia está en la base de su teoría de la liberación³⁵. En la misma dirección, Hinkelammert, quien participó activamente del debate acerca del subdesarrollo con buenas contribuciones³⁶, también trató recientemente el tema en polémica con el filósofo K. O. Apel, revelando simpatía por las formulaciones sobre la teoría de la dependencia. Hinkelammert alerta que "...muchos teóricos de la dependencia están muy cerca al pensamiento de Marx. Pero eso no ocurre porque son "marxistas", sino porque encuentran en las teorías de Marx categorías de pensamiento, que son adecuadas a la interpretación de la realidad."³⁷

Hay, por otro lado, importantes teólogos de la liberación que no comprenden todavía la discusión sobre la dependencia y sus análisis a partir del marxismo, tratando el tema en el marco del desarrollismo, como lo hace Leonardo Boff³⁸. Ello revela que aún entre los teólogos de la liberación - sector más bien marginal de la iglesia - hay desencuentros y maneras distintas de tratar la

(34) Dabat, Alejandro. El mundo y ..., p. 91, op.cit. Demostraremos mas adelante cómo Dabat se "equivoca" también en esto, dado que el "dependentismo" conocido por los sectores progresistas de la teología de la liberación no pasa de una versión empobrecida de la teoría de la dependencia.

(35) Véase nuestra entrevista con Dussel sobre el asunto publicada en: Estudios Latinoamericanos.

(36) Véase su Hinkelammert Franz. Dialéctica del desarrollo desiguales.

(37) Hinkelammert, Franz J. "La teoría del valor de Marx y la filosofía de la liberación: algunos problemas de la ética del discurso y la crítica al marxismo de Apel", p. 18

(38) Boff, Leonardo. A fé na periferia do mundo.

dependencia, ni se diga de la "iglesia oficial".³⁹

Se podrá verificar, entonces, que los cambios políticos de sectores inicialmente muy radicales que contribuyeron al fortalecimiento del PT - como el PRC - pasan a asumir gradualmente una posición cada vez más conciliadora en la dirección partidaria e igualmente asumen que la lucha por la democracia deberá ganar prioridad; de paso, abandonan completamente la lucha contra la explotación capitalista; otros incluso aceptan este modo de producción como inevitable. Para nosotros, lo importante es revelar cómo en la base de estas "nuevas" opciones asumidas ahora por viejos radicales carece de fundamentación teórica; pero, además, cómo el radicalismo anterior y las posiciones procapitalistas de la actualidad son frutos de una misma base teórica. Al no cambiar esta base, o no conocerla en profundidad, la imaginación política permite todos los brincos que uno quiera dar.

Esta confusión e incluso desconocimiento de los términos del debate, se reprodujo con mayor vigor entre los intelectuales del partido que no tenían una tradición en la izquierda revolucionaria o aún entre los que no están familiarizados con el marxismo. Tal situación revela lo aislado que estuvo el país de la mejor página crítica del pensamiento latinoamericano y cuán vulnerable fue a las modas teóricas o a la dominación impuesta por la dictadura. Entre los últimos se encuentra la filósofa Marilena Chauí⁴⁰ o el economista Cristovam Buarque (actual gobernador de Brasilia, también petista), para quienes, como veremos, la escuela de la dependencia constituye un obstáculo para el avance teórico del partido. Cristovam Buarque no identifica en ella ninguna función crítica, ni siquiera considerada en las décadas pasadas.

Afirma Chauí que "...tanto la teoría del desarrollo como la teoría de la dependencia y su crítica actual están siempre a la búsqueda de lo moderno, aunque para adjetivarlo. Esta casi obsesión

(39) Sobre la relación entre la teología de la liberación y la teoría de la dependencia véase nuestro Teoría de la dependencia y teología de la liberación, mimeo, México, 1992.

(40) Marilena Chauí fue secretaria de cultura de la alcaldía de Sao Paulo durante el gobierno del PT (1988-1992).

por lo moderno (¡en una época en que Europa y los Estados Unidos ya discuten lo posmoderno!) no es casual. Está ligada a la idea de que los males de Brasil (y de América Latina) provienen del arcaísmo de sus estructuras sociales, económicas, políticas y culturales (arcaísmo que habría existido en Rusia y en China, forzando la revolución socialista a volverse totalitaria)...Es en este campo teórico y político que han sido interpretadas ideas y prácticas políticas de la sociedad brasileña y que se han hecho proyectos para modificar el Estado. Creemos que este campo es muy pobre y limitado para dar cuenta no sólo de novedades reales, sino sobre todo de proyectos políticos nuevos. Nos parece también que el PT se encuentra enredado en este campo, cuando tendría posibilidades de salir de él."⁴¹

Cristovam Buarque, por su parte, al hacer una crítica a la idea de progreso (el objeto de crítica de Chauí es lo moderno), afirma que entre los críticos progresistas estaban aquellos de la teoría de la dependencia: "Explicaban el atraso de los países por el hecho de que estaban sometidos a una dependencia en relación a los desarrollados. Identificaban las causas de la pobreza en el atraso económico, derivado de la distribución internacional del trabajo, que especializaba países entre agrícolas y industriales. Y en la tendencia observada de deterioro en los precios de los productos industriales que importaban. Defendían, por esta razón, el proteccionismo a la industria nacional como forma de corregir la dependencia y retomar una distribución justa del valor de los productos, gracias a la nueva organización internacional del trabajo.

Estos teóricos de la escuela de la dependencia mantenían, por tanto, el objetivo central del desarrollo industrial, en los mismos moldes de aquel utilizado por los países desarrollados. Estaban contra la dependencia económica del país, pero se comportaban de forma dependiente en la definición de los objetivos de la economía independiente que proponían. Al criticar el modelo económico dependiente, se sometían a una dependencia cultural tan fuerte, que

(41) Chauí, Marilena. "PT leve e suave?", p. 53

ellos no percibían... "42

En el argumento de Buarque es obvia la confusión. En primer lugar por no explicitar qué entiende por "escuela de la dependencia". Y también porque no percibe que, en su versión marxista, la teoría de la dependencia constituye una forma de pensar la realidad latinoamericana desde la perspectiva del continente, es decir, de su proceso de liberación⁴³. En ningún momento se trataba de "imitar" a los países desarrollados.

Pero no todos los intelectuales petistas ignoran estos aspectos centrales de la discusión. Algunos de ellos compartían tesis que constituían puntos polémicos de la versión marxista de la teoría de la dependencia. El proceso de "superación" de dichas tesis fue "realizado" de manera bastante confusa, parcialmente y mezclada con intereses políticos-partidarios.

Así, Eder Sader y Marco Aurelio García (actual secretario de relaciones internacionales del PT, afirman que, "Después de la crisis del inicio de los años sesenta, el golpe militar de 1964 crea las condiciones políticas para la consolidación del desarrollo dependiente con base en la superexplotación de la fuerza de trabajo."⁴⁴

Más adelante, en un ensayo en coautoría con los autores citados anteriormente afirmaban: "La solución encontrada por los militares y tecnócratas responsables por la política económica fue la de resolver el problema de la "estrechez" del mercado "profundizándolo". Dicho de otra forma, si no había la posibilidad de cambiar en aquel momento la política salarial de superexplotación de la fuerza de trabajo que permitiese la constitución de un vasto merca-

(42) Buarque, Cristovam. A desordem do progresso. O fim da era dos economistas e a construção do futuro, pp. 56/57.

(43) Es obvio que la comprensión de Buarque es limitada. El autor afirma también que "a partir de esta dependencia cultural, cada país y al asumirse como subdesarrollado, todo el esfuerzo nacional pasó a concentrarse en la búsqueda de imitar los objetivos de los países vistos como desarrollados..." Estas críticas pueden ser dirigidas a los teóricos cepalinos con alguna razón, pero jamás, a todos los teóricos que trataron el tema en cuestión. *Ibidem*, p. 58.

(44) Sader, Eder. Um rumor de botas. A militarização do Estado em América Latina, p. 57

do, resolviendo así los problemas de realización que se presentaban, restaba el incremento del poder adquisitivo de una escasa capa de la población, lo que se obtenía por dos mecanismos: una política salarial para este sector extremadamente magnánimo y/o el impulso del crédito al consumo."⁴⁵

Más tarde, Marco Aurelio Garcia parece operar una autocrítica - aunque no explícita - al afirmar que en las concepciones de la "nueva izquierda"⁴⁶ producían "... una particular articulación de determinismo económico y voluntarismo político, de forma que la "madurez" de las condiciones objetivas se establece a partir de una posición catastrofista que diagnostica la inviabilidad del capitalismo, especialmente en su versión "dependiente", latinoamericana."⁴⁷

No reconocemos la existencia de una versión "catastrofista en la teoría de la dependencia. No obstante, es muy probable que el autor en cuestión se esté refiriendo a ella dado, por un lado, el alcance de su afirmación genérica y, por otro, por el hecho de que se volvió lugar común la identificación de la teoría de la dependencia con el "catastrofismo", lo cual no es posible, como demostramos en el capítulo anterior y, en gran medida, la respuesta ya fue dada por el propio Grossmann en 1929.

Otro ejemplo ilustrativo de este tratamiento poco crítico dado a la "herencia teórica" al cual pertenecemos nos ofrece Guido Mantega, un destacado economista del PT y asesor de "Lula" en la campaña presidencial de 1989. En su libro sobre la "economía política brasileña"⁴⁸, Mantega ofrece una interpretación de las tesis de Marini extremadamente distorsionada. Sin el dominio completo de la bibliografía comete grandes errores, entre los cuales figura la

(45) Sader, Eder y Garcia, Marco Aurélio. 'Do populismo ao militarismo', p. 170

(46) 'Nueva izquierda' fue la autodenominación de sectores de la izquierda brasileña para diferenciarse de la matriz ideológica del PCB, cuya característica principal era la ruptura con el reformismo de éste.

(47) Garcia, Marco Aurélio. 'Contribuição para uma história da esquerda brasileira', pp. 218/219

(48) Mantega, Guido. A economia política brasileira,

identificación plena de la teoría de la superexplotación con la tesis trotskista, de la teoría de la "revolución permanente". En verdad, Mantega vulgariza las tesis de Trotski de una manera notoria⁴⁹. En general, Mantega solamente reproduce la contraargumentación ofrecida por Cardoso y Serra en otro texto también "infeliz"⁵⁰. En resumen, descarta la posibilidad de que el desarrollo del capitalismo en Brasil esté basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo dado que la acumulación se realiza con base en la plusvalía relativa y hay aumento de productividad en los sectores analizados.

La argumentación es muy débil teórica e históricamente. En primer lugar porque la superexplotación no es la plusvalía absoluta, como todavía piensa Mantega. Esta es un elemento de la superexplotación que, en realidad, combina las modalidades en que se manifiesta la explotación del valor. En segundo lugar, no niega la existencia de la superexplotación el hecho de que haya aumento de la productividad. Recordando a Marx, es importante subrayar que el capital "declara rotundamente que la productividad del trabajo no es, en absoluto, asunto que incumba al trabajador"⁵¹. Pero no es necesario conocer a Marx para recordar esta importante cuestión. Bastaría con leer a autores burgueses - como Celso Furtado - para entender la advertencia de Marx. Furtado, al analizar el período inmediatamente anterior al golpe de 64, el llamado período democrático de la vida nacional, observa que "considerando directamente el caso brasileño, constatamos que entre 1955 y 1965 la productividad de la mano de obra en el sector manufacturero aumentó a una tasa

(49) No es el momento oportuno para desarrollar las tesis de Trotski sobre la "revolución permanente" pero, para verificar que lo expuesto por Mantega no pasa de una caricatura del pensamiento del revolucionario ruso véase, Mandel, Ernest. Trotski: teoría y práctica de la revolución permanente.

(50) Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en Revista Mexicana de Sociología, op.cit.

(51) Marx, Karl. El Capital, cap.XIX, Tomo I, Vol.2, p. 682. En otra parte el mismo Marx afirma: "Pero, como hemos visto, la productividad creciente del trabajo va a la par del abaratamiento del obrero, y por lo tanto, de una tasa de crecimiento del plusvalor, incluso cuando el salario real aumenta. El aumento de éste nunca está en proporción al de la productividad del trabajo (cursiva nuestra). *ibidem*, p. 743

anual de 5.2 por ciento, mientras que la tasa de incremento anual del salario real en el sector fue de 1.3 por ciento. En esa forma, el salario real, incluso en el sector en que la productividad presentó la más alta tasa de crecimiento, aumentó menos que el ingreso per capita del conjunto de la población, esto es, menos que la productividad media. En consecuencia, cabe deducir que el desarrollo se hizo con disminución de la participación de la masa asalariada en el ingreso global, particularmente si de aquélla se excluyen los trabajadores de los grupos de ingresos medios.⁵²

Además, "en Brasil, entre 1975 y 1988 la productividad aumentó cerca de 26% contra 3,6% de los salarios reales y -28% del salario mínimo real. De esta manera, en esta década continuó (y acentuadamente) la disminución de la participación de los rendimientos del trabajo en el PIB, de más de 40% en la década de 70 para 35% en 1988."⁵³

Estos argumentos sirven para invalidar la hipótesis sugerida por Cardoso y Serra en el sentido de que la superexplotación fue una modalidad de explotación del valor que ocurrió en función de la forma de dominación que existía en Brasil en el período posterior a 1964. Pero, ¿cómo explicar que en el período considerado "democrático" de la vida política nacional ya se manifestara esta tendencia al aumento de la tasa de explotación?⁵⁴ Además, con el

(52) Furtado, Celso. La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos, p. 209,

(53) De Decca, Claudio y Mattoso, Jorge Eduardo. "Distribuição da renda e redução das desigualdades: política de rendas e governo democrático popular", p. 38.

(54) A este respecto afirma Oliveira: "Es fácil la constatación, en primer lugar, de que 25 años de intenso crecimiento industrial no fueron capaces de elevar la remuneración real de los trabajadores urbanos (pues de los datos bajo análisis se excluyen los trabajadores rurales, los funcionarios públicos y los autónomos), siendo que en el Estado más industrializado, el nivel del salario mínimo real en 1966 era aún más bajo que en 1964! Además, se pueden percibir claramente tres fases en el comportamiento del salario real: la primera, entre los años de 1944 a 1951, reduce a la mitad el poder adquisitivo del salario; la segunda, entre los años 1952 y 1957, muestra recuperaciones y bajas alternándose en la medida del poder político de los trabajadores: es la fase del segundo gobierno Vargas, que se prolonga hasta el primer año del gobierno Kubitschek; la tercera, se inicia en el año de 1958, y está marcada por el deterioro del salario real, en una tendencia que se agrava después del 64, con apenas un año de reacción, en 1961, que coincide con el inicio del gobierno Goulart... Difícil es no sacar la conclusión de que la característica general del período es la del aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, la cual fue contrarrestada apenas cuando el poder político de los trabajadores pesó decisivamente." Oliveira,

fin de la dictadura a partir de 1985, el nivel de explotación de la fuerza de trabajo aumentó considerablemente, desautorizando la afirmación ligera de que la lucha de clases y la fuerza del movimiento obrero son mecanismos eficaces para contrarrestar la existencia de esta tendencia. El número de huelgas y de días suspendidos, como también los sectores en donde se realizarán los paros obreros, muestra que, no obstante la intensa actividad sindical existente en el periodo analizado, aumentó el nivel de explotación de la fuerza de trabajo.

En efecto, durante la década de los ochenta y, particularmente en el periodo posterior a la dictadura (1985) esta correlación es verdaderamente reveladora:

Cuadro n° 1

Numero de trabajadores en huelga por año en la década de los 80

<u>año</u>	<u>n. de huelguistas</u>
1980	1.561,000
1981	2.396,680
1982	1.650.350
1983	3.187,130
1984	1.616,790
1985	6.194,950
1986	8.254,140
1987	12.047,000
1988	8.213,899
1989	10.082.330

Elaborado con base en "Avancar, consolidar e vencer", tese n°13/CUT, p.19/20; "A evolução dos salários e do comportamento sindical de 1980/1987". Areas, Vilmar, p, 139.

En otro estudio, Victor Manuel Durand Ponte ofrece cifras detalladas que posibilitan una aproximación mas correcta de la realidad. Durand recomienda cautela en la utilización de los datos de su investigación, pero no comete el error de identificar el aumento de la productividad del trabajo con el comportamiento del nivel de vida de la clase obrera.

Su estudio corresponde a un periodo relativamente corto (1970-1975) de la lucha de clases en el país. Al analizar la categoría de los metalúrgicos del cinturón industrial del estado de Sao Paulo y más específicamente de San Bernardo del Campo y Diadema - dos de las ciudades en donde hay un predominio de esta categoría - identifica "la tendencia decreciente de sus salarios (si lo comparamos con otras categorías obreras) que correspondía a una tendencia de aumento en la productividad y por lo tanto de la explotación y de la intensificación del trabajo..."⁵⁵

Obsérvese que productividad y explotación están claramente articuladas,⁵⁶ y ésta nos parece una cuestión decisiva del debate.

Aunque la argumentación de Mantega era optimista en relación a las posibilidades del capitalismo en Brasil, la CUT afirma que "los paquetes económicos del gobierno seguirán la opción por la recesión, por el desempleo, y por el garrote salarial, en niveles peores de los del régimen militar en 1981/1983. La miseria y la concentración del ingreso aumentarán justamente con las altas tasas de inflación."⁵⁷

Es por esta razón que Mantega, al analizar las posibilidades de la democracia en Brasil, inaugurada con la aparición de la "nueva república" en 1985, llega a una conclusión "paradójica": al afirmar que para garantizar un periodo de larga vida al capitalismo brasileño sería necesario conseguir el consenso de la clase trabajadora brasileña, señala que "naturalmente eso tendría un costo para la burguesía, que no podría ya aplicar el garrote salarial tan fácilmente y cometer ciertos desmanes del pasado, con una clase trabajadora movilizadada y cada vez más despierta hacia sus intereses

(55) Durand P. Victor Manuel. Crisis y movimiento obrero en Brasil, p. 60

(56) Durand establece muchas correlaciones con la variable productividad que no nos permiten afirmar de forma categorica y genérica su comportamiento en relación a los salarios. No obstante, en ningún momento afirma que a una mayor productividad del trabajo correspondería un mejor nivel de vida de los obreros. La relación entre productividad y salarios esta determinada por varios factores: rama, tamaño de la empresa, numero de obreros, etc. Véase especialmente el capítulo II de la obra comentada.

(57) Cf. Avanza, consolida e vencer, p. 29

económicos. Se supone por tanto que el capitalismo brasileño ha alcanzado ya las condiciones para practicar una política social y salarial más "civilizada" eliminando los métodos groseros del llamado capitalismo "salvaje" y sustituyéndola por una explotación más "científica", basada en métodos suficientemente sofisticados para permitir aumentos de ganancias concomitantes con la elevación del nivel de vida de la población trabajadora. Sin sombra de dudas el capitalismo brasileño al final de los años 70 alcanzó un nivel de acumulación que le permitió basar su reproducción ampliada del capital en los aumentos de productividad. Después de más de un siglo de expansión acelerada de la industria, a costa justamente de una fuerte explotación de la fuerza de trabajo, la economía brasileña, llega a la madurez, colocándose como el octavo mayor parque industrial del mundo."⁵⁸

Más allá de las evidencias, creo que Mantega comete un error metodológico que es importante subrayar. Se trata de un manejo dogmático de las categorías marxistas, propiciado por la falta de mediaciones con la realidad. Sobre esta cuestión llamó la atención Carlos Nelson Coutinho al afirmar que el nivel abstracto es un momento necesario de la investigación, pero es insuficiente: "podríamos recordar - afirma Coutinho - que, cuando esta insuficiencia no es reconocida - o sea, cuando los resultados de la deducción abstracta son proyectados sin mediaciones, en niveles más concretos de la realidad social - el momento parcial se coagula en fetiche y lleva a la deformación y al error."⁵⁹

Es por idéntica razón que Mantega reproduce el argumento de Cardoso en el sentido de que el error de los que sostienen la tesis de la superexplotación consiste en que ésta puede operar en determinadas etapas de la acumulación, particularmente la inicial. "Pero

(58) Mantega, Guido. 'Factos sociais e hegemonia na nova república', p. 30

(59) Coutinho, Carlos Nelson. A dualidade de poderes - introdução a teoria marxista de estado e revolução, p.17. Curiosamente el propio Coutinho se mantiene fiel a la línea defendida por Cardoso y Serra al sugerir las posibilidades de conquistas parciales de la clases trabajadora aun bajo el capitalismo. Cf. pp. 26. El tema también está tratado por Coutinho en: A democracia como valor universal e outros ensaios, p. 192. Nuestra crítica a Coutinho se encuentra en "Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina".

generalizar este razonamiento para otras fases, cuando la dinámica de la acumulación del sector más avanzado se basa en la explotación de la plusvalía relativa y en el aumento de la composición orgánica del capital, constituye un anacronismo"⁶⁰.

El error de Mantega es demasiado obvio para alargar la crítica a sus hipótesis de trabajo.

3. El MSC y la Teoría de la revolución permanente.

Guido Mantega "organizó" las tesis defendidas por André Gunder Frank y por Ruy Mauro Marini en un MSC (Modelo de subdesarrollo capitalista)⁶¹. Según este autor, "mientras Gunder Frank analizaba las relaciones entre las metrópolis y los satélites, con énfasis en el comercio internacional, y Caio Prado Junior se ocupaba del sistema agrícola colonial brasileño, Ruy Mauro Marini completaba el MSC focalizando, con mayor profundidad, los métodos de producción y expropiación de la plusvalía en los países subdesarrollados."

En su exposición, Mantega encuentra una "fuerte semejanza" (p.213) entre las premisas del MSC y la concepción sobre el imperialismo y sobre el capitalismo atrasado esbozado por Trotsky y por la IV Internacional. Finalmente el autor avanza en su argumentación en el sentido de reconocer la "plena identificación"⁶² entre las dos tesis discutidas.

Además de la arbitrariedad con que Mantega "organiza" modelos,

(60) Cardoso, Fernando Henrique. 'Autoritarismo e democratização', p. 37. Curiosamente el mismo Cardoso observará en otro texto: "Los impactos de la industrialización contemporánea y de la estrategia exportadora actual inciden sobre el conjunto de la sociedad. Esto no quiere decir que las sociedades latinoamericanas se vuelvan más igualitarias y homogéneas, sino que la desigualdad actual es constantemente restaurada por las fuerzas desarrollistas y no es la misma que antes. La superexplotación del trabajo se une a la superacumulación del sector privado y al papel del Estado en el reciclaje de los recursos", cf. Cardoso, F. E., 'La democracia en las sociedades...' op.cit. p. 163

(61) Cf. Mantega, Guido. 'A economia política brasileira', cap.V. Además de los autores citados, estarían incluidos aquí los planteamientos de Caio Prado Junior.

(62) Ibidem, p. 283

veremos cómo es totalmente incorrecto su análisis sobre las tesis de Marini y cómo el autor "vulgariza" las tesis de la teoría de la revolución permanente" de Trotsky de 1905/1917⁶³.

Aunque no sea nuestro objetivo central discutir la teoría de la revolución permanente, la hipótesis de Mantega - de la plena identificación del MSC con la TRP - nos obliga a regresar, aunque rápidamente a los textos originales de Trotsky sobre la teoría de Trotsky⁶⁴. Esta, según su autor⁶⁵, se constituía de tres leyes fundamentales y empezaba por el enunciado: "la revolución permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clases, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con que la liquidación completa de la sociedad de clases. Las "tres series de ideas reunidas en dicha teoría" son:

a) "...en primer lugar, ésta encierra el problema del tránsito de la revolución democrática a la socialista. No es otro, en el fondo, el origen histórico de la teoría" (cf. p.41);

b) "...el segundo aspecto de la teoría caracteriza ya a la revolución socialista como tal" (cf. p.43);

c) "...el carácter internacional de la revolución socialista

(63) De los autores que conforman la teoría de la dependencia ninguno hasta el momento se ha declarado militante "trotskista" o adepto de las tesis de Trotsky. Gunder Frank fue más explícito a este respecto en una vieja polémica: "Y en cuanto a marxismo y trotskismo, jamás he alegado representar ni a uno ni a otro, ni de dividirlos, ni de contraponerlos, ni nada". Cf. Gunder Frank, A. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, p. 323

(64) Mantega no cita un único texto de Trotsky en donde pudiera basar sus afirmaciones, revelando una superficialidad que compromete toda su argumentación. Curiosamente, en su tesis de doctorado - Raízes e Formação da Economia Política Brasileira, el autor toma en consideración algunos textos de Trotsky para sacar conclusiones que éstos no autorizan. Utilizaremos la tesis citada - que organiza el libro que analizamos - en la medida que juzgemos adecuada.

(65) Trotsky, Leon. La revolución permanente, en Obras de Leon Trotsky, tomo 6, pp. 40/41. Véase también la introducción de Ernest Mandel, en Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente. op.cit.. Trotsky, Leon. La era de la revolución permanente, Antología de escritos básicos. Introducción de Isaac Deutscher, en Obras de L.T., tomo 15, Trotsky, Leon, "Lecciones de octubre", en La revolución permanente. El gran debate 1924-1926, tomo I,

que constituye el tercer aspecto de la teoría de la revolución permanente, es consecuencia inevitable del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad" (cf. p.44).

Todas las energías de Trotsky están dirigidas, en este momento, a aclarar los fundamentos teóricos del dilema político: revolución permanente o socialismo nacional. Esta cuestión era para él no solamente un dilema "ante los problemas de régimen interior de la Unión Soviética, sino ante las perspectivas de la revolución en Occidente y ante los destinos de la Internacional Comunista en el mundo entero."⁶⁶.

Ésas eran las cuestiones suscitadas por la teoría de la revolución permanente tal como la presentara Leon Trotsky en 1930. Hasta aquí nada hay sobre el hecho de que "las fuerzas productivas de la humanidad han dejado de crecer"⁶⁷. Solamente más tarde, y al calor de las transformaciones en el mundo capitalista europeo previos a la segunda guerra mundial, Trotsky formula la cuestión aludida por Mantega, pero ésta no nos parece una cuestión fundamental de la TRP hasta entonces. Trotsky está plenamente convencido de que las condiciones estaban maduras para la revolución socialista lo que es distinto de afirmar que las fuerzas productivas dejaran de crecer⁶⁸.

Es necesario establecer dos cuestiones más. En primer lugar es erróneo suponer que "Trotsky cierra la posibilidad de que exista un desarrollo capitalista considerable en los países atrasados y, consecuentemente, la realización de las tareas burguesas"⁶⁹. Lo que

(66) Ibidem, p. 47

(67) Cf. Mantega, p. 282

(68) *Pero, ¿ es qué considera usted que Rusia está bastante madura para una revolución socialista?

- me objetaran docenas de veces, Stalin, Rikof y todos los Molotofs por el estilo, allá por los años 1905 a 1917. Y yo les contestaba invariablemente:

-No, pero sí lo está, y bien en sazón, la economía mundial en su conjunto y, sobre todo la europea. El que la dictadura del proletariado implantada en Rusia lleve o no al socialismo - ¿ y con qué ritmo y a través de qué etapas ? - depende de la marcha ulterior del capitalismo en Europa y en el mundo. Cf. la revolución permanente, op.cit., p. 39

(69) Cf. Mantega, Guido. Raízes e Formação..., op.cit. p. 122

el revolucionario ruso pretende es subrayar que las tareas burguesas serán realizadas por un poder proletario, socialista y no por una burguesía liberal o un gobierno democrático. Finalmente, es necesario oponerse a la visión según la cual Trotsky "dio a entender" que "la plusvalía colonial se volviera la principal fuente de acumulación en función del impasse o de la estagnación del capitalismo avanzado" como concluye Mantega⁷⁰. La visión del capitalismo como totalidad - expresado tantas veces en su crítica a la "teoría" del socialismo en un solo país - impediría al revolucionario ruso formular tal absurdo. Por idéntica razón, no podemos hoy desconocer o disminuir la importancia de la "plusvalía colonial" en el proceso de acumulación global del capitalismo. Después de todo no es necesario ser un revolucionario o marxista para considerar como importantes las voluminosas transferencias anuales que salen de América Latina y del Tercer Mundo hacia los centros de decisiones del capitalismo mundial.

"Confusiones" como las presentadas arriba, bloquearon, a mi juicio, la posibilidad de que algunos problemas económicos y políticos fuesen mejor tratados por el PT. No solamente la cuestión de la superexplotación fue combatida duramente; también el propio concepto de dependencia es tratado sin ningún rigor. O cuando estas cuestiones son consideradas, no se sacan conclusiones políticas que respondan a los desafíos lanzados por ellas.

4. La crisis teórica y los errores "petistas"

A raíz de estas cuestiones trataremos ahora de precisar el retroceso en términos teóricos que existe en el análisis de las cuestiones económicas por parte del partido y de sus principales teóricos. Ello ha derivado en errores estratégicos en las dos últimas campañas presidenciales y, en particular, en la realizada

(70) Ibidem, p. 123

en 1994.

Verificaremos, también, cómo la gran crisis teórica que vivimos desde hace algunos años se manifiesta en el interior del partido. Advertimos que esta crisis teórica que se manifiesta en el debate sobre las posibles salidas de la actual crisis social, no es exclusivamente fruto de las distintas tendencias que disputan en el interior del partido su hegemonía⁷¹. Se podrá identificar muy claramente cómo cuestiones ya resueltas por el debate en el interior de la teoría de la dependencia, por ejemplo, son olvidadas, revelando así, un grave perjuicio para el avance de la unidad partidaria y de su superación teórica.

El abandono gradual de la perspectiva revolucionaria (anticapitalista/antiimperialista) en el discurso cotidiano del PT, proceso que se acentúa a partir del 7° Encuentro Nacional, implicó la aparición de innumerables propuestas de carácter "reformista" que intentaron contribuir al establecimiento de un gobierno que impulsara un programa de "reformas democráticas".

Ocurre aquí algo muy curioso. El programa partidario sigue denunciando el imperialismo, pero las propuestas que animan el debate partidario se alejan de esta perspectiva al confundir dos niveles de la acción política: lo táctico y lo estratégico. De esta confusión derivan efectos dañinos para la elaboración de una justa línea político-partidaria que mantenga y profundice el compromiso antiimperialista y anticapitalista de sus primeros años de vida.

Así, en las resoluciones de su 1° Congreso el partido afirma: "los ejes de lucha antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista, elaborados en los 5° y 6° Encuentros Nacionales del PT, como las bases del programa sostenido por los trabajadores y la mayoría

(71) En el PT, por previsión de reglamento interno, se constituyeron varias tendencias. En el 7° Encuentro Nacional, el último anterior al 1° Congreso del Partido, la composición fue más o menos esta: "Articulação" 55%; "Vertente Socialista" 10%; "Democracia Socialista" 9%; "Nova esquerda" 6%; "Força Socialista" 3%; "Causa Operária" 1%; "O Trabalho" 4%; "Convergência Socialista" 6%; "Movimento por uma tendência marxista" 1%. Cf. "Encontro do PT termina sem confrontos", en *Jornal do Brasil*, 4/06/92, p.2. Esta composición cambió radicalmente en el 1° Congreso y, a mi juicio amplió el número de tendencias dentro del partido. A este respecto, véase *Jornal do Congresso* nrs. 2 (junio/91) y 5 (septiembre/91). Para 1995 la configuración es bastante distinta a la presentada en los primeros años de la década en curso.

de la nación brasileña, tienen que ver con problemas que son enfrentados por todos los países del continente... "72

Más adelante en "Nosso caminho para o socialismo", afirma que "testigo de la violencia del capitalismo brasileño, de su lógica perversa y excluyente, el PT nació ya luchando por su superación histórica y la construcción en nuestro país de una sociedad verdaderamente democrática y libertaria. Toda una década de intenso convivio con la tragedia social brasileña fortaleció nuestras convicciones radicalmente democráticas y anticapitalistas."73

Con estas demostraciones explícitas de su anticapitalismo pasamos ahora a examinar las contribuciones hechas por varios de sus miembros y economistas en la eventualidad de que el partido llegara al gobierno. Cuestiones como la concentración del ingreso, la deuda externa, etc., son analizadas por muchos teóricos o técnicos del PT. Resumiremos algunos de ellos.

El ejemplo más claro es el presentado por Reinaldo Golçalves sobre el "impuesto de solidaridad" que constituiría una forma de disminuir la concentración del ingreso y financiar a un solo tiempo la acción estatal en infraestructura y educación. Pero, estratégicamente, afirma: "el objeto del impuesto de solidaridad es, vale repetir, permitir la ruptura del "circulo vicioso" (subdesarrollo-desestabilización-deterioro de la capacidad económica nacional) y la inauguración de un nuevo "circulo virtuoso" (inversión pública-desarrollo-estabilización)74.

La tarea del PT sería impulsar "una acción política en el sentido de mostrar a la sociedad brasileña que el impuesto de solidaridad puede constituir una propuesta alternativa, económicamente racional y socialmente justa, para la ruptura (subrayado nuestro) del "circulo vicioso" en que nos encontramos y para la inauguración de un "circulo virtuoso", teniendo como base de partida las inver-

(72) Cf. Resolucoes do 1º Congreso, realizado en noviembre/diciembre de 1991, p. 20

(73) *Ibidem*, p. 28

(74) Gonçalves, Reinaldo. "A quadratura do círculo", p. 61

siones públicas en infraestructura y educación, de desarrollo y estabilización"⁷⁵. La cuestión es que la "ruptura" que aquí es presentada no constituye un proceso político complejo, que dependa de la correlación de fuerzas, etc. Se trata, aunque tenga la advertencia de "convencimiento de la sociedad" de una propuesta tecnológica.

Después de 1985, cuando el PT empieza a ser considerado "viable" para alcanzar el poder (lo correcto sería, el gobierno) todo su esfuerzo en términos de pensar el programa económico esta subordinado al "control del proceso inflacionario" y de los programas de estabilización". El retorno a la ruta de crecimiento es la meta suprema, a partir de la cual se organiza la política económica. Ya no se trata de destruir la actual sociedad, sino de presentar la mejor salida capitalista.

Es verdad que la CUT - Central Unica de los Trabajadores, de notoria y explícita orientación "petista", aunque no solamente formada por militantes de este partido - reconoce incluso por sus representantes más moderados, el alto grado de explotación en el país. Afirman algunos de sus miembros que "es verdad que el alto grado de explotación en Brasil empuja el movimiento sindical hacia estadios primarios de autodefensa"⁷⁶, pero, curiosamente no sacan de esta conclusión ninguna acción que reorienta su acción política hacia caminos de ruptura con dicha lógica.

Hay también incomprensiones ingenuas de algunos de los principales economistas del partido sobre las salidas para la presente

(75) *Ibidem*, p.61. Esta disyuntiva entre los dos círculos fue presentada por Joao Paulo dos Reis Veloso, ex-ministro de la dictadura militar, en este términos: "Cuanto a la dinámica de desarrollo, la cuestión básica es tener el país que realizar su grande opción estratégica. Tal opción es la elección entre el círculo vicioso de la estagnación y la decadencia y el círculo virtuoso del crecimiento sostenido." En "As perspectivas do Brasil e o novo governo", p. 30.

(76) Carneiro, Gilmar y Pachalski, Flávio. "CUT: a hora de pensar grande", in Teoria e Debate, núm.11, p.66, agosto/90. Esta difícil cuestión del salario es muy a menudo 'superada' con sugerencias del tipo que presenta el primer secretario de la CUT Delman Sérgio Ferreira: 'la distribución de la riqueza via otros mecanismos que no el salario. Eso implica una nueva optica en la discusión sobre el papel del Estado como responsable de esta distribución de la riqueza via servicios, condiciones de vida y acceso a los frutos del desarrollo tecnológico (por ejemplo, electrodomésticos). Cf.º trabajador, a política industrial e tecnológica e o desenvolvimento'.

crisis. La visión sobre el neoliberalismo expresado por estos economistas es reveladora de esta "ingenuidad": "con todo, este neoliberalismo "tupiniquin" no se da cuenta de que los espacios abiertos por el Estado serán ocupados por un mercado oligopolizado y internacionalizado. Y de que la dinámica de la economía capitalista internacional es altamente desfavorable a los países endeudados del llamado Tercer Mundo. Las nuevas tecnologías están destruyendo las ventajas comparativas de la mano de obra barata y de las facilidades de acceso a las materias primas. Nuestro papel es transferir capital para el exterior y no somos, como país y continente, una frontera importante para el gran capitalismo internacional... Definitivamente, el neoliberalismo no es un camino promisorio para retomar el crecimiento."⁷⁷

Aquí lo primero que debe subrayarse es que el neoliberalismo es la política del gran capital, aunque los ideólogos de la burguesía lo presente como vía rápida y segura para la modernización, para el crecimiento autosostenido, etc., y entrada de nuestros países al primer mundo⁷⁸.

Nuestros neoliberales, claro está, son conscientes de que su política presupone mercados oligopolizados e internacionalizados y que la forma más eficaz para el capital de competir en el mercado mundial en las actuales circunstancias está basado en la superexplotación de la fuerza del trabajo y en la construcción de la economía de la transferencia⁷⁹.

Los principales promotores de la dependencia - que se constituye en su principal mercancía - identifican en los mecanismos por los cuales se efectúa esta transferencia el dinamismo de su

(77) Mercadante, Aloisio. "A armadilha neoliberal", p. 6

(78) Para una crítica sobre el neoliberalismo en América Latina véase Valenzuela Feijó, José Carlos. Crítica al modelo neoliberal. Hinkelammert, Franz J. Crítica a la razón utópica. González Fosso, Camilo. El fin del neoliberalismo: el neoestructuralismo y modelos alternativos para el desarrollo social y económico. Carmona, Fernando. Una alternativa al neoliberalismo

(79) Esta cuestión está desarrollada en el capítulo II. Pero como un dato necesario para la reflexión es necesario registrar que, según datos del PT, Brasil remitió, "...en nueve años, 139 mil millones de dólares para el exterior (57 mil millones solamente en el gobierno Sarney)...". Cf. "Agiotagem internacional", 1985, p. 2

actividad y de su existencia (royalties, superávits comerciales, deuda externa, interna, inflación, etc). Esta transferencia es de abajo para arriba y de adentro para afuera. Todo el dinamismo del sistema sólo existe en función de la transferencia permanente de recursos en las dos direcciones arriba señaladas, pero principalmente, las de adentro para afuera. Es exactamente por estas transferencias - por la "economía de la transferencia" - que América Latina asume capital importancia el capitalismo mundial, al contrario de lo que sugiere Mercadante.

Finalmente, los "neoliberales tupiniquins" no son discípulos de la ideología keynesiana o de su expresión latina, el desarrollismo cepalino. Crecimiento y recesión son usados, alternadamente, con el objeto de garantizar el flujo de transferencias y la reproducción de la economía de la transferencia.

En la respuesta del PT, todo parece "resumirse" en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo, pero éste no es pensado a partir de las clases sociales (y de los intereses de las mayorías) ni tampoco a partir de las condiciones impuestas por la dependencia, sino por las necesidades de un gobierno que está sometido al diseño de la política económica necesaria para dar estabilidad a su eventual gobierno.

En función de la no definición de este proyecto "nuevo" de desarrollo, todas las medidas indicadas para contraponerse al proyecto neoliberal son de una sencillez notoria. En fin, "articulación del crecimiento económico, distribución del ingreso y control del medio ambiente" no constituyen un "nuevo modelo de desarrollo"⁸⁰. Las grandes cuestiones para la constitución de este "nuevo modelo" son, por ejemplo:

- a) la interrupción de la economía de transferencia;
- b) la ruptura con el actual esquema de propiedad social;
- c) la redefinición del papel del Estado en la organización de la economía, en donde la intervención estatal jugará un

(80) La idea de un "nuevo modelo" es de Lacerda, Guilherme Narciso de. "Para além da alternativa liberal", p. 57, n.º 9, março de 1990.

papel fundamental;

- d) la realización de la reforma agraria;
- e) definición del nuevo esquema de la acumulación: ¿quién financia el nuevo modelo?
- f) el control del sistema financiero.

En los escritos que animaron el debate sobre la teoría de la dependencia existía como punto de partida una clara negación del capitalismo como forma de organización social que no reconocía a este sistema social la posibilidad de controlar o estabilizar sus crisis. En el discurso "petista" la nota dominante es la búsqueda de una "actitud positiva" que nace, supuestamente, de la necesidad de ofrecer una "alternativa concreta de poder" a la sociedad brasileña. La superación del capitalismo pasa a ser un objetivo todavía estratégico, pero postergado indefinidamente para cuando la correlación de fuerzas lo permita... Hay una despolitización de la economía - aunque haya advertencias al contrario - con efectos dañinos para la construcción del proyecto revolucionario. Las grandes contradicciones entre las clases sociales, el choque de sus intereses, etc., son borrados sin más en el diseño del proyecto económico.

Así, el economista petista Plinio de Arruda Sampaio Jr. afirma, rasaltando las cuestiones centrales, que: "en la práctica, esto plantea dos cuestiones en el centro del debate económico y político. En primer lugar, se vuelve necesario solucionar cómo el costo del ajuste va ser distribuido entre los diferentes segmentos de la sociedad. En segundo, cuál será la participación de estos segmentos en el nuevo patrón de desarrollo"⁶¹.

Pero el gran desafío constituiría en "evitar que el costo de la crisis económica caiga sobre las camadas más pobres de la población" y, "en articular un proyecto político capaz de compatibilizar la recuperación del ingreso"⁶².

(81) Sampaio Junior, Plinio de Arruda. 'O remedio e o medo', p. 59,

(82) Ibidem, p. 59

¿Qué podemos observar de todas estas afirmaciones? En primer lugar, no es posible saber qué es táctico y qué es estratégico en estas propuestas. Se trata de un análisis que, finalmente, otorga a la política económica capacidades que ella, en definitiva, no tiene. Además, no presenta nunca los supuestos del desarrollo capitalista en la periferia; por esta razón tampoco presenta medidas a la altura del problema, que es, la superación del capitalismo dependiente.

Aloisio Mercadante⁶³ reconoce cuestiones importantes del desarrollo del capitalismo a nivel mundial: a) que la brecha entre ricos y pobres aumenta; b) que el actual orden mundial es "explotativo y criminal"; c) que el atraso es irrecuperable; para la superación de esta situación es necesario "lanzar las bases de una política alternativa de estabilización" que "retome el desarrollo y modernice la sociedad brasileña".

Pero dado que Mercadante escribía estas líneas poco tiempo antes de los comicios que casi llevaron el partido al gobierno en 1989, alertaba sobre dos grandes riesgos: a) "El primero es la incompetencia. Confundir medidas distributivas inmediatas y populistas con un proyecto histórico para retomar el crecimiento con distribución del ingreso puede ser fatal; b) "otro riesgo es el reformismo. Procurar superar la naturaleza del actual dilema económico del país con reformas superficiales impedirá cualquier intento de transición para el futuro" (p.18).

En el fondo, se trata de "compatibilizar la estabilización con la arquitectura de un nuevo patrón de financiamiento de la economía, capaz de anclar un retorno al crecimiento con distribución del ingreso" (p.19)

Hay un cambio radical de perspectiva cuando lo comparamos con el discurso de la teoría de la dependencia. Ahora, en primer lugar se reconoce la estabilización como valor y necesidad. ¿Sería demasiado recordar que, en la sociedad capitalista, tal objetivo es imposible o posible apenas en el corto o mediano plazo? En ambiente

(63) Mercadante, Aloisio. 'O vento e a vela', p. 14

petista, dicha afirmación suena como doctrinaria y hasta como irresponsable. Al final, ¿no sería bueno para un gobierno popular comandado por el PT un periodo de estabilización de la economía? Y bien, ¿no hay en la experiencia revolucionaria de este siglo intentos de estabilización económica, como la NEP de Lenin, o los programas sandinistas de aplicación reciente? Se puede contestar positivamente la pregunta con dos aclaraciones importantes: a) en el caso ruso la cuestión de que existía un proceso de ruptura revolucionaria del orden que no tenemos en la actual etapa de la lucha de clases en el país; y, b) en la Nicaragua sandinista también estaba claro quién financiaría la acumulación y con qué objetivos. Estas cuestiones extraen la idea de la estabilización de su campo de valor universal o de su neutralidad política, ubicándola en el terreno concreto de la lucha de clases.

Peró lo más grave no es eso, sino la idea del crecimiento económico con distribución del ingreso. Aunque obvio, es necesario aclarar: por crecimiento económico entendemos el proceso de reproducción simple y ampliada del capital. Históricamente, en América Latina, la idea de desarrollo capitalista con distribución del ingreso representó una propuesta cepalina. Esta suponía un compromiso de clases entre la burguesía industrial y el proletariado urbano y aspiraba a avanzar en el proceso de industrialización. En el esquema cepalino, la industrialización era el elemento central que permitiría contrarrestar los efectos negativos del deterioro de los términos de intercambio, considerado uno de los pilares del subdesarrollo.

No hay ninguna afirmación de los economistas aquí comentados en el sentido de la rectificación de este pacto industrializador. Mas, para "ser justos con los adversarios" como nos enseña Gramsci, es necesario aclarar que sus proposiciones son referentes a una propuesta de gobierno en las condiciones que tenemos hoy en el país (o teníamos en 1989). Es, en este sentido, una propuesta táctica. Pero reveladora de nuestras debilidades y profundamente mistificadora e ideológica. No se trata de una propuesta de transición en el sentido clásico que damos al término, o sea, transición al

socialismo. Esta se refiere a cuestiones de poder, en primer lugar. Recuérdese que el supuesto de este trabajo es que la única forma de plantear la teoría de la dependencia con estatuto teórico de teoría es precisamente en términos de transición al socialismo.

4.1 Los errores de 1994: la historia se repite.

En los comicios de 1989 las cuestiones de orden político ocuparon el primer plano del debate entre los candidatos presidenciales. Como sabemos, resultó ganador Fernando Collor de Melo, quien dos años más tarde sería destituido de la presidencia acusado de corrupción. En los comicios presidenciales de octubre de 1994 el vencedor fue Fernando Henrique Cardoso, excanciller y exministro de hacienda en el gobierno de Itamar Franco, quien a su vez fue del vicepresidente de Collor.

Fue en el gobierno de Franco que, como ministro de hacienda, F. H. Cardoso implantó en Plan Real, estrategia de estabilización para controlar la inflación e instrumento político fundamental para enfrentar una vez más al candidato de la izquierda Luiz Inácio Lula da Silva. Al contrario de los comicios presidenciales anteriores (1989), la cuestión económica - entendida como control de la inflación - en 1994 fue fundamental en el momento de decidir por quien votar entre los dos contendientes principales.

La izquierda todavía no realiza un balance detallado de los problemas que el partido enfrentó para plantear la alternativa frente a la estrategia dominante; pero se sabe que en el combate al plan de estabilización, las izquierdas perdieron la carrera presidencial.

No podemos aquí desarrollar todo el debate sobre la cuestión, pero será útil plantear los dilemas fundamentales. Para la candidatura de las clases dominantes representada principalmente por Fernando Henrique Cardoso, la cuestión electoral fue percibida como

central, como lo mencionamos en la introducción.

Por el lado del PT, la cuestión fue contestada con un festival de errores. En primer lugar se criticó la modalidad de estabilización con críticas sobre las pérdidas salariales y el carácter recesivo de la estabilización, además de denuncias sobre el carácter oportunista - en términos electorales - del Plan. Pero se menospreció el efecto en términos de control inflacionario con la entrada en vigor de la nueva moneda⁸⁴ y, en respuesta a la propaganda oficial de "moneda fuerte", la izquierda contestó con la consigna "moneda fuerte, salario fuerte". Así, aceptaba, dentro de la lógica de la estabilización dominante, la necesidad o posibilidad de mantener una moneda fuerte capaz de enfrentar las presiones inflacionarias; además de reconocer como el principal problema económico del país la necesidad de controlar la inflación. Es decir, se podía dudar de los métodos por los cuales se logra tal objetivo, pero nunca sobre su necesidad: el control de la inflación pasó a ser un "valor universal".

Es significativo que en el debate entre los economistas del Partido⁸⁵ hay la impresión de que las divergencias internas son producto de la falta de diálogo y no de diagnósticos conflictivos. En efecto, los debates poselectorales sobre la cuestión económica afirman que "las principales propuestas presentadas no eran obligatoriamente incompatibles"⁸⁶.

No podemos exponer aquí todas las polémicas derivadas de las circunstancias electorales de 1994. Bastara con evidenciar algunos puntos fundamentales. En primer lugar, ocurrió un desplazamiento de la perspectiva crítica: el programa partidario que proponía un plan de crecimiento y de distribución de la riqueza basada en amplias

(84) El plan fue precedido de una reforma fiscal y la primera parte de la reforma monetaria; ésta, consistía en la implantación de un índice (URV) que gradualmente preparaba el ambiente para la entrada en vigor del "real" a partir del 19 de junio de 1994, es decir, menos de cuatro meses antes de los comicios que se realizaron el 3/10/94.

(85) Entre los cuales están Eduardo Matarazzo Suplicy, Aloizio Mercadante, Maria da Conceição Tavares, Paul Singer, Paulo Nogueira Batista Jr, Joao Machado.

(86) Combate à inflação 'plano real' e campanha eleitoral.

reformas políticas y económicas fue sustituido por la "necesidad" de "estabilizar la economía" por medio de una estrategia de crecimiento y distribución del ingreso. Como consecuencia, cuestiones fundamentales como la deuda externa fueron subordinadas al tratamiento de cuestiones más inmediatas como la estabilización monetaria, aunque se reconozca que "uno de los componentes más importantes del gasto público (que puede ejercer presión inflacionaria, NDO) es el servicio de las deudas externa e interna"⁸⁷.

En segundo lugar, se acepta que los problemas económicos del país son resultados de las altas tasas de inflación y, de esta forma, se reconoce como el principal problema económico a combatir. Lo curioso es que no existe un diagnóstico realmente confiable sobre las causas más importantes del proceso inflacionario por parte de estos economistas; sobre el particular, creo que una de las pistas más importantes fue ofrecida por Rangel⁸⁸, para quién la "inflación es un fenómeno extremadamente complejo" que no cabría en los estrechos límites del debate ofrecidos actualmente por la academia. Hay que volver a replantear la crisis como fenómeno global para luego ofrecer posibles salidas para fenómenos como el inflacionario. En los términos del debate actual y de la experiencia práctica de varios países del continente, las estrategias de estabilización han sido un poderoso instrumento de dominación y de explotación de las clases populares. El problema debe, pues, ser replanteado radicalmente: la estrategia para contener la inflación debe estar subordinada a un detallado diagnóstico de la crisis y un amplio programa de reformas para enfrentarlo. Y ésta es, por principio, una cuestión política central: las fuerzas populares tendrán que optar por los "de abajo" o, como nos enseña el ilustre sociólogo, por la teoría del mito de Lévi Strauss.

(87) Ibidem, p. 26

(88) Rangel, Ignacio. A inflação brasileira. Aunque no desarrollada, la sugerencia más importante de Rangel es su observación del nuevo estadio de desarrollo capitalista del Brasil ahora comandado por el capital financiero, lo que lo llevó a concluir que "el destino de todas y de cada una de las clases que componen la sociedad brasileña está irreversiblemente preso al destino que tenga nuestro naciente capital financiero" p. 17. La primera edición es de 1963.

4.2 Algunas conclusiones

La presentación de los rasgos generales de este debate nos permite arribar a algunas conclusiones:

a) ocurre una creciente "institucionalización" de la izquierda bajo el discurso de defensa de la democracia; se olvida que una verdadera democracia debería coexistir en conflicto, los polos opuestos de la sociedad burguesa: las clases populares y las dominantes;

b) la sumisión de las reformas estructurales a la "necesidad de estabilizar la economía"; o sea, las primeras sólo son posibles cuando la segunda ya es una realidad;

c) el desplazamiento de la reflexión del campo de la economía política y de su crítica hacia el "fácil" terreno de la formulación de la política económica;

d) el abandono gradual de la perspectiva antiimperialista y revolucionaria como un objetivo del plan económico;

e) la tecnocratización del discurso económico de la izquierda que cada día se parece más a la clase dominante.

Las consecuencias de estos cambios en el discurso petista implican una aceleración del proceso de socialdemocratización del PT. La discusión sobre el fin de la explotación dio lugar a la idea de mejorar, aun bajo el orden capitalista, las condiciones de vida y trabajo de los explotados. Aloisio Mercadante se encargó de elucidar esta "nueva" situación al afirmar que "la ganancia pertenece al capital. Los aumentos de productividad tienen que ser repartidos entre los trabajadores."⁸⁹

Esta no es una afirmación cualquiera sino que implica orientar la lucha de clases por los senderos de la institucionalidad. No se trata de una cuestión táctica, sino estratégica. A nivel sindical,

(89) Cf., declaraciones a Revista Exame, de 15.05.91, p. 43. El presidente del consejo de administración del Bamerindus - uno de los grandes complejos financieros del país - se apresuró a afirmar: 'ésta es una idea que yo defendería', *ibidem*.

por ejemplo, implicaría una actuación de "resultados"⁹⁰, de una lucha por lo posible, que pospone el combate político con el capitalismo para siempre, en la medida que se acepta la explotación como un hecho "natural" de su reproducción.

Otra cuestión importante es la posición del partido ante la cuestión de la modernización propuesta por el proyecto dominante. En las recientes resoluciones del partido se afirma que "el dilema histórico del capitalismo en la región y la incapacidad del neoliberalismo y de las élites locales de formular soluciones exigen de la izquierda la presentación de un proyecto emergente de desarrollo, que compatibilice las necesidades de modernización con la atención de las enormes demandas populares"⁹¹

Como se sabe, la modernización en curso tiene características muy específicas por tratarse de un proyecto modernizador que es impulsado por el FMI, el EM y las clases dominantes locales. Entre las muchas controversias originadas a partir de su implementación está la cuestión nacional. Esta aparece todavía subordinada al debate sobre el "control nacional" de las grandes divisiones en el campo económico. Algunos críticos de la modernización en curso limitan la crítica a la pérdida de poder por parte del estado nacional sobre las decisiones en materia de política económica. El debate queda demasiado restringido entre las posiciones "aperturistas" y las "nacionalistas".

Los críticos petistas no escapan a esta regla. Francisco Weffort, exsecretario general del partido, al ser interrogado sobre la política de apertura del presidente Collor de Melo contestó: "no conozco los detalles de lo que él está haciendo, pero espero que el gobierno esté realmente promoviendo la apertura. El gobierno puede ser criticado por varias cosas, pero no por abrir la economía. En realidad, Collor o cualquier otro presidente tendría, de alguna manera, que recolocar el país en el escenario internacional. En mi

(90) Para una crítica al 'sindicalismo de resultados' en Brasil, veáse Duarte, Ozéas. Os mercados de flusao - análise crítica do 'sindicalismo de resultados'.

(91) Cf. Resolucoes do 1' Congresso, pp. 18/19

opinión, si Lula fuese presidente de la república, tendría que hacer una política abierta. No se puede imaginar en Brasil de hoy una política nacionalista al estilo de los años 50."⁹²

En el otro extremo, el senador (y economista) Lauro Campos, ex presidente del PT de Brasilia y líder indiscutible en la región, afirmó que para mantener los empleos de los trabajadores brasileños el partido debe "empuñar la bandera del nacionalismo y del proteccionismo"⁹³. Al explicitar su posición afirma: "el PT debe luchar por el proteccionismo al mercado interno, no por xenofobia o por creer que los capitales aquí transplantados y aquí engordados sean "nuestros", sino para garantizar empleos para los trabajadores brasileños y mercado brasileño para las mercancías producidas por trabajadores brasileños"⁹⁴. Aloizio Mercadante defiende la apertura, pero ésta "necesita ser selectiva, con criterios, progresiva y definida a partir de una estrategia de desarrollo que promueva el crecimiento y amplíe las oportunidades del empleo"⁹⁵.

Así, podemos verificar dos posturas distintas para lograr objetivos iguales - la ampliación o defensa del empleo, por ejemplo - de autores que poseen distintas orientaciones teóricas y distintos objetivos políticos.

Aun en la misma línea de establecer paralelos entre los autores mencionados, Mercadante insiste, en su crítica al neoliberalismo, en el grave error del gobierno en acelerar la apertura económica en un contexto de recesión nacional e internacional: "la anticipación de la apertura comercial, en las actuales condiciones internacionales, va a contribuir para acelerar la desindustrialización del país. Hay un inmenso excedente de producción disponible en el mercado internacional derivada de la recesión. Las principales

(92) Cf. Weffort, Francisco. "Descendo a ladeira", en entrevista concedida a la Revista Veja, 27.03.91, p. 9

(93) Campos, Lauro. "O PT frente a crise do capitalismo", p. 24

(94) *Ibidem*, p. 51

(95) Mercadante, Aloizio. "Abertura economica ou competitividade construida?", en Folha de Sao Paulo, 28.01.92, p. 1-3

economías se cierran, con medidas fiscales, definiendo cuotas de importaciones para mantener el parque productivo y el empleo. Brasil está en sentido contrario de la coyuntura... "96

Por su lado, Lauro Campos afirma que "el deterioro de la industria nacional es necesario para que el capitalismo del centro conquiste un espacio para su sobrevida", y por tal razón, el PT debe situarse en contra del endeudamiento externo en nipo dólares, contra el deterioro de la industria nacional derivado de las medidas recesivas impuestas por el FMI... "97.

Véase cómo una posición supuestamente nacionalista termina por defender los intereses de la burguesía y, particularmente de sus sectores más atrasados o menos competitivos en el mercado mundial. Se observa también que el límite entre las "políticas salvacionistas del capital" y las "medidas proteccionistas de los trabajadores" se confunden al punto de no poder identificar donde empieza una y donde termina otra. Obsérvese que Campos no es ajeno a estas cuestiones, dado que para él, "el aburguesamiento metodológico (en la discusión sobre la economía, NDO) se siguió, como difícilmente podría ser diferente, el mimetismo de contenido, o sea, la semejanza entre los programas del gobierno paralelo y los del gobierno de Collor. Parece que existen tecnócratas petistas que desean demostrar que están preparados para elaborar paquetes semejantes a los que son hechos por los tecnócratas en ejercicio."98

Y de hecho es una cuestión que debe preocupar a todos los militantes del partido. Recuérdese que luego de la edición del paquete económico del gobierno Collor de Melo hubo una coincidencia generalizada entre los economistas de la oposición sobre los aciertos de las medidas, hasta el punto de que Mercadante declaró que

(96) Ibidem,

(97) Campos, Lauro. 'O PT frente a crise...', op.cit., p. 55

(98) Ibidem, p. 61. El 'gobierno paralelo' fue un nuevo experimento del PT construido para realizar un tratamiento crítico del gobierno Collor y proponer alternativas a las medidas del gobierno. Participan en él intelectuales, parlamentarios, etc.

las medidas era "técnicamente" correctas⁹⁹. Es sobre estos mismos supuestos teóricos que nacen en Chile los llamados "neoliberales de izquierda" que, una vez en el gobierno, son una demostración más de la máxima dosis de oportunismo, según la cual "en la práctica, la teoría es otra".

5. El ingenuo regreso del "neodesarrollismo"

Una de las tendencias más evidentes en el análisis de la evolución del pensamiento de izquierda y progresista en la región es el regreso del desarrollismo como fundamento teórico y político de los programas económicos de las fuerzas que enseguida analizaremos. Este fenómeno que también aparece en las contribuciones de economistas del PT y en parte de su programa, puede encontrarse también en otras regiones del continente tan distintas de la realidad que observamos en Brasil.

Tal hecho conforma la aparición de una ideología que nos parece general y reafirma la vieja observación sobre "las ideas fuera del lugar". De inicio es necesario subrayar que la ideología desarrollista y su programa de transformaciones - cuya aparición data de los años 50 - no parecía totalmente "fuera de lugar", dado que se apoyaba en importantes sectores sociales; para empezar en las burguesías nacionales y en algunos casos, en alianza con sectores populares y la clase obrera. Los "populismos" encontraban justificación teórica en este programa estratégico lanzado por la Cepal en los años cincuenta.

El "neodesarrollismo" de nuestra izquierda está lejos de lograr el apoyo de masas que su hermana gemela tuvo en décadas pasadas. En primer lugar porque el régimen de clases, la economía y el contenido de clases del Estado no lo permiten. En todos estos aspectos hubo alteraciones significativas que no pueden ser ignora-

(99) Fueron particularmente exaltadas por la prensa del país las manifestaciones de César Maia entonces principal economista del PDT - Partido Democrático Trabalhista' y de Aloisio Mercadante, principal economista del PT.

das. La estratificación de las clases sociales y su polarización es hoy más acentuada que en el período anterior a 1964. La economía brasileña profundizó su nivel de integración con el capitalismo mundial representando una extensión particularmente importante de éste.

Ningun estado en el continente logrará el apoyo de masas necesario para dar impulso a semejante programa. En Brasil, particularmente después de 1964, ha sido más difícil dado que, como ejemplo de otras dictaduras del continente, el estado imprimió un carácter de clase a su acción y eligió a las clases subalternas como el enemigo número uno del orden. Esta lección es definitiva en la vida de las masas en Brasil y en buena parte del continente.

La independencia de las organizaciones populares y particularmente de la clase obrera y algunos de sus partidos son producto de este hecho que a la vez impulsará esta desconfianza hasta límites insospechables. El regreso de la ideología del "desarrollismo" es un intento de retroceder en este salto histórico ofrecido por la lucha de clases en las últimas décadas.

Es curioso que este retorno al neodesarrollismo por parte de la izquierda se realice exactamente cuando la Cepal asume como eje articulador de su propuesta el neoliberalismo, aunque mantenga, como conviene a cualquier propuesta en el continente, características de su pasado reciente como lo demuestra su renovada preocupación por cuestiones sociales y ambientales. Sus dos últimos informes, particularmente el de 1992, reflejan la madurez de clase alcanzado por la institución¹⁰⁰. Podemos caracterizar este informe como un cambio histórico en la perspectiva cepalina al asumir en primer lugar la necesidad del ajuste estructural en nuestras economías como forma de enfrentar la crisis de la década de los ochenta. En segundo lugar, la reforma agraria, una vieja reivindicación de la institución, está ausente en los dos últimos informes como uno de los ejes articuladores de sus programas y ni siquiera aparece como sugerencia. Esto es particularmente grave cuando la "cuestión

(100) CEPAL/ONU, Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado.

agraria" se transformó en conflicto armado-defensivo de carácter permanente en varios países de la región, como en Brasil, Guatemala, Ecuador, Perú y México para citar sólo los más importantes. El mercado interno, que representó un elemento medular en la antigua propuesta cede lugar a la inserción competitiva a nivel internacional como eje del proceso de modernización ya en curso en el continente. De allí el aumento de la pobreza relativa y absoluta confirmada por los números de la propia institución para América Latina y el Caribe.

Tendríamos que profundizar todavía más la crítica al modelo cepalino pero éste no es objeto de nuestra investigación y con lo dicho hasta aquí es suficiente para plantear el retroceso teórico-programático de la Cepal y de la izquierda latinoamericana.

Pero antes de dar por concluida esta apreciación inicial, sería conveniente presentar también, aunque sintéticamente, la "nueva" propuesta presentada por Osvaldo Sunkel, un destacado miembro de la Cepal que dió a conocer su proyecto "neoestructuralista"¹⁰¹.

Afirma: "en sus inicios el neoestructuralismo surgió como otra vertiente teórica distinta del enfoque ortodoxo neoliberal del ajuste, intentando aportar soluciones menos recesivas y regresivas; problemas inflacionarios y de desequilibrio comercial por la vía de los programas de estabilización y de ajustes heterodoxos de los años ochenta (...). Se trataba entonces, como en el caso neoliberal, de un enfoque esencialmente de corto plazo. Pero, en la medida que muchos de los planes de ajuste de una y otra característica fracasaban y la crisis persistía, el neoestructuralismo comenzó a recurrir y a nutrirse del legado positivo de un ideario propiamente latinoamericano sobre desarrollo: el estructuralismo de las décadas de posguerra.

Así, de manera consecuente con los postulados de aquella escuela, el neoestructuralismo de nuestros días afirma, en lo fundamental, que la condición de subdesarrollo que persiste en los

(101) Sunkel, Osvaldo (compilador). "El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina".

países latinoamericanos no se debe tanto a distorsiones inducidas por la política económica, sino que es de índole endógena y estructural...¹⁰²

A pesar de reconocer la "índole endógena y estructural" del subdesarrollo, Sunkel recoge varios elementos que considera positivos en la propuesta neoliberal. Afirma que "varios elementos incluidos en esta propuesta son incuestionablemente necesarios en cualquier proceso renovado de desarrollo: nuevas formas dinámicas de inserción internacional; la elevación de la productividad, la eficiencia y la competitividad; el aumento del ahorro y la inversión; la reducción, racionalización, flexibilización y mayor eficiencia en el aparato estatal; el logro y mantenimiento de un grado razonable de equilibrio en los balances macroeconómicos y básicos; la ampliación del papel del mercado y los agentes económicos privados."¹⁰³

De las condiciones que considero estructurales para cualquier propuesta de desarrollo que pretenda enfrentar efectivamente la miseria, los desequilibrios económicos, etc., Sunkel menciona apenas la cuestión de la deuda externa¹⁰⁴. En esta propuesta, y a ejemplo de la Cepal, nada se dice sobre la reforma agraria.

Para ejemplificar mejor este particular regreso al desarrollismo sería necesario estudiar las propuestas de otras tantas organizaciones de la actual izquierda latinoamericana. Esto rebasa los límites de esta investigación¹⁰⁵.

La propuesta de crecimiento con distribución de ingreso tiene

(102) *Ibidem*, p. 17

(103) Sunkel, Osvaldo. "Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro", p. 61

(104) Afirma Sunkel que "...es imperativo una opción inmediata que significa la suspensión al menos parcial de las transferencias al exterior del ahorro interno destinado al servicio de la deuda a fin de recuperar los niveles de inversión", *ibidem*, pp. 65-66

(105) Podemos adelantar que este regreso al desarrollismo puede ser visto en el reciente "Estrategia para el desarrollo socioeconómico y la democracia en El Salvador", de la mayor de las organizaciones que conforman el FMLN para enfrentar el nuevo estadio de la lucha abierto con las negociaciones entre los revolucionarios y el gobierno de El Salvador. También en la reciente declaración del "Foro de Sao Paulo", organismo que congrega organizaciones revolucionarias y progresistas de todo el continente, se puede observar la misma línea de argumentación.

sin duda grandes atractivos y muchos pueden pensar que estamos - parafraseando a Sartre - "condenados", por lo menos por un buen rato, a esta perspectiva. No obstante, es necesario recordar que la elaboración de un programa económico no tiene que estar necesariamente limitado a la perspectiva de un gobierno como lo hace el PT y varias organizaciones del continente. Plantear la cuestión así, bajo la argumentación de realizar lo "posible" o "lo que está al alcance de las masas en este momento", etc., es falso por doble razón. En primer lugar porque este "pragmatismo de izquierda" no considera que cualquiera que sean las reformas realizadas por los sectores populares, se debe tener bien claro cuales son las posibilidades de ello. La experiencia socialista del Chile de la Unidad Popular no nos autoriza a pensar que las posibilidades de este actual "pragmatismo" sea viable en suelo latinoamericano.

Además, es incorrecto plantear la cuestión del socialismo en América Latina apenas a partir de la perspectiva de un gobierno, cualquiera que sea éste y cualquiera que sea el país en análisis. Lo que tenemos que tener a la vista no son solamente las posibilidades del partido y de la correlación de fuerzas en un determinado momento. La cuestión es verificar cuáles son las posibilidades que nos ofrece la crisis del capitalismo, en primer lugar.

Hoy, la izquierda está ante una encrucijada: repensar los retos de la revolución latinoamericana o condenarse a vivir sobre el signo de la contrarrevolución a que nos referimos al inicio del capítulo. Para optar decididamente por el primer camino, es necesario romper con la pretensión de dar estabilidad al capitalismo en crisis. Esta posición, si se adopta, implicará someter a las clases populares al juego de las fracciones burguesas en lucha permanente por mejores condiciones de reproducción. Implicará también hacer alianzas estratégicas con sectores burgueses que sobrepasará el nivel táctico. Y finalmente, implicará someter a las clases subalternas a sacrificios que hoy, dada la magnitud de la crisis y el precio que éstas pagaron hasta el momento, presentará un costo muy grande para las organizaciones populares y sus vanguardias.

6. El problema del poder político

Sugerimos anteriormente que hay que relacionar la cuestión del programa económico con la cuestión de la correlación de fuerzas y con el poder político.

Para los críticos, una de las supuestas debilidades de la versión marxista de la teoría de la dependencia se relaciona con el hecho de que ésta, en su crítica al capitalismo dependiente, no ofrecía una política económica derivada de sus planteamientos estratégicos.

Por otro lado, es necesario reconocer que una de las cualidades del desarrollismo cepalino es que sus planteamientos se transformaban en medidas de política económica de carácter "práctico". Los gobiernos o las fuerzas políticas se sentían amparados por cualquier cantidad de sugerencias en términos de política cambiaria, industrial, agraria, etc.

En su versión marxista, la teoría de la dependencia, al ejercer una fuerte crítica a los cepalinos y a los partidos comunistas que de manera indirecta adoptaban elementos del discurso cepalino, plantea de inmediato la cuestión del poder político.

Para los partidos comunistas, por ejemplo, el carácter de la revolución latinoamericana era democrática-burguesa y ésta constituía una etapa de la revolución socialista. Al revelar el carácter asociado del desarrollo capitalista en la región, muchos críticos afirmaban que las tareas burguesas de la revolución socialista tendrían, necesariamente, que ser realizadas por las clases subalternas y en contra de la burguesía nacional. Con eso, estaba planteado el problema del poder político. Es a raíz de esta cuestión que se formularon los "dilemas latinoamericanos": "socialismo o fascismo", "subdesarrollo o revolución", etc.

Hay que reconocer que desde que se gestaron estas opciones el mundo ha cambiado radicalmente. Pero, aun con estos cambios y con la conjuntura adversa que enfrentamos en los últimos años en el marco de la contrarrevolución a escala planetaria, la cuestión del

poder político y algunos de estos "incómodos dilemas" merecen una revisión crítica. En la tradición marxista, particularmente de aquella derivada de la III Internacional, el gran debate implicaba una opción por la reforma o por la revolución.

Este debate existió de forma exhaustiva en el interior del PT, particularmente en sus primeros años de vida. En la actualidad el debate ganó nuevas dimensiones y la disputa en el interior del partido se da en otra dirección.

Dado que todos somos "socialistas", la cuestión del carácter de la revolución no se refiere al dilema de la década de los sesenta. La cuestión en disputa es la definición por una "revolución procesual" o por una revolución "explosiva". Carlos Nelson Coutinho sintetizó esta cuestión en los meses previos a los comicios presidenciales de 1989 de esta forma: "... aunque sostenga correctamente que la realización del socialismo en términos estratégicos presupone un 'cambio político radical', las resoluciones del V Encuentro no aclaran, con la concreción necesaria, los medios a través de los cuales se obtiene este 'cambio radical'. Un importante paso adelante, en este sentido aparece en el párrafo 29, cuando se dice que 'la construcción de la sociedad socialista no es algo totalmente nuevo y distinto en relación a las formas de lucha y de organización de los trabajadores en su cotidiano actual; (...) muchas de las formas económicas, sociales y políticas de la construcción socialista surgirán, sin duda, de la experiencia de la lucha de clases contra el capitalismo'. Eso parece significar que el PT entiende la lucha por la democracia, por la autoorganización popular, como siendo ya un momento de la lucha por el socialismo; significa, por tanto, una superación del 'etapismo' que, bajo la influencia de la Tercera Internacional, marcó fuertemente la vieja izquierda brasileña. No obstante, el tratamiento de la cuestión de la reforma y de la revolución como medio para obtener un 'cambio radical', tal como aparece en el párrafo 34, resulta no sólo insatisfactorio, sino contradictorio con la formulación anterior: aunque se niegue que reforma y revolución sean 'términos y prácticas antagónicas', se termina por afirmar que son formas de luchas dis-

tintas, que pueden ser 'combinadas', pero que deben ser usadas alternadamente, 'de acuerdo con la situación política concreta'. Se trata, a mi juicio, de una formulación anacrónica, que parece percibir la revolución como algo 'explosivo', concentrado en un corto espacio de tiempo, implicando - como se dice en el párrafo 33 - 'la conquista inmediata del poder'. Como intentaré mostrar más adelante, la complejidad de las sociedades modernas, entre las cuales se incluye la brasileña, impone una concepción 'procesual' de la revolución: el 'cambio político radical' puede y debe ser obtenido a través de un conjunto sistemático de reformas de estructura, en una estrategia que podría ser definida como 'reformismo revolucionario'. Las reformas son hoy el camino de la revolución, y no una de las formas de las alternativas de lucha."¹⁰⁶

Es a partir de este planteamiento que la cuestión de la "hegemonía" pasa a constituir punto obligatorio de referencia en las discusiones del partido. Generosamente, podría decirse que Coutinho pretende subrayar el carácter efectivamente revolucionario de las reformas y no un movimiento táctico, como muchas tendencias en el interior del partido todavía la entienden. Creo que es más que eso. Se trata de una "actualización", aunque expresada en términos de conceptos gramscianos, de la vieja tendencia representada por el revisionismo de Bernstein en fines del siglo pasado.

A partir de los planteamientos esbozados por Bernstein se puede llegar a las mismas conclusiones a que llegó Coutinho y amplios sectores petistas en la actualidad. Esto no implica, desde luego, ningún tipo de juicio de valor a priori sobre la validez de las hipótesis de ambos autores.¹⁰⁷

En la misma línea de Coutinho, Francisco Weffort insiste en

(106) Coutinho, Carlos Nelsor. "Democracia e socialismo", p. 11

(107) Bernstein afirmaba: "Cuando una nación ha alcanzado un ordenamiento político en que el derecho de la minoría poseedora no constituye ya un serio obstáculo para el progreso social, en que las tareas negativas de la acción política ceden su lugar a las positivas, la apelación a la revolución violenta se convierte en hueca palabrería." Cf. Bernstein, Eduard. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, p. 270. Las coincidencias entre los 'neogramscianos' y el 'viejo revisionista' van mucho más de allá de la pequeña muestra arriba. No es aquí el momento para explorar más esta cuestión.

que "es necesario revisar la noción clásica de revolución". Afirma que "una concepción moderna, o sea, actual, sobre la revolución, deberá corresponder a la noción de un proceso de transformación que, a lo largo del tiempo, articula y acumula los efectos políticos, sociales y económicos de las luchas y cambios parciales."¹⁰⁸

La cuestión de la ruptura también es tratada por el exsecretario general del partido de esta forma: "...la política de reformas del PT propone una ruptura de carácter democrático. Ruptura que, además, será condición de la consolidación y de la profundización de la democracia. Propone un proceso de acumulación, al pasar del tiempo, de conquistas económicas y sociales y de una creciente capacidad de participación popular en el poder. Propone la perspectiva de un avance democrático que posibilitaría, en una lucha constante de los trabajadores y de los socialistas por la hegemonía, la conquista de posiciones y de espacios, de elementos de socialismo que, aun en una sociedad capitalista, pasarían a prefigurar una sociedad futura. Propone la perspectiva de una revolución democrática, dirigida por los trabajadores y por sus partidos y organizaciones, estableciendo una nueva plataforma histórica para la lucha por el socialismo."¹⁰⁹

Aunque las grandes definiciones partidarias son muy imprecisas, no hay duda de que este concepto de revolución es lo que, en la práctica - que es lo que cuenta - prevalece en la vida cotidiana del partido. A una primera conclusión ya podemos arribar. Está en curso en el partido - y de forma acelerada - un cambio radical en su concepción o concepto de revolución. Se trata, por lo tanto, de un cambio más allá de los planteamientos tácticos. En segundo lugar, este cambio en el concepto de revolución es demasiado genérico, por no considerar las condiciones concretas en que tiene que operar. Las especificidades del capitalismo dependiente no son consideradas como elementos que pueden impedir o dificultar la

(108) Weffort, Francisco C. Perspectivas políticas para un..., op.cit. p. 76

(109) *Ibidem*, p. 75

aplicación de una estrategia con este contenido.

El "reformismo revolucionario" de Coutinho no deja de considerar estas dificultades, aunque las exprese en una nota de pie de página. En su ensayo afirma: "es cierto, es innegable que el límite máximo que el capitalismo dependiente brasileño pone a la implementación de derechos sociales es más restringido de aquel permitido por el capitalismo de los países imperialistas. Eso, no obstante, no anula la validez, en nuestro país, de una estrategia reformista-revolucionaria; lo que pasa es que, entre nosotros, la lucha por profundas reformas de estructura asume más precozmente un carácter anticapitalista."¹¹⁰

Como hipótesis para el debate, planteamos que estos cambios "conceptuales" permiten el regreso del neodesarrollismo como fundamento para las propuestas de política económica sugeridas por los economistas del partido. Se trata, insisto, de cambios que reorientan toda la concepción de revolución y, por consecuencia, de partido y de las funciones que un gobierno del PT deberá realizar.

Faltan todavía muchas cuestiones por contestar en esta "nueva" concepción esbozada por los autores comentados arriba. Para adelantar algunas, mencionamos la política de alianzas del proceso revolucionario, la concepción de Estado y, principalmente si algún sector de clase detenta la centralidad del proceso.

Pero la gran debilidad de este planteamiento es que las reformas, reconocidas como difíciles, pero no imposibles, no están establecidas y organizadas en un proyecto económico que pueda ser considerado como alternativo a los existentes y que pueda constituirse como la base programática de un gobierno encabezado por el PT.

En este sentido podemos afirmar que las debilidades políticas o insuficiencias teóricas-metodológicas de la teoría de la dependencia no son superadas por los "nuevos" planteamientos de importantes intelectuales del partido. Como vimos, muchos de estos planteamientos tienen todavía como interlocutores implícitos o explícitos

(110) Coutinho, C.N. Democracia e..., op.cit. p. 31

tos, algunas de las tesis esbozadas en décadas pasadas y compartidas por los teóricos de la dependencia. Por lo tanto, no eran ajenos a las "nuevas" cuestiones ahora planteadas. Sobre las reformas en particular, creo que fueron más lejos que las propuestas actuales.

Es cierto que mantenían una crítica sin límites a todas las manifestaciones del reformismo político, particularmente las expresadas por los partidos comunistas, pero de varias formas las cuestiones relativas a las reformas y su viabilidad bajo el capitalismo dependiente estaban en el centro de los debates.

La cuestión central del debate era, de alguna manera, la misma que se disputa hoy. Muchos estudios acerca de la dependencia afirmaban que una política de reformas sin una estrategia revolucionaria de ruptura con el poder burgués constituía la "antesala de la contrarrevolución"¹¹¹. Esta política de reformas sin una política general de enfrentamiento y ruptura con el poder burgués se denominaba "reformismo".

Creo que el reformismo ha regresado con una fuerza indiscutible en el interior de la izquierda. Los matices que asume son muchos. De alguna forma viene acompañado de una especie de "revisionismo". Para Bernstein, un revisionista no era necesariamente un antimarxista. En la actualidad, y particularmente en el interior del PT y en general de la izquierda brasileña, este revisionismo no alcanza el status logrado por su correspondiente de fines del siglo pasado. No hay, hasta donde sé un intento explícito de revisar algunas tesis de Marx. Es cierto que Marx está en el centro de la crisis teórica para muchas fuerzas y corrientes políticas del continente. Para muchos, en el PT, lo que está en cuestión es la validez de las tesis marxistas y su capacidad para dar cuenta de la realidad actual¹¹².

(111) Véase, por ejemplo, Marini, Ruy Mauro. El reformismo y la contrarrevolución en Chile,

(112) En este sentido hay una serie de trabajos y autores que apuntan un renacimiento de Marx a partir de la comprensión de que este autor es ante todo un crítico del capitalismo. Véase, por ejemplo, Dussel, Enrique. El último Marx y la revolución latinoamericana. Wallerstein Immanuel. "El marxismo después de la caída del comunismo".

Creo que, además de la crisis y el derrumbe del "socialismo real", las dificultades de las revoluciones nacionales en el continente americano (Nicaragua y Cuba), contribuyen a explicar este abandono de la perspectiva marxista y la falta de una tradición de esta corriente de pensamiento en el país. Además, una dimensión de la contrarrevolución a nivel mundial se expresa también a nivel teórico. El marxismo, como los estudios acerca de la dependencia y el imperialismo en él inspirado, no quedaron inmunes a esta ofensiva.

Francis Fukuyama, el "ideólogo del fin de la historia", se refirió parcialmente a este proceso de contrarrevolución a que denominó "revolución intelectual": "la democracia en Brasil se sostuvo sin una contrapartida en la economía, y creo que eso es producto de la crisis mundial del autoritarismo. La cuestión económica sólo ahora está siendo enfrentada y el país parece estar finalmente abandonando la teoría de la dependencia que, a pesar de ser una creación conceptual de la izquierda, orientó por años la práctica económica de la derecha. La teoría fue una cosa esencialmente brasileña y por años impidió que se pensase claramente la planeación económica del país. Esencialmente, ella afirmaba que la estagnación económica de un país era producto directo de su integración con la economía mundial, y proponía un camino más aislado para el crecimiento, que llevó al proteccionismo y, en último análisis, a la cartelización de la economía. En los últimos 15 años, felizmente, aconteció una revolución intelectual en esta área. En algunos lugares ella fue más lenta, pero no menos importante."¹¹³

Fukuyama comete muchos errores acerca de la teoría de la dependencia pero capta con precisión el cambio que denominó "revolución intelectual".

Es imposible no relacionar las actuales perspectivas del PT

En Brasil es interesante también el renacimiento de la perspectiva crítica del marxismo, particularmente por medio de la revista Crítica Marxista.

(113) Véase "A crise do autoritarismo", entrevista al Jornal do Brasil, 24/02/91, p. 13

con esta dimensión de la contrarrevolución que afectó de manera especial el pensamiento crítico del continente. No obstante, lejos estamos de creer que se trata de un fenómeno ideológico, sin conexión con la realidad y la lucha de clases que se desarrolla en nuestros países. Tratamos de destacar algunos elementos de esta contrarrevolución a nivel teórico para valorar, de forma crítica, años de esfuerzo intelectual de la vanguardia socialista latinoamericana.

Renunciar a esta herencia sin una comprensión de su significado teórico-político sería sufrir una derrota más, cuando, por esta misma herencia, tenemos la capacidad de enfrentar el proceso de colonización acelerada que enfrentamos en el campo de la teoría.

CONCLUSIÓN

El período de elaboración de esta tesis fue bastante largo considerando que nuestra primera aproximación académica al tema se da a partir de 1985. La dependencia, lejos de desaparecer ha aumentado y se vuelve cada día más compleja para los países latinoamericanos y caribeños. Se ha vuelto el rasgo más importante de la vida de nuestros países y, por tanto, punto de partida de la reflexión que pretende buscar alternativas a la difícil situación por la que pasa el continente.

A pesar del esfuerzo, nuestro análisis tiene varias limitaciones. La primera es que no agota la revisión de todos los estudios históricos realizados sobre América Latina en su conjunto o los principales sobre cada país en particular. En este sentido, nuestra crítica a los estudios históricos no pretende ser un obstáculo para que tal proceso se realice. Todavía está por contarse la "verdadera" historia de este continente, aunque existan extraordinarios intentos que avanzan en esta dirección.

La segunda importante limitación es de carácter teórico. Nuestra revisión crítica establece un conjunto de temas y una ruta por donde debe reiniciarse la investigación sistemática sobre la dependencia. Pero no trató aspectos fundamentales de ella. Un ejemplo - desde luego que no el único - es un riguroso estudio sobre el crédito en la reflexión marxista y su función como elemento central de la reproducción de la dependencia en el continente; al final, ahí está el decisivo problema de la deuda externa que no para de crecer y es hoy el determinante número uno de nuestra difícil situación.

Además, el estudio sobre la deuda externa latinoamericana no puede realizarse sin un diagnóstico sobre los actuales mecanismos de la crisis por la cual pasan también los países centrales, parti-

cularmente los Estados Unidos con quien los países de América Latina mantienen una relación de subordinación muy fuerte.

Otros aspectos quedaron igualmente fuera. La dependencia como fenómeno general - es decir, económico, político, geopolítico, cultural, social, histórico, literario - fue aquí abordado en sus determinaciones fundamentales. Está, por tanto, lejos de ser completamente aclarado. Recuerdo, como uno de los tantos ejemplos, que en Mario Benedetti el tema está en el horizonte de su literatura y parte de sus implicaciones fue por él abordada en el pasado y en periodos recientes¹. Es un bello ejemplo de compromiso con su pueblo y de la condición de escritor que piensa, escribe y vive en el "subdesarrollo". Y también una demostración de lo mucho que hay que hacer para entender esta condición básica de nuestras vidas y de la de millones de latinoamericanos sometidos a ella; ojalá los estudios se multiplicasen en todas las áreas de la vida social.

Pero no hay que olvidar que el gran "secreto" de la dependencia lo revelan los pueblos en lucha. La revolución cubana y la nicaragüense fueron momentos extraordinarios para desvendar los "misterios" de la dominación imperialista en el continente y lo difícil que es superarla. Así, la acción de los revolucionarios caribeños y centroamericanos avanzaron mucho más que la academia y constituyeron ejemplos para las masas latinoamericanas.

La reciente rebelión indígena de Chiapas volvió a colocar sobre la mesa de los empobrecidos debates sobre la "modernidad" los temas fundamentales en que todavía esta entrampada nuestra América: racismo, opresión, explotación, marginación². Lamentablemente, la rebelión chiapaneca que renovó el país política y culturalmente, no tuvo todavía el impacto en las ciencias sociales que nuestro optimismo inicialmente imaginó. Pero este "pequeño momento de la

(1) Benedetti, Mario. El recurso del supremo patriarca, Editorial Nueva Imagen, México, 1979. En uno de sus trabajos recientes, el escritor uruguayo vuelve al tema haciendo un balance de la vida cultural de su país para identificar la situación posdictadura pero es un relato de la dependencia bajo condiciones de autoritarismo, subrayando más bien un rasgo estructural.

(2) El tema fue tratado con más detalles por Sobrinho, Sebastiao Tigüera. 'El zapatismo y la democracia popular en Nuestra América' en Chiapas insurgente - 5 ensayos sobre la realidad mexicana, Tlalaparta, Navarra, 1994.

humanidad" por lo menos acabó con la fiesta neoliberal que afirmaba que México era la vanguardia latinoamericana de la entrada del continente en la modernidad burguesa por la vía del libre mercado, de la gran empresa y de los proyectos del G-7.

Antes del 20 de diciembre, momento en que con la devaluación del peso frente el dólar, se inauguró una crisis nunca vivida por el país con notorios efectos sobre los demás países del continente, el tema de la dependencia parecía más indicado para la escuela de antropología. No obstante, después de la fiesta neoliberal el país es llamado a pagar los costos de una aventura que todavía no ha terminado. El "reencuentro" con la dura realidad del subdesarrollo y de la dependencia ciertamente influirá sobre los estudios que actualmente las universidades realizan. El colapso del neoliberalismo hará con que nuevos enfoques sobre viejos problemas - integración económica, cultural, política; carácter del estado, etc. - una vez más ganen relevancia abriendo así, amplios espacios para el pensamiento crítico.

Recuerdo que Celso Furtado afirmó que la integración entre países dependientes no era un camino promisorio para acceder a niveles superiores de desarrollo. Ahora, la experiencia mexicana de integración entre dos grandes (Canadá y estados Unidos) y otro dependiente (México), se ha revelado hasta el momento como un fracaso absoluto para las mayorías del país azteca. La dependencia ha aumentado considerablemente en todos sus niveles y la clase dominante no hace más que profundizarla como único camino "eficaz" y posible para enfrentar la crisis.

Por lo tanto, ha llegado la hora de revisar viejos temas como la superexplotación de la fuerza de trabajo, la transferencia de valor de nuestros países hacia los centrales, la terrible deuda externa, los mecanismos por los cuales la privatización del estado se amplía, etc., en parte tratados aquí. Las nuevas temáticas que ocupan de manera dominante las universidades deben responder, en el campo de la economía, a este desafío práctico vivido por las mayorías latinoamericanas.

En este sentido, nuestro trabajo no está preocupado con cues-

tiones especulativas o aun alejadas de las pautas "actuales". Es ante todo un intento por dar historicidad a los estudios que se realizan actualmente sobre el tema de la "globalización", la "modernidad capitalista". etc., desde una perspectiva crítica, es decir, desde el acúmulo teórico logrado por la ciencia social comprometida con las grandes transformaciones revolucionarias que exigen las mayorías empobrecidas y explotadas del continente.

Por otro lado, el debate no se da en los mismos términos cuando comparamos con la época en que se escribieron los principales textos que animaron las polémicas aquí parcialmente registradas. Pero no lo suficiente para que "se olvide lo escrito".

Actualmente, sin embargo, los intelectuales orgánicos de las élites dominantes cambiaron las expresiones para seguir debatiendo lo mismo. Ya no se habla de dependencia y subdesarrollo, sino de "países o mercados emergentes". Nuestros países no son miserables, pobres, sino "injustos". El pensamiento conservador y gran parte de las corrientes críticas plantea los grandes problemas nacionales a partir de la pauta ofrecida por el neoliberalismo y a ésta concepción se alinea cada día más, imposibilitando encontrar diferencias entre tirios y troyanos.

Así, es bastante común encontrar que el dilema latinoamericano actual es entre lo "moderno" y lo "no moderno". Naturalmente, los "modernos" son los que asumen la necesidad de disminuir el "tamaño" del estado, asumiendo, entre otros, los procesos de privatización recientes en América Latina. En el mismo tono, "no moderno" serían los que defienden una intervención estatal que no va de acuerdo con las "nuevas necesidades de las sociedades modernas". Por esta misma razón, la posición moderna significa una expresión de la democracia mientras que lo "no o antimoderno" una manifestación de autoritarismo.

Un grave problema como el nordeste brasileño, o el sur de México es apenas subproducto de la modernización, es decir, un "rezago" que seguramente puede ser superado por la acción de los capitales y de la ampliación de los mercados. La miseria social de amplios y crecientes sectores de América Latina puede ser combatido

con apertura comercial, financiera o el control de la fuerza de trabajo en los límites nacionales. La descalificación y marginación de amplios sectores de trabajadores es tratado por las nuevas teorizaciones como una manifestación de la "informalidad del mercado" o de la "economía subterránea". Así, se perdió el rigor analítico que en los capítulos anteriores la ciencia social desarrollada en América Latina ofreció en décadas pasadas. No es de todo inútil recordar algunas razones por las cuales este fenómeno se consolidó.

El marxismo, siempre débil en América Latina, fue considerado, una vez más, un "perro muerto" por la amplia mayoría de los científicos sociales; añádase a ello el hecho de que el pensamiento potencialmente crítico abrió interlocución con otras corrientes de pensamiento; tal hecho, en lugar de volverlo más rico, fue la puerta de entrada para el eclecticismo o la asimilación acrítica de fórmulas que tenían escasa comprensión de la realidad latinoamericana.

Para las nuevas generaciones queda la impresión que, al entrar en la academia, no resta otra opción que sumarse a las ondas en curso, olvidándose que hay una larga e importante tradición reflexiva de los problemas latinoamericanos sin que estén agotados sus posibilidades de desarrollo. Un ejemplo puede ser dado por la temática de la "globalización". Hay - porque siempre los hay - fenómenos nuevos para los cuales el pensamiento crítico debe estar atento. Como afirmaba Marx, todos los conceptos están determinados históricamente; pero el viejo hegeliano afirmaba también que los fenómenos se superan dialécticamente, es decir, conservándose parcialmente.

Así, la atención por lo "nuevo" no debe ir acompañada por el olvido a lo "viejo". En términos de la dependencia: ¿la "globalización" supera, potencia o vuelve más complejo el fenómeno de la dependencia? ¿El instrumental analítico disponible para analizar la "globalización" es más o menos riguroso que lo que animó la interpretación del subdesarrollo? ¿los grandes problemas sociales, políticos, culturales, económicos, solucionaron en favor de las mayorías o potencializaron sus carencias?, ¿es más o menos fácil solu-

cionar estas carencias en un mundo globalizado? Finalmente, ¿han producido las nuevas teorizaciones sobre la "globalización" una teoría del cambio social capaz de dar respuestas a los grandes problemas, revitalizar la lucha democrática, potencializar la acción de las masas en la política o, en cambio, amplían el escepticismo, la incapacidad, la desesperación y las fuerzas potenciales del autoritarismo y la barbarie?

En este sentido, creo que las páginas anteriores pueden ofrecer algunos criterios más sólidos para reorientar la investigación en nuestras universidades sobre los grandes problemas latino-americanos ayudando en la lucha para que la descolonización vaya hasta el fondo y el fin y, entonces, América Latina supere la prehistoria que el capitalismo la condujo a partir de 1492.

T A B L A I

<u>SITUACIÓN GENERAL DE LOS PAÍSES DEPENDIENTES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL</u>		
<u>Años</u>	<u>1980</u>	<u>1989</u>
países dependientes (geral)		
en relación a las ventas	27,86	20,65
en relación a las compras	23,26	20,20
países dependientes de A. Latina	5,39	3,83
en relación a las compras	6,30	3,93
en relación a las ventas	6,02	3,91

Fuente: F. Manchón. "Los cambios en el comercio internacional durante los años ochenta", (mimeo) FE/DEP/UNAM

T A B L A II

COSTOS HORARIOS TOTALES EN DÓLARES P/TRABAJADORES EN LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN 30 PAÍSES O REGIONES (1975/87).

Países o Regiones	1975	1977	1976	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Países O RESES												
Estados Unidos	6.36	7.59	6.27	9.02	9.84	10.84	11.64	12.16	12.51	12.96	13.21	13.46
Canadá	5.85	7.18	7.25	7.69	8.47	9.32	10.20	10.97	11.07	10.88	11.04	11.98
Brasil	0.86	1.11	1.33	1.43	1.39	1.64	1.86	1.26	1.16	1.22	1.60	1.49
México	2.00	1.78	2.05	2.41	2.96	3.21	2.54	1.85	2.04	2.07	1.49	1.37
Australia	5.37	5.96	6.64	7.08	8.02	9.23	9.46	8.63	9.34	7.87	7.92	8.62
Hong Kong	0.76	1.03	1.18	1.31	1.51	1.55	1.67	1.52	1.60	1.75	1.69	2.11
Israel	2.25	2.68	2.57	3.30	3.74	4.18	4.43	4.68	4.65	4.06	5.20	-
Japón	3.05	4.02	5.54	5.49	5.61	6.18	5.70	6.13	6.74	6.47	9.47	11.34
Corea del Sur	0.34	0.59	0.80	1.06	1.01	1.06	1.13	1.20	1.28	1.31	1.39	1.69
Nueva Zelanda	3.21	3.37	4.14	4.71	5.33	5.69	5.61	5.17	4.65	4.45	5.35	-
Singapur	0.84	0.91	1.05	1.26	1.44	1.79	1.96	2.21	2.46	2.47	2.23	2.37
Sri-Lanka	0.28	0.32	0.26	0.23	0.22	0.21	0.24	0.25	0.25	0.28	-	-
Taiwan	0.39	0.52	0.51	0.78	0.98	1.18	1.22	1.27	1.48	1.46	1.67	2.23
Austria	4.34	5.47	6.67	7.67	8.56	7.49	7.47	7.49	7.04	7.25	10.21	12.82
Bélgica	6.41	8.29	10.14	11.84	13.15	11.31	9.49	9.07	8.62	8.95	12.35	15.08
Dinamarca	6.28	7.25	8.98	10.58	10.45	9.41	8.88	8.68	8.09	8.16	11.24	14.49
Finlandia	4.60	5.55	3.80	7.45	8.27	8.02	7.97	7.48	7.69	8.07	10.49	13.03
Francia	4.52	5.21	6.43	7.69	8.94	8.02	7.85	7.74	7.29	7.52	10.27	12.36
Alemania	6.35	7.86	9.65	11.24	12.34	10.53	10.28	10.23	8.43	9.56	13.35	16.83
Grecia	1.69	2.29	2.84	3.37	3.75	3.66	4.12	3.76	3.74	3.66	4.06	-
Irlanda	3.01	3.08	3.87	4.81	5.88	5.52	5.65	5.60	5.50	5.80	7.80	-
Italia	4.65	5.10	6.09	7.12	8.00	7.74	7.30	7.61	7.21	7.40	10.01	12.33
Luxemburgo	6.35	7.97	8.81	11.04	11.88	9.82	8.59	8.12	7.75	7.71	10.63	-
Holanda	6.58	8.02	9.98	11.41	12.05	9.91	8.28	8.44	8.70	8.70	12.24	15.11
Noruega	6.78	8.49	9.57	10.36	11.88	11.16	10.87	10.33	10.29	10.60	13.50	17.58
Portugal	1.58	1.58	1.67	1.68	2.06	2.04	1.88	1.61	1.44	1.50	2.05	-
España	2.59	3.26	3.50	5.40	5.97	5.47	5.35	4.64	4.68	4.79	6.47	7.62
Suecia	7.18	8.88	9.65	11.33	12.53	11.80	10.07	8.89	9.17	9.66	12.43	15.14
Suiza	6.09	6.88	9.59	10.56	11.09	10.14	10.47	10.46	9.64	9.66	13.76	17.06
Reino Unido	3.32	3.40	4.34	4.63	7.43	7.25	6.89	6.79	5.85	6.19	7.50	8.67

Nota: los valores (en dólares) de la tabla refieren a los salarios más los encargos sociales.

Fuente: Boletim do DIEESE, ano VII, setembro de 1988.

T A B L A I I I

P I B - B R A S I L. C R A C I M I E N T O R E A L A N U A L

1962	5.3
1963	1.6
1964	3.1
1965	3.8
1966	3.8
1967	4.8
1968	11.2
1969	10.0
1970	8.8
1971	13.3
1972	11.7
1973	13.9
1974	9.8
1975	5.7
1976	9.2
1977	4.7
1978	6.0
1979	6.2
1980	9.2
1981	-4.3
1982	0.8
1983	-2.9
1984	5.4
1985	7.9
1986	7.5
1987	3.5
1988	-0.1
1989	3.2
1990	-4.4
1991	0.2
1992	-0.8
1993	4.1
1994	5.7

Fuente: DIEESE

T A B L A I V

NÚMERO DE HORAS NECESARIAS PARA COMPRAR LA CANASTA ESENCIAL (*)

Año	Horas necesarias
1959	54h, 5'
1960	78h, 38'
1961	71h, 51'
1962	87h, 30'
1963	90h, 46'
1964	N/D
1965	79h, 35'
1966	160h, 30'
1967	96h, 10'
1968	93h, 15'
1969	100h, 57'
1970	97h, 10'
1971	102h, 31'
1972	109h, 20'
1973	135h, 45'
1974	148h, 45'
1975	136h, 44'
1976	141h, 49'
1977	127h, 28'
1978	125h, 18'
1979	135h, 48'
1980	140h, 14'
1981	129h, 07'
1982	118h, 09'
1983	155h, 18'
1984	163h, 54'
1986	233h, 47'
1987	178h, 43'
1988	N/D
1989	172h, 00' (**)
1990	224h, 50' (***)
1991	N/D
1992	250h, 57'
1993	198h, 49'
1994	274h, 45'

Fuente: Vilmar Arêas. A evolucao dos salários e do comportamento sindical de 1980 a 1987, Universidade Federal de Santa Catarina, junho de 1988. Boletim do DIEESE, janeiro de 1988 y outubro de 1990, Sao Paulo.

(*) Según las necesidades de alimentación previstas en el Decreto-ley nº 399 de 30/04/1938.

(**) Cálculo realizado en septiembre de 1989, mientras los índices anteriores fueron calculados en diciembre del año.

(***) Cálculo realizado en septiembre de 1989.

T A B L A V

TASAS DE DESEMPLEO EN AMERICA LATINA

Países	Años					
	1970	1980	1985	1990	1992	1994
Argentina	4,9	2,6	6,1	7,5	6,9	18,6
Bolivia			5,8	9,5	6,8	
Brasil		4,9	3,4	3,9	-	8,7
El Salvador				10,0	8,0	
Nicaragua			3,2	11,1	14,0	
Panamá			15,7	20,0	18,0	
Perú		6,6	7,1	8,3	9,4	
Venezuela	6,9	5,9	13,0	9,2		
México		4,2	4,4	2,8	2,6	24,0

Fuente: El empleo en el mundo, 1995. Un informe de la OIT
 John Wells. Empleo en América Latina: una búsqueda de
 opciones, PREALC-OIT, 1987
 Fuentes periodísticas diversas.

BIBLIOGRAFIA

1. Libros

- ABDEL-MALEK, Anouar. Sociología del imperialismo, IIS/UNAM; México, 1977.
- ADAM, Smith. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, 6ª reimpresión, FCE, México, 1990.
- AGUILAR, Alonso; Carmona, Fernando; Guillén, Arturo, Hernández, Ignacio. La nacionalización de la banca, la crisis y los monopolios, Nuestro Tiempo, 3ª edición, México, 1985.
- AGUILAR, Alonso. Elementos de una alternativa teórica y política latinoamericana, en América Latina: hacia una nueva teorización, IIES/UNAM, 1993, México.
- ALONSO, Almanza Rafael. En torno al pensamiento económico de José Martí, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- AMIN, Samir. Eurocentrismo. Crítica de una ideología, Siglo XXI, México, 1989.
- ¿Cómo funciona el capitalismo? el intercambio desigual y la ley del valor, 8ª edición, Siglo XXI, México, 1987.
- La acumulación a escala mundial - crítica de la teoría del subdesarrollo, Siglo XXI, 3ª edición, México, 1977.
- Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades, El Viejo Topo, Barcelona, 1979.
- La desconexión, Ediciones del Pensamiento Nacional, IEPALA, Buenos Aires, 1988.
- ALTAMIRANO, Carlos. Dialéctica de una derrota, 3ª edición, Siglo XXI, México, 1979.

- ARCE, Rafael Antonio. El Salvador: renta internacional del café y configuración capitalista, en Teoría y política, Revista trimestral, año I, nº 1, abril-junio 1980, México.
- ARIDA, Persio.(org.) Inflação Zero, Paz e Terra, 3ª edição, Sao Paulo, 1986.
- AREAS, Wilmar. A evolucao dos salarios e do comportamento sindical de 1980 a 1987, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, junio de 1988.
- ARRUDA, Marcos. Notas sobre la situación de los trabajadores en el Brasil contemporáneo, en Las empresas transnacionales y el Brasil, FCPyS, UNAM, México, 1978.
- ARROYO, Raimundo. Empobrecimiento relativo e absoluto do proleariado brasileiro na última década, en A situação da classe trabalhadora na América Latina CEDEC/Paz e Terra, Brasil, 1978.
- BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano, 12ª edición, Siglo XXI, México, 1987.
- BARAN, Paul. La economía política del crecimiento, FCE, 2ª reimpresión, México, 1987.
El capital monopolista, Siglo XXI, 20ª edición, México, 1988.
- BARREDA Marín, Andrés. La Dialéctica de la dependencia y el debate marxista latinoamericano, en La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II, Ediciones El Caballito, México, 1984.
- BATISTA, Paulo Nogueira. O consenso de Washington - A visao neoliberal dos problemas latinoamericanos, Caderno Dívida Externa nº 6, setembro de 1994, Sao Paulo.
- BAUER, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, Siglo XXI, México, 1979.
- BERNSTEIN, Eduard. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, Siglo XXI, México, 1982.
- BELLUZZO, Luiz Gonzaga de Mello. Valor e capitalismo - ensaio sobre a economia política, Brasiliense, Sao Paulo, 1980.
- BENAKOUCHE, Rabah. Acumulação mundial e dependência, Editora Vozes, Petrópolis, 1980.

- BIER G. Amaury, Paulani, Leda, Messenberg, Roberto. O heterodoxo e o pós-moderno: o Cruzado em conflito, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1987.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo. Pensamento econômico brasileiro - o ciclo ideológico do desenvolvimentismo, PNPE, IPEA/INPES, Rio de Janeiro, 1988.
- BITTAR, Sergio. Transición, socialismo y democracia - la experiencia chilena, Siglo XXI, México, 1979.
- BLOMSTRÖM, Magnus. Björn, Hetne. La teoría del desarrollo en transición, FCE/Economía Contemporánea, México, 1990.
- BOTTOMORE, Tom. La sociología marxista, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- BOLTIVNIK, Julio. El método de medición de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo en "El conocimiento de la pobreza en América Latina", Revista de Comercio Exterior, Vol. 42, nº 4, México, abril de 1992.
- BOFF, Leonardo. A fé na periferia do mundo, Vozes, 4ª edición, 1986.
- BRAUDEL, Fernand. Entrevista a Fernand Braudel en sus ochenta años de vida, en Revista Ensayo, Vol. VI, nº 12, DEP/FE-UNAM, México, 1990.
- BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre la empresa estatal en Brasil, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, 1978, México.
- BUARQUE, Cristovao. A desordem do progresso - o fim da era dos economistas e a construção do futuro, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1990.
- BUFALO, Enzo de y Paredes, Edgar. El pensamiento crítico latinoamericano, Ediciones Nueva Sociología, México, 1979.
- BUKARIN, Nikolai. El imperialismo y la economía mundial, Pasado y Presente, nº 21, Córdoba.
- BRESSER Pereira, L. C. Seis interpretações sobre o Brasil, en Dados Revista de Ciências Sociais, Vol. 25, nº 3, Editora Campus, Rio de Janeiro, 1982.
- As incertezas do Plano Collor, em Plano Collor - avaliações e perspectivas, Ed. Livros Técnicos y científicos, Rio de Janeiro, 1990.

- CAMPOS, Lauro. O PT frente a crise do capitalismo, Forum de Nucleos de base-PT(DF), agosto de 1991.
- CAPUTO, Orlando y Pizarro, Roberto. Dependencia y relaciones internacionales, Educa, Sao José, 1982.
- Comercio internacional, intercambio desigual y NOEI, Ponencia presentada en el II Congreso de economistas del Tercer Mundo, 26-30 de abril de 1981, La Habana.
- CARDOSO, F. H. y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, 20ª edición, México, 1988.
- CARDOSO, F. H. Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia, en Desarrollo latinoamericano - ensayos críticos (Selección de José Serra), FCE, México, 1974.
- Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil), 2ª edición, Siglo XXI, México, 1972.
- Desenvolvimento associado-dependente e teoria democrática, en Democratizando o Brasil, Alfred Stepan (coord.), Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1988.
- Las desventuras de la dialéctica de la dependencia, en Revista Mexicana de Sociología, número E, Año XL, Vol. XV, IIS/UNAM, México, 1978. En coautoría con José Serra.
- La democracia en las sociedades latinoamericanas, en El estado periférico latinoamericano, Juan Carlos Rubenstein (comp.) Eudeba, Buenos Aires, 1988.
- Estado y sociedad en América Latina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- As ideias e seu lugar, Vozes/Cebrap, Petrópolis, 1980.
- CARCANHOLO, Reinaldo. La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo en Costa Rica, Tesis de doctorado, DEP/UNAM, México, 1981.
- CARMONA, Fernando. Las leyes del desarrollo y la teorización latinoamericana de hoy (Treinta proposiciones), en América Latina: hacia una nueva teorización, IIES/UNAM, Tomo II, 1993, México.

- CARNEIRO, Gilmar y Pachalski, Flavio. CUT: a hora de pensar grande, en Teoria 6 Debate, Sao Paulo, agosto/90.
- CASTANEDA, Jorge. Hett, Henrique. El economismo dependetista, 3ª edición, Siglo XXI, México, 1978.
- CERRUTTI, Horacio. Filosofía de la liberación latinoamericana, Terra Firme/FCE, México, 1983.
- CSOMSKY, Noam. Deterring Democracy, Verso, N. York, 1991.
- CHAUI, Marielena. PT leve e suave, en E agora PT? - caráter e identidade, Editora Brasiliense, Sao Paulo.
- CODO, Wanderley. Coelho Sampaio, José Jackson y Hitomi, Alberto Haruyoshi. Individuo - trabalho e sofrimento, Vozes, Petrópolis, 1993.
- COUTINHO, Carlos N. A dualidade de poderes - introducao a teoria marxista do estado e da revolução, Ed. Brasiliense, 2ª edição, Sao Paulo, 1987.
- A democracia como valor universal e outros ensaios, Editora Salamandra, 2ª edição ampliada, Rio de Janeiro, 1984.
- Democracia e socialismo, en PT - Um projeto para o Brasil, Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1989.
- Socialismo - descaminhos e perspectivas. Entrevista a Carlos Nelson Coutinho, en Cuadernos do CEAS, nº 132, Brasil.
- CUEVA, Agustín. Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, en Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Educa, San José, 1979.
- América Latina en la frontera de los años 90, Planeta/Letraviva, 1ª edición, Quito, 1989.
- Tiempos conservadores: América Latina en la derechización del occidente en Revista A, UAM, Vol. VIII, nº 20, enero-abril, México, 1987.
- Las democracias restringidas de América Latina, Planeta/Letraviva, Quito, 1988.
- El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, 13ª edición aumentada, México, 1990

- DOWBOR, Ladislau. A formação do capitalismo dependente no Brasil, Editora Brasiliense, 1982, Sao Paulo.
- DE DECCA, Claudio y Matoso, Jorge Eduardo. Distribuição da renda e redução das desigualdades: política de rendas e governo democrático popular, en PT - projeto para o Brasil, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1989.
- DIETERICH Steffan, Heinz. Relaciones de producción en América Latina, Ediciones de Cultura Popular, Era, segunda edición aumentada, 1985, México.
- Los vencedores. Una ironía de la Historia, Txalaparta, Navarra, 1992.
- DUARTE, Ozéas. Os mercados de ilusão - análise crítica do "sindicalismo de resultados", Brasil Debates, Sao Paulo, 1989.
- DURAND, Victor Manuel. Crisis y movimiento obrero en Brasil, IIS/UNAM, México, 1987.
- México: la formación de un país dependiente, IIS/UNAM, México, 1979.
- DUSSEL, Enrique. Hacia un Marx desconocido - Un comentario de los Manuscritos del 61-63, Siglo XXI, México, 1988.
- El último Marx y la revolución latinoamericana, Siglo XXI, 1992, México
- La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse, Siglo XXI, Biblioteca del pensamiento socialista, 1985, México.
- EVANS, Peter. A triplice aliança, 2ª edição, Zahar, Rio de Janeiro, 1982.
- EVERS, Tilman. El estado en la periferia capitalista, 5ª edición, Siglo XXI, 1989, México.
- ECHVERRÍA Bolivar. Comentario sobre el "punto de partida" de El Capital, en El discurso crítico de Marx, Ed. Era, México, 1986.
- La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe, en La crisis del capitalismo. Teoría y práctica, Pedro López Díaz (coord.), 2ª edición, DEP/FE/UNAM-Siglo XXI, México, 1987.

- ECHEVERRÍA, Bolívar. Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social - apuntes críticos sobre los ESQUEMAS de Karl Marx, DEP/FE/UNAM, Editores Unidos Nariz del Diablo, Quito, 1994.
- ELGUEA, Javier. Las teorías del desarrollo social en América Latina - una reconstrucción racional, El Colégio de México, 1990.
- EMMANUEL, Arghiri. El intercambio desigual - ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales, 5ª edición, México, 1979.
- FANON, Frantz. Los condenados de la tierra, Prefacio de Jean Paul Sartre, FCE, 8ª reimpresión, México, 1986.
- FIGUEROA, Victor. Reinterpretando el subdesarrollo, Siglo XXI, México, 1986.
- FERNANDES, Florestan. A sociologia no Brasil, Vozes, Petrópolis, 1980.
- A natureza sociológica da sociologia, Editora Ática, Sao Paulo, 1980.
- A sociologia numa era de revolução social, 2ª edição reorganizada e ampliada, Zahar, Rio de Janeiro, 1976.
- A transição prolongada - o periodo pós-constitucional, Cortez Editora, Sao Paulo, 1990.
- A constituição inacabada - vias históricas e significado político, Estação Liberdade, Sao Paulo, 1989.
- Poder e contrapoder na América Latina, Zahar, Petrópolis, 1981.
- Nova República?, Zahar, Rio de Janeiro, 1985.
- Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina, Zahar, 3ª edição, Rio de Janeiro, 1981.
- Brasil: em compasso de espera, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1980.
- A ditadura em questao, 2ª edição, T. A. Queiroz Editor, Sao Paulo, 1982.
- Que tipo de república?, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1986.

- FERREIRA, Delman Sergio. O trabalhador, a política industrial e tecnologia e o desenvolvimento em As perspectivas do Brasil e o novo governo, Joao Paulo dos Reis Veloso (Coord.) Nobel, Sao Paulo, 1990.
- FILHO, Adelmo Genro. Contra o socialismo legalista, Tchê, Porto Alegre, 1987.
- FONSECA, Jorge. Argentina: ¿ante un "milagro" o un espejismo? en Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, España, mayo/93.
- FRANCO, Carlos. Haya, Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo, en Pensamiento Iberoamericano, nº 4, julio-diciembre, 1983, Madrid.
- FRONDIZI, Silvio. La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. I. El sistema capitalista, Praxis, Buenos Aires, 1955.
- Argentina - La autodeterminación de su pueblo, Editorial Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973.
- FURTADO, Celso. A pré-revolução brasileira, FCE, Rio de Janeiro, 1962.
- El desarrollo económico. Un mito, 2ª edición, Siglo XXI, México, 1976.
- Prefacio a la nueva economía política, 2ª edición, Siglo XXI, México, 1978.
- Creatividad y dependencia, Siglo XXI, México, 1979.
- Breve introducción al desarrollo económico. Un enfoque interdisciplinario, FCE, México, 1987
- Transformação e crise na economia mundial, Paz e Terra, Sao Paulo, 1987.
- A nova dependencia. Dívida externa e monetarismo 4ª edición, Paz e Terra, Sao Paulo, 1982.
- La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos, 21ª edición, México, 1988.
- GALVAN, Césare G. Tecnología, valor e troca desigual, en Estudos Cebrap, nº 22, Vozes, Rio de Janeiro.
- GARCÍA, Antonio. Hacia una ciencia social latinoamericana, en Revista de Comercio Exterior, México

- GARCÍA Marco Aurelio. As esquerdas e a democracia, (coordenador) Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1986.
- Contribuição para uma historia da esquerda brasileira, en A inteligência brasileira, Brasiliense, Sao Paulo, 1986.
- GONÇALVES, Reinaldo. A quadratura do circulo, en Teoria & Debate, nº 14, Sao Paulo, 1991.
- Crise (d)e pensamento latinoamericano em relações econômicas internacionais, Texto para discusión, nº 15, IBI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983.
- GONZÁLEZ Chavez, Gerardo. Salario y modernización, en Momento económico, IIE/UNAM, México, enero/febrero de 1991.
- GUNDER FRANK, André. El subdesarrollo del desarrollo - un ensayo autobiográfico, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- Lumpenburgesia: lumpendesarrollo, Era, 4ª edición, México, 1981.
- Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, 9ª edição, Siglo XXI, México, 1987.
- Acumulação dependente e subdesenvolvimento - repensando a teoria da dependência, Editora Brasiliense, 1980, Sao Paulo.
- Sobre el subdesarrollo capitalista, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.
- Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo, Zero ZYX, Madrid, 1978.
- GURRIERI, Adolfo. La obra de Prebisch en la Cepal, FCE, nº 46, México, 1982.
- GURGEL, Claudio. Estrelas e borboletas - origens e questoes de um partido a caminho do poder, Ed. Papagaio, Rio de Janeiro, 1989.
- GROSSMANN, Henrik. Ensayos sobre la teoría de las crisis - dia léctica y metodología en "El Capital", Cuadernos Pasado y Presente, nº 79, México, 1979.
- La ley general de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, Siglo XXI, 2ª edición, México, 1984.
- GRIFFIN, Keith. Desigualdad internacional y pobreza nacional,

- FCE, México, 1984.
- GUILLEN, Arturo. Imperialismo y ley del valor, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.
- HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como "ideología", Rei, México, 1993.
- HALLIDAY, Fred. Irán: dictadura y desarrollo, FCE, México, 1981.
- HARRISON, Lawrence E. El subdesarrollo está en la mente - El caso latinoamericano, Noriega Editores/Limusa, 1990, México.
- HILFERDING, Rudolf. El capital financiero, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- HINKELAMMERT, Franz. Dialéctica del desarrollo desigual, Ediciones Universitarias del Valparaíso, Santiago, 1972.
- La teoría del valor de Marx y la filosofía de la liberación: algunos problemas de la ética del discurso y la crítica al marxismo de Apel, en Revista Pasos, San José.
- HETTNE, Björn. Development theory and the tree worlds. Longman Scientific & Technical, 1990.
- HUNT, Diana. Economic theories of development - An analysis of competing paradigms, Harvester Wheatsheaf, London, 1989.
- HOBSON, J. A. Estudios sobre el imperialismo, Alianza Universidad, Madrid, 1991.
- YOSHIKI, Nakano. As fragilidades do Plano Collor de estabilização, en Plano Collor - avaliações e perspectivas, Ed. Livros Técnicos e científicos, Rio de Janeiro, 1990.
- IANNI, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, 10ª edición, Siglo XXI, México, 1991.
- Sociologia da sociologia, Ed. Atica, 3ª edição, Sao Paulo, 1989.
- A ditadura do grande capital, Civilização Brasileira, 1981, Rio de Janeiro.
- Dialética & Capitalismo - Ensaio sobre o pensamento de Marx, 2ª edição, Vozes, Petrópolis, 1985.
- Classe e nação, Vozes, Petrópolis, 1986.

- IANNI, Octavio. O Laberinto Latino-americano, Vozes, Petrópolis, 1993.
- A idéia do Brasil moderno, Editora Brasiliense, 1992, Sao Paulo.
- JOHNSON González Casanova, Carlos. Dos artículos sobre dependencia y marginalidad, Cambio Editorial, México, 1983.
- La teoría de la dependencia: ciencia y ideología, Tesis doctoral, FCPyS, UNAM, México, 1987.
- JOBET, Julio Cesar. Desarrollo económico social de Chile - Ensayo crítico, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Casa Chile, 3ª edición, México, 1982.
- Los fundamentos del marxismo, Miguel Caste llote Editor, Madrid, 1976.
- KALMANOVITZ, Salomón. El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia, Siglo XXI/UN, Bogotá, 1983.
- Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1980.
- KAUTSKY, Karl. L'imperialismo, Editori Laterza, Bari, 1980.
- La revolución social, en La revolución social/El camino del poder, Pasado y Presente nº 68, México, 1978.
- La doctrina socialista, Editorial Fontamara, 2ª edición, Barcelona, 1981.
- KAY, Cristobal. Latin American theories of development and under development, Routledge, Londres y N.York, 1989.
- KONDER, Leandro. A derrota da dialética, Editora Campus, Rio de Janeiro, 1988.
- KORSCH, Karl. Karl Marx, Ariel, México, 1983
- KUNTZ Ficker, Sandra. Presupuestos metodológicos de la cuestión de la dependencia en Marx (en los Grundrisse y El Capital), FCPyS/UNAM, tesis de licenciatura, México, 1985.
- LACERDA, Guilherme Narciso de. Para além da alternativa liberal, en Teoria & Debate, nº 9, março/1990, Sao Paulo.

- LABARCA, Guillermo. Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- LABRIOLA, Antonio. La concepción materialista de la historia, El Caballito, México, 1980.
- LENIN, V. I. El imperialismo, fase superior del capitalismo, Obras Escogidas en 12 tomos, Vol V, Progreso, Moscú.
- LEHMANN, David. Democracy and development in Latin American, Temple University Press, Filadelfia, 1990.
- LÓPEZ, Francisco. O choque heterodoxo - combate a inflação e a reforma monetária, Editora Campus, 9ª edição, Rio de Janeiro, 1986.
- LUCKACS, Georg. Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista, Grijalbo, México, 1969.
- LUXEMBURGO, Rosa. ¿Qué es la economía?, Obras escogidas, Editorial, Pluma, Bogotá, 1976.
- La acumulación del capital, Instrumentos 15, Grijalbo, España, 1978.
- LOVE, Joseph. The origins of dependency analysis en Journal of Latin American Studies, Vol. 22, Part 1, Cambridge University Press, 1990.
- MANTEGA, Guido. A economia política brasileira, Editora Vozes/Po-
lis, 2ª edição, Petrópolis, 1984.
- Raizes e formação da economia política brasilei-
ra, Tesis doctoral en la FFLCH da USP, mimeo, Sao Paulo,
1982
- Pactos sociais e hegemonia na nova república, en
Constituinte, economia e política na Nova República,
Cortez/Editora, Sao Paulo, 1986.
- MANDEL, Ernest. El capitalismo tardío, Ediciones Era, 2ª reimpre-
sión, México, 1987.
- Trotsky: teoría y práctica de la revolución
permanente, Siglo XXI, México, 1983.
- MARTÍNEZ, Osvaldo. Neoliberalismo y crisis en América Latina en
Neoliberalismo, reforma y revolución, Nuestro Tiempo, 2ª
edición, 1994, México.

- MAYORQUIN, Carlos. Entrevista a Celso Furtado, 1994, (mimeo)
El pensamiento económico de Celso Furtado,
Tesis doctoral, FCPyS, UNAM, México, 1993.
- MARCUSE, Habert. Contrarrevolución y revuelta, Joaquín Mortiz, Mé-
xico, 1986.
El hombre unidimensional, 13ª edición, Joaquín
Mortiz, México, 1988.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. Punto de vista anti-imperialista, en
Ideología y política, Biblioteca Amauta, Ediciones
Populares de las Obras Completas de JCM, nº 13, Lima.
- MARINI, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia, Ed. Era, 9ª
edición, México, 1987.
América Latina - dependencia e integración,
Editora Brasil Urgente, Sao Paulo, 1992.
El reformismo y la contrarrevolución - Estu-
dios sobre Chile, Era, México, 1976.
Memorial, Universidade de Brasilia, mimeo,
Brasil, 1980.
Subdesarrollo y revolución, 10ª edición,
Siglo XXI, 1980, México.
Brazilian "interdependence" and imperialist
integration, en Monthly Review, dic., 1965.
El ciclo del capital en la economía depen-
diente, en Mercado y dependencia, Ursula Oswald (coord.)
Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
Plusvalía extraordinaria y acumulación del
capital, en Cuadernos Políticos, nº 20, abril-junio/79,
México.
Razón y sinrazón de la sociología marxista,
Cuadernos Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa, 1983,
México.
- MARRAMAO, Giacomo. Lo político y las transformaciones. Crítica del
capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20
y 30, Cuadernos Pasado y Presente nº 95, México, 1982.
- MARGARINOS, Mateo. Diálogos con Raul Prebisch. FCE/Economía
Latinoamericana, México, 1991.
- MARICHAL, Carlos. Historia de la deuda externa de América Latina,
Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Tomo I, II y III, Siglo XXI, México, 1987.
- El Capital, Tomo I, II y III, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Salario, precio y ganancia, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.
- MARX, Karl y ENGELS, Federico. Cartas sobre "El Capital", Editora Política, La Habana, 1983.
- MATTOS, Tresa y Carvalho Mariana. Efeitos da superexploração sobre a classe operária, en Revista Brasil Socialista, ano 1, nº3, Paris, Julho de 1975.
- MEILLASSOUX, Claude. Modalidades históricas de explotación y de superexplotación del trabajo, en Revista de Ciencias Sociales, Vol. III, Núm 9, Escuela de Sociología y Ciencias Sociais, Universidad Central de Ecuador, Quito, 1979.
- MERCADANTE, Aloisio. A armadilha neoliberal en Teoria & Debate, nº 10, Sao Paulo, maio de 1990.
- O vento e a vela, en Teoria & Debate, nº 7, Sao Paulo, 1989.
- MONTEIRO, Maritza. La psicología de la dependencia: de la ideología a la alienación, en Aportes críticos a la psicología en latinoamérica, Editorial Universidad de Guadalajara, México, 1990.
- MOHRI, Kenzo. Marx and "underdevelopment", Monthly Review, abril, 1979.
- MUNOZ, Heraldó. Interdependencia desigual: las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina, en Economía política y política económica de la crisis norteamericana II, Cuadernos Semestrales, CIDE, nº 8, México, 1980.
- NUNEZ, Orlando y Burbach, Roger. Democracia y revolución en las Américas, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1987.
- OLIVEIRA, Francisco de. Economía brasileira: crítica a razão dualista, 2ª edição, CEBRAP/Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1976.
- Capitalismo oligopolista, política y democracia: clave para una tarde sin sol, en Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea,

Julio Labastida (coord.), IIS/UNAM-Siglo XXI, México, 1986.

OURIQUES, Nildo Domingos. Foro de Sao Paulo: posibilidades e limites do reformismo capitalista, en Revista Brasil Revolucionario, Ano IV, nº 14, nov/diez/jan/ 93-94, Sao Paulo

La vieja dependencia y el nuevo orden mundial, en Economía Informa, nº 222, Facultad de Economía de la UNAM, octubre/93, México.

Hacia una teoría marxista de la dependencia, en Teoría Social Latinoamericana, Tomo II, El Caballito, México, 1994

Florestan Fernandes y la sociología crítica en Brasil, en La teoría social latinoamericana, Tomo III, El Caballito/Cela, México, 1995.

El gobierno Collor y la gestión de la crisis económica, en El Día, México, 1990.

OURIQUES, Nildo Domingos y BERTUSSI, Terezinha Guadalupe. Crisis y dilemas de los movimientos sociales en Brasil, en Estudios Latinoamericanos, Revista del CELA/FCPyS, UNAM, 11, 12, 13, México/1992.

PALLOIX, Christian. Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización, 2ª edición, Siglo XXI Editores, 1977, Barcelona.

Economía y sociedad, mimeo, 1994, París.

PACKENHAM, Robert. The dependency movement, Stanford, 1992.

PALMA, Gabriel. Dependencia y desarrollo: una visión crítica, en La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica Dudley Seers (compilador), FCE, México, 1987.

PAZ, Pedro. El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, en Economía de América Latina - desafíos al pensamiento económico, nº 6, CIDE, México, 1981.

PÉCAUT, Daniel. Os intelectuais e a política no Brasil - Entre o povo e a nação, Atica, Sao Paulo, 1990.

PEÑA, Sergio de la. El antidesarrollo de América Latina, 12ª edición, Siglo XXI, México, 1988.

- PENA, Serio de la. Capitalismo en cuatro comunidades rurales, 2ª edición, UNAM/Siglo XXI, México, 1986.
- La formación del capitalismo en México, 17ª edición, Siglo XXI editores, IIS/UNAM, México, 1992
- PERZABAL, Carlos. Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1940/1978), 3ª edición, Siglo XXI, México, 1985.
- PÉREZ, Carlos Tablada. El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara, Casa de las Américas, 1987, La Habana
- PETRAS, James. Clase, estado y poder en el tercer mundo - casos de conflictos de clases en América Latina, FCE, 1986, México.
- Los intelectuales en retirada, en Reconversión intelectual y crisis universitaria, Nueva Sociedad, 107, Caracas, 1990.
- La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos, en Revista Estudios Latinoamericanos, nº 5, CE-LA/FCPyS, México, 1988.
- Los intelectuales y la emancipación de las Américas, en El nuevo orden mundial - o la conquista interminable, Txalaparta Editorial, Navarra, 1991.
- PIETRANERA, Giulio. La estructura lógica de El Capital, en Estudios sobre El Capital, 5ª edición, Siglo XXI, México, 1981.
- PIERRE CHARLES, Gérard. Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana, en Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana, Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Educa, San José, 1979.
- PIVIDAL, Francisco. Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo, Premio Casa de Las Américas, La Habana, 1977.
- PRADO Junior, Caio. Formação do Brasil contemporâneo (1942), 15ª edición, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1977.
- Historia econômica do Brasil, 40ª edición, Editora Brasiliense, 1993, Sao Paulo.
- A revolução brasileira, 7ª edición, Editora Brasiliense, 1987, Sao Paulo.

- QUIJANO, Anibal. Imperialismo, clases sociales y estado en el Perú, en Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo XXI Editores, 4ª edición, 1985, México.
- La nueva heterogeneidad estructural de América Latina, en Hueso Húmero, nº 26, febrero, 1990, Lima.
- RIBEIRO, Maria Terezinha. Cambios en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Brasil. Un nuevo modo de vida: una nueva pauta de consumo, Tesis doctoral, DEP/FE/UNAM, México, 1986.
- RODRÍGUES, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la Cepal, Siglo XXI, 8ª edición, México, 1993.
- ROSENTAL, M. La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de conocimiento, en El Capital - Teoría, estructura y método, Vol. 4, Ediciones de Cultura Popular, DEP/FE/UNAM, México, 1983.
- ROSTOW, W.W. Las etapas del desarrollo, FCE, México.
- ROXBOROUGH, Ian. Teorías do subdesenvolvimento, Biblioteca de Ciências Sociais, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1981.
- SACRISTÁN Colás, Antonio. La inestabilidad secular de la economía mundial y la "dependencia" de las economías latino-americanas, en Economía de América Latina, CIDE, México, septiembre, 1978.
- SACRISTÁN, Manuel. Sobre Marx y el marxismo, en Panfletos y materiales, Icaria, España, 1983.
- SADER, Eder. Um rumor de botas - a militarização do Estado na América Latina, Editora Polis, Sao Paulo, 1982.
- SAMPAIO Junior, Plinio Junior. O remedio e o medo, nº 8, Sao Paulo, dezembro/89
- SANTOS, Theotonio dos. Imperialismo y dependencia, Editora Era, México, 1986.
- Socialismo o fascismo, Edicol, 3ª edición, México, 1978.
- La viabilidad del capitalismo dependiente y la democracia, en América Latina - Estudios y perspectivas, nº1, 2ª edición, Vol.1, México, 1980.
- Democracia e socialismo no capitalismo dependente, Vozes, Petrópolis, 1991.
- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. El marxismo en América Latina, en Dia léctica, año XIII, nº 19, Puebla, 1988.

- SANKATSING, Glenn. Las ciencias sociales en el caribe. Un balance crítico, Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 1990.
- SCHOLLER, Wolfgang. Subdesarrollo e troca desigual no mercado mundial, en Estudios Ceprab, nº 22, Vozes, Rio de Janeiro.
- SIMONSEN, Mario Henrique. Aspectos técnicos do Plano Collor, en Plano Collor -avaliações e perspectivas, Ed. Livros Técnicos e científicos, Rio de Janeiro, 1990.
- SINGER, Paul. Diploma, profissão e estrutura social, en Universidade, escola, e formação de professores, 2ª edição, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1987.
- Reproducción de la fuerza de trabajo y desarrollo, en América Latina: cincuenta años de industrialización, Premia Editora, México, 1978.
- Economía política del trabajo. Elementos para un análisis histórico-estructural del empleo y de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista, Siglo XXI, México, 1980.
- SCHTEINGART, Martha. (org). Urbanización y dependencia en América Latina, Ediciones S.I.A.P., Argentina, 1973.
- SERRA, José. Tres tesis erróneas con respecto a la relación entre industrialización y regímenes autoritarios, en El nuevo autoritarismo en América Latina, (David Collier), FCE, 1985, México.
- SUÁREZ, Francisco. La dependencia cultural, en Autonomía nacional o dependencia: la política científico-tecnológica, Paidós, 1975, Argentina.
- SUNKEL, Osvaldo (coop.) El desarrollo desde dentro - Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, El Trimestre Económico, FCE, Lecturas, México, 1991.
- SUTCLIFFE, Bob. Imperialismo and industrialisation in the third world, in Studies in the theory imperialism, Edited by Owen & Bob Stucliffe, A logman Paperbach, London, 1977
- STALLINGS, Barbara. Banquero para el Tercer Mundo. Inversiones de cartera de Estados Unidos en América Latina (1890-1986), Los Noventas, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- STEWART, Frances. Tecnología y subdesarrollo, FCE, México.

- STERNBERG, Fritz. El imperialismo, Siglo XXI, 2ª edición, México, 1984.
- SWEETZ, Paul M. El método en Marx, en El Capital - Teoría, estructura y método, Ediciones de Cultura Popular, DEP/FE/UNAM, Vol. 1, 2ª edición aumentada, México, 1985.
- Teoría del desarrollo capitalista, FCE/Clasicos Economía, 13ª reimpresión, México, 1987.
- SOTELO Valencia, Adrián. Dependencia y superexplotación, en La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II, Ediciones El Caballito, 1984, México.
- SOUZA, Nilson Araujo. Crisis y lucha de clases en Brasil - 1974/1979, Tesis Doctoral, DEP/FE/UNAM, México, 1980.
- SOUZA, Hebert. Las transnacionales y la explotación de la clase obrera en el Brasil, in Las empresas transnacionales y el Brasil, FCPyS, UNAM, México, 1978.
- TABAK, Fanny (org). Dependencia tecnológica e desenvolvimiento nacional, Pallas, Rio de Janeiro, 1975.
- THERBORN, Göran. Ciencia, clase y sociedad - Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- THURLOW, Lester. La guerra del siglo XXI, Vergara, Buenos Aires, 1992.
- TELLERÍAS C., Jesus. Dialéctica de los métodos lógico e histórico en la investigación y exposición de la historia, en El Capital - Teoría, estructura y método, Vol. 4, Ediciones de Cultura Popular, DEP/FE/UNAM, México, 1983.
- TOLEDO, Enrique de la Garza. Ascenso y crisis del estado social autoritario - Estado y acumulación del capital en México (1940-1976), El Colegio de México, México, 1988.
- TROSTKY, León. La revolución permanente, en Obras de Leon Trotsky, Tomo 6, Juan Pablos editores.
- La era de la revolución permanente, en Obras de Leon Trotsky, Antología de escritos básicos, introducción de Isaac Deutscher, Tomo 15, Juan Pablos Editor, México, 1973.
- Lecciones de octubre, en La revolución permanente - El gran debate 1924-1926, Tomo 1, Selección y presentación de G. Procacci, Siglo XXI, España, 1976.

- URBINA, Jaime Osorio. El marxismo latinoamericano y la dependencia, en Cuadernos Políticos, México, enero-marzo de 1984.
- VELOSO, Joao Paulo dos Reis. As perspectivas do Brasil e o novo governo, Nobel, Sao Paulo, 1990.
- VELIZ, Claudio (compilador) Obstaculos para la transformación de América Latina, FCE, México, 1978.
- VIDAL, Claudio y Vieira, Livio. "Superexplotación" y "dependencia": una crítica a las tesis de Marini, mimeo, FE/UNAM.
- VILLAREAL, Juan. El capitalismo dependiente - estudio sobre la estructura de clases en Argentina, Siglo XXI, México, 1978.
- VITALE, Luis. Historia de la deuda externa latinoamericana, Editorial Sudamericana/Planeta, Argentina, 1986.
- VUSKOVIC, Pedro. "La política económica del gobierno de la Unidad Popular" in La vía chilena al socialismo, Siglo XXI, México, 1973.
- WALLESTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial, Tomo I y II, Siglo XXI, México, 1984.
- The modern world system III - The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840s, Academic Press. Inc. California, 1989.
- The politics of the world-economy - The states, the movements, and the civilizations, Cambridge University Press, 1984.
- El marxismo después de la caída del comunismo, en La Jornada Semanal, nº 294, 29.01.95, México.
- WEFFORT, Francisco. "Teoria da dependencia: ¿teoria de classe ou ideologia nacional", Cebrap, 1972, Sao Paulo.
- Perspectivas para um governo dos trabalhadores, en PT - Um projeto para o Brasil, Ed. Brasiliense, Sao Paulo, 1989.
- ZELNY, Jindrich. La estructura lógica de El Capital de Marx, Grijalbo, España, 1974.
- ZERMENO, Sérgio. Imperialismo y desarrollo capitalista tardío (una crítica al concepto de dependencia), IIS/UNAM, México, 1979.

2. Revistas

Dependency theory: a reassessment, en Latin American Perspectives, Spring 1974, Vol.1, Number 1, California.

Dependency and marxism, en Latin American Perspectives, Vol VIII, Numbers 3 and 4, Summer and Fall, 1981, California.

Cepal - Equidad y transformación productiva: un enfoque integral, Santiago de Chile, 1992.

Revista Crítica Marxista, nº 1, 2ª edición, Editora Brasiliense, 1994, Sao Paulo.

Revista Teoria e Debate, Revista trimestral do Partido dos Trabalhadores, varios números, Sao Paulo.

Combate à inflação, "plano real" e campanha eleitoral, dezembro/94, Sao Paulo.

3. Periódicos

Fukuyama, Francis. A crise do autoritarismo, in Jornal do Brasil, 1º caderno, Rio de Janeiro, 14/02/91.

El Financiero (México)

La Jornada (México)

Folha de Sao Paulo (Sao Paulo)

Jornal do Brasil (Rio de Janeiro)